



Revista

SER *Caribe*

Tejiendo Resiliencia Cultural Colectiva



STICHTING
RANCHO





Dirección General
María Isabel Cabarcas Aguilar

Consejo Editorial
Ramón Todd Dandaré
Arturo Desimone
Joyce Pereira
Astrid Britten
Yorleny Oduber-Quesada
Benjamín Romero Barliza
Rayza De La Hoz
Clifford Rosa
María Isabel Cabarcas Aguilar

Miembro Honorario
Ramón Todd Dandaré

Diseño y Diagramación
Jesús David Berdugo Siosi

Portada
"El Guardián del Papiamento"
Autores: Aram Aaron y Kartier Aaron

Contactos
revistasercaribe@gmail.com
cel. (+57) 316 919 1773

Síguenos
@revistasercaribe www.revistasercaribe.com

EDITORIAL

Mary: ¡Hay que hacer que las cosas pasen! expresó con convicción la destacada periodista guajira Rita Pimienta al terminar la entrevista en la que compartimos detalles de mis pasos profesionales, así como en la cultura y las letras, durante el reciente lanzamiento de la primera edición impresa de la Revista SER Caribe bajo toda una generosa gama de tonos rosas y naranjas de un hermoso atardecer a orillas del mar Caribe en las playas de Riohacha a principios de abril del 2026.

Esa contundente expresión quedó tejida en mi corazón con los hilos del afecto sororo, pues lleva consigo, además, la fuerza de un mandato femenino ya que de ello sí que sabemos nosotras las mujeres. Por centurias hemos aprendido a punta de experiencias edificantes, que si queremos que algo suceda, debemos crearlo, impulsarlo, propiciarlo, cuidarlo, dirigirlo, liderarlo, y por supuesto, disfrutarlo desde la gratitud y el merecimiento cuando se hace realidad. Antes de ello, quienes creemos en esa fuerza creadora que llamamos Dios, ponemos a sus pies cualquier propósito siendo esto una prioridad espiritual inaplazable. De allí en adelante, el universo entero conspirará para que esa semilla quede bien sembrada, germine y dé muchos frutos.

Y es por ello que, honrando la gracia y la bendición de esa divina fuerza creadora, aquí me encuentro frente al mar Caribe escribiendo el editorial de la segunda edición de esta hija literaria cuya semilla sembró Dios en mi corazón en julio de 2025, regándola con la voz bonita de dos muy queridas amigas con quienes en un mágico encuentro femenino, de esos que se guardan en el alma, hablamos de los anhelos presentes y los sueños futuros. Este en particular que hoy es, gracias a Su bendición, una realidad. En esta ocasión, la **Revista SER Caribe** a través de su Consejo Editorial, y de las voces de 10 países, se ha propuesto hacer un merecido homenaje a las lenguas amerindias y creoles como manifestación esencial de la diversidad étnica y cultural del gran Caribe. En este sentido, además, la bella portada estilo pop art, ha sido resultado del talento de los artistas Aram Aaron y Kartier Aaron, de origen arubiano, residentes en Holanda, quienes la crearon a partir de una fotografía del señor José Ramón Todd Dandaré, miembro honorario del Consejo Editorial de esta revista. *Monche Todd* como cariñosamente lo llamamos, es riohachero de nacimiento, arubiano por adopción y un ejemplar ciudadano del gran Caribe. Lingüista de profesión, Magíster en Lingüística y Español de la

Universidad del Valle, con su labor docente, gestión cultural, activismo académico, espíritu investigativo y dedicación a la traducción, se ha erigido con sus sabios y loables pasos, en un admirado y ampliamente reconocido guardián del papiamento.

Asimismo, 35 colaboradores de contenido entre historiadores, periodistas, investigadores, académicos, escritores, poetas, gestores culturales y artistas, han unido sus voces para que en esta segunda entrega de la **Revista SER Caribe**, en wayunaiki, papiamento, garífuna, creole palenquero y español, sus letras impulsadas por la fuerza de los vientos alisios, recorran los extensos y frescos senderos marítimos del gran Caribe para que juntos, continuemos tejiendo resiliencia cultural colectiva.

Anhelo que en esta segunda edición, hermosamente diagramada por Jesús David Berdugo Siosi, los lectores hallen inspiración, educación, conocimiento y motivación hacia la transformación social y cultural. Que disfruten estas letras con el mismo amor con el que han sido concebidas por sus autores y recopiladas por nuestro gran equipo. Y ya que la gratitud es la memoria del corazón, gracias a cada una de las personas que se han sumado de distintas formas para hacer que esta segunda edición de la **Revista SER Caribe**, llegue a sus manos. Gracias por leerla, valorarla y sentirla en lo más profundo de su SER.



María Isabel Cabarcas Aguilar
DIRECTORA



CONTENIDO

- 7** “La casa en el aire”: realismo mágico en los cantos vallenatos del Caribe colombiano.
Lucía Margarita Cruz Rivera
- 17** Poemas en Papiamentu.
Pedro Velásquez
- 20** ¿Ser, o no ser? La respuesta de Fredy Chikangana en los poemas 'Quechua es mi corazón' y 'La cabeza'.
Willem Bant
- 24** Una guaracha para el Caribe.
Alberto Salcedo Ramos
- 26** Mujer Negra Contexto y Realidad Nacional “La deuda de poder con las mujeres negras”.
Xiomara M. Cacho Caballero
- 38** La Pilanderay El Embarrador.
Marga Palacio Brito
- 44** Poema. Libime nageira.
Xiomara M. Cacho Caballero
- 46** José Prudencio Padilla López: sacrificio, invisibilidad y reivindicación de un prócer afrowayuu.
María Isabel Cabarcas Aguilar
- 58** Memorias cruzadas entre África y los wayuu.
Martín López González
- 61** Tomás Redondo Pushaina, El indio que se hizo capitán.
Benjamin Romero Barliza
- 65** Poema. E mucha muhe cu nunca mas a regresa.
Ariana Koolman
- 67** Poemas de Enrique Aaron
- 69** Benkos Biohó, Palenque y Pambelé.
Jaime de la Hoz Simanca
- 75** De Colombia a Aruba: La Historia de Ramón Todd Dandaré, el colombiano más Arubano de Todos.
Clara Mesa
- 79** Gabriel Mitchél Murray: Un soñador y proclamador de Amor y Fe por el Universo.
Gabriel Mitchél Murray
- 82** Ramón Todd Dandaré: el viaje al conocimiento.
Fredy González Zubiría
- 85** Custodias y estrategias: las mujeres detrás de la casa Pinedo-Deluque.
Natasha Remedios Pinedo Rodríguez
- 90** Poemas de Arturo Desimone
- 92** Un territorio que aprende a escucharse.
Victor Manuel De Luque Vidal
- 95** Arubiana-Caribiana: Custodios de la Memoria Caribeña.
Yorleny Oduber-Quesada
- 99** Poema. Juya-Lluvia.
Ramón Paz Ipuana

CONTENIDO

- 100** Relato del Conejo y el Mapurite.
Ramón Paz Ipuana
- 104** Isla di mi, poema original na Papiamentu, y su traduccionnan.
Ramon Todd Dandare
- 111** Poemas de Ralph Winedt
- 114** Biento di Seit (Wind from the South).
Alydia Wever & Ryan Oduber
- 116** Ramón “Monche” Todd Dandaré. El regreso al origen.
María Isabel Cabarcas Aguilar
- 119** Recordando a Francisco Justo. Homenaje al hombre y al soñador más que al personaje.
Natalia Pérez Jaramillo
- 122** Poemas de Jesús Montoya
- 126** Reina Buijs. Diplomacia eficiente por la integración y la fraternidad entre el Reino de los Países Bajos y Colombia.
María Isabel Cabarcas
- 131** Rita Pimienta. Periodista y mujer de altos kilates.
Hernán Baquero Bracho
- 133** Economía y comerciantes en la frontera guajira, 1870 – 1930.
Joaquín Vilorio De la Hoz
- 137** Poemas de Alberto López Serrano
- 139** Riohacha ta celebra 200 año di relacion Hulanda–Colombia.
Benjamín Romero Barliza
- 142** Lo mítico y religioso en la novela “en Chimá nace un santo”.
Yehudah Abraham Dumetz
- 149** Cartografía de las despedidas.
Mariam Atilde Rodríguez Jaime
- 152** Tierra, fuego y maíz en la cocina wayuu.
Mildred Nájera Nájera
- 158** La tradición oral eje de identidad cultural y control social en la cosmovisión palenquera: los mitos de Katalina Luango y María Lucrecia.
Jesús Natividad Pérez Palomino
- 163** Iris Aguilar, maestra de maestras en el tejido wayuu.
Betty Martínez Fajardo
- 166** Poema Jieyuu–Wuchiirua.
Vito Apüshana
- 168** Kibocacion de Bocay Crepúsculo.
Jamila Medina Ríos



“La casa en el aire”: realismo mágico en los cantos vallenatos del Caribe colombiano

Por: **Lucía Margarita Cruz Rivera**
 Puerto Rico

*“No sé qué tiene el acordeón de comunicativo
 que cuando lo oímos se nos arruga el sentimiento”.*

Gabriel García Márquez
 El Universal, 1948

“Oye morenita, te vas a quedar muy sola, porque anoche dijo el radio, que abrieron el Liceo, como es estudiante ya se va Escalona, pero de recuerdo te deja un paseo...”. Había un sombrero que flotaba río abajo y todos estábamos embelesados con los paisajes. Fue gracias a la telenovela *Escalona* que conocí a Carlos Vives, a Rafael Calixto Escalona Martínez, Jaime Molina y a tantas otras figuras que hoy considero como míticas en nuestra cultura caribeña.

El don de gente y las letras de las canciones: pura poesía, me llevaron a concluir que amaba esa combinación de sonidos de acordeón, de caja y de guacharaca; que adoraba respirar los cuatro aires de paseos, sones, puyas y merengues, que más tarde cantarí y analizarí con la manía de los estudios literarios.

Puerto Rico, nación antillana, profundamente caribeña, pero con una poderosa frontera anglosajona debido a su condición colonial, ha sido alejada de la conciencia Caribe y creo que el vallenato, las historias que cuenta, su magia, su ritmo, sus escenarios, han sido asidero para perseguir esa identidad que han intentado robar-nos. Mi fascinación por esta música puede

compararse con unos versos mágicos e hiperbólicos de *Amor Sensible*, de Freddy Molina Daza: “cuando el Guatapurí se crece, al sentir mi pasión se calma”.

El Premio Nobel de Literatura de 1982, Gabriel García Márquez, considerado el mayor exponente del Realismo Mágico, manifestó lo siguiente en el artículo “García Márquez y la música”, publicado en la *Revista Opina* (1984): “¿Qué es *Cien años de soledad*? Pues, no es más que un vallenato de 450 páginas, realmente eso. Lo que hice con mi instrumento literario es lo mismo que hacen los



autores de vallenato con sus instrumentos musicales. Solo que yo lo hice con unas posibilidades literarias más evolucionadas, porque una novela es un producto más culturalizado, pero el origen es el mismo”.

Partiendo de las palabras del famoso literato, este trabajo se adentrará en la vallenatía desde el punto de vista literario y pretende responder las siguientes interrogantes: ¿Qué cantos vallenatos poseen características del Realismo Mágico? (estudiaremos una muestra) ¿Cómo el Realismo Mágico logra narrar la realidad del Caribe Colombiano? ¿Cómo la cultura vallenata está basada en el Realismo Mágico?

Para definir las características del Realismo Mágico utilizaremos los postulados de Gloria Bautista Schwartz en su investigación titulada: *De Cien años de soledad a la Casa de los espíritus, del realismo mágico al post-boom*. Además, nos basaremos en algunos comentarios de varios vallenatólogos como José Atuesta Mendiola y su libro *Poética de la cultura vallenata*; Pilar Tafur y Daniel Samper Pizano, con su libro *100 años de vallenato*; entre otros especialistas.

Según Atuesta Mendiola, “la narrativa costumbrista era la característica predominante en los cantos de los juglares” (49), lo que nos lleva a confirmar que las letras vallenatas parten de una realidad íntimamente caribeña, donde al igual que en *Cien años de soledad*, todo es posible y es aceptado y cantado con una tranquilidad pasmosa. De hecho, el periodista Juan Gossain, en su artículo “La cuna que meció a Macondo”, señala que “Daniel Samper Pizano, que sí sabe por dónde es que le entra el agua al coco, me dijo que el que quiera entender las razones que tuvo Remedios, La Bella, para salir volando, debe saber que anteriormente existió una Casa en el aire”. Esta

célebre canción de Rafael Calixto Escalona Martínez, que forma parte del título de este empeño, es un gran ejemplo de Realismo Mágico, como lo comprobaremos más adelante.

Además, Pilar Tafur señala que cuando el creador de Macondo decidió que uno de los principales personajes del pueblo fuera un acordeonero, estaba reconociendo la importancia capital de los cantos vallenatos en la base de ese pueblo mágico. De hecho, a finales del año 2015, la UNESCO declaró al vallenato como “patrimonio cultural inmaterial de la humanidad”, título que solo se confiere a fenómenos culturales de especial significación.

El vallenato es una manifestación literaria caribeña, es narración, es poesía y ya ha sido reconocido como tal en el ámbito académico. El 12 de febrero de 2004, ingresaron a la Academia Colombiana de la Lengua, como miembros correspondientes, los periodistas y vallenatólogos Juan Gossain y Daniel Samper Pizano. En su discurso de posesión, presentaron un paralelo entre los juglares medievales y los que crearon y han divulgado la música vallenata: “Los trovadores y juglares que compusieron o interpretaron los merengues, paseos, puyas y sones a lo largo del Caribe colombiano, de pueblo en pueblo, y a lomo de mula, constituyen nuestro propio mester de juglaría, del mismo modo como sus primeros antepasados castellanos nos legaron el venerable acopio del que nacen la poesía y el romance en nuestra lengua” (193). También, los académicos declararon lo siguiente: “no cabe duda de que la imaginería del canto vallenato ha contribuido a la creación de ese mundo habitado por episodios maravillosos pero reales que García Márquez elevó al mito de Macondo. La deuda de nuestro premio Nobel con el universo poético, humorístico y fantástico que ya habían empezado a amasar

los cantos vallenatos ha sido reconocida de manera pública y vehemente. ¿De dónde, sino de esta fuente, toma García Márquez la arcilla para modelar personajes y aventuras que quebrantan risueñamente las leyes naturales y se acogen a todos los anacronismos sin que nadie se mosquee?” (204).

Además, mencionan que de ellos dijo bellamente Meira Delmar que eran “rapsodas, aedos, trovadores, andariegos de la tierra, portadores en sus alforjas del mensaje del espíritu”. Esa visión mágica y misteriosa de la juglaría vallenata se nota en los cantos que analizaremos.

Luego de puntualizar la clasificación patrimonial, literaria y académica de estos cantos, describiremos algunas características del realismo mágico. Según, Camilla Villate Rodríguez, en su estudio *Realismo Mágico Latinoamericano, aproximaciones a su influencia en el periodismo de Héctor Rojas Herazo y Gabriel García Márquez*, el Realismo Mágico tiene tres momentos claves para la construcción del concepto de Realismo Mágico en la literatura. El primero, es “cuando surge por primera vez el término en el libro de Franz Roh *Realismo Mágico: Post Estructuralismo*. Problemas de la pintura más reciente”. El segundo momento,



data de los años cuarenta en Hispanoamérica, cuando el término ya había caído en desuso en Europa y sólo fue acogido posteriormente por la crítica de arte estadounidense. Según la autora, esto ocurrió alrededor de 1948, cuando Arturo Uslar Pietri en el libro *Letras y Hombres de Venezuela*, señaló que “lo que se volvió prominente en las historias cortas y dejó una marca indeleble fue la de considerar al hombre como un misterio rodeado de hechos realistas”. Según Villate Rodríguez, después de Uslar Pietri, el escritor cubano Alejo Carpentier le puso a este fenómeno una mayor atención, trascendiendo su propio significado, llegando a una definición de lo que él llama lo real maravilloso. Como sabemos, aunque lo real maravilloso comparte muchas características con el realismo mágico, no es lo mismo. “Para Carpentier lo maravilloso empieza a ser inconfundiblemente maravilloso (valga la redundancia) cuando surge de una alteración inesperada de la realidad (el milagro), de una revelación privilegiada de la realidad, de una inusual visión que favorece particularmente las riquezas inesperadas de la realidad y ésta se percibe con especial intensidad, gracias a la exaltación del espíritu que lo lleva a un tipo de estado límite (17). El tercer momento del Realismo Mágico podría definirse como uno “crítico académico”, que según la estudiosa, llega a su cúspide en 1975, en el XVI Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana: “su discusión principal se dio alrededor del Realismo Mágico. Este tercer momento comenzó con el artículo realizado por Ángel Flores en 1955, *Magic Realism in Spanish American Fiction*, publicado en la Revista Hispania. Sin embargo, cobra mayor fuerza en los años sesenta, cuando la crítica buscaba las raíces hispanoamericanas de la novela del boom y trata de explicar el carácter experimental de estas últimas. En esta década se presentó también el trabajo de Luis Leal: *Magic Realism in Spanish American Literature* en 1967, en

el cual se objetan varios de los estipulados de Flores, especialmente el que tiene que ver con incluir el término ficción dentro del realismo mágico” (17).

Villareta Rodríguez también reconoce que no es fácil atribuirle a este término una definición específica, porque dicho estilo se acerca a otras formas de escribir, literariamente hablando, como son lo extraño, lo maravilloso y (en particular) lo fantástico. De manera general, se habla del Realismo Mágico en Latinoamérica como una estética literaria en donde el asombro y el extrañamiento juegan un papel fundamental. El Realismo Mágico latinoamericano se puede definir como la preocupación estilística y el interés en mostrar lo común y cotidiano como algo irreal o extraño. Además, comenta que la implicación de la palabra “mágico” dentro de esta estética, tiene que ver con la manera en que este término incluye y respeta los mitos dentro del contexto realista de su escritura, agregando a esto elementos sobrenaturales, míticos y creencias populares. A lo que añade que, no se trata de presentar la magia como si fuera real, sino por el contrario, de presentar la realidad como si fuera magia; es una focalización de lo sobrenatural (22). Como se ha demostrado, infinidad de investigadores se han interesado por estudiar y tratar de definir el concepto Realismo Mágico, mas en esta ocasión, presentaremos los postulados de la estudiosa Gloria Bautista Schwartz, pues a nuestro entender definen y desglosan el término con bastante claridad (Bautista Schwartz, 1987, 26-32):

1. Exactitud de la descripción realista aplicada a un asunto sobrenatural o mágico. El escritor muestra gran interés por el estilo, buscando que este sea sencillo, preciso y claro. Para lograrlo, emplea la elipsis y el juego de palabras buscando que cree efectos poéticos.

2. Utiliza la yuxtaposición de elementos, temas, hechos y situaciones para mostrar la relatividad de la realidad.

3. Emplea elementos surrealistas recreando atmósferas oníricas o imprecisas. Usa lo grotesco, con lo cual la realidad se alarga hasta parecerse a una caricatura y también se emplea el automatismo síquico para explorar el subconsciente.

4. Se utiliza la sorpresa como resultado de la combinación de elementos reales e irreales concretos y abstractos, trágicos y absurdos.

5. Sincretismo: magia y religión; civilización y salvajismo; ricos y pobres.

6. Se emplea el mito, pero no es que el autor se preocupe por ser completamente fiel a la historia o mitos de su país, sino que se vale de ellos como medio para forjar el mundo autónomo deseado de la novela.

7. Hay una disrupción limitadora del tiempo cronológico y del espacio objetivo.

8. Se da una familiarización y aceptación de lo insólito. Por eso mismo, lo real y lo irreal son posibilidades válidas en sí mismas. Lo maravilloso y lo mágico son concebidos como algo cotidiano y normal. Sin embargo, lo difícil es precisamente lograr esa encadenación, ese instante de suprema lucidez que cree la «chispa de contacto» entre la imaginación y lo real. El escritor busca estas experiencias o estados límites, donde se da testimonio de la identificación total del hombre con el cosmos. Gabriel García Márquez, por ejemplo, señala que tuvo gran dificultad en hacer volar a Remedios la Bella, porque cada vez que lo intentaba, ella terminaba cayendo, hasta que un día vio a una mujer colgando sábanas mientras

hacía mucho viento y de pronto él vio subir a Remedios la Bella, y subió, subió y subió.

9. En el Realismo Mágico, los personajes cobran vida en un plano de realidad autónoma, carente de un deber ser, es decir, de criterios establecidos. El escritor del Realismo Mágico no hace ningún juicio de valor y trata con cuanto dato tiene a su alcance, de una manera igualitaria, sin discriminar nada.

10. Existe una preocupación del autor por los problemas sociales, culturales y políticos de Latinoamérica. Se da una especie de solidaridad entre el escritor y su pueblo. El autor se apodera dialécticamente de la realidad natural y social de su gente; también se presentan sucesos reales que son transformados por la misma imaginación popular en leyendas, o viceversa. Los escritores fundamentan su Realismo Mágico no tanto en consideraciones teóricas, sino más que todo, en

una serie de fenómenos reales, porque al apoderarse de manera profunda de la realidad, el escritor le puede transmitir más al lector sobre su realidad humana, que lo que pueden los científicos.

Comenzaremos el análisis de los cantos con *La casa en aire*, de Rafael Calixto Escalona Martínez. Esta famosa canción presenta varias características del Realismo Mágico. En ella notamos la *exactitud de la descripción realista aplicada a un asunto sobrenatural o mágico*: "Voy a hacerte una casa en el aire / solamente pa' que vivas tú". La idea de construir una casa "en el aire" es claramente mágica o fantástica, pero el lenguaje es directo, sencillo y muy preciso. "Después le pongo un letrero bien grande, de nubes blancas que diga Ada Luz": el letrero es un ejemplo de cómo se describe algo mágico con naturalidad, sin asombro, como si fuera posible. *La yuxtaposición de elementos para mostrar la relatividad de la realidad*, es otra característica notable, ya que si alguno le quiere hablar de amor a Ada Luz: "El tipo tiene que ser aviador / para que pueda hacerle una visita". En estos versos se yuxtaponen la vida cotidiana con una lógica fantástica: la hija vive en una casa flotante, y el único modo realista de cortejo es ser aviador. Otro rasgo que podemos destacar es el uso de *elementos surrealistas o atmósferas oníricas*: "Como esa casa no tiene cimientos / en el sistema que he inventado yo / me la sostienen en el firmamento / los angelitos que le pido a Dios". Aquí se construye una atmósfera de ensueño: no hay cimientos, el sistema es inventado, los ángeles son los que sostienen la casa. Se parece más a un sueño infantil o una fantasía lírica, que a una construcción lógica. En estos versos también se aprecia la *sorpresa por combinación de elementos reales e irreales*: "Nosotros dos iremos en una nube". La imagen de dos personas viajando en una nube genera una sensación de asombro sin que se



presente como algo imposible. No es una metáfora romántica: se dice literalmente. El contraste entre lo concreto (construir una casa) y lo fantástico (que esté en el aire, viajando en una nube) genera ese efecto de Realismo Mágico.

En *La casa en el aire* se hace uso del mito como construcción de un mundo autónomo, pues aunque no hay un mito tradicional claro, la canción crea su propio mito personal, una especie de mundo autónomo donde las leyes de la física y la sociedad no aplican: hay una casa que vuela, sostenida por ángeles, para proteger a una niña. Otro elemento que podemos identificar en esta canción es la *disrupción del tiempo cronológico y del espacio objetivo*: "Ponte a pensar cómo será e' bonito vivir / arriba e' todo el mundo / allá en las nubes con los angelitos, sin que te pueda molestar ninguno". En estos versos el espacio físico se vuelve simbólico y fantástico: no se vive en un lugar geográfico sino "en el aire". La idea de "ir al cielo en una nube" elimina la linealidad del tiempo y el espacio, tal como lo entendemos. *La familiarización y aceptación de lo insólito* también es parte de este canto, pues todo el relato se cuenta con normalidad. No hay explicación ni justificación para la casa flotante. El narrador ni siquiera intenta convencer: lo da por hecho y esto es clave en el Realismo Mágico: lo insólito es cotidiano. Bautista Schwarts menciona que en el Realismo Mágico *los personajes son autónomos, sin juicios de valor*. En este caso, la figura de Ada Luz es protegida, pero no idealizada en exceso ni juzgada. El aviador, o el pretendiente, tampoco es evaluado éticamente; simplemente se impone una condición mágica para que pueda acceder a ella. La *preocupación por lo social, cultural o político* se puede inferir, pues aunque de forma sutil, hay una lectura social en la idea de proteger a una niña de la realidad que la rodea (posiblemente la violencia, los hombres, el mundo terrenal). También, hay una visión poética del



Rafael Escalona

amor paternal, que puede reflejar preocupaciones culturales sobre el honor, la protección y la inocencia en contextos latinoamericanos. En fin, *La casa en el aire* es un ejemplo excelente de Realismo Mágico en la música vallenata. Escalona construye un mundo en el que lo imposible es tratado como cotidiano, con una lógica interna que mezcla lo mágico, lo espiritual y lo emocional. Usa un lenguaje claro, poético y cercano, sin grandilocuencia, pero lleno de profundidad.

El segundo canto seleccionado también pertenece a Rafael Escalona. Este se titula *El Jerre Jerre* (armadillo). Desde el inicio notamos la *exactitud de la descripción realista aplicada a un asunto mágico o inusual*: "Era un armadillo, era un Jerre Jerre / pa' meterme miedo, me flequetió volante". La narración es precisa y detallada, incluso cuando se refiere a una escena insólita: un hombre enfrentado a un armadillo que actúa

como si fuera un contrincante. Otro elemento presente es la *yuxtaposición de elementos reales e irreales para mostrar la relatividad de la realidad*: “Le hablé al animalito / dispuesto a lucharle / con palabra de caballero”. El protagonista trata al armadillo como si fuera una persona con quien puede parlamentar, apelando al “honor” y “la caballeridad”. Esto es un claro ejemplo de la relatividad de lo real, pues un animal es elevado al plano simbólico de un adversario humano. Los *elementos surrealistas y atmósferas caricaturescas* son parte importante en este vallenato: “Me torció los ojos y salió corriendo”. El Jerre Jerre se comporta como un ser con emociones humanas, incluso con sarcasmo o burla. Esta escena se acerca a lo grotesco o caricaturesco, en el buen sentido: la realidad se exagera hasta volverse simbólica, casi una parodia de un duelo. *La sorpresa por la combinación de lo trágico y lo absurdo* también se puede encontrar: “Yò iba a dispararle / pero me puse a pensar / que ese animalito / quizás tenía su mujer”. Aquí hay una combinación inesperada: una situación de peligro (aparente) que se resuelve por empatía hacia un armadillo. Este hecho es a la vez gracioso y entrañable, creando un efecto sorprendente y absurdo con un trasfondo humano profundo. En *El Jerre Jerre* también se refleja *el uso del mito o de leyendas populares*, pues el armadillo parece más un personaje legendario al que se le teme y se le enfrenta con rituales de hombría y diálogo. Aunque no es un mito nacional, se presenta como un ser simbólico del mundo rural y digno de respeto. “Se está haciendo tarde, déjeme pasar”: en esta parte se pudiera aplicar la característica de la *disrupción del tiempo y espacio* objetivo. Aunque el relato tiene una cronología lineal, el espacio se transforma: el camino se vuelve un escenario simbólico de prueba, donde el protagonista debe probar su hombría. No es sólo un viaje a Manaure, sino un paso por un umbral mágico. Esta canción también *refleja la aceptación*

de lo insólito como cotidiano, pues nadie se sorprende realmente de que un hombre hable con un armadillo o lo trate como adversario. El uso de *personajes autónomos, sin juicios de valor* también es parte de este simpático canto, pues el Jerre Jerre actúa con personalidad propia: busca pleito, se burla y se retira. Sin embargo, el narrador no lo juzga como “bueno” o “malo”; simplemente lo trata con el mismo respeto que le tendría a un rival humano, lo que lleva a comprobar que también existe una *preocupación social, cultural o política*: “Cómo dudan, cómo dudan de los hombres creyendo que es cobardía”. En estos versos, Escalona toca una preocupación cultural sobre la masculinidad y el honor. El narrador desafía los estereotipos de hombría: decide no matar, razona, dialoga. Hay una crítica implícita a la violencia como medida de valor masculino. “El Jerre Jerre” combina elementos mágicos, caricaturescos y sociales de manera magistral. Rafael Escalona utiliza el humor y el lenguaje sencillo para construir un mundo donde lo insólito es cotidiano y lo animal se humaniza. En su narrativa no hay necesidad de explicar lo mágico, porque forma parte del paisaje cultural del Caribe.

Otro vallenato que posee características del Realismo Mágico es *La diosa coronada* de Leandro Díaz, uno de los juglares más famosos con una gran particularidad: era ciego, pero en sus composiciones las descripciones son maravillosas. Un fragmento de este canto figura como epígrafe en la novela *El amor en los tiempos del cólera* de García Márquez. “En adelante van estos lugares, ya tienen su diosa coronada”. Desde el inicio, este canto presenta una *descripción realista de un asunto mágico*. Díaz nos presenta a una mujer común como una “diosa” y la “corona”, como si se tratara de un ritual real. Se mezcla lo ceremonial con lo cotidiano, y lo mágico se describe con un lenguaje claro y celebratorio. Además, se aprecia la *yuxta-*

posición de elementos para mostrar la relatividad de la realidad: “Las delicias de la vida son / las miradas de la diosa”. Aquí se yuxtaponen dos planos: el material y el emocional. Lo que para otros son lujos o placeres, para el juglar son las miradas de una mujer idealizada, una diosa. Esta exaltación muestra cómo la percepción subjetiva crea realidades diferentes. La sorpresa por la combinación de lo real y lo fantástico también es notable: “Que viva alegre en la sabana / ya tiene su diosa coronada”. El pueblo celebra a esta figura femenina como si fuera una reina mítica, lo cual sorprende, porque no hay explicación ni contexto claro. Se acepta con total naturalidad que una mujer común sea elevada a una figura divina. San Diego, corregimiento hogar de Leandro Díaz, es un pueblo pintoresco y sereno, que hoy día recibe a sus visitantes con la imponente estatua del juglar no vidente. En su tranquilidad no es de esperarse el surgimiento de una diosa, ni de los adelantos, lo que también podría representar un deseo de cambio. El sincretismo: magia, tradición, clases, género también es parte de este famoso canto: “Hay que ponerle gallina rellena / que el rey es fino,



Maestro Leandro Díaz

*madre mía”. Se mezclan costumbres rurales (comida típica, atención al huésped) con protocolos de corte real. El “rey” y la “diosa” son personajes simbólicos, que representan un sincretismo entre lo popular y lo aristocrático, lo cotidiano y lo ritual. Otro elemento observable es el uso del mito (como creación de un mundo autónomo): “Ese nombre de Diosa es de gente / que tiene su grado distinguido”. Leandro Díaz crea un mito en torno a una mujer de la sabana, exaltándola hasta volverla una figura casi religiosa. Este universo simbólico no necesita relación directa con ningún mito clásico; es autónomo y válido en sí mismo. La disrupción del tiempo y espacio objetivo también son parte de *La diosa coronada*, pues el lugar no se presenta como un punto geográfico exacto, sino como un escenario simbólico: la sabana, la serranía, el Magdalena. En cuanto al tiempo, este parece detenido en una especie de ritual festivo y poético. Se rompe la linealidad para dar lugar a lo mítico y atemporal. Otro elemento es la *aceptación de lo insólito*, pues se habla de “rey” y “diosa” como si fueran parte de la comunidad, sin necesidad de explicar por qué tienen esos títulos. La gente simplemente acepta lo insólito como normal, característica central del Realismo Mágico. Nuevamente nos encontramos con *personajes autónomos, sin juicios de valor*, pues la diosa es adorada sin juicio moral. El rey es mostrado con sus celos y debilidades, pero nunca se le condena. Ambos actúan con autonomía dentro de su mundo poético. Sin duda, *La diosa coronada* es una canción profundamente lírica que encarna la esencia del Realismo Mágico caribeño. Leandro Díaz eleva figuras comunes (una mujer, un hombre, un pueblo) a personajes míticos (una diosa, un rey, una corte popular), fundiendo lo cotidiano con lo poético, lo real con lo fantástico. Con un lenguaje lleno de símbolos pero accesible, construye un universo que no necesita lógica externa: funciona con sus propias reglas mágicas.*

Almas felices, de Iván Villazón, también es un gran ejemplo de cómo el Realismo Mágico se encarna en las canciones vallenatas. Desde el inicio, el canto presenta una *descripción realista de lo mágico*: “En un paraje que le llaman ‘La Tómita’ / Se escuchan cuentos, se escuchan cantos / Una parranda con guitarra y mucha risa”. La escena se presenta con total naturalidad, sin esfuerzo por explicar lo imposible: las almas de juglares muertos cantan y ríen como si siguieran vivos. El lenguaje es simple, pero consigue transmitir una sensación realista, poética y mágica, justo como lo define este postulado. También, en este canto encontramos la *yuxtaposición de elementos reales e irreales*: “Y que son almas que habitan en la sabana / Que son felices en sus encantos”. Se mezclan lo concreto (la sabana, los pueblos, la música) con lo espiritual (las almas, los espíritus que cantan). Lo mágico (almas felices que vagan) convive con lo físico (caminar por los caminos, visitar casas). Los *elementos surrealistas y las atmósferas oníricas* también son parte de *Almas felices*: “Vivirán cantando por los caminos / Vagan en los vientos de su pasado”. Aquí se construye una atmósfera etérea, casi de sueño, donde las almas viajan en el viento, sin destino, pero cantando eternamente. Se percibe una sensación de irrealidad poética, como si la canción flotara entre el mundo material y el espiritual. La *combinación de lo real con lo fantástico de forma natural* es una característica muy notable en esta canción: “Y dicen que Leandro los oyó en San Diego / cuando bajaban por el cerro e’ media luna”. Se afirma que Leandro Díaz “los oyó” desde su casa. Esta afirmación mezcla lo real con lo imposible, pero se relata sin extrañeza, como una anécdota más. El hecho de que las almas sean visibles, audibles y humanas, refuerza esta fusión entre lo tangible y lo irreal. El *sincretismo: tradición, religión, cultura popular* también es observable en *Almas felices*: “Cantan tres canciones y después se van / y se despiden cantando a la vieja

Sara”. Aquí hay un sincretismo entre la muerte y la celebración, entre lo ritual y lo popular. Se presenta una visión festiva y poética de la muerte, donde los difuntos aún participan del mundo terrenal. La *disrupción del tiempo cronológico y del espacio físico* también es otra característica encontrada: “Viajan juntos sin tener destino / van eternamente parrandeando”. El tiempo se convierte en un ciclo eterno: no hay inicio ni final, sólo presente perpetuo en el canto y la parranda. No hay un lugar fijo: se mueven entre pueblos, cerros y vientos, diluyendo también las fronteras del espacio geográfico: “Los lleva el viento / los trae el viento”. Los versos anteriores también ejemplifican la *familiarización con lo insólito*. Estos, repetidos como estribillo, convierten lo mágico en algo natural y cotidiano. No se cuestiona que los muertos viajen en el viento y canten: se acepta como parte natural de los pueblos. Estas *Almas felices* poseen *autonomía de los personajes (sin juicio de valor)*, ya que los juglares son representados sin idealización excesiva ni crítica: son almas alegres, sensibles, que cantan y lloran. Se humaniza a las “almas” con emociones y acciones. Al final, lejos de lo mágico, este canto muestra otra de las características propuestas por Bautista Schwarts: *preocupación por lo cultural y social de Latinoamérica*: “Sólo es un homenaje a nuestros juglares / que nunca se los llevará el viento”. La canción es una declaración de memoria cultural y resistencia, un homenaje a la identidad vallenata, al folclore y a la tradición oral. Representa una visión profundamente latinoamericana de la muerte: no como fin, sino como transformación simbólica en música y memoria.

Definitivamente, *Almas felices* es un ejemplo claro de cómo el Realismo Mágico vive en la música vallenata. Iván Villazón transforma el recuerdo de los juglares en una leyenda viva, en la que los muertos siguen cantando, viajando y



Ivan Villazón

compartiendo. La canción celebra la conexión entre el alma del pueblo y su música, entre el viento y la voz de los que ya partieron. Aquí, la magia no es un adorno: es la forma natural de habitar y de ser parte del Caribe colombiano (y añadido que también aplica al Gran Caribe y a su diáspora).

El análisis de las canciones vallenatas de autores como Rafael Calixto Escalona Martínez, Leandro Díaz e Iván Villazón, demuestra cómo el Realismo Mágico se manifiesta con fuerza en la música tradicional colombiana. A través de la combinación de lo cotidiano con lo fantástico, estas canciones crean una realidad autónoma donde lo mágico y lo real coexisten y se aceptan como partes naturales del mundo. Elementos como la presencia de seres míticos, la disrupción del tiempo y espacio, la yuxtaposición de opuestos y la familiarización con lo insólito, revelan la riqueza cultural y simbólica del vallenato, que va más allá del simple relato musical para convertirse en un medio de expresión de la identidad regional y social; de un vehículo patrimonial que representa la cosmovisión caribeña. Los juglares vallenatos no solo narran historias, sino que

también transmiten una visión del mundo, donde la magia, el mito y la realidad forman una única experiencia.

Este sincretismo entre la realidad tangible y lo mágico refleja la compleja relación que la cultura colombiana y caribeña mantiene con sus tradiciones, su religiosidad y sus luchas sociales. Por eso, el vallenato se posiciona no solo como un género musical, sino como un espacio literario vivo donde el Realismo Mágico cobra vida en cada verso y en cada acorde. Además, hay un hecho del que puedo dar fe por experiencia propia: esos pueblos vallenatos como Valledupar, Agustín Codazzi, La paz, San Diego, Patillal, entre otros, destilan una magia instantánea que se siente al llegar y que tiene lo que hemos catalogado como un “dulce efecto secundario”: una parte de nosotros se queda allí para siempre; ya sea en las noches de luna invocando la aparición de la sirena frente al río Guatapurí, en la solemnidad del Santo Ecce Homo, en el Palo de Mango o en los cañaguates florecidos.

REFERENCIAS

- Atuesta Mendiola, J. (2018). *Poética de la cultura vallenata*. Gráficas del Comercio S.A.S.
- Bautista Schwartz, G. (1987). *De Cien años de soledad a La casa de los espíritus: Del realismo mágico al post-boom* (Tesis doctoral). State University of New York at Albany, Departamento de Estudios Hispánicos e Italianos.
- Ortega Vergara, E. S. (2023, abril 25). *Borinquena y vallenata*: Lucía Margarita Cruz Rivera. El Pílon. <https://elpilon.com.co/borinquena-y-vallenata-lucia-margarita-cruz-rivera/>
- Tafur, P., & Samper Pizano, D. (1997). *100 años de vallenato*. Aguilar.
- Villate Rodríguez, C. (2009). *Realismo mágico latinoamericano: Aproximaciones a su influencia en el periodismo de Héctor Rojas Herazo y Gabriel García Márquez* (Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Javeriana.



Poemas en Papiamento

Por: **Pedro Velásquez**
Aruba

Introducción

Recogidos de lo que habrá de ser una publicación futura del poemario póstumo “Mi rumannan den biento”, presentamos aquí dos poemas en papiamento del poeta guajiro-arubano Pedro Ramón Velásquez (Aruba 1940–2023).

Nan tabata yega den mainta recuerda las impresiones de un niño arubano, en los años cuarenta y cincuenta del siglo XX, de las visitas de los marineros procedentes de la costa caribeña de Colombia.

E lunanan di calor a keda va dedicado a su padre, Pedro Antonio Velásquez (Riohacha 1906 – Aruba 1994), niño wayuu huérfano desde temprana edad y adoptado por el mercante arubano Harry Tromp quien posteriormente (en 1919) lo llevaría a Aruba.

Los dos poemas ejemplifican los vínculos entre La Guajira y Aruba que hasta hoy –un siglo más tarde– siguen muy vivos en nuestra familia, ahora ya en su cuarta generación radicada en Aruba.

Sergio A. Velásquez (hijo del autor), Aruba

Nan tabata yega den mainta

Nan tabata yega den mainta
e marineronan di barc'i bela
cu biento den nan cara
di otro banda di laman

Nan tabata baha bin na pia
di Waf Grandi
y drenta Rancho y Socotoro
cu salo den nan boca
cu serena den nan wowo

E marineronan di costa
di Riohacha, Santa Marta y Cartagena
tabata sinta den anochi
conta nos nan storia den veranda
cu sueño den nos wowo
y biento den nos cara

Atardi pasa un dia
e mesun marineronan
cu a drumi nan anochi
tabata sali den nan barc'i bela
cu biento den nan lomba
tras di un solo cu ta baha
otro banda di laman

E marineronan di costa
nan a baha bay pa semper
e marineronan di barc'i bela
di Riohacha, Santa Marta, Cartagena

E lunanan di calor a keda

Pa P.A. Velásquez

E lunanan di calor a keda
e hanchinan habri di Pueblo Nuevo
e buriconan shinishi den merdia
e indjannan sin nan cara
pasando den sabana

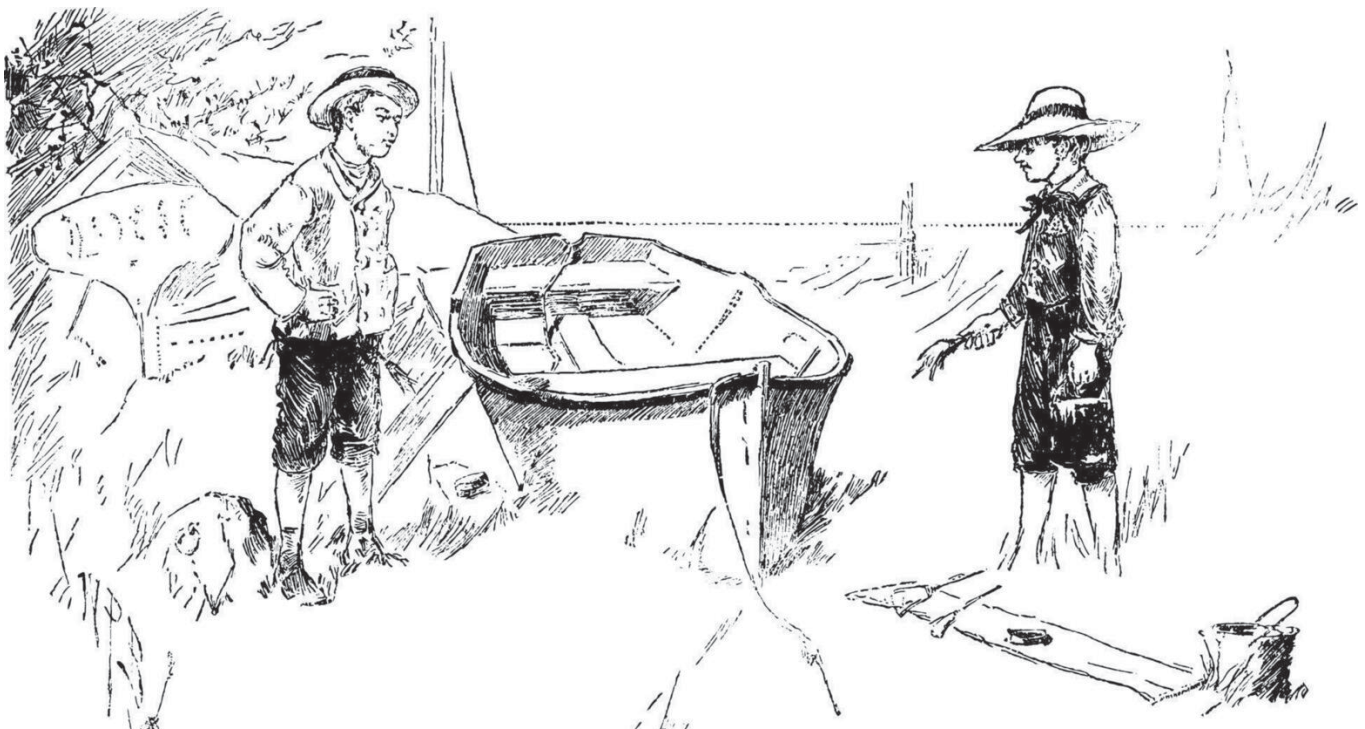
Despues di tanto aña nan ta corda
cu el a bay cu sed'i awa
su wowonan yen di stof y solo
cu el a sigui e otro hombernan den dia
cu nan a bay laman tras di nan sombra den atardi

E mes ayega p'akibanda
cu e recuerdonan den su garganta
Nan di cu el a bin di La Guajira
cu salo na su pia
y mas despues el a bisti tur na blanco
e diadomingonan atardi

E palabranan a cuminsa baha den su boca
e lunanan, e hanchinan cera na Pueblo Nuevo
e indjannan ayabanda tambe a cera nan memoria
y nan a perde tra'i su cara
cu nan wowoyen di santo
mirando e hombernan shinishi
sali fo'i sabana

Cu tempo e mes a responde
cu nan no a conoce su tata
cu su mama a keda semper hoben den atardi
"Yo era Pello un muchachito 'e trece años"

E marduganan a sali den su wowo
manera riunan di silencio
te awe cu e mes lo por a papia
di su indjannan pover sin nan band'i cara
despues cu nan a keda y el a bin pariba
canando den atardi
memey di e hombernan cu wowoyen di stof
camind'i Puerto Estrellaa



PEDRO R. VELÁSQUEZ

Pedro Ramón Velásquez (Aruba 1940 – ibídem 2023) fue el hijo mayor de los ríohacheros Pedro Antonio Velásquez (1906–1994) y Erundina del Carmen (Celedón) Fansón (1917–1990). Sus padres tuvieron 3 hijas más, todas nacidas y criadas en Aruba: Amarilis (1941), Zoraida (1948) y Gladys (1950–2022).

Su padre era autodidacta y de descendencia wayuu humilde, pero con un fuerte afán de superación y disciplina, características que les inculcó a sus cuatro hijos. Pedro Ramón era un muchacho muy inteligente y estudioso, algo que captó la atención de los frailes holandeses que sugirieron que continuase sus estudios en Holanda. A los 17 años Pedro cruzó el gran charco para prepararse para un estudio académico. Inicialmente se matriculó en la Universidad de Leiden para estudiar Letras y Lingüística Francesas, carrera que a los pocos años trocó por Español, convirtiéndose en el primer estudiante en esa facultad como materia principal.

En 1970 regresó a su isla natal, Aruba, donde laboró durante ocho años como docente de Español en Colegio Arubano. En

1978 volvió a Holanda por motivo de estudios superiores, para regresar definitivamente a Aruba en 1984. Allí trabajaría en el Departamento de Enseñanza, particularmente en el Instituto di Lenga Arubano (IDILA), hasta su jubilación en 2000.

Posteriormente continuó en varios cargos, casi todos en función del desarrollo y la emancipación del idioma papiamentu. Fue lector en el Instituto Pedagógico Arubano (IPA) donde dictaba clases de Literatura, Traducción, Contacto Interlingual y Multilingualismo, y Criollística, entre otras.

Desde los años 60 ha producido varios poemas en papiamentu, la mayoría aún sin publicar. Este proyecto está en desarrollo, aunque lamentablemente de forma póstuma. Los temas centrales de su obra son los barrios de su juventud, Socotoro y Rancho; las noches mágicas de sus parrandas; la tierra mítica de sus padres: La Guajira, la costa colombiana y sus gentes.

En esta edición ofrecemos un avance de su poemario 'Mi rumannan den biento', con dos ejemplos de la obra de Pedro Ramón Velásquez.



¿Ser, o no ser?

La respuesta de Fredy Chikangana en los poemas 'Quechua es mi corazón' y 'La cabeza'

Por: Willem Bant
Aruba

En el Festival de Poesía de Medellín siempre están ahí: los poetas que representan las culturas literarias de los pueblos originarios colombianos, los pueblos que ya vivían en el continente americano antes de la llegada de los europeos a finales del siglo XV. Vito Apüshana (poeta wayuu), Hugo Jamioy (nacido en el Valle de Sibundoy, departamento del Putumayo), Fredy Chikangana (escritor indígena quechua de la nación Yanakuna Mitmak) y tantos otros son las voces originarias de Abya Yala, término utilizado por los Kuna, pueblo originario de la zona fronteriza colombo-panameña, para designar al territorio americano. Los poemas de estos autores originarios no son publicados solamente en la revista *Prometeo*, organizadora del festival en Medellín, sino también en publicaciones del ministerio de Cultura y en antologías como, por ejemplo, *Voces originarias de Abya Yala* (2014).

Los textos de Apüshana, Jamioy, Chikangana y sus colegas no presentan solamente una perspectiva alternativa del mundo y de la realidad colombiana, sino muestran también que estos escritores son verdaderos poetas. Para apoyar esta afirmación se presenta a continuación una lectura crítica de dos poemas del oralitor Fredy Chikangana, el

nombre colombiano de Wiñay Mallki, la voz poética más importante del pueblo originario Yanakuna Mitmak: 'Quechua es mi corazón', traducción de 'Quechua sonccoymaimi', y 'La cabeza', traducción de 'Umakuna'.

Quechua es mi corazón

*Tengo en mi cuerpo
el canto de pájaros anunciando la lluvia,
el pozo de agua en la chagra
y el hombre que pasa acariciando neblina.*

Quechua es mi corazón

*porque ayer la noche me llamaba,
porque hoy el gris del cielo me pregunta,
porque mañana seguiré cantando
sobre las cenizas.*

*Quechua es el viento que desparramó los hilos del
tejido
en la noche misteriosa de velas y mecheros.*

*Quechua es el silencio de mujer
mientras piensa en la ausencia de su amado*

*a la orilla de la tullpa... a la orilla de la tierra
a la orilla de un camino.*

*Quechua es el rocío de la mañana y la voz
de nuestros muertos.*

*Quechua es el corazón
que se agita entre flautas y tambores
en el relincho del tiempo milenario
con olor a kiñiwa y maíz tostado,
donde aún decimos: nuestras manos,
nuestros cuerpos, nuestra voz,
nuestra música, nuestra resistencia.*

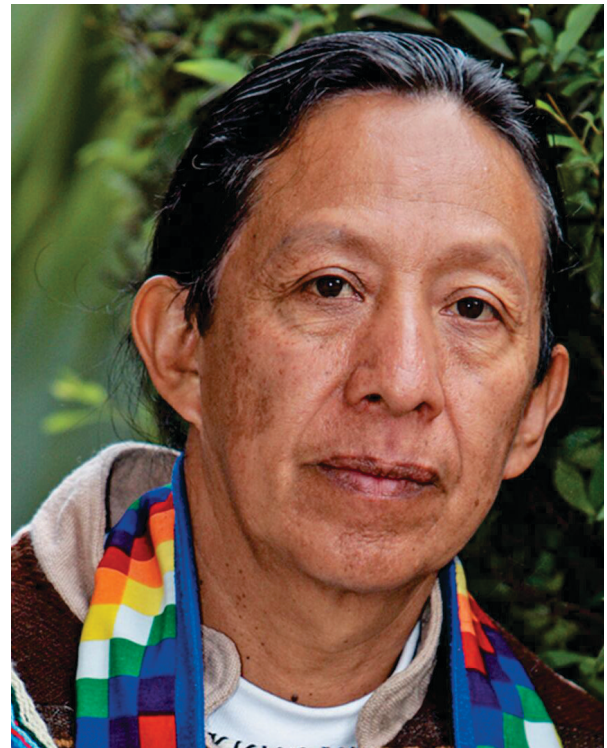
*Quechua es la tierra madre
a quien pertenecemos,
la que abriga la placenta
y nos pare al mundo,
en una minga de lucha y lunas permanentes.*

Es una cita famosa en todo el mundo: *Tó be, or not to be*. El autor: el inglés William Shakespeare. No sabemos si Fredy Chikangana conoce esta cita. Sin embargo, al leer su poema 'Quechua es mi corazón', texto que forma parte del poemario *Espíritu de pájaro en pozos del ensueño* (2010), es una cita que surge en la mente del lector. Ser, o no ser, esa es la cuestión.

Parece que el sujeto poético en la primera parte del poema tiene miedo de mostrarse, miedo de expresarse, miedo de reconocerse, miedo de decir: aquí estoy y así soy. Se expresa de forma cautelosa, buscando palabras, palpando; un yo inseguro andando a tientas alrededor del fogón. La primera palabra del poema es fuerte: 'Tengo', una declaración aparentemente poderosa. Sin embargo, el texto continúa de una forma menos contundente: ¿qué pensar de un 'hombre que pasa acariciando neblina'? Es un verso sutil, bonito,

evocador, pero el lector se pregunta: ¿es posible acariciar neblina? No, pues. ¿Qué se toca si se acaricia la neblina? Nada. ¿Qué se siente al tocar neblina? Frío.

Y el yo poético sigue tanteando en esta neblina; palabras llamativas al respecto son, por ejemplo: la noche (¿qué podemos ver en la noche?); gris (¿es realmente un color o es la ausencia de un color?); cenizas (del mismo color gris; además: indican algo que fue); el viento que desparramó los hilos (otra vez: estaba, fue, pero ya no está, ya no es; además: la palabra hilos indica algo roto). En la quinta estrofa leemos las palabras silencio y ausencia, palabras que por su rima asonante se relacionan. Son palabras que, casi, le piden al lector que se dirija al poeta para decirle: ¡habla!, ¡muéstrate!, ¡no te escondas! Es llamativo que la



Fredy Chikangana



palabra orilla se repita tres veces en la quinta estrofa. Aparentemente, el sujeto poético se ve como un hombre marginado, 'a la orilla de la tullpa' (¿siente que no forma parte de su pueblo?), 'a la orilla de la tierra' (¿vive en dos mundos diferentes, el de su pueblo y el del Estado colombiano?), y 'a la orilla de un camino' (¿es espectador, por qué no camina, a qué espera?). Ser, o no ser, esa es la cuestión.

La respuesta es: ser, porque como en el soneto tradicional, este poema de Chikangana presenta una vuelta, un cambio, una inversión. En la sexta estrofa la palabra quechua ya no se relaciona con ese silencio de la primera parte del poema; surge una voz, hay flautas y tambores, está el relincho del tiempo. Y ese tiempo es un tiempo milenario, palabra con la cual el poeta quiere decir: siempre hemos estado aquí y siempre hemos sido los que somos. Además: hay una mañana, con rocío en vez de una noche y el gris del cielo. Y está el maíz, ese símbolo tradicional identitario de los pueblos originarios; hay comida, es decir: vida.

Hay más aspectos que enfatizan el rumbo nuevo que toma el poema. Para empezar, el yo de la primera parte se convierte en un nosotros; así, el sujeto poético es representante de un colectivo. Al mismo tiempo, el autor entrega la pasividad de la primera parte por una mentalidad más activa: en la tercera estrofa leemos 'la noche me llamaba' y 'el gris del cielo me pregunta'; en la séptima estrofa el tono es completamente diferente: 'el corazón que se agita', 'nuestras manos,/ nuestros cuerpos, nuestra voz,/ nuestra música'. La estrofa termina con una palabra clave: resistencia.

En la última estrofa, el sujeto poético habla sin ambages: es miembro de un colectivo que pertenece a la tierra madre, un colectivo que tiene derecho a una parte de esa tierra madre. Y sabe el poeta que nadie les regala nada a los pueblos originarios; si quieren reivindicar sus derechos, tienen que luchar, todos, juntos: la tierra madre 'nos pare al mundo,/ en una minga de lucha'. To be, or not to be. Fredy Chikangana no deja dudas sobre la respuesta a esta pregunta: él es, se reconoce, y como miembro de un pueblo originario conoce su lugar en el mundo y está dispuesto a defender este lugar.

La cabeza

*Y desde la Madre Tierra habló una cabeza
No hemos muerto, dijo.
Estamos en el silencio de las estrellas
En el cielo azul y las nubes rojizas
En el silencio de la noche
En la pluma que habla sobre el agua
En la cascada que golpea la piedra
Estamos como ayer:
En lucha interminable.*



En el poema 'La cabeza', que también forma parte del poemario *Espíritu de pájaro en pozos del ensueño*, Chikangana trata el mismo tema: la lucha. Otra vez se ve la unidad entre la Madre Tierra y el pueblo originario. El mensaje que nos da 'una cabeza', palabra que podemos relacionar con los antepasados, los taitas y con la sabiduría, es claro: 'no hemos muerto'. El pueblo quechua está en todas partes: en las estrellas, en el cielo, en las nubes, en el silencio. El poeta como carpintero: cuatro veces la preposición 'en' y cuatro versos casi paralelos – el mensaje no nos puede escapar.

Y tal como en el poema 'Quechua es mi corazón' vemos una vuelta: mientras el quinto verso gira alrededor del silencio, resaltan en el sexto las palabras pluma y habla. El poeta tiene que romper el silencio, necesita tomar su pluma para escribir, para hablar, suavemente, como una pluma, pero si es necesario de una forma más contundente, para denunciar, para llamar la atención. Y muchas palabras juntas pueden ser como una 'cascada que golpea la piedra' del desinterés de la sociedad de los blancos. La lucha sigue siempre – ayer, hoy, mañana; es una lucha interminable que los pueblos originarios deben enfrentar juntos, es una minga de lucha; es una lucha que no pueden dejar para que nunca mueran. Para que no dejen de existir, para que sean.

BIBLIOGRAFÍA

Apüshana, Vito, Fredy Chikangana y Hugo Jamioy. *Voces originarias de Abya Yala*. Bogotá: Icono Editorial, 2014.

Chikangana, Fredy. *Espíritu de pájaro en pozos del ensueño*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2010.

Instituto Caro y Cuervo. *Diccionario de colombianismos*. Bogotá: Ministerio de Cultura; Instituto Caro y Cuervo, 2018, 2ª ed.



Una guaracha para el Caribe

Por: Alberto Salcedo Ramos
Colombia

Amo el Caribe porque es mi tierra, porque allí también nacieron mi madre y mis hijos, porque me encanta el estruendo de sus aguaceros, porque sus esquinas están pobladas de cuentos y de cantos, porque sus patios huelen a mango.

Amo el Caribe porque bajo su sol jamás me he sentido extranjero. Al fin y al cabo, en su suelo entiendo cualquier conversación en cualquier idioma. Conozco desde siempre esa gestualidad excesiva, esa algarabía permanente en las esquinas. En el Caribe quien habla en susurros es

sospechoso. ¿Por qué este fulano baja la voz? ¿Qué estará tramando? En ningún lugar de este territorio soy forastero, digo, porque el Caribe es una patria cultural que se extiende más allá de cada país que la conforma, una patria donde no imperan los límites trazados por la cartografía política, sino las afinidades, la identidad.

Amo el Caribe por sus mezcolanzas ancestrales: el francés con el creole, el inglés con el castellano, las trenzas rastas con el peinado andaluz, el acordeón europeo con el tambor africano, el güiro





americano con la armónica asiática, la salsa curry con la malanga, la arquitectura barroca española con las casas de madera anglosajonas. El Caribe es, por excelencia, un espacio de hibridación.

De repente veo a una madre que regaña a su hijo travieso. Lo hace en un tono altísimo, como para que la oiga el mundo entero. Me detengo para contemplar semejante espectáculo. La señora se insulta a sí misma, pues le llama “hijo de puta” al muchacho. Muy pronto descifro los códigos de su histrionismo: está gruñendo para convencerse – y convencernos – de que no es culpable de la malacrianza del chico. Al final, cómo no, lo abraza. El sociólogo Orlando Fals Borda comparaba a los habitantes del Caribe con las hicoteas: puro corazón tras la corteza.

Me gusta por eso. Y por el lenguaje sentencioso: “no me asustan las zorras, pues ni gallinas tengo”. Y por las hipérboles: “te voy a dar una patada tan fuerte que vas a pasar hambre en el aire”. Y por el culo ingobernable de sus mulatas,

pues como nos lo recuerda el escritor Ronaldo Menéndez, en ningún otro lugar la espalda pierde su nombre con tanta gracia como en el Caribe.

Amo el Caribe por la poesía de Derek Walcott y por la prosa de Cabrera Infante, por el piano de Ernesto Lecuona, por las tonadas de Coupé Cloué, por la inventiva de García Márquez, por la pintura de Alejandro Obregón, por el viejo pescador que inspiró a Hemingway, por los tabacos de Pinar del Río, por la Mamajuana de República Dominicana, por las arepas de Caracas, por el mar de Montego Bay y por las playas de Martinica, y otra vez por sus cantantes llenos de gracia, como Ismael Rivera:

-- ¡Ecuajey!

Amo el Caribe porque está habitado por gente que le tiene más miedo al tedio que a la muerte. Y lo amo, sobre todo, porque no se encuentra en la geografía sino en mi alma. Adonde vaya lo llevo conmigo como el caracol a su casa.



Mujer Negra Contexto y Realidad Nacional. “La deuda de poder con las mujeres negras”

Por: Xiomara M. Cacho Caballero
Honduras

La deuda histórica con las mujeres negras tiene que ver con su participación en los espacios públicos, en la toma de decisiones que afectan a sus comunidades. Nadie imagina hasta qué punto hemos sido excluidas, las más golpeadas por la pobreza, la violencia y la marginalidad.

La dificultad que las mujeres negras hemos tenido para participar y representar se debe a varios factores, entre los que se encuentran:

- El empobrecimiento
- Invisibilización
- Racismo
- Búsqueda del blanqueamiento en la imposición de la frase afrodescendiente
- Explotación
- Consumo
- Competitividad
- Muerte de la solidaridad
- Ondas penetradas por las luces deslumbrantes y engañosas del espíritu del capitalismo
- Los estereotipos de género y raciales
- La dificultad para conciliar la vida familiar con la vida política
- La no existencia de intersección en las políticas públicas que promueva la participación,
- Por supuesto, el rezago histórico de la institución colonial y el racismo.

Para hablar del contexto de la mujer negra hondureña desde la óptica socioeconómica tenemos que partir desde los aspectos que a continuación desgloso:

1. La mujer negra hondureña y el cuerpo
2. La mujer negra hondureña y la familia
3. La mujer negra hondureña desde la organización y la participación
4. La mujer negra hondureña y la identidad
5. la mujer negra hondureña como víctima de múltiples formas de opresión
6. La participación de la mujer negra hondureña en la iglesia
7. La mujer negra hondureña diálogo con la memoria y las tradiciones religiosas ancestrales
8. La mujer negra hondureña y el diálogo interreligioso
9. La mujer negra hondureña y el diálogo con el sincretismo
10. La mujer negra hondureña y el fomento de la identidad y espiritualidad
11. La mujer negra hondureña y fomento de la conciencia ecológica

12. La mujer negra hondureña y la interculturalidad

13. La mujer negra hondureña en la lucha contra el racismo

14. La mujer negra hondureña y las líneas que permiten la valoración y afirmación del empoderamiento y protagonismo económico, social, cultural que promueva la autoestima

15. Liberación de la mujer negra hondureña

Vivimos en un mundo donde se evidencia de manera frecuente el protagonismo de la mujer en todos los niveles. Generalmente, la mujer ha pasado de manera progresiva del anonimato al protagonismo y ha dejado de ser mera espectadora de los cambios a convertirse en una jugadora de roles determinantes en la historia. Por ello, varios grupos, organizaciones, y naciones no han dejado

de contar con el apoyo imprescindible de la mujer, porque se ha descubierto en incontables ocasiones que ésta ha ideado varios caminos de esperanza para muchos pueblos, comunidades, y países.

Ayudada de forma metódica y reflexiva por los movimientos feministas, la mujer cada vez más cimienta el terreno firme que garantiza su protagonismo y empoderamiento. En el contexto del pueblo negro hondureño, la mujer se ha convertido en un punto de referencia en diversas esferas de la vida:

- A nivel social, es ella quien encabeza la familia,
- A nivel eclesial, ella constituye la mayor fuerza numérica en cuanto a la participación en comparación con los hombres.
- En la economía, la actividad de la mujer es positivamente impactante, en los nego-



cios, en la agricultura, en la industria como empleadas domésticas, vendedoras en los mercados, trabajadoras migrantes y en el trabajo no remunerado.

La mujer no tan sólo se ha convertido en un sujeto que garantiza el éxito de la sociedad, sino que también se ha vuelto un punto céntrico de su expectativa.

Lastimosamente, la mujer negra todavía no ha sido reconocida en varios horizontes por eso, vamos a resaltar el papel preponderante de la mujer negra hondureña tanto en pro de su pueblo como en el seno de la nación en general.

Al tener en cuenta la situación precaria de la mujer negra hondureña, acrecienta la liberación y el empoderamiento de ésta desde la óptica socioeconómica que toma en consideración las dimensiones de la vida y de la historia.

Para fortalecer el contexto socioeconómico de la mujer negra hondureña en pro de su pueblo. Formulamos las siguientes interrogantes:

- (1) ¿Cómo hacer un acercamiento a la realidad histórica de la mujer garífuna hondureña desde su llegada a Punta Gorda como producto de su expulsión de San Vicente?
- (2) ¿Cómo podemos sistematizar los aportes de las organizaciones feminista que se han producido en los últimos años en América Latina para que fortalezcan el rol visionario de la mujer negra hondureña a favor de los suyos?
- (3) ¿De qué forma deben plantearse líneas que permitan la valoración, afirmación, empoderamiento y protagonismo de la mujer negra hondureña?



- (4) ¿Cómo hacer para que los acuerdos de la vanguardista declaración y plataforma de acción de Beijing, se hagan efectivos considerablemente en la vida de las mujeres negras hondureñas?

Se menciona sólo a ésta como parte del contingente de mano de obra esclava, juzgada por su rentabilidad tanto productiva como reproductiva, y reducida a un marco de mercancía con valor de uso, cambio y placer. Hace falta, pues, en la historia oficial reconocer y evidenciar que las mujeres negras participaron en la configuración de la economía de Honduras. Jugamos un papel importante tanto en el mundo rural como en el urbano, sea posicionándose y asumiéndose como cocineras, criadas, amas de crianza, vendedoras de alimentos, como trabajadoras mineras y agrícolas.



En el mundo productivo de la agricultura y la ganadería, las mujeres negras hondureñas desempeñaron como cocineras y tuvieron bajo su responsabilidad la preparación y distribución de los alimentos, la administración de los abastecimientos de la pesca y la cacería, al mismo tiempo que participaban de la recolección de frutos.

El papel de la mujer negra hondureña ha sido extenso. Laborando en el campo y en la ciudad. En los centros urbanos y los ámbitos domésticos, la presencia de la mujer negra hondureña es significativa, pues ha habido mucha demanda de mano de obra femenina para los servicios domésticos, la crianza, el amamantamiento y otros oficios económicamente rentables.

Hecho que le abrió las puertas de la movilidad, porque la experiencia urbana le ofrecía mayor movilidad geográfica; la mujer negra hondureña pudo salir del encierro doméstico por el hecho de que los patrones permitían su vinculación a otras actividades, como las ventas callejeras y el artesanato, actividades que le permitieron acumular recursos y beneficios económicos que, aunque compartidos con los patronos, le sirvieron para comprar su libertad y la de sus hijos, práctica que le sirvió para ampliar sus relaciones sociales, y para consolidar sus conocimientos, oficios y destrezas.

Además del cometido económico para los esclavistas, la mujer negra jugó un papel de monumental importancia en la esfera social para los esclavos, ya que en el manejo de las actividades domésticas, ella funcionaba como puente y mediadora de las relaciones y la comunicación con los esclavos, y así se identificaba con ellos por su condición de esclava y por los aspectos culturales comunes.

No es de extrañar, pues, que, en la vida social y económica bajo el régimen colonial, las mujeres negras hayan desempeñado un rol sin par en la transmisión de la propia cultura. A pesar de lo injusto y lo tiránico que representaban las legislaciones y los esquemas de la sociedad dominante, las mujeres negras hondureñas, fueron sujetos activos y protagónicos, sea en la vida familiar como en la social; fueron ellas quienes, junto con los varones, pusieron en marcha prácticas y procesos de resistencia a nivel individual y colectivo, legal o ilegalmente.

Las mujeres negras hondureñas buscaron ahincadamente la libertad para sí y para los suyos. Para ello apeló y empleó estrategias de varias índoles.

Adicionales, de ganarse el cariño y el respeto de los patrones, de amamantar infantes de los esclavistas con el fin de apelar a la libertad por buen servicio, o de procrear hijos con hombres libres, tanto negros como blancos, para que ellos, heredaran el status de hombres y mujeres libres. El papel de las mujeres negras hondureñas también se hizo sentir en las pugnas cimarronas y en la conformación y configuración de las pugnas.

Sin embargo, las mujeres negras hondureñas continúan hoy chocándose con un sinnúmero de obstáculos y desafíos. Éstas siguen enfrentándose con las barreras interpuestas por los prejuicios raciales. Pues sí, en la lucha diaria por el trabajo y por el pan, la mujer negra tiene menos posibilidades de realizar sus cometidos, inclusive en la esfera doméstica. Además, cuando ésta resulta educada y capacitada intelectual y laboralmente, sigue normalmente tropezando con el mundo del prejuicio racial. Para ello resultan ilustrativos los anuncios que proliferan en las urbes, en los que se refiere a gente de buena apariencia, lo cual

excluye a las mujeres negras, puesto que a ellas se les asocia muchas veces a lo feo.

Estamos aquí ante una discriminación que, junto con la discriminación del género, hace que la mujer negra hondureña sea víctima potencial, sobre todo, en el terreno laboral. Menciónese de paso que la raza es una construcción social que fue impuesta por los colonizadores europeos en América como parámetro diferenciador, clasificador y jerarquizante en la sociedad capitalista. Ella ha funcionado como un instrumento para la explotación laboral, sea con base en la división del trabajo como en la injusta distribución de la renta y de la riqueza. La clasificación social basada en la raza ha golpeado profundamente a la mujer negra; la ha castigado política, económica, social, cultural y religiosamente.

La marginación, la exclusión, la pobreza y el desempleo continúan hoy ahogando a las mujeres negras hondureñas. La mayoría de ellas se hallan viviendo en la pobreza, situación que las coloca en una posición de vulnerabilidad y riesgo. Pese a eso, la lucha de la mujer negra hondureña continúa haciéndose sentir en las varias esferas de la vida, individual y comunitaria, personal y social. Actualmente, el desempeño económico de las mujeres negras hondureñas está ligado fundamentalmente al servicio doméstico y a la venta de alimentos.

Se trata de actividades que proliferan sobre todo en el mundo urbano, en la mayoría de las veces, llevadas a cabo por mujeres negras inmigrantes. Una mención especial merece el trabajo doméstico. La mujer negra hondureña se ejercita en la esfera doméstica como cocinera, lavadora, ama de casa, entre otras. Pero se trata de prácticas que tienden a actualizar y perpetuar la visión que se ha tenido de la mujer negra hondureña como

sirvienta y, por extensión, esclava. Pese a todo eso, el compromiso económico de la mujer negra hondureña ligado a lo doméstico resulta siempre indispensable, sea para responder al desempleo que aqueja a nuestros campos y urbes como a la lucha por la visibilización del rostro femenino negro hondureño.

La mujer negra hondureña y el cuerpo

El cuerpo de la mujer negra hondureña ha sido visto desde múltiples ópticas e intereses. Ante todo, éste ha sido considerado como mercancía, fuente de rentabilidad y, por supuesto, vehículo de reproducción, gran demanda de mano de obra esclava entre los siglos XVI y XVII.

Aunque el cuerpo de las mujeres negras esclavas fuera apropiado, regulado y controlado para el uso y goce del amo y para el provecho de los otros, éste fue convertido por sus dueñas en elemento de resistencia, de ejercicio de poder y de autonomía. Debido a las circunstancias injustas, en ciertos momentos las mujeres negras recurrieron al aborto como una forma de resistencia para no darle nuevos hijos al esclavista cuando éste trató de maximizar la rentabilidad de los cuerpos de las mujeres esclavas con el fin de aumentar el número de hijos esclavos y, por ende, el número de la mano de obra.

Otras formas de resistencias contra el control del cuerpo y la vida de la mujer negra hondureña fueron el suicidio y el infanticidio. Estas formas de resistencia demuestran cómo vivieron las mujeres negras en medio de las circunstancias extremas y en una sociedad edificada sobre las diferencias y la subordinación de clase, raza y sexo. Por lo demás, el cuerpo de la mujer negra ha sido visto como un recipiente de la memoria cultural que se comuni-

ca a través de gestos y movimientos, prácticas en las cuales el baile ocupa un lugar de destaque. Tal concepción fijada y estereotipada hace que se siga considerando el cuerpo de la mujer negra hondureña como un texto en el que se ha ido escribiendo e inscribiendo su historia. Por eso, se escucha las múltiples y recurrentes menciones en las que se refiere a la mujer negra hondureña como una mujer de cuerpo caliente, como una maga del amor, un sujeto sexualmente erótico y muy idóneo para cualquier baile. Se trata, en resumidas cuentas, de representaciones corporales estereotipadoras y diferenciadoras.

La Mujer Negra Hondureña y La Familia

La indagación por el tema de la mujer negra hondureña y la familia pide, de antemano, reconocer el hecho de que la identidad femenina negra ha sido notablemente atada a la maternidad, a la crianza y a la socialización de los hijos. Sin embargo, el rol de la mujer negra hondureña no se agota

en eso; al contrario, él se expande a otros escenarios. El protagonismo femenino negro está también relacionado con la preservación de la memoria colectiva, con la construcción de la comunidad a través de la reproducción de la vida lúdica, social, económica, cultural y política, con la etnoeducación, los ritos de iniciación y la dirección del hogar. El protagonismo de la mujer hondureña a nivel familiar se puede inquirir desde la matrifocalidad, la poliginia y la familia extensa. La matrifocalidad y la poliginia responden al rol de la mujer negra como organizadora y estabilizadora del parentesco, como principal proveedora de ingresos familiares desde sus quehaceres diarios debido a la ausencia masculina o a su constante movilidad. Bajo esta organización, no es de extrañar que en la unidad doméstica matrifocal, todas las actividades vitales giren alrededor de la figura femenina, escenario donde ésta, además de ser madre y ama de casa, desempeña las funciones domésticas y responde en gran parte por las necesidades económicas y sociales de la familia.



Sin embargo, entre el pueblo negro hondureño en muchos hogares resulta del todo ausente el protagonismo masculino., en muchos contextos la figura del varón resulta innecesaria. La mujer negra mantiene vivas las redes relacionales a través de sus actividades económicas. Cada vez se hace evidente la ascensión de la mujer como jefa de familia; pues la irresponsabilidad y movilidad de los hombres, ya sea por la búsqueda de oportunidades económicas como por la migración forzada, va haciendo que la mujer negra hondureña se haga jefa de hogar y asuma el protagonismo en la mayoría de las dimensiones de la vida. Otro factor que está en el origen del ascenso vertiginoso de la mujer negra hondureña tiene que ver con la poliginia. Vale señalar que, por la causa de ésta, los hombres negros hondureños poseen varias co-esposas con quienes engendran niños, situación que hace que muchas de esas co-esposas asuman la jefatura de sus hogares y respondan por la situación familiar.

Pero el protagonismo familiar de la mujer negra hondureña no es algo exclusivamente de nuestros días; él se vivió también durante la trata. La política esclavista permitió que la mujer negra se constituyera de manera sobresaliente en el núcleo articulador del ámbito familiar. Este fenómeno se debió al hecho de que, en los tiempos de la esclavitud, “el hombre negro podía ser vendido sólo, perdiendo toda la posibilidad de volver a ver sus hijos y a su mujer y a la familia disgregada a capricho del esclavista, la madre fue la figura aglutinante. Pero en el camino del empoderamiento femenino no todo es mar de rosas; aquí se presentan también dificultades. La mujer negra hondureña se ve enfrentada por dificultades de orden cultural y social, sobre todo, las relacionadas con el machismo.

Por el machismo imperante, a veces al padre se

le reconoce el poder de la jefatura familiar o se le concede el derecho de poseer más de una esposa, realidades y lógicas que infringen contra la figura y el protagonismo femenino negro hondureño, y, en gran parte, invisibiliza búsquedas y sueños, luchas y proyectos de la mujer negra hondureña. Además, en no pocos contextos, por sus diferencias y contrastes con los patrones católicos, patriarcales, monogámicos y nucleares dominantes, y por las reglas matrimoniales que imperan en la sociedad hondureña.

La familia negra, al estar encabezada por la mujer, ha sido definida y estigmatizada como desordenada, inestable, disfuncional e ilegítima. Otro frente de acción de la mujer negra colombiana lo constituye la etnoeducación. Por etnoeducación se entiende el proceso en el cual se enseñan y socializan los valores peculiares y propios de un grupo étnico, ya sea por los sistemas educativos, por los medios de comunicación como por la práctica oral.

La mujer negra hondureña por ser jefa de la familia se constituye en etno-educadora, se encarga por la transmisión de los valores de su cultura bajo formas de costumbres y tradiciones. Por ser esta tarea un proyecto para la vida, se convierte en una espiritualidad. Por último, mencionamos la familia extensa como otro espacio donde se evidencia con toda su fuerza y esplendor el protagonismo de la mujer negra hondureña.

Tradicionalmente, en las comunidades garífunas, se le llama abuelo y abuela a todos los ancianos y ancianas, tía o tío a las personas de edad mediana, la familia negra hondureña se tipifica por ser extensa, ya que establece diferentes tipos de unión que van creando lazos de familiaridad por múltiples razones. Entre ellas se



señala la consanguinidad, elemento que permite que, en una familia, se encuentren padres, hijos, tíos, abuelos y allegados. También la familia negra hondureña resulta extensa con base en el compadrazgo o en el paisanaje, elementos que permiten formar redes de ayuda y de cooperación. Pues, el concepto de matrifocalidad en la familia negra hondureña se debe no sólo a que la mujer fue o es el único elemento estable de referencia, sino también porque sobre el pueblo negro no se aplicó y no se aplica todavía la regla de alianzas endogámicas y de descendencia bilateral occidental. Más aún, desde el punto de vista de la racionalidad económica de los amos, la paternidad codificada y socializada fue negada debido a que lo más valorado era la maternidad negra y el tipo de filiación de sus descendientes importaba menos que su condición legal.

La mujer desde la organización y la participación

Al analizar la dura situación que rodea la mujer negra hondureña, se descubren múltiples diferencias desventajosas en comparación con el varón de su etnia y pueblo, en términos de salud, empleo, educación, nivel de ingreso, etcétera. Asimismo, coincide que, en algunas comunidades, las mujeres negras hondureñas son las más vulneradas y golpeadas por la violencia. Ante escenarios como el antes descrito, nacen preguntas que resultan obvias: ¿Cómo y alrededor de qué se organizan las mujeres negras hondureñas? ¿Cuál es su capacidad de participación? Ante todo, conviene notar que la participación y las experiencias organizativas, tanto rurales como urbanas, de la mujer negra hondureña en la esfera política, pública y cívica, no son bien conocidas ni reconocidas. De la misma forma, su participación en los niveles formales de decisión es casi nula, aunque existan mujeres negras en espacios públicos, en posiciones de representación y movimientos de emancipación. Se trata de casos excepcionales que no pocas veces implican grandes costos personales y familiares.

La presencia de mujeres negras con mayor visibilidad política, además de los méritos propios, depende de la educación y organización de las instituciones. No se han visto luchas singulares de mujeres negras hondureñas se han visto en la necesidad de unir los esfuerzos para mayores y mejores logros porque un masculino las motivo y este además les dicta las pautas de quienes tienen que involucrar en el proceso organizativo y a quien no, por lo que honduras cuenta con pocas organizaciones de mujeres negras que, desde su particularidad, luchan por la causa negra, en especial la de la mujer. Las organizaciones de las mujeres negras emergen como espacios de suma

importancia, pues les permiten a las mujeres identificar y discutir sus problemas.

Inquietudes y determinar los objetivos de sus luchas, intercambiar visiones, principios y experiencias. Estos organismos han inspirado y llevado a cabo procesos de emancipación y empoderamiento femenino, al mismo tiempo, que han fortificado la participación y la presencia de la mujer negra en la dirección de los movimientos sociales, especialmente de las comunidades negras, realidad que les transforma a las mujeres negras hondureñas en tejedoras de la esperanza de su pueblo.

De igual forma, desde el punto de vista participativo y organizativo, las mujeres negras hondureñas son pilares centrales y piedras angulares en el mantenimiento de la identidad étnica y la formación, y de la consolidación de las relaciones sociales y culturales. La identidad étnica se está volviendo un aspecto fundamental en los movimientos de las mujeres negras hondureñas, dado que define la doble identidad, primero, como mujeres, y segundo, como negras. Urge notar que la identidad hace que una comunidad, pueblo o nación sean exitosos en sus luchas reivindicatorias, porque se constituye en punto común y sustancial alrededor del cual se articulan las luchas. A pesar de estos logros, todavía queda largo camino por recorrer. Aunque en las últimas décadas las demandas de las comunidades negras hondureñas hayan hecho eco en la legislación nacional, desafortunadamente los gemidos de las mujeres negras hondureñas no han quedado plasmados en la normatividad, ni se han tenido en cuenta en el desarrollo y aplicación de la misma.

Así mismo, se apunta el modelo económico neoliberal y las políticas internacionales como desafíos que aquejan a la mujer negra hondureña

en su individualidad y colectividad. Por lo demás, a la mujer negra hondureña se le imponen factores adversos dignos de mención, como lo es la homogeneización en la aplicación de programas y proyectos, la débil interlocución de las mujeres negras organizadas con los órganos de poder, el débil movimiento social de mujeres y la falta de reconocimiento.

El panorama de las luchas de las mujeres negras hondureñas no ha sido del todo infecundo; ha habido también logros. La lucha de las mujeres negras hondureñas ha tenido incidencia en la creación de direcciones de equidad, en el reconocimiento de la diversidad étnica y racial, en la participación en espacios consultivos estatales, en el diseño y presentación de propuestas de investigación y la asistencia a diferentes eventos de discusión, al mismo tiempo han abierto camino hacia la capacitación integral de las comunidades negras.

La mujer negra hondureña y la identidad

En los últimos años se han abierto en Honduras nuevas posibilidades para la construcción de identidades. Los hechos como el del reconocimiento formal del carácter pluriétnico y multicultural de la sociedad hondureña, del reconocimiento de los derechos legales y territoriales de los pueblos étnicos han estrenado en honduras nuevos tiempos y posibilidades que se asumen como identidad. La identidad es un elemento de sumo valor por el cual se entienden las estructuras que conforman un sistema propiamente cultural, es un motor fundamental que penetra y dota de significado al concepto de la cultura, algo que se comprende como un sistema de pensamientos, valores, creencias y costumbres, como modo de

concebir la vida y el mundo, una idiosincrasia de un grupo humano. La identidad hondureña surge como la peculiaridad que se ha asumido con base en el auto-conocimiento y auto-reconocimiento de los negros hondureños con el apoyo del espejo de su historia.

La identidad de la mujer negra hondureña ha sido forjada desde visiones reduccionistas, esencialistas y estereotipadas. Ella ha sido definida mediante términos esencialistas: negra, mujer y pobre. Aquí el capitalismo y el patriarcalismo han aprovechado la coyuntura para silenciar a las mujeres negras, para mantenerlas silenciadas y relegadas al segundo puesto. De igual manera, los movimientos feministas y de la izquierda latinoamericanos han invisibilizado las distintas situaciones de la subordinación ligadas al género, a la etnia y la raza, realidad que no ha hecho posible el reconocimiento y la participación social y económica de la mujer negra hondureña.

Es más, la homogeneización de los pueblos y las culturas impulsada bajo el sistema del mestizaje y sostenida por la ideología racista que justificó la esclavitud y recreada por la dominación llevada a cabo por la cultura dominante de los opresores, forjó y perpetuó la ideología del blanqueamiento que trajo consigo efectos particulares sobre las mujeres negras. Ante todo, se dio la racialización del trabajo que les cierra a las mujeres negras hondureñas las puertas del mundo laboral y del ascenso social. Así mismo, se evidencia la violencia que está en el centro de las prácticas avasalladoras que se le imponen a la mujer negra, prácticas que no sólo la victimizan, sino que también la transforman en su real y potencial cómplice. Ha de registrarse que la ideología del blanqueo, junto con los estereotipos sexuales, ha tenido efectos negativos en la construcción de la identidad étnicocultural masculina y femenina negra. El blanqueamiento puede entenderse como una fuerza actuante para diluir y dispersar



lo negro y la cultura negra, práctica que puede conllevar a mezclas raciales, al alejamiento de los núcleos negros y al desprendimiento de los aspectos culturales y conductuales identificados como negros. La ideología del blanqueamiento se hace cada vez más explícita en las uniones y las familias inter-étnicas que se producen debido sobre todo a la creciente presencia negra en el mundo urbano hondureño.

Nación mestiza, Dinámicas de las identidades raciales de color más claro debido a varias razones. Para los hombres negros, la unión con una mujer más clara se convierte en un motivo de prestigio, de afirmación de la virilidad y de una demostración de que los negros pueden también casarse con mujeres mestizas y blancas.

En el caso de las mujeres negras, la unión con un hombre blanco es percibida como una forma de ascenso social. Es en este contexto donde el sistema del blanqueamiento se vuelve un obstáculo en los procesos de definición de la identidad del pueblo negro hondureño, y, en especial, en el mundo negro femenino. A raíz de eso, muchas mujeres negras hondureñas reniegan de su identidad racial y cultural en pro de unos ideales que juzga importantes e irrenunciables.

No menos preocupante está la “erotización” y la “sexualización” de la mujer negra hondureña. En muchas mentes y círculos, a la mujer negra hondureña se le relaciona el placer y la satisfacción sexual, lo cual estigmatiza su identidad y la dota de ambigüedades. Muchas mujeres negras hondureñas son clasificadas y valoradas según su comportamiento social y moral. Términos como calientes, fogosas, perras y niñas diablas se utilizan para designar y evocar a las mujeres negras hondureñas. Casos sobran en los que los eufemismos se refieren a la mujer negra hondure-



ña como un ser sexualmente caliente, mujer de grandes y exuberantes caderas, sensual y hábil en los movimientos, características que hacen inevitables la seducción y el robo erótico de la mirada y la atención de los hombres. Se trata de imaginarios que transforman a la mujer negra hondureña en objeto sexual y en un ser que se define sobre todo a la luz del sexo. Pues lo tanto, las mujeres negras hondureñas somos caracterizadas por el hecho de ser negras, mujer y pobre, dentro de una sociedad predominantemente mestiza y discriminatoria, edificada bajo las clases sociales e, indiscutiblemente, patriarcal. Por tal razón, la identidad de las mujeres negras hondureñas ha sido y sigue siendo fijada desde el punto de vista de los rasgos segregacionistas y racistas, y con atributos cargados de prejuicios históricos cuya existencia remonta a tiempos inmemorables. Es eso que ha hecho que, en muchos casos, nacer negra equivalga a la negación de derechos humanos, a la desvalorización, la exclusión y la subordinación, el atraso y la pobreza.

La mujer negra hondureña como víctima de múltiples formas de opresión

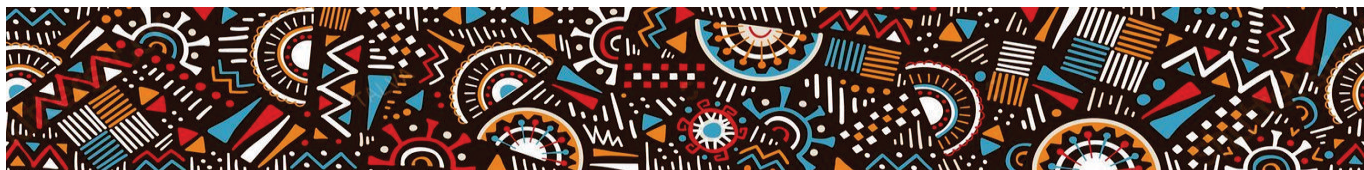
La mujer negra hondureña irrumpe también como víctima de la opresión. Ésta se encarna en la explotación, la marginación, la violencia y el imperialismo cultural. La marginación tiene que ver sobre todo con la exclusión intencionada de cualquier sistema, ya sea religioso, laboral o educativo. La mujer negra es marginada dado que no es deseada, necesitada ni tampoco tomada en cuenta. Es muy recurrente que la mujer negra esté marginada, especialmente en áreas laborales, por el hecho de ser negra y mujer. Algunas que tienen la suerte de trabajar en ciertas empresas y corporaciones enfrentan situaciones de dificultad sin igual, cuando comparadas con las mujeres de las otras razas. Y como salida, muchas mujeres negras optan por trabajar por cuenta propia, aunque esto no resulte rentable; optan por establecer pequeños negocios y restaurantes, y por vender frutas en las calles. Otro elemento que agobia a la vida de la mujer negra hondureña es la explotación.

Aquí la explotación se entiende como un proceso en el cual las energías de las mujeres negras desposeídas se dedican por completo a mantener el poder y la riqueza de las personas ricas, poseedoras de recursos económicos. En ello la mujer negra aparece relacionada con las actividades consideradas indignas para los favorecidos y poderosos. Por la indefensión, ella se hace sujeto de órdenes de otros y de sumisión a otras personas. Y resulta muy común que a las mujeres negras

trabajadoras, cuando cometen errores, se les formulan reproches acompañados de pronunciamientos vulgares que incluyen su condición racial de negra y las equiparan con lo malo y lo feo.

El imperialismo cultural constituye otra forma de opresión que asola a la mujer negra hondureña. Por el imperialismo cultural, los grupos dominantes presentan sus experiencias y formas de vida como ideales de una vida civilizada, como el mayor y el más sublime objeto del deseo, de la aspiración humana, ante el cual sucumben no pocas mujeres negras. Y para acceder a este capital simbólico, estas mujeres se ven en la obligación de apostar por el blanqueamiento físico, mental y cultural, aunque ello presuponga cuestionar la propia identidad y renunciar a lo más sagrado que se tiene: la autonomía, la libertad y el derecho a ser diferente. Aquí la interiorización de otros modelos de vida y la alienación respecto al universo existencial personal surgen como estrategias que permiten adentrarse en la filosofía de vida anhelada: la del blanco y del mestizo. Por último, se menciona la violencia como otro elemento que oprime negativamente a la mujer negra hondureña.

La mujer negra hondureña ha sido golpeada por la violencia con una magnitud inimaginable. Ha padecido ataques sistemáticos, físicos y psicológicos. Ha sido pegada, insultada y amenazada, ha sido calumniada y acusada injustamente; ha sido burlada, acosada sexualmente y desplazada; en fin, ha sido objeto de múltiples violencias que la deshumanizan y victimizan.





La Pilandera y el Embarrador

Por: Marga Palacio Brugés
Colombia

La matrona amaneció contenta; la sola ilusión del pilón de medianoche del sábado de carnaval era una inyección de alegría con la que solía nutrir sus ganas de vivir.

Lo esperaba con ansia y, mientras llegaba la fecha, de vez en cuando se deleitaba mirando las viejas fotografías donde aparecía junto a su marido y tantas otras personas amigas y conocidas que participaban en la actividad.

Al recorrer las páginas de los veintitantos álbumes que poseía, su rostro se transformaba en un popurrí de emociones: a veces aparecían las imágenes de algunos mortales que ya habían partido —a quienes recordaba con la debida melancolía y respeto—, y en otras tantas, soltaba una carcajada; esto sucedía cuando los retratos le traían a colación personajes y anécdotas divertidas del evento que, si bien no era el máspreciado de su vida, era el que más feliz la hacía.

Las fotos revelaban el implacable paso del tiempo, ordenadas con esmero y en estricto orden cronológico. Las más antiguas, en blanco y negro, estaban casi a punto de deshacerse y con las imágenes borrosas, pero ella, con su memoria remota intacta, identificaba a cada persona retratada y siempre tenía algo que contar a quienes la acompañaban a hojear sus recuerdos.

¡Qué deleite era escucharla! No en vano sus nietos se embobaban al oír las mil historias, debidamente soportadas con las imágenes donde la observaban con la misma sonrisa y mirada profunda, pero con menos arrugas. Era la juventud en todo su esplendor, dando cuenta de sus años mozos.

Le asistía toda la razón al sentirse poseedora de un gran tesoro y al cuidarlo con tanto celo; quizá su descendencia no era consciente del invaluable legado cultural que recibía.

En más de una oportunidad, periodistas y estudiosos del folclore llegaban a su morada a pedirle información e implorarle el préstamo de una foto para documentar cualquier investigación. Ella, generosa y bien dispuesta, no negaba a nadie su saber; pero eso sí, comprometía al fulano a la devolución rápida de la imagen y anotaba en un cuaderno la fecha exacta del préstamo, junto a la dirección y teléfono donde poder rescatarla, si faltaban a la promesa.

¡Y una vez más llegó el gran día! La matrona, fuerte en su mandato, hoy develaba al prójimo su mejor versión, hecha de charcha y prosa ligera, olvidándose así de los regaños y sermones con que constantemente aconductaba a su indómita descendencia. Justo por ello, las mortificaciones

cotidianas quedaron suspendidas en las notas musicales que invadían el ambiente con la llegada de las carnestolendas, en especial, la del sábado de carnaval.

Después de interpretar para los durmientes la "sinfonía de las calderetas" —que no era más que un escándalo impertinente, un estropicio sin son ni ton que hacía bien temprano al acomodar los trastos de la cocina, poner el café y amasar las arepas—, se dirigió al traspatio de la casona para buscar en el cuarto de "San Alejo" su preciado vestido de pilandera.

Se acomodó las gafas de vidrios fondo de botella y patas de carey, con las que compensaba su vista cegatona; llevaba entre sus manos un pocillo de peltre con tinto caliente, que saboreaba lentamente mientras realizaba mil actividades.

El ocio no era lo suyo y por eso había desarrollado a la perfección el arte de la contemporaneidad. No como su esposo, a quien le reprochaba constantemente no poseer tal habilidad; hacía chistes de esto, exhibiéndolo ante sus hijos y contando de su incapacidad de caminar y chiflar al mismo tiempo. Él no le paraba ni cinco de bolas; sabía que hacía parte de sus ganas constantes de ponerle pereque y hacerlo reír. Conocía muy bien a su mujer: era una mamadora de gallo empedernida, y esto atenuaba el, a veces, devastador efecto de su indiscutible autoridad.

La matrona entró al cuartito oscuro y polvoriento, apartó las telarañas que pendían de las vigas de madera que sostenían el techo y, abriéndose paso entre mil perendengues, llegó hasta el baúl de madera que un buen día su amiga mercante le había regalado para honrar una amistad generacional, profunda y vigente, nacida en el vecindario; una amistad llena de detalles y soporte mutuo, al compartir durante toda su vida las

verdes y las maduras que les deparó el destino.

Sacó el vestido, que intacto y doblado reposaba en el fondo. Cuando sacudió la pollera, la matrona sintió un olor a guardado y naftalina, y los rayos de sol que se filtraban por una hendidura del aposento teñían de dorado el leve polvo que se desprendía de la falda como un velo mágico: era el abracadabra de la alegría.

Con delicadeza, llevó el vestido hasta la batea y lo enjuagó con jabón de coco, cuidando cada flor de encaje y cada lazo de satén. Aprovechando el día soleado, localizó el punto de mayor exposición a los rayos del astro rey y lo colgó en una guinda, situada estratégicamente en medio de dos palos de mango de hilacha, y siguió con sus quehaceres.



Al poco rato, cuando su marido se levantó, le recordó alistar temprano su traje de embarrador, echándole en cara su mala costumbre de dejarlo todo para última hora y andar después con correndillas innecesarias. Él también, como todos los años, disfrutaría su sábado de carnaval junto a la comparsa de la que hacía parte; y, de seguro, después de llevarla al baile de la Calle Ancha, la abandonaría en la madrugada para irse a embarrar a la Laguna Salada y reencontrarse con su amada en medio del gentío que recorría las calles de Riohacha, al son de las pilanderas y demás ritmos carnavaleros.

He aquí el orden, casi sagrado, de un ritual repetido año tras año, desde el día en que se enamoraron, hace ya más de medio siglo. La matrona no necesitó devanarse los sesos para decidir el almuerzo: el día estaba apenas justito para un sancocho. Por eso, pidió al más goloso de sus hijos ir a comprar una gallina gorda en el mercado y, al más juicioso de sus nietos, le entregó una lista de aliños y bastimento, junto al papel donde se anotaba "el fiao".

Se trataba de un cartoncito largo y delgado, hecho con la parte lateral de una paca de cigarritos, que el cachaco dueño de la tienda le había entregado una vez en la que ella, llena de vergüenza, debió "pelarle la cara" para pedirle comida a crédito. Desde entonces, el tendero le anotaba todo lo que requería, confiando plenamente en que, cuando mejorara la situación, le saldaría la cuenta.

Como el muchacho era un as para las matemáticas, no se dejaba picardear y controlaba que el tendero anotase el valor preciso en el cartón: "Ni un centavito más, porque con esta 'pelúa' la masa no está pa' bollo y la plata hay que cuidarla", le advertía la abuela al emisario.



El cartoncito regresó a casa junto a la compra y se guardó en un lugar seguro, listo para seguir solucionando necesidades. Dicho y hecho: con gallina y bastimento, la matrona puso en el fogón un exquisito sancocho e invitó a todos sus hijos y nietos para ir calentando motores, escuchando música y tomando unas cervecitas. En un santiamén, la casa se llenó de tíos y primos, fundidos y confundidos en una sola generación de parranderos. Se situaron todos en el patio a recordar las mil y una anécdotas vividas en familia; retrocedían el casete de la memoria mientras pelaban yuca, plátano y malanga, dirigidos como una orquesta sinfónica por la batuta magistral de la matrona, que espantaba con el cucharón de palo a los nietos que revoloteaban a su alrededor en continuo

retozo, avecinándose peligrosamente a las brasas de carbón donde cocinaba.

Mientras el sancocho estaba, continuó con los preparativos para el baile y se acordó de ir hasta la casa del vecino para que le regalara unos cuantos coralitos y así adornar su elegante moño de pilandera. En la prima noche, con la bamba colorá y luciendo su vistoso traje, bien emperifollada, le desfiló a su prole con gracia y coquetería. Sus nietos la aplaudieron y se retrataron junto a ella.

El abuelo y marido embarrador también estaba listo; aunque se bañó y perfumó con esmero, la matrona le alegaba por no haber oreado suficientemente su viejo traje, pues sentía un olor verriondo por el barro que seguía escondido en los bolsillos mal enjuagados. Él hizo caso omiso de la cantaleta: ¿para qué tanta elegancia si en menos de lo que canta un gallo estaría embarrado de pies a cabeza? Lo mejor era que su olfato se fuera acostumbrando a esa hedentina.

Al baile llegaron juntos y tiraron buen pase por un par de horas; luego, cada uno buscó su combo y se concentraron en sus actividades. Ella hizo la fila con las pilanderas, ordenadas y elegantes, que encabezarían el desfile con la reina central al mando; él se alejó con los demás encapuchados rumbo al lugar donde realizaría la inmersión. Las pilanderas se tomaron la ciudad al son del célebre estribillo:

*"te quería y era por el pelo,
te lo cortaste y ya no te quiero"...*

Una romería las seguía y las aplaudía, entre ellos la prole de la matrona, orgullosos al descubrir la encabezando el desfile, lo que ella les

agradecía pelándoles la chapa y agregándole, con gracia innata, una tembladita de hombros. Su hija mayor la cuidaba y le llevaba una bolsita de agua, siguiendo muy de cerca; consideraba que ya su mamá no estaba para esos trotes, pero "ambúa": cuando se trata de un pilón, ella ni ve, ni oye, ni entiende.

Mientras tanto, en Laguna Salada, aparecían los personajes fieles a la tradición. El frío del fango no los espantaba y ya estaban en temple, listos para sumergirse en el antiquísimo ritual y transformarse en fantasmas de barro imposibles de identificar; así, amparados por el anonimato, adquirirían la licencia para embarrarlo todo: gente, carros y casas. Al inicio de la noche bebían chirrinchi los amantes del licor artesanal; aguardiente, la clase media; y whisky, los pudientes. Pero a medida que el tiempo avanzaba, cualquier botella pasaba de boca en boca y el grupo, ahora homogéneo, era una inmensa mancha de barro que avanzaba por las calles, bailando, bebiendo, espantando y embarrando con su peculiar aullido: "¡Ahuuuuu!". La gente se les escondía, algunos divertidos y otros asustados.

Poco antes de sumergirse, recordaron al embarrador ausente al abrir una garrafa de aguardiente que alcanzaba pa' todos: "¡El del muerto!", dijo el dueño, y botó un chorrito a la laguna. Un compadre abrazó al ahijado y recordó a su padre ausente, otro de los que engrosaba la lista de quienes se fueron de viaje sin regreso... Lloraron por un minuto y, luego de recibir también ellos de la botella, hicieron honor a la canción que sonaba a todo timbal en el pasacinta de un carro: "Ron pa' el que quiera, ron pa' to'el mundo". Con los sentidos nublados por el licor, entraron a la laguna, donde el frío de la madrugada no les hizo ni fu, ni fa.

Para el resto de los mortales la cita era en el parque Padilla. Ahí acudían todos los carnavaleseros, que encontraban en el pilón de medianoche el clímax de la alegría. La música corría por cuenta de la banda de "Los Chupacobre", que interpretaban porros y fandangos de siempre, prestos a rendir tributo a los dioses Momo, Baco y Arlequín.

Se situaban en "La candelita", el nicho de la estatua del prócer, donde la banda asiduamente ensayaba retretas y marchas fúnebres en otras épocas; pero hoy no: hoy se celebra la vida. Y es que, si la música es la sonrisa del alma del Caribe, Los Chupacobre serían una enorme y sonora carcajada. En la tierra de Padilla, nadie mejor que ellos para poner a mover el esqueleto en esta mágica noche.

La gente bailoteaba enmaicenada, llegando de los cuatro puntos cardinales. Algunos, previsora-mente, llevaron una muda de ropa vieja y se cambiaron antes de que aparecieran los dueños del fango; otros no tuvieron en cuenta la precaución y, resignados, esperaban el final de su pulcritud. A la llegada de los embarradores, las pilanderas estrecharon un círculo alrededor de la reina y se atrincheraron, en vano, cerca de la estatua, para protegerse del barro que reemplazaba la maicena.

La matrona no podía reconocer a su marido, pero él a ella sí, y fue directo donde estaba. Por no dejar, se tapó la cara y con la pollera se arropó. Él la abrazó enchollado, riendo a carcajadas, depositando con suavidad en su rostro el barro que había



reservado en su bolsillo para su amada. "Bellaco", le dijo la matrona, "mira cómo me dejas". Él reía y la tomaba del brazo para continuar juntos bailando por las calles al ritmo de "El Pilón", cantando a todo pulmón: *"Quién pila, pilandera; quién muele, molendera"*.

La pilandera y el embarrador se sabían personajes famosos a quienes todo el mundo reconocía; este era su cuarto de hora, su momento. La gente les reservaba un trato especial como premio a su fidelidad y amor al folclore: les tomaban fotos, les brindaban trago, les abrían paso y los aplaudían; ellos sonreían y saludaban, e invitaban a cantar: "¡Oha!", les contestaban. Los Chupacobre no se podían quedar atrás; se acercaron a la pareja mientras sonaba "La butaca". El redoblante se le cuadró a la matrona de frente y, caminando de reversa guiado por la multitud, repicaba con

maestría, instigándola a mover esa pollera con estilo y sabor. El trombón hizo lo propio con el marido, y este, ni corto ni perezoso, exhibía todos los pases de su repertorio, viendo con complacencia cómo los asistentes le seguían la jarana imitándolo.

He aquí el momento cúlmine de la noche; nada podría ser más alegre.

La reina central se acercó a la matrona, se despojó de la corona y se la cedió. Sin asquearse, besó su mejilla sucia de barro y gritó por el megáfono que diligentemente le facilitó uno de los organizadores: "He aquí nuestra pilandera vitalicia". Siguieron piloneando por las calles del centro de Riohacha hasta que el alba los alcanzó.

Con los primeros rayos de sol, el espectáculo llegaba a su fin y se dirigieron, con toda la romería, a sacarse el barro en el mar Caribe, tibio y tranquilo. La matrona miraba preocupada su vestido sucio, pero por experiencia sabía que con manduco y en batea lo dejaría bien limpio. Estaba cansada, su hija tenía razón; ya ellos no estaban para esos trotes, mas no le importaba gastar las pocas fuerzas que la vida le reservaba en un pilón de medianoche, pues nunca se sabe cuándo se acabará el tiempo.

Premonición acertada: ese fue su último pilón. Cuando le llegó la hora de partir, se fue serena y feliz, acompañada por los recuerdos nítidos de cada sábado de carnaval. Los revivía tan intensamente que ni siquiera tenía claro si estaba viajando al pasado o al más allá. Así que, cuando San Pedro le abrió la puerta y le dio la bienvenida, ella solo atinó a advertirle: "El que quiere arepa, tiene que pilar, porque si no pila, no las comerá". Y su alegría la acompañó también en la eternidad por *saecula saeculorum*.





Libime nageira *La dulzura de mi pueblo*

Por: Xiomara M. Cacho Caballero
Honduras

Aban nalugudunuwa,
Ka lan nageirabei
Aban nounabun
Rubadan lan nageirabei

¡Rubadan! , hafulasun
Gurigia gundatiñu
Hafulasun hiñaruñu magadietiñu
Eyeriñun benefetiun

Wayuna larigien wabugunua yurumeigien
Fulasu bimeti
Lubara idemuai
Seiri ya ubouwagu

Fulasu le ñi lubei gawara lan
Bibihin lumagadien ahayachuni
Lau sun larumau anigi
Luma bandi isieni

Higabu numa nageira
Lun basubudurini larumau isieni
Dan le houburunibu lilana fulasu
Lau taruma hanigi

Ahin aganba dibu lubei
Layanuhounua luagu seiri
Punta Gorda seiribei, ya ubouwagu
Ya ñei ibagari buiti

Punta Gorda ñei, libime ibagari
Ya ñei katei buiti
Ya ñei liseme pantau
Ya ñei ibimeni

¡Punta Gorda ¡, nageira Fulasu, lanina nanigi
recibi numuti bisien, lau ilumani
Magumuchubei nasalaladunibu
Seremei uweiruni , luma duwari lidan wabagari
buma.





Me preguntaron
De qué pueblo soy
respondí diciendo
que Punta Gorda, Roatan es mi pueblo

Roatán, lugar de
gente gozosa
de mujeres magníficas
y de hombres industriuosos

territorio nuestro después del exilio de San
Vicente
tierra dulce
cuna de valores
el cielo en la tierra

lugar en donde tú puedes
conquistar una bella sonrisa
de un corazón puro
y con mucho amor

ven conmigo a mi tierra
a conocer el verdadero amor
cuando te abraza su gente
de cristalino corazón

si alguna vez has escuchado
hablar del cielo
Punta Gorda es el cielo en la tierra
en donde hay clemente vida

Punta Gorda es la tierra de vida sensacional
Aquí esta lo bueno
aquí está el sabor de lo bueno
aquí se encuentra la dulzura

Punta Gorda pueblo mío, Punta Gorda de mi
corazón
recibo tu amor con dignidad
nunca dejare de abrazarte
Por la grandeza y abrigada vida contigo.



José Prudencio Padilla López: sacrificio, invisibilidad y reivindicación de un prócer afrowayuu.

Por: **María Isabel Cabarcas Aguilar**
Colombia

Resumen

Tradicionalmente, el hito de la historia de América desde la percepción europea ha sido su descubrimiento en 1492. Sin embargo, el significado que esta fecha tiene para los americanos y especialmente para los pueblos amerindios es distinta. Es así como a partir de allí, se marca el inicio del establecimiento de un yugo que arrasaría por varias centurias con los pueblos originarios quienes habitaban ancestralmente Abya Yala, al tiempo que se instalaría el poder político de la corona española en “Las Indias”, como serían llamados los nuevos territorios colonizados. A los puertos de la llamada Nueva Granada llegarían los negros traídos de África para ser esclavizados, maltratados, torturados y explotados hasta la muerte. La situación sería lo suficientemente avasalladora, cruel e injusta como para provocar eventualmente, los primeros alzamientos protagonizados justamente por los más oprimidos: los indígenas y los negros. En el primer caso, algunos pueblos resistieron valientemente la llegada de los colonizadores evitando el ingreso a sus territorios, como en el caso de los wayuu, pueblo indígena más numeroso de Colombia y cuya rebelión datada por los historiadores, sucedió el 2 de mayo de 1769. Así mismo, los cronistas, los relatos orales e incluso la música, dan cuenta de lo sucedido antes, en alguna fecha imprecisa de los años 1600,

siendo el legendario Benkos Biohó protagonista, y quien fundaría con su valiente resistencia y el imparable grito de libertad, el primer palenque cerca de la emblemática Cartagena de Indias, el cual se mantiene hasta el día de hoy como cuna cultural afrocolombiana del anhelo de justicia de los esclavos de esa época.

En la población de Riohacha, a orillas del mar caribe, reconocida como próspero puerto perlero de la península de La Guajira en el siglo XVIII, nacería tiempo después, un hombre arquetípico, resultado de la mezcla de estas dos culturas quien asumirá un sitio privilegiado y esencial en la campaña libertadora y aunque su nombre, su figura y su origen étnico no sólo fueron inicialmente rechazados y luego deshonrados por la acusación de una supuesta traición que trajo como consecuencia su muerte por fusilamiento, este sería pese a la grandeza de su participación en la independencia, invisibilizado de los archivos oficiales y los libros de historia de su propio país. El nombre del Almirante José Prudencio Padilla López eventualmente llegaría a ser reivindicado en las instituciones de gobierno, las crónicas navales, la Armada Nacional, las academias de historia y en la tradición oral colombiana y guajira, por su inigualable valentía, pundonor y amor por el mar, lo cual le daría el lugar honorífico del cual hoy goza en la memoria colectiva de un pueblo

multicultural y pluriétnico, profundamente agradecido por sus nobles proezas por la libertad y la justicia; una historia que se sigue descubriendo, escribiendo y honrando con sello de identidad.

Una obra de arte tan grande como su gesta

En la emblemática plaza principal de Riohacha, capital del departamento de La Guajira, se eleva la imponente escultura elaborada en honor al más importante prócer de origen guajiro: José Prudencio Padilla López.

La estatua de bronce ubicada sobre un pedestal de más de dos metros en la plaza que lleva su nombre desde 1887, es de la autoría del artista italiano Nelly Fonderi, siendo ubicada allí en 1883. Dicha figura, la cual mide tres metros aproximadamente, llegó procedente de Roma hace ciento cuarenta años y la orden de su elaboración fue emitida por la Casa Real de Isabel II, según información que reposa en la placa frontal que ofrece los datos históricos de la pieza artística.

La increíble historia de este personaje militar, naval y político está colmada de curiosidades y dotada de significado. A lo largo de su corta vida se destaca su identidad étnica, el origen humilde y trabajador de sus padres, así como su espíritu aventurero, libertario, valiente y rebelde; pareciera de alguna manera que su figura fuera tomada también, para la obra del Nóbel de literatura Gabriel García Márquez.

La inigualable pluma del escritor caribeño fue impregnada del encanto del realismo mágico

inculcado magistralmente por la presencia, la memoria viva y los surreales relatos de sus abuelos maternos de origen riohachero: Tranquilina Iguarán y Nicolás Márquez, padres de Luisa Santiago, natural de Barrancas.

Existen múltiples conjeturas y relatos respecto de las palabras que pronunció Padilla, antes de ser fusilado a los 44 años un 2 de octubre de 1828 en la fría Bogotá a donde había sido llevado encarcelado por órdenes del general Mariano Montilla quien se convertiría en su acérrimo enemigo. La imagen malograda de un militar a punto de ser fusilado evoca probablemente para el lector, el encomiable inicio de Cien Años de Soledad: *“Muchos años después frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía habría de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo”*. Resulta paradójico, además, que quien fuera presuntamente el ideólogo de la llamada conspiración septembrina, el general Francisco de Paula Santander, le fuera conmutada la pena capital siendo llevado al exilio.

Podría entonces aseverarse que, Padilla murió por un complot del cual no fue culpable. El fallecido periodista y gestor cultural riohachero Enrique Herrera Barros escribió: *“Sus historiadores y biógrafos, como Gregorio Cerra, Pachón Padilla, Helión Pinedo, Enrique Otero D’Costa, siempre afirmaron que el Almirante Padilla fue ajeno a esta conspiración en la que el Libertador Simón Bolívar sería asesinado en la búsqueda de restituir la democracia”*¹. Varias décadas más tarde, la historia habría de darle el lugar que merecía como prócer colombiano.

1. <https://www.guajiragrafica.net/2020/10/02/192-anos-del-fusilamiento-de-jose-prudencio-padilla/>

La gesta libertadora donde pocos merecen ser héroes

En el caso colombiano, entre 1810 y 1819, se registran de manera oficial en los libros de historia y los textos escolares, los más notables acontecimientos que marcan de manera definitiva, el anhelo de independencia de la que llegaría a ser posteriormente, la República de Colombia. Entre la disputa por el florero de Llorente que exacerbaría los ánimos de los criollos santafesinos del siglo XIX, por el desprecio percibido al no permitir el préstamo de aquel preciado objeto un 20 de julio de 1810, y la definitiva victoria en la Batalla de Boyacá que tuvo lugar en el puente del mismo nombre, datada del 7 de agosto de 1819, se sitúa de manera casi exclusiva, el largo, sangriento y doloroso camino hacia la independencia de la corona española donde al parecer, solamente participaron los criollos. Dentro de este período, y sólo en los cerrados círculos oligarcas de la época, se hallarían los protagonistas de las crónicas y relatos que luego llegarían a los libros con los que se educaron numerosas generaciones de ciudadanos en los siglos XX y XXI en el país.

Sólo hasta hace algunas décadas se han abierto caminos para reconocer otros acontecimientos significativos como la Batalla del Lago de Maracaibo y la Batalla de la Laguna Salá, hechos de crucial importancia desarrollados en otras regiones no andinas del país, importantes en la campaña independentista, y se hablaría de otras figuras de origen étnico diametralmente distinto al de los criollos.

Sin embargo, esta situación no es exclusiva de Colombia y se torna recurrente en otros países. Así se evidencia a continuación en Ortega y otros, 2010: “La lucha por la independencia de Suramérica se dio entre 1810 - 1824, bajo la dirección de varios



dirigentes revolucionarios. Entre ellos destacan el venezolano Simón Bolívar (1738-1830), el neogranadino Francisco de Paula Santander (1792-1840), el argentino José de San Martín, el chileno Bernardo O'higgins (1778-1842), y el venezolano Antonio José de Sucre. Es decir, se enuncian personajes específicos sin que se destaquen otras figuras prominentes en tan magna gesta que en todo caso fue el resultado de esfuerzos colectivos multiculturales y no necesariamente del protagonismo individual de algunos pocos.

Al respecto, en un interesante ensayo sobre la enseñanza en Venezuela de la historia en los textos escolares, Osorio y Balbuena expresan: “Una historia entendida solo como estudio del pasado, reconstruida a partir de fuentes documentales y que

no valora los saberes populares. Una historia homogenizadora que menosprecia la diversidad y realza el valor de la concreción de un universalismo cultural que valora únicamente los aportes realizados por occidente, pero no considera las contribuciones de los otros pueblos a la humanidad y a la misma cultura europea”².

No obstante, se han venido evidenciando los esfuerzos institucionales por rescatar los significativos aportes humanos noblemente ofrecidos por el impetuoso José Prudencio Padilla López. Es por ello que, la Escuela Naval de Cadetes que lleva su nombre, a propósito de la llegada del año 2023 en el que se conmemoró el Bicentenario Naval, teniendo como referencia el acaecimiento de la Batalla del Lago de Maracaibo y a Padilla como su máximo héroe, siendo este el eje central de los reconocimientos y la reivindicación, llevó a cabo eventos académicos en los que reunió y amplificó las voces de prestigiosos investigadores locales como el documentalista, escritor e investigador Fredy González Zubiría, el profesor Jairo Escobar Arregocés miembro de la Academia de Historia de La Guajira y el profesor doctor de la Universidad del Norte Weildler Guerra Curvelo. En un exitoso conversatorio, dialogaron sobre la importancia de este personaje, reflexionando además respecto del marcado rechazo de su presencia por su origen étnico catalogado racialmente como pardo.

Probablemente, no sólo resultaba inimaginable, si no, sospechoso para la época, que un descendiente de afro y de una mujer wayuu, fuera un entusiasta comprometido con el éxito de la gesta independentista y la creación de la república

y que además llegara a ganarse no solo la simpatía, si no, el reconocimiento y la gratitud del general Simón Bolívar, máximo líder de la campaña libertadora de cinco naciones, entre ellas, Colombia, aunque este eventualmente se convirtiera en verdugo de aquel.

Dicha simpatía traería también como consecuencia, los celos de la clase criolla cartagenera, ciudad donde este estuvo residenciado, casándose inicialmente con Pabla Pérez un dos de febrero de 1809, a quien se afirma que, luego rechazaría por adúltera. Posteriormente conformaría un hogar con la parda Concepción Romero, en cuyo honor bautizaría con su nombre a una embarcación. Esto le traería también cuestionamientos a su buen nombre, dado que para la época se permi-



2. Latinoamérica vista desde el paradigma eurocéntrico: Un análisis de los textos escolares de historia universal. Leonardo Osorio, Carolina Balbuena Centro de Estudios Históricos-Universidad del Zulia. Zulia, Venezuela.

tía que los criollos presumieran a las mujeres pardas o mulatas como “*amantes*” más no como esposas o compañeras permanentes.

A lo anterior se fue sumando el racismo característico de la época, teniendo en cuenta que a las élites militares sólo podían pertenecer quienes reunieran cierto tipo de características de las cuales Padilla no solamente carecía, si no que, contrariaba. Sobre esto, el periodista Milton Zambrano Pérez escribió: “*Su condición étnica o racial parece haberle jugado más de un revés con la élite blanca, y a menudo racista, que dirigió la independencia. Un cuadro suyo fue “blanqueado” en Bogotá, para hacerlo aparecer menos afrodescendiente, de modo parecido a como lo hicieron, ya en plena república, con el general y expresidente costeno Juan José Nieto*”³. Aunque resulte inaudito que algo así suceda en un país cuya descripción apunte justamente a la multiculturalidad y a la pluriétnicidad, donde afros e indígenas resultan actualmente parte crucial del censo poblacional, esta tendencia que hace parte de la historia de la nación, debe ser reconocida, visibilizada y en el mejor de los casos, enmendada.

La libertad sellada en el mar Caribe

El largo proceso de reivindicación de la memoria de Padilla no ha sido rápido, fácil o gratuito. Por el contrario, ha sido el esperable resultado de los encomiables esfuerzos que generaron múltiples victorias como la de la legendaria Batalla del Lago de Maracaibo, la Batalla de la Laguna Salá, la toma de Angostura, la toma de Sabanilla, la Batalla de Ciénaga, entre otros acontecimientos notables de

la historia personal de Padilla, y la naval del país. Además de su temprana participación en la Batalla de Trafalgar, pues se había aventurado tempranamente a los mares a la edad de catorce años, al huir a bordo del navío Juan de Nepomuceno tripulado por la Real Armada Española el cual había fondeado en las costas guajiras. Esta rauda decisión fruto del temple aventurero de aquel joven afrowayuu, no solo lo alejaría de su territorio de origen si no que marcaría su vida para siempre como el hombre de mar que fue hasta el último día de su vida.

Al regresar al país, cada triunfo y reconocimiento a sus grandes dotes de marino, despertaba también, remolinos de celos y envidias entre otros militares. Quizá la figura donde confluyen estos particulares sentimientos de mezquindad sea la del general Mariano Montilla quien terminaría ordenando su encarcelamiento en la tan fría como distante Bogotá en 1828 donde finalmente, por coincidir su estancia en la capital con la conspiración septembrina que amenazó la vida del general Bolívar llevada a cabo allí mismo, Padilla sería injustamente acusado de participar en ella por ser supuestamente cercano al General Santander y finalmente sacrificado por un pelotón de fusilamiento. Antonio Cacua Prada, escritor e historiador colombiano, miembro de la Academia Colombiana de la Lengua, afirma que: “*El Almirante se encontraba preso por el levantamiento de oficiales en Cartagena, quienes se oponían a firmar un documento en el cual confirmarían el apoyo a una constitución propuesta por Simón Bolívar*”. Según Cacua: “*El General Mariano Montilla hizo capturar a Padilla en su casa y lo envió preso a Bogotá. Montilla sentía celos y aparentemente, lo odiaba*”⁴.

3. <https://zonacero.com/opinion/un-monumento-del-almirante-padilla>

4. *El Almirante Negro: Una gesta sin par*, crónica El Nuevo Siglo, marzo 19 de 2023.



Entre los historiadores caribeños existe un debate por las razones reales de dicha discordia ya que algunos afirman que es probable que su desdén tuviera motivos de índole racial, dado el color de piel y la procedencia del almirante, aunque también se especula sobre la supuesta presencia entre ellos de una mujer llamada Ana Rodríguez a quien apodaban “Zamba Jarocha” y quien habría llegado de Haití, siendo inicialmente compañera de Montilla y luego del almirante.

Entre la gesta por la independencia y la lucha por la igualdad

La lucha de Padilla era también, contra los prejuicios raciales de la colonia. A pesar de que sus logros le abrían camino entre la clase política criolla y los altos militares como Montilla, venezolano como Bolívar, su color de piel seguía generando recelo. Probablemente temieron, y no con pocas razones, que sus victorias provocaran

eventualmente un levantamiento de los pardos con su liderazgo. Algunos hablaban incluso sobre la posibilidad de una “*pardocracia*” tal como lo describiría Bolívar en sus cartas, máxime la estancia de Padilla en Haití a donde huyó después que Pablo Morillo sitiara Cartagena y donde estrecharía lazos con Alexandre Sabés Pétion quien fuera el primer presidente de Haití entre 1806 y 1818. Pétion lideraba un gobierno de pardos, zambos y mulatos, algo que ciertamente algunos considerarían exótico e improbable para la época, pero que al presenciarlo seguramente marcaría el anhelo del hoy prócer, teniendo en cuenta su origen étnico e identidad cultural.

Es así como su figura fue problemática, porque se le consideraba diferente e inferior. Lo veían como un peligro por la posibilidad que, por su imagen, los afros se tomaran las armas. Con el reconocimiento por sus hazañas militares creció la amenaza que su nombre representaba para la conservación del *statu quo* en las consideraciones

sociales que se estimaban políticamente correctas y suficientes en esa época.

Al respecto, Fredy González Zubiría, escritor, gestor cultural e investigador riohachero, expresó: *“En mi opinión, la lucha por la independencia de España, fue esencialmente política y económica, fue una ruptura de lazos coloniales. La estructura social hacia abajo permaneció similar por varias décadas. Bolívar y Padilla compartieron la misma causa, lucharon contra el yugo español, pero pertenecían a mundos distintos, Padilla era afrodescendiente y Bolívar era blanco de ascendencia española y costumbres españolas. Quizás en el fondo eso fue lo que le impidió la condonación de la pena y perdonarle la vida. Al libertador le fue fácil aceptar a Padilla como un militar, héroe naval, pero le fue muy difícil aceptarlo como interlocutor político y menos como contradictor”*.

Respecto de la posible infravaloración evidenciada sobre los aportes del gran héroe naval del caribe a la independencia, González afirma: *“La historia que se ha escrito y enseñado en los últimos 200 años ha sido la historia de un puñado de héroes, la historia heroica. Hay cientos de oficiales y miles de soldados desconocidos de varias etnias. El caso de Padilla es el más crítico, fue uno de los libertadores del caribe y el interior del país, lo desconoce. Se siente que ha habido discriminación y xenofobia en la construcción histórica del país, como si no se quisiera un negro en el Olimpo de héroes blancos. En especial por parte de los historiadores del interior del país. Aún en pleno siglo XXI, Padilla sigue siendo un desconocido por fuera del caribe colombiano”*.

Acuciosos investigadores internacionales han venido haciendo valiosos trabajos para rescatar el

nombre de Padilla y visibilizar sus logros, entre ellos la historiadora suiza Aline Helg quien escribió: *“Empecé entonces a entender que José Padilla encarnaba tanto las oportunidades que se abrieron a modestos pardos como él en las guerras de independencia como los límites de la igualdad legal decretada por las constituciones independentistas, desde la del Estado de Cartagena de Indias en 1812 a la de la República de Colombia en 1821”*⁵.

Sobre su carrera militar y su figura de héroe naval Helg afirmó: *“Con la excepción de su ejecución, la carrera de Padilla fue ejemplar de las de muchos héroes militares, en su gran mayoría pardos, mestizos, negros e indios de las clases populares, que se distinguieron en los campos de batalla, pero fueron marginalizados por la misma república que habían contribuido a establecer. No obstante, a diferencia de la mayoría de ellos, como lo señala la carta de Bolívar de abril de 1825, Padilla no lo aceptó y, después de la independencia, siguió luchando por la plena igualdad sin silenciar su identidad socio-racial de pardo”*.

El temor por una posible pardocracia

La simpatía que despertaba Padilla le concedió, al lado de los honores militares y el reconocimiento al interior de la institución naval, la admiración de las clases populares. Al respecto, en la crónica de viajes a Bogotá entre 1825 y 1826 del marino sueco Gosselman, escrita con marcado estilo de superioridad europea, varias referencias lo confirman: *“Padilla era un mulato grueso que se ganó la gratitud de sus compatriotas por sus triunfos sobre la flota española, bajo el mando de Morales, en el lago interior de Maracaibo. Pero no parece correcto que*

5. El General José Padilla: un itinerario militar y político en la construcción de la Nueva Granada Independiente. Aline Helg.

sea Almirante y jefe de la estación de Cartagena. Él logró sus conocimientos como oficial de mar a bordo de una fragata inglesa y alcanzó prestigio en Colombia por su forma y valentía para enfrentarse a barcos menores de la escuadra española. Él quería demostrar lo que sabía y, por ello, al realizar una visita a la “Chapman” llamó a sus seguidores y mientras observaba los aparejos, dijo: “Aquí entiendo todo, desde la proa a la popa. Era muy popular entre las clases bajas, lo que le valió ser elegido Senador por Cartagena. A este, considerado como el almirante más grande de Colombia, también me lo encontré en mi viaje a Bogotá”⁶.

Si bien las apreciaciones y comparaciones del viajero Gosselman denotan un aire de desdén por ese mundo hasta aquel momento inexplorado y desconocido para él, se destacan los sutiles detalles de su narrativa eurocéntrica, desde la cual también describió lo que probablemente muchos pensaban, pero pocos se atrevían a comentar identificando las particularidades de las clases sociales de la época y enfatizando en el pueblo afro: *“En su gran mayoría son artesanos, marineros y cultivadores de plantaciones. Los timoneles de los champanes y los dueños de bares pertenecen a esa categoría. Durante la guerra hubo muchos que, gracias a sus actos de valentía y arrojo, alcanzaron altos grados militares. Los ejemplos más brillantes corresponden a Padilla y Páez. Potencialmente son un sector en ebullición y ascenso. Su rebeldía es posible que haga rebajar las diferencias entre los distintos tonos de la piel humana. En cuanto a todas las diferencias que pueden manifes-*

tarse, estas no se hallan contempladas en la Constitución, sino que corresponden al libre juego de opiniones”⁷.

Estos relatos se mantienen hoy a disposición de los numerosos investigadores de las contribuciones pluriétnicas y son consultados como una fuente valiosa de información, respecto de esa tumultuosa y desigual época de la historia nacional.

De traidor fusilado e invisibilizado a máximo héroe naval

Aunque la imponente escultura del prócer, ubicada en la plaza en Riohacha que lleva su nombre, resulta cotidiana para nativos y visitantes a ese territorio situado a orillas del mar caribe el cual se mantiene iluminado por un sol canicular, en la mítica península donde inician Colombia y Suramérica, hasta hace apenas algunas décadas su nombre ha venido siendo resignificado, honrado y visibilizado, en su real dimensión a nivel nacional e internacional.

La historiadora y docente de la Universidad de La Guajira Caridad Brito Ballesteros al respecto afirma: *“Hay varios estudios a nivel latinoamericano y en Colombia que han indagado sobre la incidencia de ser negro en los procesos independentistas en la Nueva Granada, pues existían unas conquistas en términos ideológicos sobre la libertad circunscritas exclusivamente, a la condición de ser criollo. El mismo Simón Bolívar recibiendo ayuda de Haití, del*

6. Gosselman, Carl August. Viaje por Colombia 1825 y 1826. Bogotá, Banco de la República, 1981 (Copiado de: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/viajes/indice.htm>)

7. Gosselman, Carl August. Viaje por Colombia 1825 y 1826. Bogotá, Banco de la República, 1981 (Copiado de: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/viajes/indice.htm>)



presidente Pétion, siendo este el primer presidente negro, le pide que una vez se liberara la nación, fueran liberados también los negros. Bolívar incumple esa promesa de emancipar a los negros esclavizados, al darse cuenta de que los hacendados necesitaban de esa mano de obra para sostener su economía. En el caso de Padilla este hablaba desde el pardismo pues era un militante intelectual con identidad afro que era considerado por las élites, traidor a la causa independentista.”

El caso de Padilla es justamente emblemático pues en su ser coinciden ambos sellos identitarios culturalmente hablando, ya que era hijo de Andrés Padilla, reparador y artesano de embarcaciones menores como canoas o kayucos, y de la wayuu

Juana Lucía López. Su nacimiento se dio presuntamente en la desaparecida Villa de Pedraza; un asentamiento periférico y probablemente costero e indígena cuya ubicación se afirma, estaba en los límites de los hoy municipios de Riohacha y Manaure en La Guajira. Aunque en algunos casos se señala que nació en Camarones, lo cual resulta confuso.

Aunque las narraciones historiográficas jamás serán exactas, entre los relatos de la Escuela Naval que hoy lleva su nombre, se atribuyen sus talentos navales a la figura de su padre, por haber sido este un calafateador y no a la natural vocación y a las habilidades de los wayuu *apalaanchi*⁸ (*hombre con el corazón volcado al mar*) que recibiría matrilinealmente de su progenitora wayuu, pues esta inclinación innata de desenvolvimiento probo en el mar se predica generalmente de los miembros de las comunidades wayuu que se ubican en las zonas marino costeras de la mítica península de La Guajira al norte de Colombia.

Respecto de su carácter recio y la altivez que lo acompañó como parte de su ser hasta los últimos segundos antes de morir, se cuenta que cuando el oficial se disponía a quitarle las charreteras de los hombros, este exclamó con sarcasmo: “*Esas no me las dio Bolívar, si no la República*”. Y cuando intentó quitarle la casaca le dijo: “*Tórpe, afloja las ligaduras y entonces podrás quitármelas*”. Así mismo, existe conformidad en las conclusiones de historiadores, ya que afirman que Padilla no dejó que lo vendasen y mientras lo ataban al poste, exclamó gritando: ¡VIVA LA REPÚBLICA! ¡VIVA LA LIBERTAD!

8. En wayunaiki, *apalaanchi* es la denominación que reciben los pescadores. No existe traducción literal de esa palabra al castellano y su interpretación de la lengua nativa de los wayuu da como resultado la expresión: Hombre con el corazón volcado al mar.



Se afirma además que su muerte no se produjo inmediatamente por lo que fue rematado y colgado sangrante en la horca por los balazos recibidos. Allí estaría expuesto hasta el anochecer para de esa manera aleccionar a los conspiradores, de cuyo grupo él nunca fue parte.

Un sitio de honor para un prócer afrowayuu

En las voces de investigadores locales, historiadores, académicos y la institucionalidad militar y naval, se han venido consolidando loables esfuerzos por reivindicar el legado padillista. Y es que, en Riohacha, una de las más antiguas instituciones educativas lleva su nombre, al tiempo que la plaza principal como ya se ha enunciado, hace honor a su honrosa memoria y no con pocas razones.

Martín López González, sociólogo, escritor y docente afroguajiro, considera que: *“La invisibilización de los aportes de los pueblos étnicos es flagrante, pues además de Padilla sucedió con el expresidente caribeño Nieto, quien por ser afro fue retratado blanqueándolo, alterando su aspecto físico, y eventualmente retirado de la galería de presidentes. Lo mismo que el general Melo, quien moriría en México. El gran aporte que hace Padilla es porque la verdadera independencia se da en la Batalla del Lago de Maracaibo ocurrida a mediados de 1823, y en la Batalla de la Laguna Salá, participando además de las otras gestas independentistas de las islas del caribe”*. Lo anterior para significar con contundencia los aspectos raciales que influyeron en el intento de construcción de identidad desde el centro, sin involucrar las consideraciones culturales de los actores de los márgenes del país.

El antropólogo Weidler Guerra Curvelo, aseguró en el evento académico realizado por el natalicio número 233 en el 2017 que: *“La historia ha sido mezquina con Padilla, porque el merece un gran reconocimiento nacional y continental. Su figura ha sido silenciada deliberadamente por la historia de Colombia, porque ni siquiera su imagen aparece en ningún billete, a pesar de ser el militar más brillante del país”*⁹.

Por su parte, Javier Ortiz Cassiani, escritor e historiador de la Universidad de Cartagena en una entrevista afirmó: *“No sería justa la manera en que la historia nacional ha registrado o ha asumido la participación de la población afrodescendiente en los procesos de independencia, por supuesto en los últimos años con toda la sensibilidad que se ha generado sobre la importancia de lo afro a nivel nacional e internacional. Ya tenemos una serie de historiadores que ha rescatado la independencia si bien es cierto logró una libertad política, no logró la libertad de todos los habitantes”*. Una contundente expresión que sigue retumbando con fuerza en las regiones del país.

Por ello no resulta extraño, que probablemente en un noble gesto de gratitud y reconocimiento de la ciudad de Cartagena, durante el mandato de la alcaldesa Judith Pinedo, se obsequiara a La Guajira la obra de la artista Ruby Rumie titulada 5970. Se trata de un mural de dieciocho metros con miniaturas de cuadrantes en resina que contienen fotografías y pinturas sobre madera y acrílico. Este número corresponde al censo de habitantes del barrio Getsemaní de Cartagena, descrito como un arrabal donde vivieron descendientes de esclavos, artesanos y comerciantes de la colonia. La obra fue entregada en acto solemne a propósito

9. www.elheraldo.co/la-guajira/la-historia-ha-sido-mezquina-con-el-almirante-padilla-gobernador-de-la-guajira-338854

de la Expedición Padilla que bordeara las costas saliendo de Cartagena y llegando finalmente a Riohacha en el 2011, a bordo del buque ARC Cartagena de Indias. Justamente en el barrio Getsemaní en Cartagena, vivió Padilla, rodeado del fervor, gratitud y la simpatía de una colectividad popular, quienes se inspiraron en su valentía y reconocieron en él a un gran líder y a su posible libertador.

Una historia que se sigue escribiendo con sello de identidad

Aunque a través de la Convención de Ocaña de 1832 su memoria fue resignificada y posteriormente en el año de 1978 se exaltó por medio de una ley su vida y obra, quedaba para esa época aún, mucho camino por recorrer pues su figura había sido ignorada en los libros de historia y en los textos académicos donde se imparten relatos sobre la independencia de Colombia y sus héroes.

Quizá el enérgico y constante llamado de los medios de comunicación, y el activismo de la dirigencia guajira en lo académico y lo político, siga promoviendo acciones de reparación de su buen nombre desde la institucionalidad cultural y educativa, no solo a nivel local, si no también, en otras regiones del país, promoviendo una real reivindicación nacional.

Con gran despliegue en 2023, se celebraron los 200 años del Bicentenario Naval, tomando como fecha hito, el nacimiento de Padilla. Se destacaron en esta gran celebración, los esfuerzos conjuntos de distintos actores por conmemorar esta fecha honrando la memoria y el legado que dejó para Colombia y la causal libertadora.

En el mes de octubre, en el marco de la conmemoración de su injusto sacrificio, Padilla fue ascendido de manera póstuma y simbólica al grado de Gran Almirante; resaltando sus orígenes guajiros y siendo honrado y visibilizado como





símbolo de superación; adicionalmente y posterior a la promulgación del mencionado proyecto de ley impulsado desde la Armada Nacional, se ordenaría por decreto, un minuto de silencio cada dos de octubre en el país.

Así mismo, se anunció que se iniciará la construcción de un imponente mausoleo en el malecón de Riohacha y frente al mar caribe. Así mismo el 11 de mayo de 2023 se inauguró en la ciudad de Bogotá, la Exposición Histórica Documental El Gran Almirante Padilla, con un sentido discurso del Vicealmirante Juan Ricardo Rozo Obregón, quien ha sido leal defensor y promotor del reconocimiento de la institución naval, destacando su grandeza y valentía.

Las fuentes documentales dan cuenta del arrepentimiento de Bolívar quien expresaría en sus misivas a Pedro Briceño y José Antonio Páez: “Yo no he podido desoir el dictamen del consejo con respecto a un enemigo público, cuyo castigo se habría reputado por venganza cruel. Ya estoy arrepentido de la muerte de Piar, de Padilla, y de los demás que han perecido por la misma causa; en adelante no habrá justicia para castigar el más atroz asesino. Dirán con sobrada justicia que yo no he sido débil si no en favor de ese infame blanco. Que no tenía los servicios de aquellos famosos servidores de la patria. Esto me desespera, de modo que no sé qué hacerme”.

Los restos mortales del Almirante José Prudencio Padilla reposan a la entrada de la nave derecha de la Catedral Nuestra Señora de los Remedios de Riohacha, en un modesto mausoleo donde recibe y seguirá recibiendo los honores que merece por ser el más importante militar colombiano de origen afrowayuu, máximo héroe naval y libertador del gran caribe. En su memoria, en su honor y con el eco de sus últimas palabras: ¡Viva la república! ¡Viva la libertad!

BIBLIOGRAFÍA

Aranguren, Carmen. (2002). *Crisis paradigmática de la enseñanza de la historia: una visión desde América latina*. Revista de teoría y didáctica de las ciencias sociales. Pp 129-142. <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/652/65200707.pdf>.

Fontana Josep. (2000). *Europa ante el espejo*. Editorial crítica. Barcelona-España.

Gosselman, Carl August. *Viaje por Colombia 1825 y 1826*. Bogotá, Banco de la República, 1981
(Copiado: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/viajes/indice.htm>)

Grosfoguel, Ramón (2007). Descolonizando los universalismos occidentales: El pluriversalismo transmoderno de colonial. En: *El giro de colonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* / compiladores Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel. Siglo del Hombre Editores, Bogotá Colombia.

Hegel, Friedrich. (2005). *Lecciones sobre la filosofía de la Historia Universal*. Edición abreviada. Traducción de José Gaos. Madrid, España.

Morelli, Federica (2007). *Entre el antiguo y el nuevo régimen. La historia política hispanoamericana del siglo XIX*. Historia Crítica. Pp122.155. Bogotá-Colombia.

Santiago, José. (2009). *Enseñanza de la historia y la reivindicación del pensamiento cotidiano en la explicación histórica*. <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/30631/1/articulo6.pdf>.

Soto, Antonio. (1992). Algunas reflexiones acerca de la enseñanza de la denominada Historia Universal. En: *Eurocentrismo y Descolonización de la Historia*. Caracas, Venezuela.

Urdaneta Rivas, Gustavo Alfredo, Naranjo Vicuña Claudia Fabiola (2011). *Implicaciones de la modernidad/colonialidad en la asignatura historia universal*. Cuadernos Latinoamericanos, pp 42 - 60). <http://revistas.luz.edu.ve/index.php/cl/article/viewFile/10038/9715>.



Memorias cruzadas entre África y los wayuu

Por: **Martín López González**
Colombia

La historia de La Guajira, un espacio de encuentro, fuga, resistencia y creación cultural, ha sido narrada en gran medida desde una perspectiva que privilegia las voces indígenas —en especial las wayuu— mientras oculta o diluye la presencia afrodescendiente en la configuración del territorio. Sin embargo, una lectura desde el concepto de competencia mestiza, entendida como la capacidad de supervivencia, hibridación creativa y reapropiación cultural de sujetos y comunidades sometidas a procesos coloniales, permite visibilizar cómo prácticas, saberes y estructuras africanas se injertaron en el universo indígena, dando lugar a una hibridez cultural hoy profundamente naturalizada. Esta “competencia” no remite a una pugna violenta, sino a una tensión creativa, a un mestizaje estructural donde lo afro, aunque mimetizado, ha dejado huellas decisivas.

La Guajira prehispánica era habitada por diversas etnias de economía primaria como los Cocinas, Guanebucanes, Caquetíos, Makuiras, Anates, Coanaos, Eneales, entre otras; sin presencia wayuu como los conocemos hoy. Fue a partir del siglo XVII que comenzaron a llamarse “wayuu” a unas 200 familias no europeas, ubicadas en el valle de río Ranchería, caracterizado por ser la ruta del cimarronaje de los africanos que huían de la esclavización. En esa zona se desarrolló una nueva economía basada en el pastoralismo: la cría

de chivos y ovejas para la producción de carne, leche y cueros.

Los africanos esclavizados fueron empleados inicialmente en labores domésticas y en el cuidado del ganado ovino, caprino y vacuno introducido por los europeos. Ellos eran —y son— reconocidos como los grandes pastores del mundo, con tradiciones ganaderas milenarias provenientes del Sahel y África occidental. Esta especialización permitió que en La Guajira emergiera una nueva economía ganadera en el valle del río Ranchería, donde las comunidades no europeas se organizaron en torno a este comercio. Una auténtica innovación traída por la experiencia africana



Foto tomada de *África, nuestra tercera raíz* (2014).
Diana Uribe.



Colorido afro

adaptada al nuevo territorio. Este cambio estructural no solo transformó la economía local, sino que también sentó las bases para la configuración de una nueva identidad colectiva, la que desde entonces sería llamada "wayuu".

En efecto, los africanos que llegaron por los puertos de Riohacha, Nueva Salamanca de la Ramada (Dibulla) y desde Venezuela en su mayoría de contrabando, eran asignados al cuidado doméstico y ganadero. Las Nuevas Leyes de Indias (1542) prohibieron usar indígenas en labores de buceo por su alta mortalidad. Hacia finales del siglo XVI todos los buzos eran africanos Jóvenes fuertes, pero privados e incluso, de sexualidad para mantener su vigor físico. Muchos de ellos se fugaban y se internaron en los territorios indígenas, donde no solo encontraron refugio, sino posibilidad de continuidad vital y afectiva con mujeres "hermosas, de torso desnudo", como relataban los cronistas. De esa mezcla forzada o consentida nacieron niños descritos por una indígena, según recoge Miguel Acosta Saignes, como "muy hermosos".

El mestizaje afroindígena no se limitó a la biología. Numerosas prácticas culturales del

universo wayuu tienen una raíz o paralelo evidente en tradiciones africanas:

- El tejido wayuu, con sus diseños geométricos y colores fuertes simbólicos, guarda una estrecha semejanza con técnicas y motivos del tejido africano, como los del pueblo ashanti en Ghana o los ewé de Togo.
- El baile de la yonna, en el que una mujer acosa al hombre hasta derribarlo recuerda al baile del tambor redondo de Curiepe (Estado Miranda, Venezuela), practicado en rituales afrovenezolanos del solsticio de verano. Ambos ritos representan una disputa simbólica de los sexos, con un rol activo y dominante de la mujer.
- La manta wayuu, ícono de identidad, difícilmente existía en la Guajira prehispánica. *Elegías de varones ilustres de Indias*, de Juan de Castellanos, describe a los habitantes originarios como "salvajes en grado extremo sin atavío alguno". La manta sería entonces una incorporación posterior, posiblemente de origen africano, como prenda de protección del sol y símbolo de estatus.

El sistema normativo wayuu, centrado en la figura del palabrero o *pütchipü'üi*, es un mecanismo de resolución de conflictos basado en el diálogo, la reparación y la reconciliación; no en la punición. Esta figura tiene fuertes paralelos con sistemas de justicia africanos tradicionales por lo que se asemeja notablemente al papel de los griots. En muchas comunidades bantúes y mandingas el conflicto se resuelve con la mediación de ancianos que apelan a la palabra, al pago de compensaciones simbólicas (ganado, collares, textiles) y a la restauración del equilibrio social. Es un modelo de justicia comunitaria con fuertes ecos de las culturas africanas traídas por la trata.

Una institución clave en la organización social wayuu es el matrimonio arreglado, gestionado por los parientes uterinos de la mujer, especialmente sus tíos maternos. Para sellar la unión, la familia del novio entrega una dote que incluye chivos, cabras, vacas, collares y mantas; bienes que no van a la mujer sino a su clan materno, como compensación simbólica por retirarla del linaje.

Este sistema encuentra paralelos directos en varias culturas africanas:



¿Arte africano o wayuu?

- Entre los kikuyu (Kenia), el matrimonio se acuerda entre clanes y la dote se paga en ganado y collares a los tíos maternos de la novia.
- En los ashanti (Ghana), la dote es negociada por los linajes maternos e incluye bienes ganaderos, bebidas y textiles.
- En los bakongo (Congo), la dote (mbongo) simboliza la alianza de clanes y se compone de animales, dinero, y collares rituales.

Estas coincidencias no solo señalan una afinidad cultural, sino la probable persistencia estructural de modelos africanos en el corazón del mundo Wayuu. En otras palabras, el matrimonio, la justicia y la economía wayuu están profundamente marcadas por la competencia mestiza con el mundo afro, que moldeó el territorio desde la resistencia y la reinvención.

Reconocer la competencia mestiza en La Guajira implica descolonizar la mirada y admitir que la cultura wayuu —símbolo de resistencia y autonomía— también es resultado de encuentros, mestizajes y mimetismos con el África cimarrona. La memoria afro ha sido disuelta en la narrativa dominante, pero sus huellas están ahí: en el chivo como capital, en la manta como abrigo ritual, en la danza de la yonna, en la palabra como ley y en los pactos entre clanes por vía materna. Es hora de reivindicar estas memorias cruzadas como parte del patrimonio guajiro; no como anexos, sino como cimientos invisibles de su identidad. En el entrecruce de África y La Guajira no hay subordinación, sino creatividad: un mestizaje que compite, reinventa y persiste.



Tomás Redondo Pushaina El indio que se hizo capitán

Por: Benjamín Romero Barliza
Aruba

Un barco es, quizá, el símbolo más profundo de integración en el Caribe.

Mucho antes de que el transporte aéreo facilitara los trayectos entre islas y costas, fueron los navegantes —guiados por las estrellas, la intuición y la memoria del mar— quienes trazaron las primeras rutas de hermandad, comercio y familiaridad en la región.

Entre ellos se encuentran los capitanes y marineros que durante décadas recorrieron las 175 millas que separan La Guajira de Aruba. Esta crónica es un homenaje a sus vidas y a su legado.

Hombres del mar

La navegación empírica fue un conocimiento transmitido de generación en generación entre hombres valientes, aventureros y profundamente ligados al mar. Uno de ellos es el veterano capitán **Tomás Redondo Pushaina**.

Su apellido revela su origen mestizo. Nacido en Manaure, hijo del capitán riohachero Tomás Redondo y de una mujer wayuu de la Alta Guajira, Tomás navegó durante más de cuatro décadas no solo entre la península colombiana y la isla del Reino de los Países Bajos, sino también hacia otras islas del Caribe.

Fotografías tomadas en Aruba en los años cincuenta, de la colección del Sr. Jan Noot, hijo de Maarten Noot, quien fue Capitán de Puerto en Aruba. CORTESÍA DEL SR. CLYDE HARMS.



A sus más de ochenta años, su mirada —cansada pero firme— contrasta con la piel curtida por el sol que seca las charcas de sal de su tierra natal. Mientras habla, su memoria navega con soltura por los recuerdos de sus inicios en el mar.

En su juventud acompañó al capitán **Abel Archbold**, quien se convirtió en su maestro. Abel, al igual que otros sanandresanos como Elmond Alvarado y Ben Carthon, era reconocido por su destreza al mando de un barco.

“Yo navegaba y le decía: ‘Enséñeme, Capi’”, recuerda Tomás. Sus compañeros se burlaban: “Con este indio como capitán nos vamos a perder...” Pero él persistió. Un día se hizo a su primer instrumento: un compás. Con él, el capitán Abel le enseñó a trazar rumbos sobre el mapa, a leer el destino en líneas y coordenadas; y también a definir su futuro como capitán.

A pesar del escepticismo, Tomás siguió adelante. Ese ADN de resistencia heredado de sus antepasados wayuu —uno de los pocos pueblos indígenas que sobrevivió a los embates de la conquista— lo impulsó siempre. No en vano, la nación Wayuu protagonizó un levantamiento general contra la corona española el 2 de mayo de 1769.

El ascenso del capitán

Tras años de navegación, el capitán Abel decidió retirarse. Durante mucho tiempo había trabajado con el comerciante arubiano **Lionel “Nel” Harms**, dueño de la barcaza *Miss Connie*.

Cuando Nel supo de su retiro, se preocupó: el capitán debía ser alguien responsable, confiable y de absoluta lealtad. “Usted no tiene que buscarlo.

Yalo tiene a bordo”, le dijo Abel sin titubeos.

- “¿Quién?”, preguntó sorprendido Nel.
- “Tomás Redondo”, respondió el veterano capitán.
- “¿Tomás? ¿Seguro, Capi?”
- “Ya le dije. No busque a nadie más”.

La confianza estaba sellada. En aquellos años, el comercio entre Aruba y La Guajira implicaba una responsabilidad enorme. Grandes sumas de dinero viajaban desde Maicao hacia la isla, empaçadas herméticamente en cajas de cartón. Con humor, Tomás recuerda: “*Ahí fue que me di cuenta de que la platica pesa, compadre*”.

En los años 70 y 80, cuando el intercambio comercial era intenso, no existían las transacciones bancarias internacionales ni los controles monetarios actuales. Todo dependía del capitán.



El capitán y propietario de embarcaciones que navegaban entre La Guajira y Aruba, Juan Castañeda Gutiérrez.

El capitán Tomás

A principios de los años 80, Tomás asumió oficialmente el mando del *Miss Connie*, el barco emblemático —la “gallina de los huevos de oro”— que ayudó a consolidar el emporio comercial de Nel Harms y su empresa Harms Brothers. Su primera misión fue durante la bonanza del azúcar, que por un breve periodo reemplazó a la del café. Cargó tres mil sacos de azúcar de 50 kilos cada uno en el puerto de Portete, hizo escala en Aruba y partió rumbo a Puerto Rico.

Antes de zarpar, Nel le dijo: “Tomás, escucha bien. El barco es mío. El azúcar es mío. Aquí están tus papeles. Nos vemos en San Juan”. Tomás ríe al recordar: “*Ese fue mi primer entrenamiento*”.

Con los años, navegó hacia Granada, Barbados, Trinidad y Tobago, Margarita, Santa Lucía, Dominica, San Martín y Martinica. También llegó como capitán auxiliar a Puerto Progreso, en Yucatán, donde recogía cargamentos de cigarillos para distribuirlos en el Caribe y Latinoamérica.

En esa época no existía el GPS. Los capitanes marcaban su ruta con cartas de navegación del Caribe, conocidas como las “007”. Pero Tomás desarrolló su propio sistema: un radio transistor.

Cada vez que salía de San Martín —uno de los trayectos más largos—, a unas diez millas mar adentro comenzaba a buscar la señal de **Trans World Radio (TWR)**, transmitida desde la isla Flamingo.

“Si salía la emisora, ahí estaba Bonaire. Si no, era que la corriente me había sacado de línea, y yo corregía”, cuenta con orgullo.



Capitán wayuu Tomás Redondo Pushaina

Capitanes de una época

De aquella generación de capitanes destacan: Jorge “El Churri” Ibarra, Vicente “Cereche” Pimienta, Lorenzo “Encho” Bermúdez (alias “El Perro Mete”), Reyes Artechí, Benjamín Uriana de Puerto López y “El Zorro” Morales de la isla de Margarita.

De la generación anterior, los veteranos: Abelardo Lacle, Juan Castañeda Gutiérrez, Efraín “El Capi” Curiel, Julio “Juchi” Croes, Harry Tromp, Rafael “Puerto Nuevo” Rivadeneira y Wilson Rivadeneira, entre otros.

Barcos y goletas

El capitán Julio “Juchi” Croes fue dueño del *Gloria Juanita*, llamado así por dos de sus hijas.

Juan Castañeda Gutiérrez comandó la *Segunda María*, un bote de 55 toneladas de carga adquirido a los comerciantes Gratiniano Gómez y Otto Siegler.

Durante la Segunda Guerra Mundial navegó el *Alicia María*, propiedad del arubiano Harry Tromp.

El mestizo Luis Iguarán tuvo el *Audomania*. Otros barcos arubianos fueron *el Fiada*, *Garmania*, *Amor de Madre*, *Galana* y *Miss C.B.* (*)

El club de los marinos

El **Royal Den** se convirtió en un ícono: un club para los marinos guajiros. Propiedad de Federico Wever y su familia, quienes manejaban una agencia portuaria, era el lugar donde los navegan-



Acercamiento de una foto de la colección del Sr. Jan Noot donde aparece el nombre "Clara". El capitán riohachero Juan Castañeda Gutiérrez tuvo un barco con ese nombre en honor a su madre, Clara Gutiérrez, quien se casó con el capitán arubiano Abelardo Lacle. CORTESÍA DEL SR. CLYDE HARMS.

tes se reunían tras largas jornadas, envueltos en el olor a pescado que llegaba desde los puestos del barrio Rancho, hogar de muchas familias guajiras. Allí también compartían los trabajadores que cargaban y descargaban café y mercancías para La Guajira, junto a Tito Mata, hombre de confianza de Nel Harms.

Otro punto de encuentro era **Beto's Place**, del dominicano Genaro Pérez, conocido como "La Lajita" por venezolanos y colombianos, clientes habituales junto a marinos de barcos de pesca, fruta y contrabando. El nombre del local honraba a su dueño, Gilberto (Beto) Toppenberg.

El capitán y su legado

Hoy, ya en tierra firme, Tomás ancla su barco en la memoria. Dice que lo más grato de su travesía fue asumir la responsabilidad del *Miss Connie* y llevarlo siempre a puerto seguro.

Con nostalgia, concluye: "Yo estoy tranquilo. Pero a veces uno recuerda todas esas cosas. Ya la gente no me llama Tomás, sino *El Capi*. Y yo les digo: *Este indio se hizo capitán*."

*Parte de esta información proviene de los archivos confidenciales del vicecónsul estadounidense Terry B. Sanders Jr., elaborados en La Guajira entre 1940 y 1943 durante la Segunda Guerra Mundial. El acceso a estos documentos fue posible gracias a la historiadora, ensayista y profesora de Northwestern University, Lina Britto (PhD). El material estará disponible en su próximo libro *Las cartas de Riohacha*, publicado por Editorial Unimagdalena.



E mucha muhe cu nunca mas a regresa

Por: Ariana Koolman
Aruba

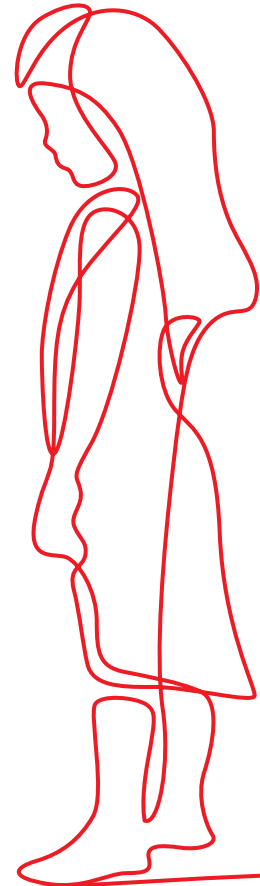
Den tempo atras, bida tawata duro di mas.
Trabou pisa di cunucu, cria y pesca ta loke nan tawatin.
Pa calma nan pobreza.
Famia ta grandi, placa no tawata yega, cuminda tampoco.

Tin cu sali bay busca trabou den otro pueblo.
Of bandona nan famia, nan pais, pa traha na otro luga.
Pa traha, gana placa y manda un ayudo pa cas.
Pa asina yuda esnan cu a keda atras.

Tin cu no ta bay pa miho, manera a ilusiona of spera.
E condicion di trabou y trato ricibi ta laga hopi di desea.
Traha di mainta te anochi, di baina un tiki cuminda pa no padece.
Ora caba, ni drumi no por a drumi drechi, cansancio y preocupacion di mas.

E tristo ta cu tin cu nunca mas no por a regresa cas.
Pa wak nan sernan stima, cu den mente y curason so a keda graba.
Otro a biba te fayece y a wordo dera leu for di nan pais.
Danki pa bo sacrificio, nos ta gradicido cu awe nos ta aki.

Danki na abo cu nos ta yama abuela, nos Guajirita
Cu Dios recompensa bo aya den su reino celestial.



La niña que nunca regresó

Antes, la vida era muy dura.

El duro trabajo de cultivar, criar animales y pescar era lo único que tenían.

Para paliar su pobreza.

La familia era numerosa, el dinero no alcanzaba, la comida tampoco.

Tenían que salir a buscar trabajo a otro pueblo.

O dejar a su familia, su país, para trabajar en otro lugar.

Para trabajar, ganar dinero y enviar ayuda a casa.

Para ayudar a los que se quedaron atrás.

Algunos no mejoraron, como esperaban o se habían engañado.

Las condiciones laborales y el trato recibido dejaban mucho que desear.

Trabajaban desde la mañana hasta la noche, comían poco para no sufrir.

Al terminar, agotados, ni siquiera podían dormir bien, cansados y preocupados.

Lo triste es que algunos nunca pudieron regresar a casa.

Para ver a sus seres queridos, que solo quedaron en sus recuerdos.

Otros vivieron hasta morir y fueron enterrados lejos de su país.

Gracias por tu sacrificio, estamos agradecidos de estar aquí hoy.

Gracias a ti, a quien llamamos abuela, nuestra Guajirita

Que Dios te recompense en su reino celestial.





Poemas

Por: Enrique Aarón
Aruba

Colores

De una implosión monocromática de sentimientos desconocidos y misteriosos
Nació un destello policromo supernova
Entre la reacción química de azules y rojos
Venció el azul... Azul cielo... Azul mar

Me formaron verdes montaña
Llenos de verdes, en este caso, verde esperanza y verde bonanza
Cafés, café, blancos, leche

Un prisma familiar que consistía de un rosado y tres azules
Con el tiempo, un azul se tornó multicolor
Quizás siempre fue un arcoíris

El rojo llegó a cambiarlo todo
Con tonos de ira y enojo.

El negro se hizo presente
Tiñendo el alma de luto
A veces en miles de tonos de gris
Pero siempre prevaleciente

Tuve múltiples encuentros con el plateado
A veces con forma de espejo, a veces completo, a veces roto
Con puntas afiladas y mil reflejos
Después de un puñetazo y sangrantes nudillos
Conocí el plateado con filo de cuchillo
Pero aprendí del dolor, aprendí del reflejo





Hizo presencia nuevamente el rojo
 Pero esta vez era rojo propio, rojo, pasión, rojo amor
 Al rojo le cayeron gotitas de blanco
 Llegó un rosado, un azul y otro rosado.
 Quienes me enseñaron a apreciar de la vida cada color y amar
 como jamás había amado

Crecí y aprendí que cada color tenía sentido
 Que, aunque el rojo irá o el negro luto hagan presencia
 En cada uno de ellos habrá una nueva experiencia.

El último verso

A veces escribo al recordarte
 Y hay veces que al recordarte escribo
 Después de todo, eras un tesoro valioso que de mí hacía parte.
 Y que dejaron en mí un interrogante
 ¿Será que nunca podré olvidarte o recordarte sin escribir?
 A lo cual mis letras me responden:
 Que ya de mis memorias no formas parte.
 Me dicen que eres solo eso, UN RECUERDO que motivaba mi vivir
 Pues ya no sé qué es más importante,
 Si perpetuarte en ellos como arte
 o simplemente dejar los recuerdos morir
 Y así vivir con la inevitable consecuencia
 De por SIEMPRE dejar de escribir.



Benkos Biohó, Palenque y Pambelé

Por: Jaime de la Hoz Simanca*
 Colombia

Benkos Biohó y Kid Pambelé son los dos más grandes referentes de San Basilio de Palenque, un pueblo de esclavos que nació hace más de cuatro siglos, después de una fuga histórica que protagonizaron decenas de cimarrones rebeldes. Biohó se erigió como héroe y rey: hoy es venerado en su terruño y, por sus acciones y fuerza liberadora, traspasó la condición de mito. Pambelé, por su parte, fue el primer campeón mundial de boxeo que trazó un camino triunfal que hoy se prolonga en el campo deportivo. Antonio Cervantes, tal su nombre de pila, engrandeció a Palenque con su gesta y muchos lo consideran una especie de Biohó moderno.

De Biohó conozco parte de su historia, desde su captura en África, al lado de su esposa Wiway y de sus hijos Sando y Orika, hasta el despedazamiento de su cuerpo en Cartagena el 16 de marzo de 1621, tal como está documentado en *Noticias históricas de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*, libro del franciscano Pedro Simón, publicado años después del ahorcamiento de Biohó y algunas de cuyas copias reposan en varias bibliotecas de Colombia y de Hispanoamérica. Luego realicé una primera visita a San Basilio de Palenque y vi su rostro pétreo, su brazo glorioso en alto y su grito en boca, enclavados en el monumento que se encuentra en la plaza principal del pueblo.

El 28 de octubre de 1972 Pambelé estremeció a Colombia con la conquista del título mundial de boxeo en la categoría *welter junior*. Entonces me acordé de Biohó y evoqué a Palenque. Una sucesión de imágenes reales y de ficción hizo elevarme hacia unos recuerdos insólitos que traían al presente los barcos negreros del siglo XVI, la huida de los esclavos hacia los Montes de María y la gradual invención de un pueblo que visité muchos lustros después de que Pambelé se cubriera de gloria. El propósito de la visita fue dialogar con Pambelé en su propio entorno, iluminado por el espíritu de Biohó y avivado por la magia que aún ronda a este protagonista glorioso que en diciembre pasado cumplió 80 años de vida. Revivo en forma de crónica la entrevista, a raíz de la invitación que me hizo María Isabel Cabarcas, mi amiga, para que colaborara con el número 2 de su revista *Ser Caribe*, dedicada esta vez como homenaje a las lenguas amerindias y creole del Caribe grande.

-o-

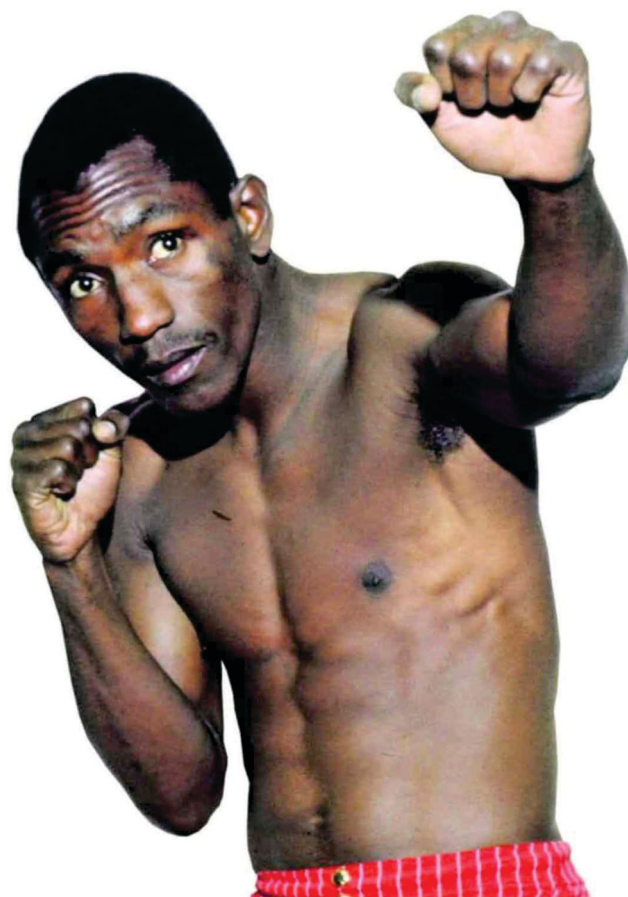
Me contó Kid Pambelé, diagonal a la iglesia de Palenque, que cinco días después de haber nacido, una bruja se estacionó en la puerta de su casa con la intención de chuparle la sangre. Eran los últimos días de diciembre del año 1945 y el pueblo entero bailaba desenfrenadamente los últimos

fandangos de la temporada. Su padre, Manuel Cervantes, gozaba al compás de las melodías, festejando el nacimiento del primogénito, cuando fue avisado de la presencia de aquella extraña mujer que quería sacrificar al nuevo hijo de Palenque. Cuando llegó, la tal bruja se había perdido entre los follajes y la oscuridad de la noche.

Fue la primera historia mágica que Pambelé grabó en su memoria a fuerza de escucharla constantemente de labios de Ceferina Reyes, su madre. Ella le recordaba que, gracias a San Basilio, sobrevivió a aquellos intentos malévolos de la bruja que, tal vez, había llegado de Sincerín o Mahates, contratada por algún viejo amor del apuesto Manuel Cervantes. El Kid no pudo olvidar aquella especie de leyenda que rodeó sus primeros meses de vida y que, en su tiempo, se constituyó en el gran acontecimiento del pueblo, pues todos deseaban conocer las razones por la que una hija del diablo quería extraer la vida del primer vástago de Manuel y Ceferina.

En realidad, los amores de uno y otra fueron vistos siempre con buenos ojos. Ceferina, una mujer trabajadora y de ojos ensoñadores, se había clavado en el corazón de Antonio Cervantes y Felipa de Ávila, los padres de Manuel. Julia Cassiani, madre de Ceferina, por su parte, estaba convencida de que el mejor destino para su hija eran los brazos fornidos y las ambiciones desmedidas y el amor eterno que había jurado entregar su futuro yerno.

Pambelé nació un 23 de diciembre y el nombre le fue regalado por el abuelo paterno, una especie de patriarca de aquel bastión negro que había sobrevivido con dignidad a la persecución y a los embates esclavizadores de los blancos de los últimos siglos. El apodo de Pambelé le fue puesto casi de manera simultánea por quien sería su



padrino meses más tarde, un aficionado al boxeo que había seguido de cerca los pasos del pugilista nicaragüense Héctor Rivas, al que también llamaban Pambelé.

Entre la plaza y San Basilio

La infancia de Antonio Cervantes Reyes transcurrió en Palenque sin ningún contratiempo. Observaba a su padre en las labores de cultivo de arroz, patatas, yuca y maíz. Poco a poco fue aprendiendo aquellas labores del campo hasta que, años después, le correspondió acompañarlo durante todas las madrugadas por los caminos solitarios y cenagosos que conducían a Malagana, pueblo que

recibía la carga de alimentos. “A las cuatro de la mañana, nos montábamos en los burros o yeguas y nos íbamos por las trochas. En invierno era puro barro. Los animales se caían en el camino y por eso salíamos en grupo de quince o veinte personas para ayudarnos”, recuerda Pambelé.

Cuando no era a Malagana, tocaba ir a Cartagena para llevarle a la abuela Julia las hojas de bijao, con cuya venta se ganaba parte del sustento general de la familia. Pambelé hacía todo aquello, alternándolo con los paseos por la plaza principal de Palenque, donde más tarde comenzaría a dar muestras de su destreza y pasión por el boxeo. Entre Cartagena y Palenque comenzó a transcurrir su vida. Más en este último pueblo, tierra de todos sus ascendientes donde se celebraban los ritos ancestrales y se ponían en marcha, cotidianamente, las costumbres más inverosímiles a los ojos de cualquier forastero. Los catorce de junio, por ejemplo, día de Palenque, se sacaba en hombros –tal como ocurre todos los años– la figura de tamaño natural de San Basilio.

Pambelé participaba de aquella ceremonia sagrada y él recuerda que se veía a sí mismo de blanco hasta los pies vestido, reunido con los pelaos y pelás a la espera de la repartición de los chicharrones y la yuca. Se veía recorrer las calles de Palenque en medio de aquella procesión multitudinaria que desembocaba en la plaza central en medio de la alegría, el optimismo y la felicidad del pueblo. Igual ocurría en las Semana Santa. Entonces le tocaba participar del intercambio de comidas entre familias y sobrecogerse durante aquellos días, guardando el respeto por los credos y las avemarías. Y en las noches, a bailar en el fandango al son del bullerengue, y a contemplar extasiado los golpes encantados del tambor. “Era una gran rumba, mi hermano. Nadie se perdía de las fiestas de mi pueblo que se hacían

todos los años. Lo que más me gustaba era el sonido del tambor. No soy un especialista, pero me defendiendo con la tumbadora”, me dice.

También se defendía en las corralejas. Ya crecido, coqueto y enamorado, Pambelé participaba de las fiestas de toros. Tal vez, digamos, su primer sueño fue ser torero, pues recuerda con pasión que se metía en las corralejas que se armaban en Palenque, Turbaco, Arjona y Mahates y allí, manta en mano, desafiaba las embestidas irracionales del toro. “Si el toro no cogía a nadie, la corrida era mala. Yo vi a varios toros enganchar a manteros. Afortunadamente, nunca me pasó nada, porque después de los mantazos, corre que te cogen, campeón”, recuerda.

Las pilatunas y las alegrías con coco.

El destino de Antonio Cervantes se fue fraguando poco a poco en su Palenque natal. Aún después de trasladarse a Cartagena, volvía por largo tiempo al pueblo a vivir el delirio y la fantasía de una cotidianidad que se acercaba al mito. Y lo hacía, al igual que ese puñado de jóvenes descendientes de cimarrones que sobreviven con un inigualable orgullo a flor de piel. El adolescente Antonio era sacudido a veces por los fuetazos de Ceferina, quien castigaba así sus impertinencias y sofocaba de la misma manera su temperamento díscolo y agresivo. Porque, cuando no eran los pedidos en las tiendas y el corre corre sin pagar, eran los robos de gallinas y pavos... festejo burlón en medio del sancocho compartido con el resto de la gallada. “Ceferina me daba duro. Es que cuando uno está pelao jode mucho, mi hermano. Me marcaba con la correa de tanto darme. Claro, que a veces corría más que un venao y no había forma de cogerme”, afirma.

Esos fueron los momentos en los que Pambelé comenzó a dar muestras de lo que sería años después. Porque allí, en el mismo Palenque y después en Cartagena, su ímpetu de trompeador salió a flote. Realizaba hasta tres y cuatro peleas al día, siempre a puño limpio. Al fin y al cabo, esa era la constante en un pueblo donde los pugilistas se dan silvestres. Los ancestros de guerrero parecieron encarnarse en aquel párvulo inquieto que varios lustros más tarde habría de entregarle a Colombia una de las glorias deportivas de mayor significación.

Rivales los había por montones. Entonces fue cogiéndole el gusto a las trompadas y cualquier pretexto era importante para descargar sus puños y poner a prueba la fortaleza de su estructura física. En Cartagena, luego de vender su mercancía (“alegría, con coco y anís, vengo de Getsemaní, cómpremelo a mí”), o en Palenque, protagonizaba siempre peleas callejeras que aún hoy son recordadas por muchos hombres que lo vieron crecer y compartieron con él los sueños difusos de entonces. Pambelé evoca todo aquello con mucha

nostalgia. Sus ojos brillan al recordar los instantes más trascendentales que marcaron su infancia para siempre. Pero la procesión va por dentro, porque en ocasiones calla y pareciera transportarse a su Palenque infinito y ver a Ceferina moliendo el maíz cuba y a Manuel, su padre, tirar machete en los cañaverales para llegar después sudoroso, y besar a todos en la frente.

¿Te han contado la historia de Palenque?

“Sí. En México también hay un Palenque”.

¿Practicaste algún rito en el pueblo?

“No. Ni los conozco. He escuchado bastante de eso”.

¿Tu religión, entonces?

“San Basilio y el Dios Todopoderoso. Ah, y la fe. No hay que olvidar que la fe mueve montañas, campeón. A toda hora estoy metido en la iglesia y, desde que me levanto, pido para que todo me salga bien. Al que no pide no le dan, mi hermano. Como se dice, el que no llora no mama”.



-0-

Pambelé, esta gloria viviente, de ojos vivarachos y cabeceos constantes hacia izquierda y derecha, recorre su vida mediante recuerdos agazapados entre la tenue niebla que empaña su memoria. A veces es cortante y definitivo, como si quisiera mandar al carajo tanta preguntadera alrededor de su vida toda y de su pueblo sagrado. Pero, en ocasiones, frunce el ceño, levanta su mirada hasta perderla en el horizonte y evoca situaciones, momentos, escenas o imágenes que él mismo creía extraviadas en el otro lado de su gloria.

Aquí están reunidos los dos Pambelé que, distantes para miles de miradas, transitaban por caminos disímiles y contradictorios. El uno, con el brazo en alto, triunfal, altivo y con la grandeza a cuestas. Eran aquellos tiempos de esplendor, cuando su derecha mortal demolía rivales en medio del alborozo de dos pueblos unidos - Colombia y Venezuela- a través de sus puños de acero; el otro, con la misma altivez y grandeza, pero con los recuerdos perdidos por los caminos de la incertidumbre. Son estos tiempos, cuando todo se ha esfumado en la lejanía y sólo emerge aquel 28 de octubre de 1972, fecha inolvidable que marcó para siempre el comienzo de nuestra verdadera historia boxística en el mundo entero.

Tanto el uno como el otro son admirados por esa afición que conoce, de alguna manera, la proeza de un título alcanzando cuando pocos apuntaban al acierto de sus puños. De ahí que, aún hoy, siga generando comentarios de toda índole. Algunas veces estalla la noticia de que fue encontrado muerto en un recodo de un pueblo vecino; en otras, se dice que está en un puesto de salud de Palenque durmiendo una borrachera. Pareciera un fantasma omnipresente sobre el que rondan rumores de diverso tamaño. Él lo sabe. Por eso

sonríe poco a poco hasta convertir su risa en una carcajada así de grande.

-0-

En realidad, mucho cambió en la vida de Antonio Cervantes, después de aquella resonante conquista. Han sido muchos, muchísimos lustros a lo largo de los cuales otros pugilistas colombianos continuaron el sendero abierto por uno de los hijos predilectos de Palenque. Incluso, otros dos hijos de ese pueblo bendito, los hermanos Ricardo y Prudencio Cardona, lograron sendos fajones mundialistas para Colombia. Y otro más, Pambelito Cervantes, hermano de Antonio, disputó en dos ocasiones títulos orbitales de boxeo.

Y no volvió a ser el mismo porque, en los últimos combates, su vida entró en una especie de torbellino que fue afectando su estabilidad emocional y agotando, gradualmente, los abundantes recursos económicos que logró acumular a lo largo de su carrera profesional.

“Hice malos negocios, mi hermano. Derroché todo. No hacía más que tomar y mujeres por todas partes. La vida fácil, como se dice. Compré buses y busetas, pero se aprovecharon los choferes. Esto me peló, campeón. Pero yo no me pongo a pensar en eso porque si recuerdo lo que fui y lo que tuve, me vuelvo loco. Lo hecho, hecho está. Y, además, la plata no lo es todo. Conozco mucha gente que tiene millones de dólares y están pagando cadena perpetua. No le pongo balón a eso, mi hermano”, me dice.

En verdad, no le pone balón. Usted lo ve y piensa que aún disfruta las mieles de la gloria. Sólo algunas arrugas le aseguran a uno que no es el

mismo. Todavía ríe como un reguero de monedas, los dientes blanquísimos y los ojillos brillándoles en un solo punto. “Ya Héctor Lavoe lo dijo, mi hermano, todo tiene su final, nada dura para siempre. Y allí Lavoe habla también del campeón mundial. ¿te acuerdas? Ese disco lo dice todo: yo no podía retener el cinturón hasta llegar a viejo ¿O no, mi hermano?”.

¿Qué piensas de la vida, Pambe?

“Es muy bonita. Hay que saberla vivir, mi hermano”.

Muchas veces te han visto llorar. ¿Es la nostalgia?

He llorado un poco de veces. Cada rato lloro. Me desahogo y descanso.

¿Qué piensas de la muerte?

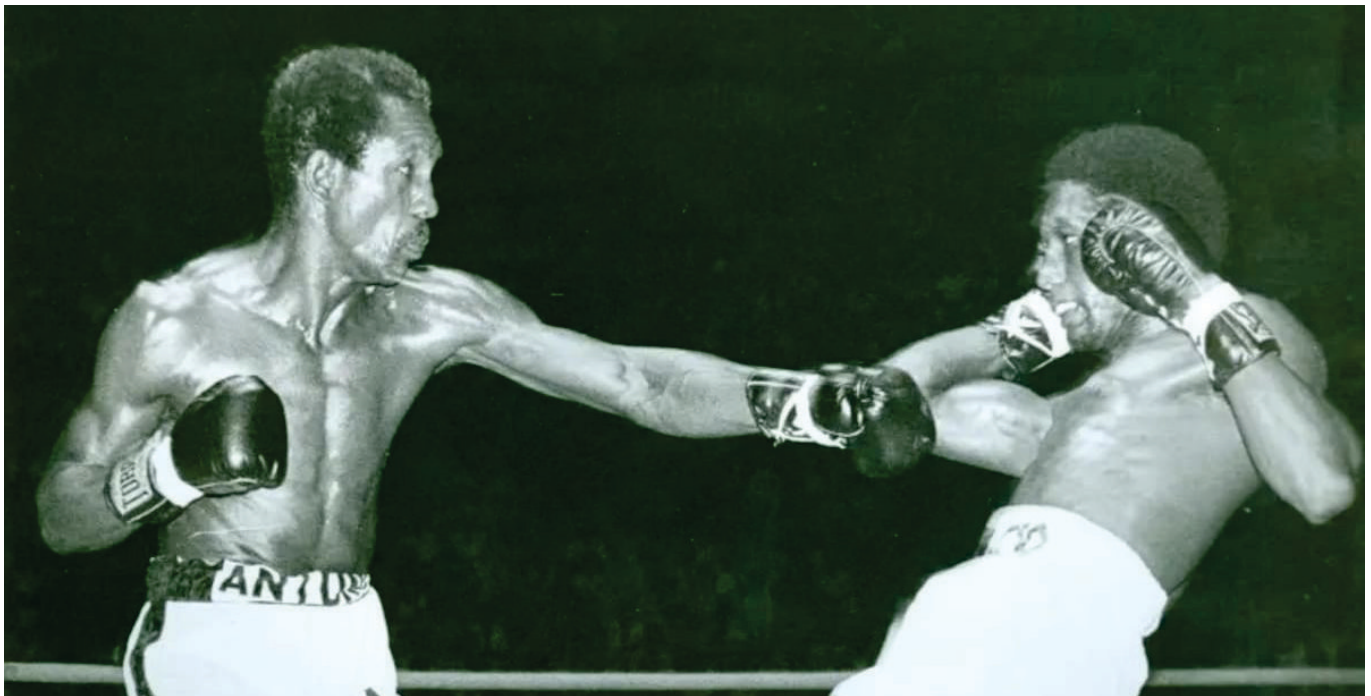
“Algún día llega. No le tengo miedo”.

¿Te sientes solo?

“Nunca”.

Se aleja y atraviesa la plaza principal de Palenque. De repente se detiene y alza la mirada hacia Benkos Biohó, quien contempla el universo desde su pétrea mirada. Dos leyendas en el mismo espacio. Dos historias de guerreros cimarrones unidos a través de una misma lengua, de unas mismas costumbres y de una cultura milenaria que se nos vino encima a través de barcos de esclavistas que exaltaron la infamia para siempre.

*Periodista y economista colombiano. Es magíster en Educación. Docente de tiempo completo en el programa de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad Autónoma del Caribe. Tres veces ganador del Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar. Autor, entre otros libros, de *Son guajiros* y *García Márquez y Vargas Vila: un camino, dos historias*.





De Colombia a Aruba: La historia de Ramón Todd Dandaré, el colombiano más arubano de todos

Una historia de migración, identidad y amor por la lengua que te adopta

Por: Clara Mesa
Curazao

Cuando apenas era un niño, Ramón Todd Dandaré dejó Colombia para reunirse en Aruba con su madre, quien se había adelantado meses antes buscando, como tantos otros, mejores oportunidades en tierras extranjeras. Era una época donde migrar significaba dejarlo todo atrás: familia, amigos, costumbres, y empezar de cero en un lugar desconocido, con un idioma diferente y una cultura que apenas comenzabas a entender.

Hoy, a sus 84 años, Ramón es mucho más que un inmigrante exitoso. Es un guardián. Un defensor. Un colombiano que encontró en el papiamentu su razón de ser, su ikigai.

El viaje de un niño migrante

La decisión de migrar nunca es fácil, mucho menos cuando eres un niño que no comprende del todo por qué debe dejar su tierra. La madre de Ramón, como tantas madres valientes de América Latina, tomó la difícil decisión de separarse temporalmente de su hijo para construir un futuro mejor en Aruba. Meses después, cuando las condiciones lo permitieron, Ramón cruzó el Caribe para reunirse con ella.

Aruba en aquellos tiempos era una isla en transformación. La refinería de petróleo atraía

trabajadores de toda la región, y con ellos llegaban sueños, esperanzas y el peso de las responsabilidades dejadas en casa. Para un niño colombiano, adaptarse significaba más que simplemente aprender un nuevo idioma; significaba entender una nueva forma de ver el mundo.

La clave de la adaptación: abrazar el idioma

Ramón aprendió rápidamente una lección que compartiría décadas después con cualquiera dispuesto a escuchar: no puedes integrarte verdaderamente un país sin integrar su lengua.





El papiamentu, esa hermosa lengua criolla que mezcla elementos del portugués, español, holandés, inglés y lenguas africanas, se convirtió para Ramón en mucho más que una herramienta de comunicación. Se convirtió en el puente entre su identidad colombiana y su nuevo hogar arubano.

De inmigrante a guardián cultural

Lo que comenzó como una necesidad de adaptación se transformó, con los años, en una pasión profunda. Ramón no solo aprendió papiamentu; lo estudió, lo amó, lo defendió. Se convirtió en uno de sus más férreos promotores, dedicando gran parte de su vida a la preservación y difusión de esta lengua que considera un tesoro cultural del Caribe.

Su trabajo por el papiamentu lo ha llevado a ser reconocido no como «el colombiano en Aruba», sino como un arubano de corazón, un defensor de la identidad isleña.

El *ikigai* de Ramón: preservar para las futuras generaciones

En la filosofía japonesa, el *ikigai* es aquello que le da sentido a tu vida, esa razón por la cual te levantas cada mañana. Para Ramón Todd Dandaré, ese propósito es claro: preservar y promover el papiamentu para que las futuras generaciones de arubanos no pierdan su lengua materna.

En un mundo cada vez más globalizado, donde las lenguas minoritarias enfrentan el riesgo de desaparecer, el trabajo de personas como Ramón es fundamental. No se trata solo de preservar palabras, sino de mantener viva la memoria colectiva, las historias, los refranes, el humor, la forma única de ver el mundo que cada lengua encierra.

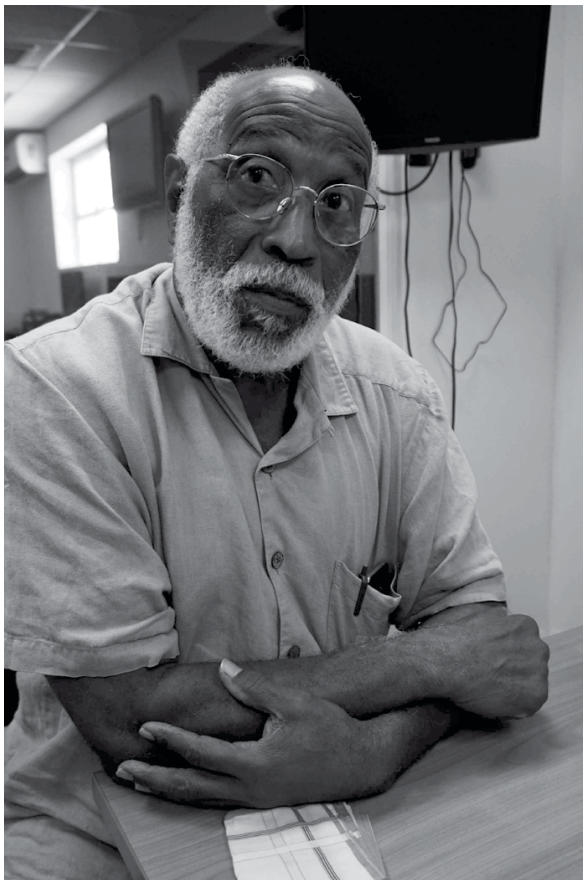
«Si perdemos nuestra lengua, perdemos nuestra alma», afirma Ramón con la convicción de quien ha dedicado décadas a esta causa.

Lecciones de vida de 84 años de sabiduría

En esta conversación íntima, Ramón comparte mucho más que su historia personal. Comparte consejos invaluable para cualquiera que esté pasando por el proceso de migración o adaptación cultural:

1. Aprende el idioma, siempre. No importa cuánto tiempo planees quedarte en un país. Aprender el idioma local no es solo una cortesía, es una necesidad. Te abre puertas laborales, sociales y, lo más importante, te permite conectar genuinamente con las personas.

2. Honra tus raíces mientras abrazas lo nuevo. Ser inmigrante no significa renunciar a tu identidad de origen. Ramón nunca dejó de ser



colombiano, pero eso no le impidió convertirse también en arubano. La verdadera riqueza está en la capacidad de ser ambos.

3. Contribuye al país que te recibe. La gratitud se demuestra con acciones. Ramón encontró su forma de retribuir a Aruba a través de la preservación del papiamentu. Cada uno puede encontrar su manera de aportar a la sociedad que lo acoge.

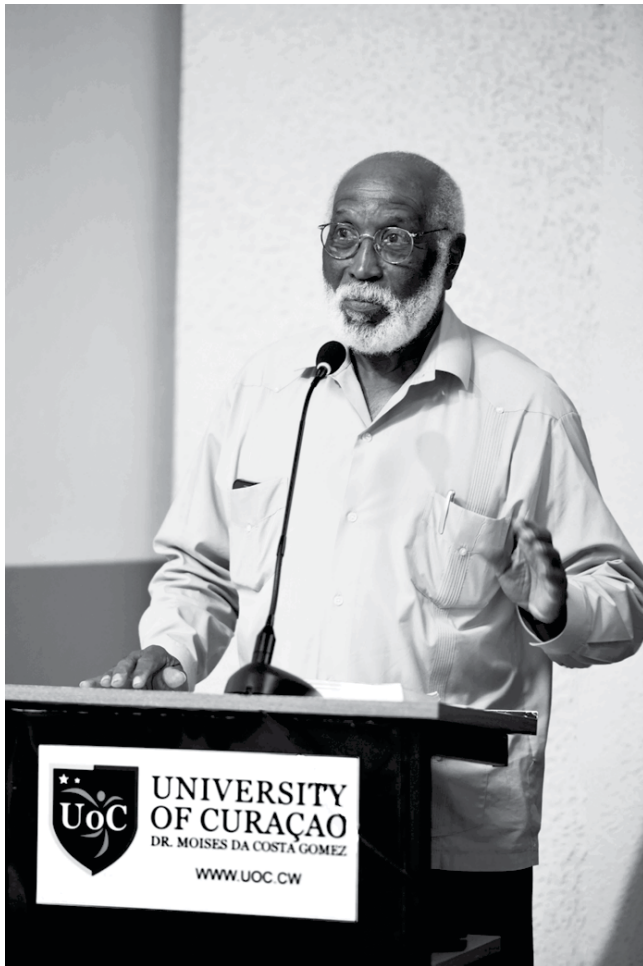
4. La adaptación es un proceso, no un evento. Adaptarse a un nuevo país no sucede de la noche a la mañana. Es un camino largo que requiere paciencia, humildad y apertura. Y está bien tener días difíciles; forma parte del proceso.

5. El respeto cultural es fundamental. Llegar a un país nuevo con la actitud de querer imponer tus costumbres es un error. Ramón aprendió a observar, escuchar y respetar antes de opinar o juzgar.

Una historia universal

La historia de Ramón Todd Dandaré es, en esencia, la de millones de personas alrededor del mundo. Es la de madres y padres que dejan todo por darles mejores oportunidades a sus hijos. Así como la de niños que crecen entre dos culturas, tratando de encontrar su lugar en el mundo. Es la historia de personas que, lejos de su tierra natal, encuentran formas hermosas de construir puentes entre su pasado y su presente.

Pero la historia de Ramón también tiene algo único: nos muestra que la verdadera integración no es un acto de renuncia, sino de enriquecimiento mutuo. No se trata de dejar de ser quien eres, sino de expandir quién puedes llegar a ser.



El legado de un guardián

A sus 84 años, Ramón Todd Dandaré sigue activo en la promoción del papiamentu. Su legado no está solo en los proyectos que ha liderado o en los estudiantes que ha inspirado. Su herencia está en demostrar que un inmigrante puede convertirse en guardián de la cultura que lo acogió, que amar tu país de adopción no significa traicionar tus raíces, y que el verdadero amor por un lugar se mide en cuánto estás dispuesto a dar por él.

Como él mismo dice con esa sabiduría que solo dan las décadas: «La verdadera integración no significa olvidar de dónde vienes, sino enriquecer el lugar a donde llegas».

Reflexión final

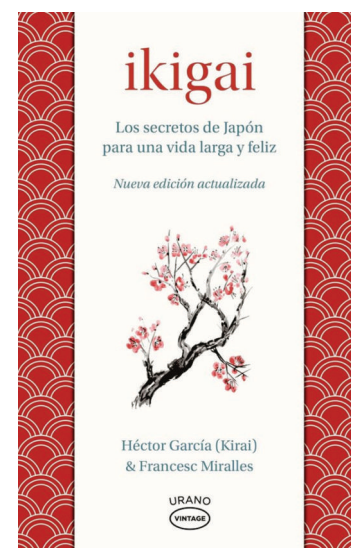
En tiempos donde el discurso sobre la migración suele estar cargado de tensión y división, historias como la de Ramón nos recuerdan la belleza de la diversidad humana y el potencial transformador de la migración cuando se da en contextos de respeto mutuo y apertura cultural.

Ramón Todd Dandaré es la prueba viviente de que puedes ser profundamente leal a dos tierras, de que puedes hablar múltiples idiomas sin perder tu voz, y de que puedes honrar tu pasado mientras construyes tu futuro.

Su historia es un regalo para todos nosotros: un recordatorio de que la identidad es algo vivo, dinámico, capaz de expandirse sin diluirse, de multiplicarse sin dividirse.

* * * * *

Para profundizar en este concepto de propósito y longevidad que menciona Ramón, te recomiendo esta lectura esencial:





Gabriel Mitchël Murray: un soñador y proclamador de amor y fe por el universo.

Por: **Gabriël Mitchell Murray**
Curazao

El ingeniero **Gabriël Mitchell Murray MSc**, conocido simplemente como **Gabriël**, Ingeniero y Magister en Medio Ambiente y Naturaleza, es un hombre cuya vida transcurre entre el rigor de las ciencias ambientales y la poesía. Nacido el 24 de Julio de 1966 en Curazao, Reino Holandés. Este escritor de poemas, quotes (frases inspiradoras) y short stories (relatos cortos) ha logrado tejer una obra multilingüe en papiamentu, holandés, inglés y español.

La voz de la nostalgia y la libertad

Desde su infancia. Gabriël halló inspiración en la figura de **Gabriël Siria Levario** (1931-1966), mundialmente conocido como **Javier Solís**, cantante y actor mexicano, de quien admira la sofisticación de su canto y esa nostalgia profunda que “el Rey del Bolero Ranchero” imprimía en sus canciones. Para Gabriël, no hay interpretación más magistral que “Si Dios me quita La vida”, su canción favorita de todo el repertorio musical de Javier Solís.

Pero su pluma no solo le escribe al amor, también rinde tributo a la justicia, como ferviente admirador del héroe curazaleño TULA, Gabriël ha dedicado gran parte de su obra a honrar su memoria y a la lucha incansable por la libertad de su

pueblo en la época de la esclavitud. Poemas en Papiamentu como: “Ami Ta Tula, Un gritu di Alegria” (Yo soy Tula, un grito de alegría) publicado en el libro titulado “Topa Tula, Ontmoet Tula” y “Un Man Yen” (Una Mano llena) publicado en el libro “Tula Resusita, Tula Herrezen”. Su compromiso es tal, que compiló cinco de sus poemas en una colección denominada “Tula...la gloriosa Libertad”, de las cuales, entregó una como donación especial al Museo Tula en Curazao y otra similar a la Casa Pinedo – Deluque en Riohacha, con el fin de ayudar a mantener viva la gesta de este gran héroe.

Un género literario que también utiliza Gabriël Mitchell Murray son los Short stories, siendo el más conocido de ellos, el musical “Rilo & Rosa: Amor por un aire limpio para el pueblo de Curazao”.

Blou Musa: Una promesa frente a la historia de Gabo

Su más reciente obra, “**Blou Musa: 100 poemas de Amor y Fe**” marca un hito: es su primer libro escrito totalmente en español. 100 poemas con mensajes muy profundos inspirados por sus virtudes en la vida “Amor y Fe”, en porciones bíblicas y en la vida misma, donde invita a realizar

una hermosa travesía, a través de la cual podrán soñar y convertirse también, como él, en proclamadores de Amor y Fe por el universo.

El origen de *Blou Musa*, tiene tanto “inspiración divina”, como un tinte de realismo mágico, surgió de una promesa que Gabriël se hizo así mismo, al conocer la fachada de la casa, en la calle 3 entre carreras 5 y 6 de Riohacha - La Guajira, como el lugar donde los padres del Honorable Gabriel García Márquez, pasaron su luna de miel, y donde, según la historia local, fue engendrado. Realismo mágico plasmado en su obra cumbre “Cien años de soledad”, con la cual ganaría el premio Nobel de Literatura el 21 de octubre de 1982.

Inspirado por ese rincón de patrimonio y leyenda, Gabriël decidió escribir 100 poemas en español, impregnados siempre de “Amor y Fe”. Lo que comenzó como una promesa, se desbordó en una producción prolífica que hoy supera los 500 poemas y 250 frases inspiradoras, consolidando su conexión con la lengua de Cervantes.

Versos que cruzan fronteras

Dentro de *Blou Musa* destacan poemas que ya han cobrado vida propia:

- **“Plegaria de un amor eterno”:** Un poema que se eleva como incienso hacia lo sagrado. Es el reconocimiento de que hay vínculos que, como la fe, no conocen el final. Algo que lo complace enormemente es el hecho de que este poema ha sido traducido en 24 idiomas por turistas de varios países del mundo que se hospedan en Riohacha, en Casa Zaida hostel Vintage. Además, cuenta con una traducción en Wayunaiki, por el poeta guajiro

Miguel Ángel López, estrechando lazos con la comunidad indígena de La Guajira.

- **“Cuando una mariposa te besa”:** su primer poema en español, es un tributo a la belleza de lo efímero. Para Gabriël, es motivo de inmensa alegría escuchar y ver a la señora Zaida Rodríguez Rivadeneira (80 años de edad) declamando una a una las frases que componen este bello poema, un gesto que guarda en el alma con profunda gratitud.
- **“No hay ley que condene mi amor por ti”:** basado en la porción bíblica Gálatas 5:22-23, “Los frutos del Espíritu”. Es un manifiesto de libertad emocional y su poema favorito. Es un poema fascinante y profundo que revela no solamente las virtudes de vida que mantiene Gabriël Mitchell Murray, sino también, la verdadera manera de vivir que Dios encomendó.

Un regalo para la “Casa Bonita” y 200 años de historias compartidas.

El próximo 2 de mayo, en el marco de una efeméride que trasciende fronteras —la conmemoración de los 200 años de relaciones diplomáticas entre Colombia y los Países Bajos—, será un momento fascinante y memorable para Gabriël, la literatura se convierte en el lenguaje común para celebrar la herencia y el reencuentro.

Este contexto de hermandad trasatlántica, es el escenario perfecto para el lanzamiento de “Blou Musa” y es la ofrenda de Gabriël Mitchell Murray a este bicentenario.

Siguiendo el contexto arquitectónico compartido, en la misma Calle 3 con carrera 5, en pleno centro

histórico de Riohacha, se encuentran también tres centenarias casas que juntas conforman la denominada “Esquina Holandesa”, donde conviven historias y estructuras que se niegan al olvido, con un propósito superior, el autor, realizará la donación de 100 libros para apoyar la restauración de la Casa Pinedo – Deluque, conocida cariñosamente como la “Casa del Balcón Azul” o la “Casa Bonita”. Vecina de la casa que vio nacer la historia de Gabo, esta joya patrimonial recibirá un impulso literario como un regalo para el futuro de Riohacha.

Agradecido con la comunidad de Riohacha, y muy especialmente a la familia Pinedo, Natasha, Leonardo y Loren, con quienes Gabriël ha logrado tejer una valiosa amistad, demostrando que la poesía es, en definitiva, el territorio donde todos podemos encontrarnos.

Sin más preámbulo y como un adelanto de esta travesía sentimental, compartimos con los lectores de la *Revista Ser Caribe*, dos poemas que habitan el universo “Blou Musa”:

1. Plegaria de un amor eterno

2. Cuando una mariposa te besa

Esperando que la totalidad de los poemas que conforman **“Blou Musa: 100 poemas de Amor y Fe”** resuenen en sus almas.

Con todo el amor del universo (CTAU)

Gabriël Mitchell Murray

* * * * *

Plegaria de un amor eterno

Mi Dios, ilumina mi alma en la
 sabiduría y la ciencia de un amor eterno
 Un amor divino que vivirá a través del tiempo
 sin distancia,
 sin barreras,
 por toda la eternidad!!

Gabriël Mitchell Murray

24.06.2018 – Época II

Cuando una mariposa te besa

Cuando una Mariposa te besa...
 Se toma el tiempo para adorar tus labios...
 Se posa un momento disfrutando de Tu sabor...
 No pasa un segundo sin desearte profundamente...
 El color de tu boca transforma en colores bellos el universo...

El viento se detiene para ser cómplice de una unión de amor...
 El cielo se cubre con nubes de corazones...
 El arcoíris refleja los colores del alma...
 El sol transmite un calor que sabe a miel...
 El rocío cae sobre las mejillas fríamente sin mojarlas...

El trueno suena como Vivaldi...
 La luna sonríe de felicidad...
 Las estrellas forman un camino al cielo...
 Los planetas bailan de alegría...
 Todo eso pasa cuando una Mariposa te besa...

Gabriël Mitchell Murray

30.11.2017



Ramón Todd Dandaré: el viaje al conocimiento

Por: **Fredy González**
Colombia

Ramón tenía cinco años cuando abordó un barco por primera vez. Su madrina Rosa Pimienta lo llevó a Aruba a visitar a su madre, quien residía en la Isla hacía dos años. Los meses que estuvo allá fueron maravillosos. Estar de nuevo con mamá, era su mayor alegría, aunque ya le habían advertido que era solo una visita.

Al regreso, en marzo de 1948, tuvo una gran tristeza y un tremendo susto. Lo primero ocurrió al desprenderse de su madre nuevamente; lo segundo, fue un accidente en alta mar provocado por un terrible temporal acompañado de fuertes vientos e inmensas olas que hicieron ladear el pequeño barco transformado en un juguete del océano. Su madrina Rosa Pimienta, Angelina Verhoeck y Modesta Julio cayeron al mar. Las dos últimas se salvaron, pero su madrina se ahogó. Su cadáver fue encontrado días después en Punta Cardón, Península de Paraguaná, Venezuela. El niño Ramón llegó solo y lleno de miedo a Riohacha. No entendía qué había sucedido.

Ramón Dandaré nació en 1942 en una casita de la Calle Ancha de Riohacha. Hijo de Filemón Vanegas, nacido en Riohacha en 1910, y Reyes Altagracia Dandaré, nacida en la misma ciudad en 1917. Reyes Dandaré hace parte del valeroso grupo de mujeres madres cabezas de familias, separadas o abandonadas por sus esposos, que se hicieron a

la mar rumbo a Aruba, en búsqueda de una esperanza cierta para sus hijos.

Su madre llegó a la Isla en 1946, pero no pudo ejercer enseguida su mayor habilidad: costurera. Debió, como muchas de sus paisanas, trabajar primero en el servicio doméstico. Tuvo la suerte de hacerlo para la familia del arquitecto Ernesto Petronia, quien después llegaría a ser Primer Ministro de las Antillas Holandesas, en 1969. Allí conoció a Johan Thomas Todd, con quien, posteriormente, contraería nupcias.

Cuatro años después de la tragedia de su madrina, su madre mandó por él a Riohacha. Le pidió el favor a Modesta Julio para que lo llevara. Viajaron vía Cuestecita en un camión de nombre Las pampas guajiras, llegaron a Paraguachón, luego Paraguaipoa, siguieron El Moján, hasta Maracaibo. En la capital del Zulia tomaron un avión Súper Costellation de la aerolínea KLM y aterrizaron en Aruba el 15 de agosto de 1952.

En Oranjestad arribaron a la casita ubicada en el 475 de Elleboogstraat. Allí vivía su mamá con su esposo y una hermanita: Annie Vicenta. Era una barriada donde habitaban muchos colombianos, venezolanos, dominicanos, curazoleños, bonaireños, haitianos, caribeños ingleses y arubianos. Estaba situada en todo el centro de Playa, detrás

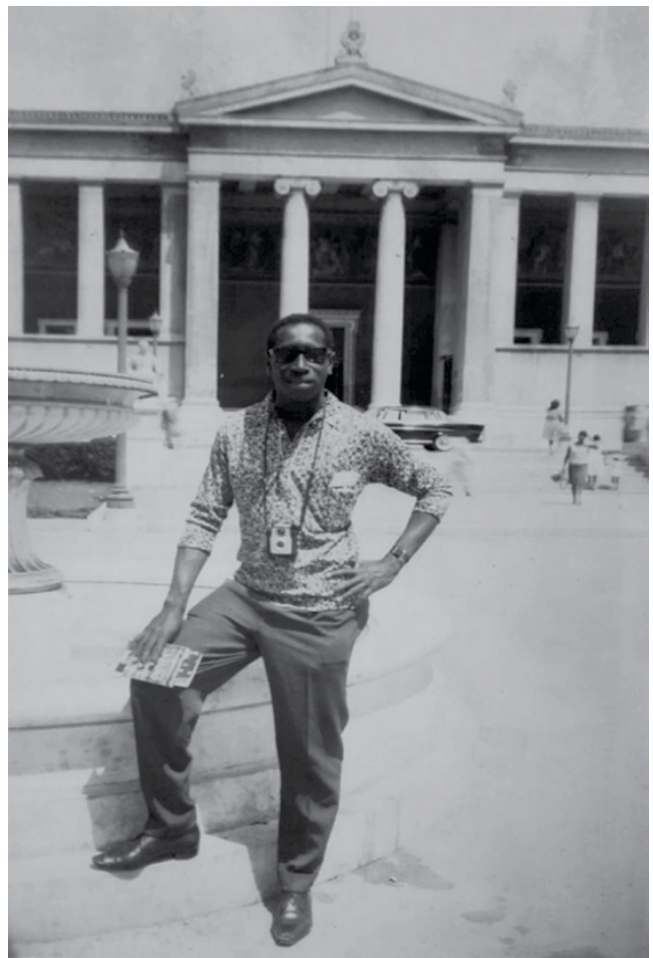
de la Calle Principal hacia el norte, a la altura de La Moderna y de Aruba Trading Company. La barriada ya no existe, pues hoy funciona un parqueadero frente al ex-Hotel Central.

Al casarse, Reyes Dandaré se dedicó a las labores del hogar, y en su tiempo libre pudo ejercer la costura, oficio que amaba, la costura. Fue madre de ocho hijos: con Filemón Vanegas tuvo a Julia María, quien murió de un año de edad en Riohacha, a Ramón y a Álvaro Raúl; con Johan Thomas tuvo a Annie Vicenta, Juliana Marcela, Rodolfo Claudio, Edwin Feliciano e Ingrid Margarita.

Otro pariente que también fue a probar suerte en Aruba fue Luis Santander Quintero Dandaré, nacido en Riohacha el 19 de agosto de 1928; hijo de Benedicto Quintero y Julia Dandaré. Luis Santander llegó en 1955 a Aruba y se dedicó a trabajar de barbero, oficio que practicó hasta que sus fuerzas se lo permitieron. Falleció en Barranquilla en 1985. Estuvo casado con Iris Gámez, también riohachera, quien aún vive en Aruba en el barrio de Tarabana. Sus hijos son Ervin, Elmer, Ernesto y Edilma Quintero.

Ramón Todd Dandaré Antes de llegar a la isla había estudiado en Riohacha en la escuela de Benedicto Quintero, tío-abuelo suyo, en la calle de los Tres Infantes (Calle 6). En Aruba estudió en el Colegio Dominicus College, de los Hermanos de La Salle. En noviembre de 1952 debió empezar de nuevo desde el primer grado, pero en vista de que sabía leer y escribir, que dominaba la aritmética y que había aprendido el holandés por cuenta propia, saltó tres grados en un año. Luego, en 1959, pasó al Liceo Colegio Arubano, y posteriormente regresó al Dominicus College, donde, como mejor graduado, terminó la MULO (Secundaria Básica), el 4 de julio de 1962.

Ramón había nacido para grandes cosas y tenía una sed insaciable de conocimientos, pero debía salir de la Isla para lograrlos. El 15 de septiembre de 1962 se alistó como marino en un tanquero noruego, -de los que salían de la Refinería Lago en Aruba- a transportar combustible para Europa. Después de pasar por la isla de Malta, llegó a Nápoles (Italia), donde lo bajaron del tanquero. Pasó a Roma y llegó a Holanda el domingo 7 de octubre de 1962. Buscó trabajo en la fábrica Philips en Eindhoven, pero no había vacantes. Siguió a Ámsterdam, a donde llegó el 2 de noviembre. En esa ciudad se instaló y laboró en la Compañía Real Holandesa de Vapores (K.N.S.M.) al igual que en la Cervecería Heineken. Estudiaba de noche en el Colegio Nocturno Contardo Ferrini.



Para esa época ya tenía la meta de ser docente. Los sábados tomó clases privadas con el profesor holandés Luurs con el propósito de formarse como enseñante de español. En 1964 el Gobierno de las Antillas Holandesas le otorgó una beca; entonces, se inscribió en 1965 en la Universidad de Ámsterdam donde cursó los estudios de Profesorado de Lengua y Literatura Españolas, los cuales culminó el 4 de febrero de 1969. Continuó con la candidatura al Doctorado de Lengua y Literatura Españolas, pero no siguió. El 15 de julio de 1969, esta vez como pasajero, abordó en Ámsterdam el vapor Oranje Nassau rumbo a Aruba. A los días de llegar, el 15 de agosto de 1969, empezó a trabajar como profesor de español en el Colegio Arubano.

Desde que estudiaba en la Universidad de Ámsterdam, Ramón Todd Dandaré siguió cursos de papiamento con el Profesor Raúl Römer, lo que estimuló el interés lingüístico y literario por esa lengua. Empezó a escribir poesía, cuentos y artículos en papiamento. Una de sus primeras publicaciones en papiamento, fue un cuento navideño en el diario Amigoe di Aruba, en 1969. En 1970 participó en Curazao en uno de los primeros encuentros donde se discutió sobre el papiamento como lengua criolla, su origen, evolución, estructura, su importancia en la educación y su futuro. Al ser consciente de la importancia del papiamento como lengua materna de la mayoría de los habitantes de Aruba, Bonaire y Curazao, en agosto de 1973 empezó los estudios de Magister en Lingüística y Español en la Universidad del Valle en Cali, Colombia, donde se graduó en junio de 1975. El título de la tesis fue *Análisis de la Estructura Básica en Papiamento*.

Desde entonces se ha dedicado a estudiar diferentes aspectos del papiamento. Hoy es considerado la máxima autoridad de esa lengua.



Fue director del Instituto Lingüístico Antillano, con sede en Aruba (1976–1986). En la actualidad es Director del Instituto Arubano de Lengua (IDILA), Profesor de Lectoescritura en el Curso de Formación de Profesores de Papiamento (nivel de secundaria básica), Miembro de la Comisión para la Revisión de la Ortografía del Papiamento de Aruba, Miembro (y co-coordinador) de la Comisión para la Estandarización del Papiamento; Presidente de la Subcomisión de Aruba y Coordinador del Proyecto para un Diccionario Unilingüe del Papiamento. Su nutrido Curriculum Vitae pasa por decenas de publicaciones académicas, conferencias, participaciones y actividades artísticas que incluyen venas de actor, poeta y declamador.

Su madre, Reyes Dandaré, esa mujer que abandonó Riohacha en 1946 y apostó por el futuro de ella y el de sus hijos en la isla de Aruba, falleció en Barranquilla el 8 de agosto de 1991. Practicó la costura hasta sus últimos días.



Custodias y estrategias: Las mujeres detrás de la casa Pinedo-Deluque

Por: Natasha Remedios Pinedo Rodríguez
Colombia

En el corazón de Riohacha, donde el viento del Caribe acaricia las fachadas históricas, se levanta la Casa Pinedo-Deluque como un centinela del tiempo. Su arquitectura, de sutiles influencias republicanas y antillanas, narra una historia que suele contarse a través de los patriarcas; pero si estas paredes de madera y bahareque pudieran hablar, lo harían con voz de mujer.

Detrás del prestigio, la política, la educación, el arte y la misma estructura física de esta casa, hay una estirpe de matronas que, con determinación de hierro y suavidad de seda, fueron las verdaderas guardianas de un imperio cultural y social que trascendió fronteras. Desde la custodia del secreto sefardí en el dintel de la puerta hasta la estrategia en la política nacional, estas mujeres sostuvieron el alma de nuestra historia.

Este artículo es un viaje al interior de ese matriarcado. Un homenaje a las esposas, madres, tías, comerciantes, líderes y educadoras que, desde el refugio de este hogar, engrandecieron los apellidos Pinedo y Deluque en el ámbito local, regional, nacional e internacional.

**El cimiento sefardí y la fe en la intimidad:
Magdalena Mendoza**

Para entender la magnitud de esta casona, debemos situarnos en la Riohacha de 1874: un puerto cosmopolita que miraba con más familiaridad a Ámsterdam, Curazao y Nueva York que a la lejana Bogotá. En esta época dorada, la ciudad era el epicentro de un comercio vibrante de perlas, dividivi y palo de Brasil. En este comercio global,



Fachada de la Casa Pinedo – Deluque
(Calle 3 con Cra. 5
Riohacha – La Guajira - Colombia).



·Elías Pinedo Mendoza y
María Teresa Christoffel Danies.

Samuel Pinedo y Magdalena Mendoza no fueron simples habitantes; fueron una dupla imparable y arquitectos del progreso.

Samuel trajo consigo capital, cultura y contactos internacionales, pero para que un apellido eche raíces se necesitaba la calidez de un hogar. Allí emergen las primeras figuras femeninas cruciales. Magdalena Mendoza poseía una visión comercial tan aguda como la de su esposo; juntos diseñaron un ambicioso complejo habitacional: la emblemática casa de "El Balcón" y, frente a ella, la casa denominada cariñosamente como "Nido de Amor".

Tras la fachada pública católica que Samuel abrazó para integrarse a la sociedad riohachera, la casa guardaba su alma verdadera. En el dintel de la puerta del segundo piso, oculto tras el vidrio, Samuel dejó un testimonio eterno: el símbolo judío del siervo y una lámina de personas y camellos cruzando el desierto. Magdalena fue la cómplice y guardiana de esta dualidad, permitiendo que la Casa Pinedo fuera un baluarte comercial y, a la vez, un santuario secreto de la memoria sefardí.

Melodía y refinamiento: María Teresa Christoffel

La consolidación del apellido continuó con el matrimonio de Elías Pinedo Mendoza y María Teresa Christoffel Danies. Ella aportó el rigor cultural que posicionó a la familia en las más altas esferas sociales, convirtiendo la casa en un faro de refinamiento.

Pero el alma de este hogar también vibraba al ritmo de la música. Elías, autor del emblemático vals "Morir soñando", elevó el nombre de la familia a los altares de la composición. María Teresa fue la musa y administradora de ese entorno donde el arte y el prestigio caminaban de la mano, asegurando que el eco del vals resonara mucho más allá de las paredes de la casona.

Las Deluque: Ciclón de liderazgo, educación y modernidad

Es imposible hablar de esta casa sin la tenacidad de las mujeres de la rama Deluque Panafflet.

Empezamos con **Francisca “Pacha” Panafflet Fuentes: La arquitecta del retorno**. Cuando la propiedad salió de manos de la familia, mi bisabuela Francisca (de raíz curazaleña *Panneflek*) aseguró que el corazón de la casa siguiera latiendo. Según los diarios de mi tía Aura, Francisca compró con recursos propios un hotel, iniciándose así en un nuevo negocio: el Hotel Moderno. Este se convirtió en la fuente de ingresos para el sustento familiar y la educación de sus hijos: Aura Isabel, Carmen Josefa, Alfredo, Efraín y Sara Mercedes, entendiendo que el patrimonio se rescata con trabajo. Su éxito preparó el terreno para que, con la unión de mi abuelo Juan Dionisio Pinedo y su hija Carmen Josefa, la casa retornara legalmente a su cauce original.

Y si de carácter y poder hablamos, **Aura Deluque Panafflet** se alza como una gigante. Líder indiscutible del Partido Conservador en la región, en una época en que la política era un territorio casi exclusivamente masculino, Aura demostró una sagacidad y un don de mando que le ganaron el respeto de propios y extraños. Fue la estrategia definitiva detrás de los logros de su hermano, Alfredo Deluque, tejiendo redes de lealtad y

proyectando el liderazgo de la mujer guajira a nivel nacional. “Tía Aya”, como la llamábamos con cariño, no solo militó en la política; la transformó, demostrando que desde una casa patrimonial en Riohacha se podía gobernar con la visión de un estadista y el corazón de una matrona. Su legado es el mapa de la participación femenina que hoy muchas otras recorren.

Epicentro del poder y diplomacia caribeña

Bajo este techo pernoctaron figuras como el expresidente venezolano Rafael Caldera y destacados miembros de la familia Maduro; los expresidentes Guillermo León Valencia y Belisario Betancur; el candidato presidencial Álvaro Gómez Hurtado y su hermano Enrique, exsenador de la República; los exministros Raimundo Emiliani Román, Hugo Escobar Sierra, Gabriel Melo Guevara, Felio Andrade Manrique y Evaristo Sourdis; los excongresistas Alfredo Riascos Labarcés, Lola de la Cruz, entre otras personalidades que encontraron aquí un espacio de estrategia.



Francisca “Pacha”
Panafflet Fuentes



Juan Dionisio Pinedo Christoffel y
Carmen Josefa Deluque Panafflet



Aura Isabel
Deluque Panafflet.

Incluso el realismo mágico tiene su semilla en el complejo habitacional de la familia Pinedo: en el "Nido de Amor" trabajó Gabriel Eligio García, padre de nuestro Nobel. Es fascinante imaginar que los mensajes que alimentaron Macondo cruzaron primero por el cielo del patrimonio Pinedo.

Sara Deluque Panafflet: Luz de la educación.

En el ámbito del pensamiento y la formación, Sara Deluque grabó su nombre en oro. Convencida de que la educación era la única vía para el verdadero progreso, en 1967 fundó el primer plantel femenino laico con el nombre de "Instituto Nicolás de Federmán", el cual funcionó en la planta baja de la casona. Su legado pedagógico, continuado hoy bajo el nombre de Colegio Sara Deluque Panafflet, ha formado a generaciones de riohacheros bajo estándares de excelencia y rigor intelectual. Sara no solo enseñó asignaturas; formó ciudadanos con sentido crítico.

Homenajes del Corazón: Hilda, Yolanda y Mauricio Pinedo.

Hilda Pinedo Deluque: En la memoria de la casa también habita la belleza fulgurante de mi tía Hilda, quien nos dejó prematuramente a los 41 años. Su partida dolió tanto que el ilustre Efraín Deluque Pumarejo, amigo entrañable de la familia, tituló su adiós con una frase que aún resuena: "Se fue la alegría de vivir". Hilda era ese espíritu vibrante que unía mundos. Su belleza unió a dos familias y creó una simetría en nuestro linaje: mis apellidos, Pinedo Rodríguez, y el de mis primos, los Rodríguez Pinedo. Su recuerdo es un llamado sagrado a la concordia y a la unidad.

Yolanda Pinedo Deluque: Si esta estructura sigue en pie, resistiendo los embates del salitre y el

olvido, es gracias al amor devoto de su última custodia, recientemente fallecida: Yolanda Pinedo Deluque. Yolanda no solo habitó la casa; ella fue la casa. Durante décadas, se convirtió en la guardiana de la memoria familiar. Ella era quien conocía cada crujido de la madera, quien atesoraba los diarios de su tía Aura, quien desempolvaba las fotos de doña Francisca y quien mantenía viva la llama de la herencia sefardí y guajira. Su partida marca el fin de una era de cuidado directo y afectivo. Yolanda fue el eslabón final de una cadena de mujeres extraordinarias que no necesitaron títulos de propiedad para ser las verdaderas dueñas y señoras de ese patrimonio. Este artículo es un homenaje póstumo a su labor silenciosa pero monumental.

Mauricia Pinedo Deluque: La sostenedora silenciosa. En esta constelación de mujeres influyentes, brilla con luz propia la tía Mauricio Pinedo Deluque, la mayor de los cinco hermanos e hija de Carmen Josefa y Juan Dionisio. "Tía Mau" encarna la fuerza del deber y el sacrificio amoroso. Desde que empezó a trabajar, entregaba su sueldo íntegro para ayudar con el sostenimiento de la casa y de sus hermanos, convirtiéndose en el pilar económico que aseguró la estabilidad del hogar. Cuando su madre falleció, Mauricio tomó el relevo, continuando con la tienda que su mamá Josefita (Mamá Fifi) tenía en la casa "Nido de Amor". Hoy, a sus 89 años y siendo la única sobreviviente de su generación, y aunque su propia mente ha empezado a desdibujar los recuerdos de su entrega, nunca ha perdido su ternura; siempre una sonrisa se dibuja en su rostro. Este artículo es un homenaje para que Riohacha no olvide jamás que su labor silenciosa fue el motor que mantuvo con vida el legado de los Pinedo.



Álvaro Gómez Hurtado y seguidores en el Balcón de la Casa Pinedo - Deluque

Un compromiso con el porvenir

Hoy, la Casa Pinedo-Deluque se encuentra en un momento coyuntural, esperando una restauración que le devuelva su esplendor. Esta casa no es un monumento al pasado, sino un testimonio vivo de la fuerza femenina del Caribe. Cuando se concrete su restauración, no estaremos simplemente recuperando un edificio de valor histórico; estaremos devolviéndole el escenario a Magdalena, María Teresa, Francisca, Carmen Josefa, Aura, Sara, Hilda, Yolanda y Mauricia y, junto a ellas, el legado de los patriarcas de la familia, desde Samuel, pasando por Elías, Juan Dionisio, Julio y Leonardo. Un escenario donde todos, con sal en la piel y fuego en el espíritu, engrandecieron un apellido y ayudaron a tejer la identidad de una región.

Siendo parte de la quinta generación, después de Samuel y Magdalena, he sentido en lo más profundo de mi corazón ese llamado por recuperar nuestra historia; ese llamado a ser, el día de hoy, la voz de todos los que me antecedieron y que amaron de manera incondicional esta hermosa casona. Verla restaurada es un anhelo compartido

por los que sabemos que tenemos un legado de esfuerzo, amor y compromiso en nuestras manos y que sabemos firmemente que “todo es posible para el que cree”.

Devolverle a “la Casa Bonita” todo lo que a lo largo de estos 152 años ha hecho por nosotros, recuperar su alma, su brillo y resplandor, no es una tarea fácil. Ha sido un camino de alegrías, glorias, penas, vicisitudes y dificultades, pero a pesar de todo, allí está la casa en pie. Si algo nos han enseñado es a ser esforzados y valientes, y eso es lo que estamos siendo, para que se cumpla la palabra que dice en Ageo 2:9: *“La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera”*.

Un legado que se restaura con letras

Hoy, la Casa Pinedo-Deluque no solo busca recuperar sus muros, sino también su voz. Como parte de una cruzada cultural para recaudar fondos que contribuyan a su restauración, lanzaremos una serie de proyectos literarios cuyas utilidades serán dedicadas exclusivamente a esta causa. Obras como *El diario de una analfabeta* (basado en las memorias de la tía Aura); *El retorno... un largo viaje*, donde recorreremos ese viaje de retorno igual al que recorrieron nuestros antepasados judíos sefardíes hasta llegar a nuestra amada Riohacha; y el poemario *Mariposa Hél*, se convertirán en ladrillos de papel para reconstruir nuestra historia. A este esfuerzo se suma la generosa donación de 100 ejemplares del libro *Blou Musa*, del poeta curazaleño Gabriël Mitchell Murray, por lo cual le agradecemos.

Comprar uno de estos libros sería, en esencia, ayudar a que la Casa Pinedo-Deluque, el “Balcón Azul” o la “Casa Bonita”, vuelva a mirar con orgullo hacia el futuro de Riohacha.



Poemas

Por: Arturo Desimone
Aruba

Oda obligatoria al turpial (ave y primer héroe nacional de Aruba)

Una dupla, la pareja emplumada
es una sola alma desnuda.
Simbiosis:
El trinado del pájaro
se convierte en navaja,
cercena el mundo exterior.
El turpial de túnica fanfarrona, negro-naranja
es José soñante,
es Rebeca engalanada
entre pájaros hermanos más apagados y celosos.
Pájaro futurólogo, augur del faraón.
El turpial sólo se viste de colores
que producen la muerte del sol
antes de la penumbra
en el gran ocaso
Ars moriendi de la primeriza ante-deidad
hacia su nido roto bajo el océano.

De las negras empuñaduras brotan
navajas soldadas de fuego anaranjado
que con su última centella
se entremezcla en el negro calcinado
de una larga noche-navaja que nunca
cesa su avance, desplazando su frontera
hasta acercarla a la luz real
que habita la ínfima superficie
delgada lámina de agua

allá, debajo
donde el rey sol muerto
se guarece a oscuras.

Estrella casi extinguida
solitaria estrella mancillada, enterrada en azules,
infinito el azul de ultratumba: hondura en
/ expansión

de loto.
Su destello se dispara,
asciende hasta hacer saltar la espuma
en forma de ave turpial que no es
sino la pareja de otra ave turpial
(un *partenaire* sin paralelo
no arma
contradicción alguna).

Única alma viviente en el reino
del soberano de los muertos
sólo el graznido del turpial
recuerda el oído a la muerte:
el plumaje propio del turpial es su canción.

Salve regina de su alma,
abanico compartido por seis diosas
en absoluto pendencieras
(son diosas, no solteronas mezuquinas).

He aquí este pájaro.
Ningún dardo, ningún dedal pactarán las paces



entre los dedos de las diosas.
Su plumaje es su canto
y en su silente anidar
calma sus pechos
más aún de lo que podría el mar.

Arde el nido de la pareja
nido siempre en llamas
copia miniatura del Sol.

Isla del desarrollismo infinito

Viértanla, la vertieron.
La derramaron y vertieron
invirtiendo
en una fabulosa nueva ruina
construyeron un destierro innovador de roca y nube.
Sin embargo, el hotel
ni siquiera hace las veces de la torre de vigía de Babel
ni siquiera llega a ser la enana atrocidad
del fortín pirata Zoutman
ni cualquier otra atalaya tambaleante
construida bajo la luz mordaz de las espadas
de los señores parsimoniosos.

Corrompido, desde el concilio de los cazadores
ya no se ve relampaguear ni a una sola liebre salvaje
por estos secos senderos.
Desaparecieron los jabalíes con sus largos colmillos,
y ese grupo de cabras sin líder
que con seguridad no era rebaño.

Hotel de los espíritus,
balnearios de ultratumba,
la luz es el huésped
en estas torres seguras
donde no entran las sombras.

La arena, caliente lienzo en blanco
come las huellas y quema todas las pinturas.

Los espíritus comen ensalada en el limpio
/ vestíbulo.
Banquete en una ofrenda servido sin mácula,
los políticos izan espantapájaros, tótems para
/ ahuyentar
los comités de inspección holandeses
como la bandada del pájaro fregata *macuacu*
cazan las sombras proyectadas hacia arriba por un
/ cardumen
que mancha el oropel azul turquesa del mar
lejos de la costa.

Aquellos que no pudieron avistar, discernir
las sombras desde lejos
al menos escucharon el eco que las perforaba:
el canto doble de una voz doble poniendo punto
/ final
a todas las frivolidades.





Un territorio que aprende a escucharse

Por: Víctor Manuel De Luque Vidal
Colombia

El viento guarda memoria. Lleva consigo las voces, las pausas y aquello que permanece incluso cuando nadie lo nombra.

En La Guajira, uno aprende que la quietud tiene lenguaje. Se reconoce en la manera en que alguien levanta la mirada antes de responder, en el tiempo que se le concede a una palabra para que llegue con verdad.

Lo importante rara vez aparece de inmediato. Primero atraviesa el cuerpo, se acomoda en algún lugar íntimo y luego encuentra su forma. Muchas decisiones empiezan ahí, en ese breve espacio donde alguien mira el horizonte y permite que el tiempo siga su curso.

He estado en reuniones donde nadie atropella la voz del otro. El ritmo lo marca el sol mientras se mueve sobre la arena y desplaza, casi sin aviso, la sombra de los trupillos. Cada intervención llega cuando corresponde. Y cuando alguien habla, lo hace con una serenidad que cuida lo que dice.

Las palabras caen en el centro del encuentro. Permanecen. Se dejan rodear. Poco a poco encuentran su lugar.

El Caribe enseña de esa manera. Lo hace en gestos cotidianos que sostienen lo esencial: una

silla que alguien acerca, un vaso de agua que llega a tiempo, una conversación que empieza preguntando por la vida y la familia antes de entrar en el motivo del encuentro. Aquí, escuchar se vuelve una forma de acoger, de reconocer, de abrir espacio para que el otro llegue completo.

Recuerdo a Micaela.

Tenía las manos marcadas por el sol y una forma tranquila de mirar.

Estábamos sentados bajo una sombra breve. El calor se acomodaba sobre la tierra y alguien intentaba ordenar la conversación con preguntas que apuraban el momento. Micaela no intervenía. Miraba hacia un punto fijo, como si allí se estuviera revelando algo que aún no alcanzábamos a ver.

Pasó el tiempo justo para que la inquietud apareciera.

Entonces habló.

No levantó la voz. No explicó de más. Dijo lo necesario.

Habló del agua.

Del momento en que llega.



De lo que significa organizar la vida alrededor de esa espera.

Mientras hablaba, nadie tomó notas. Nadie interrumpió.

Algo empezó a encontrar lugar en todos.

La conversación encontró otro ritmo.

Y nosotros también.

Durante mucho tiempo asociamos decidir con avanzar deprisa, con cumplir plazos, con ir cerrando asuntos. En ese movimiento quedaron en espera muchas cosas: lo que madura despacio, lo que requiere confianza, lo que solo aparece cuando encuentra su tiempo.

El territorio se configura en las personas, en sus costumbres, en sus heridas y en sus formas de cuidado. También tiene su propio compás. Cuando uno se adelanta, algo se desajusta, y esa falta de armonía termina por hacerse evidente.

He visto proyectos impecables en el papel que, al encontrarse con la vida, pierden fuerza o no logran quedarse. Propuestas completas en lo técnico que no encuentran lugar porque nadie se detuvo a preguntar qué historia había antes, qué cansancio estaba presente, qué esperanza seguía en pie.

También he visto procesos que comienzan con pasos breves, con preguntas abiertas, con largas conversaciones, y que poco a poco toman una fuerza honda hasta echar raíces que sostienen. Esos procesos permanecen porque fueron contruidos con paciencia, con presencia, con respeto por la experiencia de quienes habitan el lugar.

Escuchar el territorio es aprender a leer aquello que no aparece en los documentos. Es comprender que una comunidad tiene pliegues que ninguna cifra logra mostrar del todo.

Cada decisión necesita algo más que razones bien formuladas para sostenerse en el tiempo. Necesita un vínculo. Necesita una relación viva



con quienes van a caminar sus consecuencias. Y desde ahí, decidir deja de ser un acto técnico para convertirse en un acto relacional.

En el Caribe, la confianza se va tejiendo sin anuncios. Crece en las visitas que se repiten, en los nombres que se recuerdan, en la presencia que vuelve y permanece el tiempo necesario. Se fortalece en la coherencia entre lo que se dice y lo que se hace. Cada encuentro deja una señal, y con el paso de los días esa suma discreta va formando una trama firme.

Por eso, escuchar aquí es una disposición. Es llegar con apertura suficiente para permitir que lo que ocurre también transforme la manera de mirar. Es caminar sin ansiedad, dejar que la conversación encuentre su cauce, aceptar que comprender a fondo toma tiempo.

El territorio habla en escenas que a veces pasan desapercibidas para quien mira desde lejos. Está en una madre que organiza su jornada según la hora en que llega el agua. Está en un joven que mira el lugar donde creció y quiere imaginar su futuro allí, cerca de lo que ama. Está en una comunidad que se reúne, celebra, conversa, cocina, espera, insiste, y de muchas maneras sigue sosteniendo la vida con dignidad.

Entonces uno empieza a entender que decidir tiene otra profundidad. Se trata de acompañar procesos que ya estaban en marcha, de reconocer lo que tiene raíz, de fortalecer lo que ha logrado sostenerse, de cuidar aquello que guarda sentido para la gente.

Hay decisiones que, cuando nacen bien, se parecen a un gesto de cuidado.

El Caribe deja una enseñanza que permanece:



Quien escucha con paciencia, termina entendiendo lo que de verdad importa.

Cuando eso ocurre, el territorio responde. Se abre con confianza, deja ver sus caminos, muestra sus matices, permite que las decisiones encuentren una forma compartida. Lo que parecía enredado empieza a ordenarse. Los procesos ganan firmeza. Y el porvenir empieza a tomar cuerpo en lo que se hace cada día, en aquello que entre todos se sostiene.

Aquí, el viento se queda.

Entra por las rendijas, recorre las casas, atraviesa los patios, se demora en las conversaciones que nadie más escucha. Lleva recuerdos de un lado a otro, resguarda lo valioso, mantiene despierta la memoria y va uniendo lo disperso.

Tal vez por eso, en el Caribe, decidir comienza de una manera sencilla y profunda:

Detenerse a escuchar.



Arubiana-Caribiana: Custodios de la Memoria Caribeña

La Biblioteca Nacional de Aruba abre sus puertas a la herencia cultural del Caribe

Por: Yorleny Oduber-Quesada
Costa Rica - Aruba

Arubiana-Caribiana es un departamento adscrito a la Biblioteca Nacional de Aruba, que recientemente celebró su 76.º aniversario de existencia y el 40.º aniversario de haber cambiado su nombre de Biblioteca Pública Aruba a Biblioteca Nacional Aruba.

Ubicado en Bachstraat 5 desde 2008, en una joya de edificio en pleno corazón de Oranjestad, el departamento Arubiana-Caribiana fue fundado en 1987 con el propósito de mantener viva la memoria colectiva de Aruba y de todos los pueblos caribeños. Desde nuestra biblioteca, entendemos que preservar la historia es una responsabilidad compartida en toda la región, ya que cada documento, imagen y testimonio son elementos esenciales del mosaico cultural que nos une.

En **Arubiana-Caribiana** nos dedicamos a coleccionar especiales, como la famosa *Colección Hartog*, del primer bibliotecario de la isla, de manuscritos, libros, panfletos, periódicos, revistas, retratos, vídeos, audios e incluso arte visual.

Desde 1949, Johan Hartog comenzó a recopilar y preservar distintos materiales que hoy forman parte de la memoria colectiva nacional y arubiana. Así, desde el inicio, nuestra biblioteca sentó las

bases para Arubiana y, actualmente, con gran orgullo y dedicación, seguimos desarrollando esta labor.

Nuestras colecciones abarcan información sobre historia, idioma, arte, música, deporte, política y otros ámbitos, reflejando la riqueza y diversidad de nuestras comunidades. Además de la colección nacional, contamos con materiales procedentes de las Antillas, Curazao, Surinam y otras islas del Caribe, promoviendo así un intercambio cultural que trasciende todas las fronteras.

La documentación cultural no es solo cuestión de acumular papeles o fotografías; es, esencialmente, una forma de defender nuestra identidad frente al olvido. Sin esta labor, corremos el riesgo de que las generaciones futuras pierdan acceso a detalles pequeños pero esenciales: la palabra de un autor, la expresión de un músico o una anécdota del barrio. Por eso, en nuestra plataforma digital de la Biblioteca Nacional y en la Colección Aruba, ofrecemos acceso a materiales digitalizados, disponibles para investigadores, estudiantes y curiosos de todas las islas del Caribe a través de las plataformas: coleccion.aw/bna.

Conversatorio “Compartiendo nuestra herencia”

En el marco de los proyectos más recientes, **Arubiana-Caribiana** ha puesto en marcha iniciativas innovadoras, entre las que destaca el conversatorio “*Compartiendo nuestra herencia*”. Hasta la fecha, se han celebrado dos encuentros de gran éxito, cada uno con un enfoque particular y relevancia cultural.

El primer conversatorio tuvo lugar en noviembre de 2025, en conmemoración del 45.º aniversario del **Matutino Diario**. Este periódico, con una larga y reconocida trayectoria, ha desempeñado un papel fundamental en la promoción y defensa del idioma papiamentu, consolidándose como referente en el ámbito comunicativo y cultural de la isla.

El segundo encuentro se celebró en enero de 2026 y estuvo dedicado a la Comunidad Hakka, abordando la odisea y contribución de esta comunidad Chino-Arubiana. Fue una oportunidad para conocer de cerca su historia, sus retos y el legado que han aportado a la sociedad Arubiana.

Ambos conversatorios han sido espacios enriquecedores donde se han compartido relatos, anécdotas y, sobre todo, valiosos conocimientos que siguen transmitiéndose de generación en generación, fortaleciendo así el tejido cultural del Caribe.

En los próximos meses está prevista la realización de nuevos encuentros, en los que se tratarán diversas temáticas con el objetivo de seguir fomentando el intercambio y la preservación de nuestra herencia común. Además, se busca



consolidar la biblioteca como un espacio de encuentro e interacción para toda la comunidad.

Colección Digital

El Departamento de Colección Digital, junto con el Departamento Arubiana-Caribiana de la Biblioteca Nacional de Aruba (BNA), anunciaron recientemente un hito significativo: se ha alcanzado la cantidad de **100.000 ítems digitales** en la colección digital de la Biblioteca Nacional de Aruba (coleccion.aw/bna).

Además, con este logro, la **Colección Aruba** también ha superado la cifra de **200.000 ítems**, donde la Biblioteca Nacional de Aruba es el mayor contribuyente, representando **más del 50%** del total de la colección, seguida por el Archivo Nacional de Aruba con 85.000, que recientemente ha añadido miles de retratos digitalizados provenientes de sus colecciones de BUVO y de Sr. Rinus de Graaff (coleccion.aw/ana).

“Cada documento es un testigo que afirma: he existido, he contado una historia sobre Aruba. En ello reside la fuerza de la documentación: otorga voz eterna a nuestro pueblo y garantiza que nuestro pasado siempre tenga un lugar en el presente y el futuro.” –**Zetsia Ponson**, Jefa del Departamento Arubiana-Caribiana.

“Las personas sin conocimiento de su historia, origen y cultura, son como árboles sin raíces. Por ese motivo, la documentación es crucial; preserva historias, tradiciones y experiencias que forman la base de nuestra identidad cultural y memoria colectiva.” –**Graciela Nedd-Cheng**, Bibliotecaria / Documentalista.



“La inclusión de esta gran colección de documentación supondrá un impulso enorme para el acceso a todas nuestras fuentes digitales. Mejorará los resultados de casi todas las búsquedas y aportará mucho más contexto a cada investigación realizada en nuestra plataforma Colección Aruba. Junto a nuestros socios, estamos dedicados a ofrecer acceso conjunto a nuestro patrimonio en formato digital, a través de www.coleccion.aw.” –**Peter Scholing**, jefe de Digitalización, Colecciones Digitales e Investigación, Biblioteca Nacional Aruba.

“Al digitalizar y compartir estas compilaciones, conservamos mucho más que historia. Reconocemos las diversas voces que conforman la identidad de Aruba. Entre los temas más destacados de la última década en Aruba se encuentran historias sobre la comunidad LGBT y el matrimonio entre personas del mismo sexo. Esto es un ejemplo de temas sociales que reflejan cómo nuestra isla ha crecido y cambiado a lo largo del tiempo.” –**Ichmarah Kock** –

Colección Digital y Gestión de la Información.

La última colección añadida es la primera parte de la documentación **digitalizada** del Departamento Arubiana-Caribiana (coleccion-aw/documentacion). Esta colección contiene **más de 30.000 ítems**, disponibles para investigación sobre **más de 900 temas** de interés local. Entre los materiales se encuentran artículos de periódicos y revistas, recortes de prensa, que cubren temas tanto actuales como históricos, relevantes para el desarrollo social, cultural e histórico de Aruba.

Pronto se pondrá a disposición una **lista** de temas y tópicos de documentación en **coleccion-aw**, así como una lista de títulos de periódicos y revistas, para facilitar el acceso y la búsqueda de información a investigadores, estudiantes y público interesado.

La Biblioteca Nacional de Aruba continúa comprometida con la preservación, digitalización y acceso de la herencia documental de Aruba, para

asegurar que el conocimiento local permanezca disponible para las generaciones presentes y futuras. Visita: coleccion.aw

¿Quiénes somos y quiénes queremos ser?

Cada documento es una semilla para el futuro y cada colección, una promesa de que nuestra herencia seguirá brillando para las generaciones venideras. Somos responsables de colocar la herencia de hoy en manos del mañana. Así, al ritmo del carnaval y con la alegría que caracteriza al Caribe, nuestro trabajo responde a una pregunta fundamental: *¿Quiénes somos y quiénes queremos seguir siendo?*

Desde **Arubiana-Caribiana**, invitamos a todas las bibliotecas, archivos y centros culturales del Caribe a unir esfuerzos para preservar y difundir nuestro patrimonio común. Juntos, aseguramos que la historia de nuestras islas nunca caiga en el olvido y que la voz del Caribe resuene fuerte y clara, ahora y siempre.

The screenshot shows the search results for 'status aparte' on the 'Documentacion Arubiana - Aruba Documentation' website. The interface includes a search bar with the query 'status aparte', a language selection dropdown, and a 'Powered by Google Translate' notice. Below the search bar, there are filters for 'Metadata' and 'Full-text'. The results are displayed in a grid of 12 items, each with a thumbnail image and a title. The titles include 'Strategia una den e lucha pa nos Status Aparte (17 maart 2023)', 'Waarom Aruba niet klaar was - en nog steeds niet is - voor onafhankelijkheid (16 maart 2023)', 'Status Aparte di Aruba 38 años después: Tiempo pa reflexión y unidad (27 januari 2023)', 'Partido AVP: Fundeshi di nos Status Aparte (14 maart 2023)', '75 Aña pasa Shon A Eman ta haci entrega di e mocion Historico di 18 di maart (13 maart 2023)', 'Luna Cultural y di Celebracion nacional relaciona cu 30 años Status Aparte, 40 años Homeno y Bandera (8 maart 2016)', 'Awe ta recorda cu 38 años pasa un delegacion Arubiano anfitrio a e...libertad (3 september 2016)', 'Standbeeld Plaza Status Aparte Batco Croes - Documentacion Arubiana-Caribiana', 'Ei kò wòr Aruba na stòt (8 juni 2013) - Documentacion Arubiana-Caribiana', 'Bibliografie van de Status Aparte van Aruba (2012) - Documentacion Arubiana-Caribiana', '25 Jaar, Status Aparte - een politiek paradigma (24 september 2011) - Documentacion Arubiana-Caribiana', 'Celebracion di 25 años Status Aparte hopi mas grandi e otro ki (8 maart 2011) - Documentacion Arubiana-Caribiana', 'Festival Voz y Lanza bek pa internashon Status Aparte (14 januari 2011) - Documentacion Arubiana-Caribiana', and 'Batco is weer 'thuisgekomen' (28 januari 2008) - Documentacion Arubiana-Caribiana'. The page indicates 'Showing: 1-40 of 98 total' and 'Page 1'.



Poema: *Juya*

Por: **Ramón Paz Ipuana (Q.E.P.D)**
Colombia

Juya-Lluvia

Desmota algodón la madre mar.

Echa a un lado las semillas para que se vuelvan grillitos pitadores. Deja limpio su vellón de nubes. Los bate con el viento. Y ese soplo del corazón de mares como el aliento de mi pecho. Cuando veo lluviecitas cabalgando en caballitos blancos salpicando sus pasos como polvo de neblina, se nubla el paisaje, truena, corre, se precipita se llena todo, retienen agua los pozones. Se derraman las acequias se lavan la cara las estrellitas como pecas del cielo oscuro.

Bebe agua la tierra. Se alegran los pajaritos, las ranitas, los caballitos del diablo, las hojas. Las flores de las plantas. Y mi madre lava. Y yo me baño, me zambullo y nos zambullimos todos como peces en el agua clara con fondo de arena blanca y piedrecitas limpias. Yo retozo como las burbujas de agua cristalina que corren y que nos da nuestro padre Juyá para que juguemos cuando caen las nubes. Nubecitas blancas como vellón de carnero, nubes negras como humo de candela en los días de verano. Estamos contentos porque has llegado.

¡Apresúrate Padre!

Entierra las semillas de tu silo

para que se hinchen con agua, tierra y sol para que nazcan, para que cuajen, para que pongas baile, para que se mitiguen nuestras hambres y para que todo sea contentura en nuestra vida y nuestra tierra.

Poesía infantil wayuu.

Texto de: **Ramón Paz Ipuana.**
(escritor y poeta wayuu)

Materiales del Seminario de Literatura infantil de la Universidad del Zulia. 1978.





El conejo y el mapurite

Atpanaa nümaa Uyaaliwa

Relato del pueblo wayuu adaptado a los niños y jóvenes de La Guajira.

Por: Ramón Paz Ipuana (Q.E.P.D)
Colombia

Cuentan los ancianos de la Guajira que el mapurite era el mejor curandero de aquellos viejos tiempos en que los animales eran como los hombres de hoy.

Un día, el mapurite cogió camino hacia Riohacha para curar a un enfermo a quien se le había metido un mal espíritu en los pulmones que le hacía toser y doler el pecho.

Iba camino de este a oeste, cuando se encontró con el conejo que venía de oeste a este.

—Ajá, curandero. ¿Adónde vas con tanta prisa?

—Voy a Riohacha a curar a un enfermo. Y tú, ¿hacia dónde vas?

El conejo dio dos brincos y dijo:

—Pues... hacia donde me lleve el camino, de aquí para allá, de occidente a oriente, al Jorrottuy donde brilla el sol naciente.

—Ajá, ¿sí? —respondió el mapurite sin mirarlo porque tenía unos ojos chiquiticos y casi no podía ver.

—Oye, viejo —dijo el conejo—, ¿no tienes por casualidad un tabaquito para mascar y entrete-

nerme por el camino?

—Pues sí tengo, amigo.

Y metiendo la mano en su bolso, el mapurite le dio tamaño tabaco para que fumara y mascara.

Entonces se separaron.

El mapurite siguió camino a occidente y el conejo se fue contento con su tabaco. Hizo como si se alejara, pero le dio la vuelta a una loma y volvió a caer en el mismo camino, delante del mapurite.

Cambiando la voz, dijo el conejo:

—Hola, curandero. ¿Adónde vas con tanta prisa?

—Voy a Riohacha a curar a un enfermo —respondió el mapurite pestañeando.

—¿Y qué se dice por el camino que has recorrido, viejo?

—Pues nada. Sólo me encontré hace un rato con un conejo que sigue tú mismo camino.

—Lo alcanzaré para que me sirva de compañero —dijo el conejo—.



Pero por casualidad, ¿no tienes un tabaco que me regales?

El mapurite metió la mano en su bolso y le regaló un tabaco.

Entonces se separaron.

Pero en cuatro saltos el conejo dio vuelta a otra loma y volvió a presentarse delante del mapurite.

Esta vez el conejo remedió la voz temblorosa de un viejo:

—Me complace verte, anciano, residuo de los tiempos idos. Soy un viejo achacoso que desea recordar sus primeros días.

El mapurite se sintió muy contento al oír estas frases y quiso conversar de las andanzas de su juventud. Levantó la cabeza pero con sus ojos chiquiticos como dos pulguitas casi no podía ver a quien le hablaba.

—¿No tienes un tabaco que me regales? —Preguntó de prisa el conejo.

—Sí, me complace —dijo el mapurite, y le dio otro tabaco.

El conejo se fue corriendo contento con sus tres tabacos y el mapurite siguió camino a occidente.

Cuando el mapurite llegó a Riohacha, vio que no le quedaba ni un solo tabaco para dar masajes a su enfermo, y recordando, recordando... se dio cuenta de que el conejo, con su astucia, lo había engañado.

—¡Ya verá lo que le va a pasar! —dijo indignado el mapurite.

Y comenzó a preparar un raro menjunje: puso ají picante en un mortero, puso resina de pringamozza, zumo de tabaco, y un chorrito de pipí. Batió muy duro... así, así. Y cuando la mezcla estuvo a punto, hizo dos cigarros con ella y los puso en su bolso.

Camino a su casa, pasó por el mismo lugar en donde se había encontrado con el conejo y... ¡qué casualidad! Allí estaba el conejo.

—Hola, viejo, amigo mío. Nos volvemos a encontrar. ¿Tendrás otro tabaco que me regales?

—Sí, con mucho gusto. En Riohacha compré unos y son muy buenos.

El mapurite le dio los dos cigarros y siguió pasito a paso a su casa.

El conejo se puso a fumar, chupa que chupa, y sintió un mareo. Algo raro le ocurría. Sentía como si le picaran hormigas en la nariz, como si le hicieran cosquillas en la boca. Pero no le importó. Siguió chupando y escupiendo el aroma de su tabaco. El hocico se le empezó a hinchar y la nariz se le movía rapidito sin que él lo quisiera. Entonces, botó el tabaco, se frotó la nariz y estornudó. Pero... nada. Su nariz seguía húmeda, rosada y moviéndose sin parar.

Dice la gente de la Guajira que desde entonces a todos los conejos les tiembla el hocico y la nariz, porque todavía sienten la picazón del tabaco mágico del mapurite.

Recopilado por: Ramón Paz Ipuana.

Adaptado por: Verónica Uribe.

- PAPIAMENTO -

Konénchi i mapurite

Na muchanan di La Guajira

Ansianonan di Guajira ta konta ku mapuritenan tabata e mihó kuriosonan di ántes, tempu ku animal tabata manera hende di awendia.

Un dia Mapurite a kue kaminda pa Río Hacha pa bai kura un enfermo. Un mal spiritu a dreña su pulmonnan, loke tabata pon'é tosa i dun'é doló di pechu.

Ora e tabata kana di Pariba ta bai Pabou, el a topa konénchi ku tabata bini di Pabou ta bai Pariba.

Ei, curioso. Na unda bo ta bai purá asina?

Mi ta bai Rio Hacha pa kura un enfermo.
I abo, na unda bo ta bai?

Konénchi a dal dos bulá i bisa:

" Wel...kaminda kaminda hibami, djaki p'aya di Pabou bai Pariba rumbo Jorottuy kaminda solo ku ta salí ta bria"

" Ahan, si?" Mapurite a kontesta sin hisa kara wak, pasobra su wowonan tabata asina chikí ku kasi e no por a mira.

" Tende pachi", konénchi a bis'é, " pa kasualidat bo por tin " Sigur no, amigu"

I Mapurite a hinka man den su tas dun'e un sigá grandi p'e huma i kou.

Djei nan a bai fo'i otro. Mapurite a sigui su kamin-da bai Pabou i Konénchi a kana bai kontentu ku su

sigá El a hasia manera el a kita fo'i del,pero el a lora rondón di un seru bin salí rica e mes kaminda dilanti di Mapurite

Konénchi a troka siempre i bisa:

"kon ta curioso. Na unda bo ta bai purá asina?". " Mi ta bi Rio Hacha pa kura un enfermo". Mapurite a kinipí wowo kontestá.

" I kiko bo por kontami dje kaminda ku b'a pasa, pachí?" " Ai nada. Solamente un ratu pasá m'a topa un konénchi ku ta bai den mes direkshon ku bo".

Mi ta ku'e na kaminda pa mi haña un kampoño", konénchi a bis'é. " Ma pa kasualidat, bo por tin un sigá regalámi?"

Mapurite a hinka man den su tas i regal'e un sigá.

Djei nan a bai for di otro. Pero den kuater bulá konénchi a bira rondó di un otro seru i bolbe presentá dilanti di Mapurite.

E bicha akía konénchi a imitá e stém temblá di un bieu: " Ta un plaser mirabo, ansiano,restu di tempunan ayá. Ami ta un bieu krekeché ku ke kòrda ten'i su ten".

Mapurite a sintié masha kontentu ora el a tende e palabranan akí i e ker a kòmbersá riba e aventura-nan di su hubentut.

El a hisa kara, pero ku su wowonan chikitito manera dos pruga kasi e no por a mira ku Ken e ta papia.

" Bo n'tin un sigá regalámi?" Konénchi a puntra purá. "Sí, ta un plaser", Mapurite di, i el a bolbe dun'é un sigá.

Konénchi a sai na kareda kontentu ku su tres sigánan ;Mapurite a sigui su kaminda bai Pabou. Ora Mapurite a yega Río Hacha el a mira ku no a sobr'e ni un sigá pa duna su enfermo masashi i el a purba kòrda, kòrda...

... te el a realisá ku konénchi, ku su astusia, a nèk e. "Le mira kiko ta pasa!" Mapurite a bisa indigná

I el a kuminsá prepará un meskla straño.

El a pone promèntè pika den un fènsu, el a pone lechi di bringamosa djus di tabako. i un stral chikí di pishi. El a bati masha duru...asin'aki, asin'aki. I ora e meskia a mara...el a traha dos sigá kuné i hinka nan den su tas. Na kaminda pa kas el a pasa e mes lugá kaminda el a tope konénchi i... esta kasualidat! Ata konénchi ei!

" Kon ta, pachi, mi amigu. Nos a bolbe topa. Bo tin un sigá mas pa regalámi?"

" Si, ku piaser. M'a kumpra na Río Hacha i nan ta masha bon"

Mapurite a dun'é e dos sigánan i kana pia pia bai kas.

Konénchi a kuminsá huma. El a hala i sinti su kabes ta bira. Algu straño tabata pasa kuné.

El a sinti manera vruminga ta pik'é den su nanishi, manera tabatin kos ta kishikié den su boka.

Ma e no a wòri. El sigui hala i skupi aroma di su sigá.

Su boka a kuminsá hincha i su nanishi tabata move rápido sin ku e tabata ke. E or'ei el a tira e sigá afó, frega su nanishi i nister. Pero...nada. Su nanashi a keda muhá, ros i e tabata move sin stòp. Hendenan di Guajira ta bisa ku for di e día ei boka i

nanishi di tur konénchi ta tembla pasobra ainda na ta sinti pikamente di e sigá mágiko di Mapurite.





Isla di mi, poema original na Papiamento, y su traduccionnan

Por: Ramón Todd Dandaré
Aruba y Colombia

E poema di mi cu ta cuminsa cu e palabranan ISLA DI MI (titula asina den diferente traduccion y elidi den e publicacion aki) ta un poema cu a surgi na Caracas, Venezuela, na año 1971 y finalisa na Aruba dia 20 di november di e mesun año; su prome publicacion tabata den e revista WATAPANA (Año 4, Number 2, februari 1972) y publica despues den varios revista y antologia. Ta posibel cu e ta e poema original na Papiamento mas traduci te aworaki. E secuencia den e publicacion aki ta mantene mas tanto posibel e liña cronologico di e traduccionnan durante 50 año (for di año 1972 te año 2023).

Ramon Todd Dandaré (Aruba)

Isla di mi, mi kier
cambia bo fashi.
Mi kier sinta pafo
na Hudishibana
y skirbi cu piedra
mi nomber
den santo
palaga e olanan
lora bin kit'e.
Mi kier subi riba
bo lombrishi
y tira e flor di kibrahacha
p'e baha cu biento

y cubri bo cu oro.
Mi kier dobla e watapana
bir'e cara pariba
y saca tur su juice
pa mi yena mi mes cu e forsa
dje primitivo Indjan.
Mi kier coy bo curpa
lor'e boca abou
pa mi hunga cu e tesoro
cu bo ta warda den fondo di bo ser.
Mi kier drenta bo cerebro
mane un idea di ayera
mane un hecho di mañan,
mane un union carnal
mi kier ta den bo
pa bo ta den mi.
Mi kier ta un,
un so cu bo
y mi kier dirigi bo manera
un piscado
ta dirigi su canoa
p'e tira su taray.
Mi kier saca bo,
core bay cu bo
hiba bo te na solo
pa mi pone bo riba mundo
na e luga di mas halto,
pa bo ta un dios
cu ta traha su hende
y ta bolbe mat'e



hinc'e hundo den bo
fondo cayente.
Isla di mi, mi kier
cambia bo fashi.

Vertaling van: Luis H. Daal (Curaçao)

Eiland van mij, ik wil
je voorkomen veranderen
Ik wil buiten zitten
bij Hudishibana,
met een steen mijn naam in het zand schrijven
en de aanrollende golven
hem laten uitwissen.
Ik wil opklimmen naar
je navel
en de kibrahachabloem opgooien
zodat zij met de wind
neer kan dwarrelen
en jou met goud bedekken.
Ik wil de watapanaboom ombuigen
naar het Oosten
en al zijn sap uitpersen
om mijzelf te voeren met de kracht
van de primitieve Indiaan.
Ik wil je lichaam nemen
en het ondersteboven rollen
om te spelen met de schat
die in het binnenste van je wezen huist.
Ik wil binnendringen in je hersens
als van gisteren een idee
als een feit van morgen
als geslachtsdaad.
Ik wil in je zijn
zodat jij in mij kunt wezen.
Ik wil één zijn,
slechts één met jou
en ik wil je bestieren
als een visser
die zijn boot bestuurt

om zijn werpnet uit te werpen.
Ik wil je eruit halen
en met je weglopen
tot aan de zon
om je boven op de wereld neer te zetten
op de allerhoogste plek
zodat je als een god kunt wezen
die de mensen schept
en ze weer vernietigt,
hen diep in je warme binnenste steken.
Eiland van mij, ik wil
je voorkomen veranderen.

Translation by: Frank A. Williams (Aruba)

Island of mine, I want
to change your looks
I want to sit outdoors
near the dunes of Hudishibana
write my name
in the sand
with a stone
have the rolling waves
wipe it out again.
I'd like to rise
on your navel
and fling the Kibrahacha flower
that will descend with the wind
and bury you in gold.
I want to twist the Watapana-tree
turn its face to the East
express all its juice
to stuff myself with the vigor
of the primitive Indian.
I'd like to pick you up
turn you upside down
so I could play with the treasure
you're hiding deep inside your soul.
I wish to invade your mind
like a concept of the past

like a fact of tomorrow
like carnal intercourse
I want to be within you
so you can be in me.
I want us together
to be a single one
I would like to steer you
like a fisherman
would deftly navigate his boat
to cast off his net.
I want to take you away,
to elope with you
and together reach the sun
to lay you on top of the world
at the highest spot,
so you can be a god
with power to create man
and later destroy him
and hide him deep down
inside your warm womb.
Island of mine, I want
to change your looks.

Traducción de: Ramon Todd Dandaré

Isla mía, quisiera
cambiar tu faz.
Quisiera sentarme solo
en Hudishibana
y escribir mi nombre
con una piedra
en la arena
para dejar que las olas
se lo lleven al mar.
Quisiera subirme
a tu ombligo
y esparcir la flor del quebracho
para que el viento
se la lleve en sus brazos
y te cubra de oro.

Quisiera enderezar el dividivi
y torcerlo hacia el este
extrayéndole el zumo
para llenarme de fuerza
como el indio primitivo.
Quisiera tomar tu cuerpo
y voltearlo boca abajo
para jugar con el tesoro
que llevas escondido
en el fondo de tu ser.
Quisiera penetrarte el cerebro
como una idea de ayer
como un hecho del mañana,
como una unión carnal
quisiera estar en ti
para que estés en mí.
Quisiera ser una unidad,
una única unidad
quisiera ser contigo
para poder dirigirte
como el pescador
que enrumba su canoa
para arrojar su atarraya.
Quisiera secuestrarte
y huir contigo
hacia el sol
para ponerte por encima
del mundo
en la cima más alta,
para que seas la divinidad
que crea a su semejante
y se lo vuelve a llevar
enterrándolo en lo más hondo
de tu cálido fondo.
Isla mía, quisiera
cambiar tu faz.



Traduction de: Florent Boucharel (La France)

Mon île, je veux
changer ton visage
Je veux aller m'asseoir
près du phare de Hudishibana,
avec une pierre
écrire
mon nom dans le sable
et laisser les vagues
l'effacer
Je veux grimper jusqu'à
ton nombril
et jeter en l'air la fleur de kibrahacha
pour que tu puisses
retomber en tourbillonnant avec le vent
et te couvrir d'or.
Je veux pencher l'arbre watapana
en direction de l'est
exprimer toute sa sève
pour me nourrir de la force
de l'Indien primitif.
Je veux prendre ton corps
et le rouler sens dessus dessous
pour jouer avec le trésor
qui se cache au fond de toi.
Je veux pénétrer ton cerveau
comme une idée d'hier
comme un fait de demain
comme un acte sexuel.
Je veux être en toi
pour que tu puisses être en moi.
Je veux être un,
ne faire qu'un avec toi
et je veux te conduire
comme un pêcheur conduit sa barque
pour lancer son filet.
Je veux t'en retirer
et m'échapper avec toi
jusqu'au soleil
pour te placer au-dessus du monde

sur la plus haute cime
afin que tu sois comme un dieu
qui crée les hommes
et puis les détruit,
le planter profondément
au plus intime de ta chaleur.
Mon île, je veux
changer ton visage.

Tradução de: Wilson Alves-Bezerra (Brasil)

Ilha minha, eu queria
mudar sua face.
Eu queria me sentar sozinho
em Hudishibana
E escrever o com uma pedra
o meu nome
nas areias.
para que as ondas
o levassem ao mar.
Eu queria subir
no seu umbigo
e espalhar a flor da baraúna
para que o vento
a levasse em seus braços
e te cobrisse com ouro.
Eu queria envergar o divi-divi
e torcê-lo para o leste
extraindo todo o sumo
para me encher de força
como o Índio primitivo.
Eu queria pegar seu corpo
e emborcá-lo
para brincar com o tesouro
que você traz guardado
no fundo do seu ser.
Eu queria penetrar seu cérebro
como uma ideia de ontem
como um fato de amanhã
como uma união carnal

Eu queria estar em você
para você estar em mim
Eu queria ser um
só um com você
para poder te conduzir
como o pescador à canoa
para lançar a tarrafa.
Eu queria te sequestrar
e fugir contigo
para o sol
para te colocar no topo
do mundo
no cume mais alto,
para ser você a divindade
que cria seu semelhante
e depois o leva consigo
enterrando-o no mais profundo
do seu cáldo cerne
Ilha minha, eu queria,
mudar sua face.

Translation by: Christie Williamson (Shetland
Islands – Scotland)

My Isle, I want
tae cheenj da look o de.
I want ta set me furt
by Hudishibana
an scribe wi ston
mi nem
i da saund
hae da rowlin waves
wipe hit awa.
I lang ta rise
apö dy belly button
an chuck da kibrahacha flooir
at'll faa wi da wind
an hap de in gold.
I want ta birse da watapana
turn hit's faes tae da Aest

an squeeze aa hit's juice
tae fill mesel fu wi da force
o da primitive Indian.
I'd love tae grip dy boady
turn hit heidy-craa
fur tae play wi da treezhir
du hoids deep athin dy sowl.
I want ta penetrate dy mind
laek an idea o da streen
laek da truth o da moarn
laek flysh comin tagiddir
I want ta be in de
so du can be in me.
I want me an de
tae be wan
an I want ta guide de
laek da creelsman
guides his boat
tae set his pots.
I want ta wheech de awa
an run aff wi de
rax da sun wi de
an set de atap da wirld
at da highest spot
so du can be a God
wha can makk a sowl
an dan kill him
an hoid him deep doon
i de warm belly.
My isle, I want
ta cheenj da look o de.

Tawutaise

tawutaise, ta'wanajawee amüirü pu'upunaa.
Aikalaweeshi taya tamüinwa'a cha'ya Hudishibana
Tashaja tamüsia tanülia jüka ipa jaa'u mmakaa
Jüpüla too'ulaain jülü'üjain jüshi palaa
alükeeshi taya jaa'u pumocho
Tejitai uraichisii

Jüpüla jü'walakajüin joutaika
 Jülü'jain jüka jütüna
 Mataai jaa'in ooro püta.
 Tolotojeein tü ichii
 Toshokoluin wüimpümüin
 Ta'liichijain jira
 Jüpüla tat'chin
 Ma'aka nutuma wayuu kama'ichi.
 Taapawee amüirü pütapa'a
 Tawoyolo müsia
 Tasaitajaai jüka püwashirüin
 Oujuluushikaa püle'eru'u
 Tekerorototaale pikiiru'u
 Ma'aka pikiirujutu alikamüünjatü
 Ma'aka wane alatajatü watta'a
 Ma'aka wanee ainkawaa
 Pulu'utaalejese taya
 Jüpüla yaain pia talu'u.
 Waneeshitaalejesa taya,
 Waneeshia müle'e
 Tayataalejesa pümaa
 Jüpüla pikiipü'uwa
 Ma'aka wanee ejimejüi
 Okoyoliraka na'anuwain
 Jüpüla nujutuun nütaraayain
 Ta'luwajeetaain pia
 Jüpüla to'uniraaain pümaa
 Nünainmüin ka'ikai
 Te'itaai pia
 Jaa'upunaa mma jupushuwa'a
 Jaa'u uuchi jutpunaka ma'in
 Jüpüla ma'leiwain pia
 Pukumajai ee müin ma'aka pia
 Müsia jülü'üjain jüchikuwa'aya
 Jojoitüin ketnotchiishaata
 Eere ja'yuluin pia.
 Isla mia, ta'wanajawee amüirü pu'upunaa.

Por: Alicia Dorado

Tiela mí roriao ri apú
 Tiela mí roriao ri apú
 Kambiá kála sí
 Ikelé sendá i numá
 Andi Hudishibana
 Pa i kribí apelatibo mí
 Ku un piegra
 Andi tiela
 Pa rejalo ke ma ola
 Yabalo pandi má.
 Ikelaba trepá
 Andi lombligo sí
 I kribí fló ri kebracho
 Pake oreo
 Yebalo andi ma mblaso
 I forra bo ri oro.
 I keleba pone retto, a ribiribi.
 I jorobalo pandi saliente
 Sakando sumo ri ele
 Payena mí ri kutú
 Ku indijeno primitibo.
 Keleba ngala kuepo sí
 I ponelo mbokabajo
 Pa juguá ku tesoro
 Loke tayebá kundilo
 Andi fondo ri sé, sí.
 I keleba trapasá seso sí
 Kumo un irea ri ayé
 Kumo loi pasá maana
 Kumo un jundamiendo ri kane
 I keleba tá lendro ri sí
 Pa bo tá andi mí.
 I keleba sendá uno numá
 Uno numaa
 I keleba sendá ku bo
 Pa i pole ririji bo
 Kumo jalaro ri pekao
 Loi tá ririji kanoa ri ele
 Pa tirá tarraya ri ele.
 I keleba juta bo

Pa jui ku bo
Pandi só
Pa i pone bo, poriba ri mundo
Andi loma má atto
Pa bo sendá rioso
Loi ta asé, loke pesé e memo
I a se guebbe ayebalo
Pa enterrarlo andi pate ma jondo..
Tiela roriao ri apú ri mí
I kelaba sendá kala sí.

(Traducción Manuel Pérez Salinas, etnoeducador,
músico, médico tradicional)





Poemas

Por: **Ralph Winedt**
Curazao

Ralph Winedt (Curaçao, 2001) es un artista multidisciplinario. Poeta, teatrista, guionista, actor y director de cine, que escribe en papiamentu, holandés e inglés. Nacido y criado en las otrora Antillas holandesas, Curazao. Ha actuado como poeta laureado en eventos y conmemoraciones de su isla natal. Cofundador de la organización Carrying Narratives / Kargando Narativa, que promueve la lectura y genera espacios accesibles y populares, fomentando actividades para los isleños. Distanshá/ Alejado, obra de teatro escrita, dirigida y coprotagonizada por él y Luan Buleshkaj, anduvo de gira por Curaçao y los Países Bajos. Recogen parte de su obra dos antologías bilingües “Kaba ta kuminsá”/ “Traspaso eterno” (poetas de Curaçao en papiamentu con traducción a holandés, coeditada por Nifa Ansano y Juan-Carlos Goilo). Textos suyos aparecerán en Papiamentu con traducción española en Candela Review. Temas que forman parte de su sello son la crítica social mediante el cuestionamiento del poder, las contemplaciones existenciales y la intimidad. Se centra en la experiencia caribeña y en la perspectiva caribeña, y las refleja en imagen, palabra y narrativa.

Los poemas aquí presentados fueron traducidos por Arturo Desimone en colaboración con Jamila Medina Ríos. Y ajustes editoriales de Marlon Winedt en vistas de la postulación de Ralph Winedt.

Seis poemas en total:

- Serámika Kaketio (Cerámica Caquetía)
- N'e otro lado (En el otro lado)
- Idioma di kanto (Lengua de canto)
- Pasahero (Pasajero)
- Wela i nietu ta weta otro (La abuela y el nieto se entrevén)
- Entre dos lugá (Entre dos lugares)

Serámika Kaketio

E liña di historia ta ripití
Siñansa den huki
Klei moldiá na midí
Ya kaba den otro galaksia ripití

Riu ku ta ardu di tera skohí
E sabio i kasike ta referí
Na e santu eterno, testigu n'e fin

Aki tur ta yega bèk
Lamento ta oksidá, goso ta kondensá
Roi Rincon ta basha
Áwaseru di bida

Mama tin porta
Yu ta yora su promé bia
Bolbe haña regalo di rosea

Gritu di alegría
Pampania nakustia

Ku bista na e punto di mas altu
Brisa di konsenshi lo ta su guia
Konstruí su kueba moral p'é bandon'é, pa tempu
resiklá
Di tera pakarni, di rosea pa stòf.

Cerámica Caquetía

La línea de la historia se repite
las enseñanzas en un rincón.
La arcilla, en su moldeo, y
dentro de su medida
ya se repitió en otra galaxia.

El río que es la vena de la tierra elegida
el sabio y cacique refiere
a un santo, testigo del final.

Aquí todos han regresado
el lamento de la herrumbre,
el goce está condensado,
desde el Arroyo Rincón se encauza
el aguacero de la vida.

La madre cobija un portón
el hijo llora por primera vez:
volvió a recibir el regalo del hálito
júbilo
sus caderas envueltas en el pámpano.

Con la vista flechada en lo más alto
la brisa de la conciencia será su guía
construyendo su caverna moral
para abandonarla luego
para que el tiempo se arremoline
la tierra se vuelva carne,
y el hálito, arena.

N'e otro lado

Si mi djis dal e salto
Un paseo yen di temor

Si mi djis pone tur dos pia
E resultado no visibel

Porta ku ta transmiti mi na un otro realidat
N'e otro lado tin alimento
Desishon tumá temblando ta sembra fruta
N'e otro lado tin un konmemorashon na kambio
N e otro lado tin mesa di komedor yen di rekuerdo
pa selebrá
N'e otro lado tin koro di gloria kantando

N`e otro lado
Pero den e porta

Dimenshon ta sakudi
I siguransa ta agotá
E reto ta kontinuo
Kandela ku takima
Antaño ta evaporá

Ken mi tabata
Transkurso...
P'e otro lado

Si mi djis dal e salto
Si mi djis pone tur dos pia

Payega
n'e otro lado



En el otro lado

Si tan solo diera ese salto
un paso lleno de temor.

Si tan solo pusiera ambos pies
el resultado, no visible
tal vez, me transmitiría a otra realidad.

En la otra ribera, hay alimentos.
Tomar decisiones temblando da frutos.
Al otro lado
hay una conmemoración del cambio en marcha.
Al otro lado
está la mesa del comedor, rebotante de recuerdo
para celebrar
Al otro lado hay un coro en cánticos de gloria.

Al otro lado.
Pero en el portal
se sacuden las dimensiones
y la certeza se agota.
El reto, continuo
la llamarada que quema
el pasado se evapora.

Quien fui,
transcurre
hacia otra ribera.

Si tan solo diera el salto
si tan solo me pusiera ambos pies
para llegar
al otro lado...





Biento di Seit (Wind from the South)

Por: Alydia Wever & Ryan Oduber
Aruba

Biento di Seit unfolds as a vertical rupture within the historical fabric of the Atlantic. No longer bound to horizontal routes of trade and extraction, the work invokes a descending current, an unseen force carrying ancestral presence, sedimented memory, and spiritual charge.

Emerging from Caribbean and Indigenous cosmologies, the body appears not as subject but as conduit, a porous surface through which histories, silences, and energies circulate. The colonial encounter is neither erased nor resolved. The Dutch figure lingers as displaced presence, once intruder, now absorbed into a stable field of relations, where proximity kindles friction, drawing bodies and histories into a force that gathers and deepens, defining the logic of its time.

At the threshold of European architecture, ritual interrupts structure. The veiled body gathers temporalities, oceanic crossings, broken genealogies, and the afterlives of extraction. What descends is not redemption but pressure, an insistence of the unseen upon the visible.

Like a particle shifting under observation, the work unsettles the certainty of form. Perception acts, bending the conditions of reality itself.

Identity remains in motion, circulating between body, spirit, and environment.

Biento di Seit holds a state of suspension, where history breathes, where the air thickens, and where transformation begins as a disturbance in what is seen and what insists on being felt.





* * * * *

Biento di Seit (Viento del Sur) Biento di Seit se despliega como una ruptura vertical dentro del tejido histórico del Atlántico. Ya no está limitado a las rutas horizontales de comercio y extracción, la obra invoca una corriente descendente, una fuerza invisible que transporta presencia ancestral, memoria sedimentada y carga espiritual.

Emergiendo de cosmologías caribeñas e indígenas, el cuerpo no aparece como sujeto sino como conducto, una superficie porosa a través de la cual circulan historias, silencios y energías. El encuentro colonial no se borra ni se resuelve. La figura neerlandesa persiste como una presencia desplazada, antes intrusa, ahora absorbida en un campo estable de relaciones, donde la proximidad enciende fricción, atrayendo cuerpos e historias hacia una fuerza que se acumula y se profundiza, definiendo la lógica de su tiempo.

En el umbral de la arquitectura europea, el ritual interrumpe la estructura. El cuerpo velado reúne temporalidades, travesías oceánicas, genealogías fracturadas y las secuelas de la extracción. Lo que descende no es redención, sino presión, una insistencia de lo invisible sobre lo visible.

Como una partícula que cambia bajo la observación, la obra desestabiliza la certeza de la forma. La percepción actúa, doblando las condiciones de la realidad misma. La identidad permanece en movimiento, circulando entre cuerpo, espíritu y entorno.

Biento di Seit sostiene un estado de suspensión, donde la historia respira, donde el aire se densifica y donde la transformación comienza como una perturbación en aquello que se ve y aquello que insiste en ser sentido.





Ramón "Monche" Todd Dandaré El regreso al origen

Por: María Isabel Cabarcas Aguilar
Colombia

La noticia llegó dos meses antes: Ramón Todd Dandaré volvería a Riohacha. El portador de la buena nueva sería su gran amigo Benjamín Romero Barliza, periodista y escritor residenciado en Oranjestad, con quien prepararíamos la grata sorpresa de bienvenida a su tierra natal, el portal de las perlas, la hermosa Süchimma, en lenguawayunaiki.

Dice el adagio que nadie es profeta en su tierra. En el caso del señor Monche, como es llamado cariñosamente por muchos, él ha sido un gran profeta en la hermosa tierra insular que lo acogió y el gran caribe donde en palabras del maestro Carlos Huertas: "Se hizo libre". De Riohacha partió siendo un niño, atendiendo el llamado de su esforzada y amorosa madre quien ya se encontraba en Oranjestad esperando ansiosa por su hijo. La paradisiaca isla feliz del caribe se convirtió para él en una plataforma donde tempranamente se tejieron afectos hasta llegar a constituir la hermosa familia de la cuál él es el patriarca. Desde 1968 conformó un hogar con Louise Herts Todd o Lulú, a quien conoció siendo ambos muy jóvenes. De esa unión nacieron sus hijos Zuri y Omar quienes le han dado cuatro nietos (Esmari, Zouie, Keani y Shawn-Joshua). También es padre de Malaika y Araisa, madres de sus nietas Yigal, Ashira y Jude, y también de José Antonio, progenitor de su nieta Hennessy. Cada uno de ellos es portador de esa

entusiasta y comprometida semilla de amor, civismo y sentido de pertenencia por la identidad y cultura que su adorado padre y abuelo ha abanderado desde hace décadas en el gran caribe.

En Monche se despertó un profundo interés por la lingüística, la enseñanza y la cultura. Elementos que lo han acompañando a lo largo de su vida, y donde alcanzaría con grandes esfuerzos, metas anheladas tempranamente, pues desde allí se fue desarrollando un loable proyecto de vida donde la academia ha sido sin duda, una gran protagonista. Amsterdam lo esperaba para cursar su carrera en Profesorado de Lengua y Literatura Españolas y también para proveerle una visión holística del mundo donde Ramón Todd Dandaré se llegaría a convertir inexorablemente en un agente de transformación, privilegiando la identidad, el reconocimiento de los valores culturales y lo esencial que resulta más aún en estos tiempos postmodernos, la investigación, la valoración de nuestra identidad, y la apropiación, del lenguaje ancestral de los pueblos raizales e indígenas del caribe.

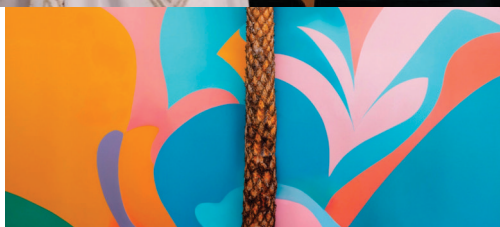
Su amor por la cultura y la fascinación por los nexos sociales, económicos y culturales con La Guajira, fueron inculcados en su querido sobrino Clifford Emilio Rosa, quien se ha destacado durante más de una década por encabezar una

proactiva gestión como emprendedor social y cultural, siendo un asiduo visitante de La Guajira, participando en eventos, ferias y acompañando en Oranjestad, varias misiones conformadas por entes públicos y privados, así como del sector social de la península y de Colombia en esa hermosa isla. En el corazón del barrio Rancho se encuentra la sede de Stichting Rancho, la cual cuenta con una exposición permanente de libros, fotografías y material alusivo a la cultura marítima, la vocación pesquera, y las raíces e historia de la población isleña contando también con piezas alusivas al departamento de La Guajira, su multiculturalidad y pluriétnicidad, características de esta mágica tierra.

Además de la dedicación a su proceso de desarrollo profesional, a Ramón Todd Dandaré lo ha caracterizado la sencillez, simpatía y don de gentes con la que lleva sus relaciones humanas. Su amplia sonrisa, el don de la palabra y su bagaje académico, dan cuenta de hombre íntegro, brillante, consciente de sus raíces, y coherente con la responsabilidad social evidenciada ante las colectividades que por años ha acompañado, visibilizado y defendido en múltiples causas, en las que sus valiosos aportes intelectuales y humanos han sido determinantes.

El dos de mayo en el que se conmemora el día de la Guajiridad, sería el elegido para homenajear-





lo. Ramón Todd Dandaré llegó acompañado de su esposa al centro cultural del Banco de la República con sus hijos Omar y Zury y su nieto. Allí, en el marco del evento académico La Guajira en el Gran Caribe y en presencia de la ministra de Cultura de Aruba, Xiomara Maduro, se destacó reiteradamente la noble gesta que emprendiera desde muy joven el Señor Ramón Todd Dandaré hacia el conocimiento, al servicio de la cultura, las raíces y la identidad caribe. Organismos colegiados como la Asamblea Departamental, gracias la proposición liderada por el diputado Daniel Ceballos, le otorgó la Medalla Luis A. Robles; así como el

Concejo Distrital de Riohacha, por iniciativa de la joven concejala wayuu Amalfi Sijona Redondo, le hizo entrega de una nota de estilo a este invitado especial, al igual que la Dirección de Cultura Distrital a cargo de Nicolás Lubo, haciendo entrega de un reconocimiento por su amplia carrera y comprometida labor cultural.

Desde la sociedad civil organizada se unieron a esta misión, la Fundación Teatro Autora representada por el escritor y gestor cultural Fredy González Zubiría, la Asociación Kojutajirawaa y la Fundación Compartamos la Felicidad, destacando al señor Ramón “Monche” Todd Dandaré como hijo ilustre de Riohacha, líder cívico, docente, investigador y lingüista ejemplar y comprometido con innumerables causas, quien nació en Riohacha y viajó a Aruba junto a su madre siendo niño, y allí se desarrolló personal y profesionalmente, conformando una bella familia y alcanzando la cúspide de sus más nobles sueños y anhelos, en medio de grandes esfuerzos, siendo un ejemplo para la sociedad, tanto isleña como caribeña y guajira. Sus logros nos llenan de orgullo y hoy son ejemplo para las nuevas generaciones.

Gracias, señor Monche, por inspirarnos con su admirable historia de vida. Ramón Todd Dandaré es un riohachero, arubiano y caribe universal, quien seguirá dejando huellas trascendentes en su constante caminar por la academia y que pronto estará liderando dos conferencias y un curso de papiamento básico en su natal y amada Riohacha, alrededor de la fecha en que se conmemora el aniversario del territorio que lo vio nacer. En un nuevo viaje al origen en septiembre, seguiremos disfrutando de su sabiduría no solo quienes lo admiramos, si no, cada uno de los interesados en participar, en estos espacios creados para todos.



Recordando a Francisco Justo

Homenaje al hombre y al soñador más que al personaje

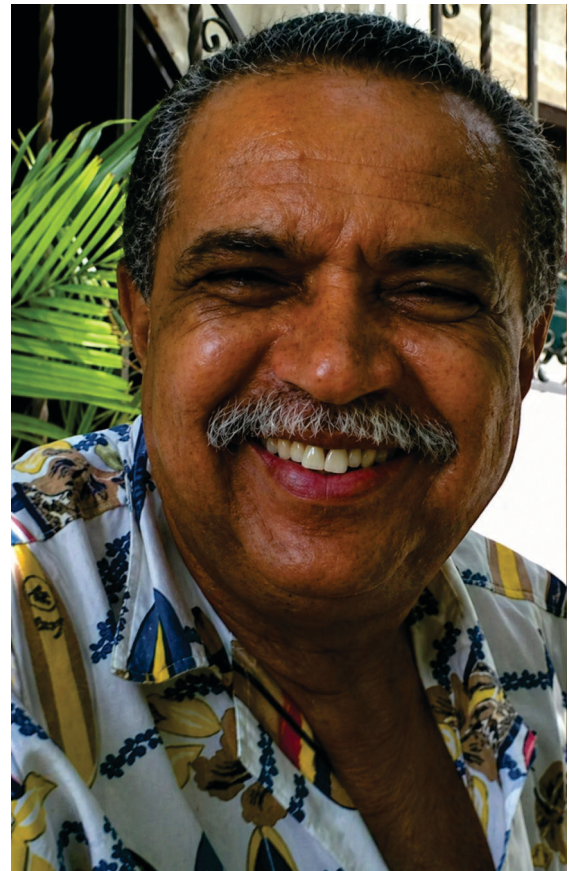
Por: **Natalia Pérez Jaramillo**
Colombia

Hablar de mi padre Francisco Justo Pérez Van-Leenden es un privilegio. Quienes pudieron tener la buena fortuna de conocerlo recordarán que una vez llegaba a sus vidas, su presencia, su vitalidad, su energía, su escucha, su amistad y hasta sus silencios las impactaban de manera muy positiva. Era de esas personas que querías se quedara para siempre. Como hija no solo conocí al personaje de la vida pública: al intelectual, al académico, al rector, al sociable, al alegre, al líder nato, al hombre del pueblo. Conocí al papá, y a lo largo de la vida al amigo y al hombre soñador. Y aun siete años después de su partida sigo conociéndolo, en sus obras, en sus escritos, en sus cartas, en su legado.

Escribir sobre él me invita a un lugar íntimo y auténtico, porque no puedo hacerlo desde ningún otro. Los invito entonces a recordarlo a través de frases que él utilizaba en su cotidianidad conmigo, extrapoladas a lo que fue su trabajo, su gran pasión.

Empecemos con *“lo que no es de voluntad, no es de fuerza.”* ¡Y cuánta razón tenía! Cuánta voluntad tuvo él mismo para impactar un territorio como La Guajira, luchando contra fuerzas que conocía perfectamente y en las cuales no le interesaba encajar, pero como él bien decía: *“la experiencia cuesta sinsabores.”*

Su voluntad acérrima lo llevó a soñar una universidad con visión internacional: un espacio donde la comunidad Wayuu no fuera invitada sino protagonista, donde la academia pudiera tender puentes sobre la disparidad social, donde la discusión del conocimiento abriera posibilidades reales de expresión e igualdad. Soñaba con los





Wayuu empoderados en ciencia, en liderazgo, en la capacidad de impulsar sus propias iniciativas — una comunidad que reivindicara su lugar dentro del territorio.

Y ese sueño no se quedó en palabras, como bien era su personalidad. Como él mismo decía: *“cuando me convenzo de algo, nadie más me convence al contrario.”* Lo tradujo en acciones concretas: impulsó y participó en la traducción de la Constitución Política de Colombia al Wayuunaiki para que la comunidad pudiera comprender el alcance real de sus derechos y obligaciones, pues para él era inconcebible que no estuviera en las lenguas indígenas. De igual forma, trabajó para incluir el Wayuunaiki como lengua oficial en el departamento, para que se hablara y se escribiera no solo en la academia sino en la cotidianidad, en las charlas y encuentros diarios, generando el interés genuino en la cultura indígena y el conocimiento mutuo que facilita el compartir real de historias y tradiciones, lo que consecuentemente

llevaría a la valoración de la riqueza tradicional, a su preservación y su dignificación. Esto y más es lo que lo hace tan significativo en la historia lingüística y cultural no solo de La Guajira sino del Caribe.

Su gran pasión era la educación y amaba cultivar su intelecto, algo que descubrió muy joven. Recibió su título como licenciado en Filología e Idiomas en la Universidad Nacional de Colombia y posteriormente cursó la Maestría en Etnolingüística en la Universidad de los Andes, volviendo a Riohacha a continuar su labor docente desde la Universidad de La Guajira, institución que llegó a dirigir como rector entre 1991 y 1996, y donde propuso, entre otras muchas iniciativas, la creación del Centro de Información sobre Grupos Étnicos — CIGE.

Recuerdo cuando empezaba mi carrera universitaria, inquieta y llena de dudas. Él me dijo: *“como estudiante, estudia todo lo que quieras; luego*

tu cabeza se encargará de encontrar la unidad. Esa capacidad de encontrar la unidad en lo diverso era precisamente su forma de ser y de trabajar. No era solo lingüista, era un hombre de visión integral. Lo vi en la forma en que me hablaba de la actual ciudadela de la Universidad de La Guajira: con esa ilusión en los ojos me contaba lo importante que había sido considerar el diseño, la arquitectura, los espacios para los estudiantes, los colores, el clima, el acceso. Cuando hoy la visito y sé que ese campus nació desde sus ideas, me llena de un orgullo que va más allá de la obra, es el orgullo de ver el impacto de su servicio en La Guajira.

Como persona, me expresó en alguna oportunidad: *“la honestidad, la honradez, la decencia se practican en todos los actos de la vida, en presencia y en ausencia. La confianza la genera esa práctica. La paz se acerca a ti y el desasosiego se aleja”*. Esta frase no me deja desligar al académico del hombre, porque si hay algo que lo caracterizó fue precisamente la coherencia en sus valores y principios como práctica diaria. Eso se observaba a la hora de enseñar, pues no era solo la transmisión de un tema, era una consejería de vida. Por eso dedicaba horas interminables a la academia y en casa a la atención y asesoría de estudiantes y profesores, al trabajo en equipo, al servicio genuino.

Empezó a cursar dos doctorados: uno en Lingüística en la Universidad del País Vasco en España, y otro en Ciencias de la Educación en Cartagena, manteniendo su hilo conductor con su trabajo *“la comunidad de habla en wayuunaiki.”* Y aun llevando una situación compleja de salud, había planeado hacer *“un alto en el camino”* – como él lo llamó – para escribir un texto orientador que pensaba llamar *“Fundamentos de Etnoeducación”*. En su propuesta señalaba: *“por ser la etnoeducación una disciplina en ciernes, se resalta el esfuerzo de búsqueda de su coherencia,*



unidad o unidades temáticas a partir de las confluencias de diversas disciplinas científicas con un cúmulo de experiencias personales”. Hasta el final, su voluntad era más fuerte que todo.

Son muchos sus aportes a una región como el Caribe. Y quiero cerrar con dos frases tuyas que hoy suenan como un llamado: *“complacer al espíritu es más importante que el dinero y lo material”* – una invitación a hacer lo que nos apasiona, sin hacerle daño a nadie, a valorar lo que no se compra. Y esta otra, que nos recuerda el peso del olvido: *“cuando me siento desconsiderado, simplemente me alejo y me pierdo”*. Que su obra no se pierda. Que su legado no se sienta desconsiderado. Que lo que construyó con tanta voluntad y tanto amor siga vivo en quienes lo conocieron y en quienes aún están por descubrirlo.

Gracias, Justo. Gracias, papá. Reconozco tu legado, lo honro y lo recibo como parte de tu esencia en mí.



Poemas

Por: **Jesús Montaya**
Venezuela

Cabuya Pa Colga Paña

Ruman, memoria ta alma di tur cos bunita.
E stupi aki lo keda mescos pa semper.
E palabra aki habraca
e palabra cu ta persisti a traves
di e ciudad
y di e anochinan cu ta drey sin destino
den nos pasonan
ta crea un warwaru cu ta disparece.
Pagina y pagina completo
den cua tur fracaso a florece.
Nos tabata, nos ta mescos.
E stupi aki ta keda mescos pa semper,
drumi riba dje
nos ta habri e buki di Ramirez Murzi
ausente tras di su Bierna Santo
rondona pa fantasma e caligrafia di Vallejo
tabata su spiel e caligrafia kibra di Vallejo
maner'un lenga morto,
tabata su spiel
y esun di Seferis
y esun di nos tambe asombroso spiel di bruhamiento, sin doño
den cua e mesun anochinan
ta biaha pa kima
cualke posibilidad di retorno.
Harlem, manera Santiago, tin colo di fantasma Cristian tabata recita
asina tiki luga unda pa bay, niun hende no ta conseha bo pa no busca problema
Cristian tabata declama.
Nos a soña di bay leu,
masha leu, te na cas di Ana,



scuchando e versionan ey ranca fo'i tera, muribundo,
lesando e anecdotanan di Cristian Perez, e Chileno.
Kico tin mas aya?
Kico ta loke ta briya den e borotamento dje biahe
Streya, bichi di candela,
lo ta e casnan di *Ocho di december* y nan halanan cu ta dal cera
mescos cu klep di wowo
den anochi intacto.

Bo a yega di sinti cu sisti mane' poeta no ta nada pa bo?

Tur ora

tur ora

tur ora

Nos mester corda di mutila tempo
pa nos tir'e lag'e hoga manera un piedra
te den fondo di lama,
nos ta skirbi pa lag'e bashi
pa e no regresa casi atardi
pa e pasiyonan di Biblioteca Publico
no disparce hunto cu Luis José y Pisanu.
Pa asina kisas e dlanan
lo bira diferente, y e anochinan largo pasa mas lihe y sin violencia
y no un silencio burusi y no un babel
cu nos ta scupi cu e curason rib'e punta di odio.

Bo mama puta kier devora bo

bo yiunan ke devora bo

bo pais kier devora bo

e meneer di e minibus ke devora bo Cristian tabata declama, poco-poco

Cristian tabata declama

Y nos a horta buki cu nos no a lesa nunca

y nos a huma marihuana dilanti Robert

cu ta celebrando su nueve año

mientras nos tabata bisa cu Mérida tabata e destino di hende morto

mientras nos tabata bisa cu Josue

cu Pablo

cu Sury cu Sacha

cu Diego

cu Manuel cu e palabranan ta graba den e perdida

di asina hopi cos cu ainda ta pertenece na nos

cu ta keda tur di pa e caracter bruto di poesia.

Pa *Fernando Vanegas*



El tendadero

a *Fernando Vanegas*

Hermano, el alma de lo bello era la memoria.
 Esta acera será la misma siempre.
 Esta palabra lacerada, esta palabra que persiste a través
 de la ciudad y las noches que ondulan sin destino en nuestros pasos
 forma un torbellino que se desvanece.
 Páginas y páginas enteras en las que floreció cada fracaso. Éramos, somos los mismos.
 Esta acera será la misma siempre, tendidos en ella abrimos el libro de Ramírez Murzi
 ausente tras su Viernes Santo bañado de fantasmas la caligrafía de Vallejo
 fue su espejo
 la caligrafía deshecha de Vallejo como una lengua muerta fue su espejo
 y el de Seferis y el nuestro también asombroso desposeído espejo
 en que las mismas noches viajan a quemar algún retorno posible.
Harlem, como Santiago, tiene color de fantasma recitaba Cristian
pocos lugares adonde ir, nadie te dice que no te metas en problemas
 recitaba Cristian.
 Soñábamos con partir lejos, muy lejos, en la casa de Ana,
 escuchando aquellas líneas desterradas, moribundas,
 leyendo las anécdotas de Cristian Pérez, el chileno.
 Qué es lo que se extiende más allá qué es lo que pulula en el ruido del viaje
 estrellas, luciérnagas, serán las casas del *Ocho de diciembre* y sus alas que se cierran
 que caen como un párpado sobre la noche intactas.
¿Alguna vez has sentido que ser poeta no es lo tuyo? *Todo el tiempo*
todo el tiempo
todo el tiempo
todo el tiempo
todo el tiempo.
 Recordamos para mutilar el tiempo
 para tallarlo como una piedra ahogada al fondo de otro mar,
 escribimos para dejarlo en blanco para que junto a la tarde no vuelva
 para que los pasillos de la Biblioteca Pública no desaparezcan con Luis José y Pisanu
Tú puta madre te quiere devorar
tus hijos te quieren devorar
tu país te quiere devorar
el señor de la buseta te quiere devorar recitaba Cristian, despacio
 recitaba Cristian.
 Y robamos libros que jamás leímos
 y fumamos marihuana delante de Robert en el regocijo de sus nueve años



mientras decíamos que Mérida era el destino de los muertos
mientras decíamos que Josué
que Pablo
que Sury que Sacha
que Diego
que Manuel que las palabras se graban en la pérdida de tantas cosas que aún nos pertenecen
aturdidas en la inclemente poesía.



Jesús Montoya (Tovar, Mérida, Venezuela, 1993). Poeta, traductor y ensayista. Doctor en Estudios Literarios por la Universidad Federal de São Carlos y Magíster en la misma área por esta institución. Es Licenciado en Letras mención Lengua y Literatura Hispanoamericana y Venezolana por la Universidad de Los Andes. Ha publicado los libros de poemas: *Las noches de mis años* (Monte Ávila Editores, 2016), *Hay un sitio detrás de los incendios* (Valparaíso Ediciones, 2017), *Rua São Paulo* (Fundavag Ediciones, 2019), obra con la que obtuvo el II Premio Franco-Venezolano a la Joven Vocación Literaria, y *Transandínica* (hochroth Verlag, 2021), libro bilingüe español/alemán, con versiones del poeta y traductor Léonce W. Lupette. Tradujo el disco de poemas *Catecismo salvaje* (El Taller Blanco Ediciones, 2021) y *Paubrasília alucinata: historia natural de mi patria* (Hanan Harawi Editores, 2024), del poeta brasileño Wilson Alves-Bezerra, como también la antología *Trato con el viento. 22 voces de la poesía brasileña contemporánea* (Editorial Escarabajo, La Noche Agitada, 2024). Pertenece al comité de redacción de la revista POESIA de la Universidad de Carabobo. Participó en la residencia virtual Looren América Latina “O que estamos traduzindo?” (2021), con el apoyo de *Specimen – The Babel Review of Translations* y la Fundación *Pro Helvetia*. Actualmente se desempeña como profesor de español. Reside en Brasil desde el año 2018.





Reina Buijs, Diplomacia eficiente por la integración y la fraternidad entre el Reino de los Países Bajos y Colombia

Por: María Isabel Cabarcas Aguilar
Colombia

Desde que llegó a la Embajada del Reino de los Países Bajos en Colombia en agosto de 2023, la Embajadora Reina Buijs ha liderado destacados esfuerzos por las relaciones bilaterales, impulsando el intercambio cultural, comercial y la cooperación de manera fluida y armoniosa. En 2026 se está desarrollando la celebración de los 200 años de relaciones diplomáticas entre el Reino de los Países Bajos y Colombia, y Riohacha, capital del departamento de La Guajira será epicentro de esta. Con el fin de conocer más sobre este gran acontecimiento que llevará consigo una agenda cultural y comercial, se realizó la entrevista que presentamos a continuación, con María Isabel Cabarcas Aguilar, directora de la Revista SER Caribe.

Al asumir como Embajadora del Reino de los Países Bajos en Colombia ¿sabía usted de la importancia estratégica del departamento de La Guajira?

R/ Siendo muy honesta, no. Había estado antes en otras partes de la costa norte de Colombia, especialmente en Cartagena y Barranquilla. Nunca había estado en La Guajira ni en Riohacha. Pero cuando conocí y aprendí más de la historia, me di cuenta de los lazos tradicionales y ancestrales

que han existido entre La Guajira y el caribe neerlandés. Siendo un Reino con cuatro países, la cercanía de Aruba y Curazao con ese departamento de Colombia ha sido fundamental para que se fortalezca la agenda diplomática. Al visitar Riohacha me di cuenta de los profundos lazos que habían existido, especialmente con el pueblo wayuu, así como los lazos familiares que existen de familias en Riohacha con familias de esas dos islas. Para mí fue un descubrimiento muy lindo y con muchas sorpresas.

En el marco del bicentenario de relaciones diplomáticas, ¿Que destaca usted de esas islas del gran Caribe? y ¿Cómo describe el rol que han jugado en este tiempo?

R/ Los países que están más cerca de Colombia tienen un privilegio. Por los lazos históricos que hay por citar alguno, fue Curazao que abrió su casa para apoyar a Bolívar por la independencia de la Gran Colombia. Ser acogido allí es una muestra de lo estrecho y antiguo de ese vínculo. La ayuda de Curazao a Simón Bolívar con armamento le ayudó a jugar su papel de libertador como se reconoce hoy día. Los lazos ancestrales del pueblo wayuu fueron muy importantes dado que la



cercanía se basó en lo geográfico, comercial y cultural. El primer almirante de la Armada de Colombia fue Luis Brion, originario de Curazao hasta que después de 2 años asumió el Almirante Padilla. Esas son muestras de la cercanía natural de los países.

¿Que otros personajes consideran que han jugado un papel crucial y deberían ser tenidos en cuenta?

R/ Por supuesto hay muchas personas que han jugado un papel fundamental en las relaciones bilaterales. Me llama mucho la atención por ejemplo que hay más de 60 familias en Riohacha, de descendientes de quienes llegaron de las islas o

de Países Bajos a instalarse y ejercer el comercio. Muchas familias judías llegaron de Portugal y de España para establecerse en Curazao. Era un judío sefardo quien llegaba con su intérprete y vio el potencial de los lazos comerciales. Muy interesante también que la primera Sinagoga de América Latina fue construida en Curazao. Esa historia de migración de los judíos sefardos se convirtió en algo muy significativo.

¿Al llegar a Colombia cuáles fueron los retos a los que se enfrentó?

R/ Colombia es un país fascinante y diverso en muchos aspectos. Sigue siendo un país en conflicto a pesar de muchos esfuerzos por encontrar la

paz y poder acompañar a Colombia en esa búsqueda de paz es de los mayores retos que hemos afrontado. De ser garantes, de dar un respaldo internacional a un esfuerzo del país por lograr la paz. Colombia debe y puede celebrar y que desde afuera se ve como algo positivo. Como diplomática, ser invitada a esos procesos ha sido positivo y bonito, aunque no ha sido fácil.

El Reino de los Países Bajos en un referente en sostenibilidad, energías renovables, agricultura, cultura, bienestar, entre otros. ¿De qué manera esas grandes fortalezas y potencialidades de los Países Bajos, hacen presencia en el país?

R/ Hay un gran proyecto para La Guajira, liderado por la empresa Gutami de energías renovables específicamente la solar. Creo que es



un gran aporte a la transición energética que debemos buscar todos los países del mundo para sobrevivir como seres humanos evitando el calentamiento del planeta y para impactar en el cambio climático. Ese potencial que existe en Colombia que con tecnología de nuestro país puede aportar a la transición energética, es uno. En cuanto a trabajos en agua, somos reconocidos como ingenieros del agua, y es cierto porque luchamos porque nuestra superficie, más de una tercera parte queda por debajo del nivel del mar. Todos estos conocimientos y experiencias hacen que ahora estemos trabajando con Cartagena para un mejor manejo del agua y para que haya resiliencia ante el cambio climático en esta parte de Colombia. También, los neerlandeses trabajaron en el canal del dique, por ello el dragado del río Magdalena que es tan importante es tan necesario, por lo que se trabaja en la navegabilidad del río. Esos son ejemplos de lo que estamos haciendo. En cuanto a agricultura sostenible, trabajamos con los productores para que los agricultores consuman menos agua en los cultivos de banano, café y aguacate y que la producción sea más sostenible y que se agregue valor a ello. Quiero destacar también el cultivo de flores, pues lo tenemos en común con Colombia. Somos los mayores exportadores de flores seguidos de Colombia y las condiciones climáticas de Colombia son mucho más favorables para el cultivo de flores por la biodiversidad, lo cual lo hace tan fácil de compartir con el mundo. Nos entendemos también por la cercanía de la región Caribe. También los Países Bajos aportaron su conocimiento en el establecimiento de los 17 parques naturales que hoy tiene Colombia, que tienen un fin valioso para la conservación de estos territorios que poseen tanta biodiversidad. Derechos humanos, acompañamiento a la paz, agua, tecnología, energías renovables y agricultura sostenible, esa ha sido parte de nuestra agenda.



¿Quiénes ha sido los mejores aliados de esos procesos?

R/ Me gustaría destacar a las mujeres. Son ellas las que se dedican a la protección del medio ambiente, a lograr la paz, son las defensoras de derechos humanos, son las que transfieren los conocimientos a los más pequeños, y cuidan a los mayores y a sus familias. Son líderes a quienes he conocido con mucha formación académica y sin ella, pero con mucha dedicación a hacer de Colombia un mejor país.

¿Qué organizaciones destaca en el país?

R/ El gobierno central, los gobiernos departamentales municipales en diferentes proyectos, las

ONG y las organizaciones de base. Todas ellas juegan un papel crucial en el desarrollo del país. Nosotros trabajamos en los distintos niveles para que se conecten. Por ejemplo, con el Ministerio de Defensa apoyamos la creación de su programa de derechos humanos, en el medio ambiente trabajamos con los parques nacionales y los guardaparques que en terreno hacen su labor. En Cartagena con la Alcaldía y con las empresas del sector privado respecto del agua. En La Guajira con la Gobernación de La Guajira, la Alcaldía Distrital, la empresa privada y la Universidad de La Guajira, quienes se articulan con Gutami para los temas de energía solar. También la cooperación universitaria que durante años hemos liderado sobre agua, medio ambiente y agricultura entre universidades de ambos países. Muchos colombianos se quedaron en Países Bajos y son actualmente docentes universitarios, fomentando ese intercambio de conocimiento.

Nos honra la decisión de privilegiar a Riohacha como un lugar estratégico para la celebración de los 200 años de relaciones diplomáticas entre ambos países. ¿Qué la motivó y qué quiere destacar de esta decisión por el significado de Riohacha?

R/ Riohacha es el símbolo más concreto de nuestros lazos entre los dos países. Las familias originarias de Curazao y Aruba, la historia de comercio, el apoyo a Bolívar no sería completa la celebración sin darle atención a Riohacha pues parte de Riohacha se siente neerlandés por sus orígenes en las islas y su amor evidente por el Caribe. La parte europea del reino es bastante distante, pero aquí por la cercanía y la historia, se han seguido tejiendo esos 200 años de relaciones, con sus dinámicas y sus afectos. Para mí era lógico que Riohacha no podía faltar allí.



¿Existe en los Países Bajos algún tipo de normativa que permita solicitar la nacionalidad?

R/ Teniendo en cuenta cada caso, se debe hacer un estudio pues no hay generalidades. Todas las personas que tengan el deseo de explorar ello, pueden acceder al sitio web del gobierno neerlandés para que puedan revisar si su caso aplica para la obtención de la nacionalidad.

¿Cómo reconoce la importancia de Aruba en el marco de la celebración?

R/ Hace poco estuve en Aruba para la celebración de los 40 años del status aparte, así como los 50 años de la bandera y el himno de la isla. Aruba inició su proceso de autonomía como uno de los primeros países y fue una decisión bien pensada. Hay una anécdota al respecto en los años 50, pues una delegación con más de 200 firmas solicitó una audiencia con la Reina, tatarabuela del actual Rey. Ella pidió consejo al Primer Ministro y este le dijo que no lo hiciera. Ella decidió escucharlos y

conocer su propuesta. Esto duró hasta 1986, año en se logró el status aparte. Esa delegación sembró la semilla para esa decisión y así ostentar el lugar en el que están ahora. El Rey Guillermo Alejandro estuvo en la celebración de días pasados, y el Primer Ministro Mike Eman contó esta anécdota con permiso del Rey, ya que era posible pues en principio debía guardarse su reserva por muchos años.

¿Cuál es su mensaje final para los lectores de la Revista SER Caribe?

Es un honor representar al Reino de los Países Bajos justo en este año de celebración de los 200 años de relaciones diplomáticas. Gracias a la cercanía de países como Curazao y Aruba y a la relación con la costa norte específicamente La Guajira, se hace tan tangible esa relación. Lo celebraremos la primera semana de mayo para conocer más de esta historia y nos enseña qué tanto valor se le ha dado a la cercanía geográfica y cómo ello se teje como relaciones duraderas por muchos años más, con la voluntad de los pueblos.



Rita Pimienta

Periodista y mujer de altos kilates

Por: **Hernán Baquero Bracho**
Colombia

Rita Pimienta es una periodista nacida en Riohacha que ha venido consolidando una trayectoria destacada en el ejercicio del periodismo regional, posicionándose como una de las voces más influyentes de La Guajira. Su trabajo se caracteriza por una mirada crítica, responsable y profundamente comprometida con la realidad social de su territorio.

Como directora del medio digital Guajira News, Rita Pimienta ha logrado construir una plataforma informativa que da visibilidad a los temas más relevantes del departamento, desde la política hasta las problemáticas sociales, económicas y culturales. Su liderazgo ha sido clave para posicionar este medio como un referente informativo en la región.

Su formación profesional le ha permitido ejercer el periodismo con rigor, ética y responsabilidad. No se trata solo de informar, sino de interpretar los hechos con criterio, ofreciendo a la ciudadanía herramientas para comprender mejor su entorno. Esa combinación de conocimiento y vocación ha sido determinante en su crecimiento.

Rita Pimienta ha demostrado que el periodismo regional puede tener impacto nacional cuando se ejerce con pasión y disciplina. Sus publicaciones han contribuido a visibilizar realidades que

muchas veces permanecen olvidadas en zonas apartadas del país, especialmente en un territorio tan complejo como La Guajira.

Uno de los rasgos más destacados de su labor es su compromiso con la verdad. En tiempos donde la desinformación puede propagarse con facilidad, su trabajo se convierte en un referente de credibilidad. Su ética profesional ha sido un pilar fundamental en cada una de sus publicaciones.

Además de su rol como periodista, Rita Pimienta se ha convertido en una líder de opinión. Sus análisis y comentarios son seguidos por una audiencia que reconoce en ella una voz seria, informada y coherente. Esto le ha permitido influir en debates importantes dentro del departamento.

Su trabajo también ha abierto espacios para otras voces, especialmente para las mujeres. En una región donde históricamente el liderazgo femenino ha enfrentado barreras, su ejemplo representa un avance significativo en la construcción de una sociedad más equitativa.

Rita Pimienta encarna el ideal de una mujer profesional con valores éticos sólidos. Su ejercicio periodístico no se limita a la noticia, sino que

busca dignificar la profesión, manteniendo principios como la imparcialidad, la responsabilidad social y el respeto por las fuentes.

En su trayectoria, ha sabido enfrentar desafíos propios del oficio, incluyendo presiones políticas y sociales. Sin embargo, su firmeza y convicción le han permitido mantenerse en una línea editorial independiente, lo cual fortalece su credibilidad.

Su estilo narrativo refleja sensibilidad y profundidad. No se limita a describir hechos, sino que logra conectar con las emociones y realidades de las comunidades, dando voz a quienes muchas veces no la tienen. Esto le ha permitido construir una identidad periodística propia.



Como en los versos de Antonio Machado, Rita Pimienta ha sabido “hacer camino al andar”, abriendo rutas en el periodismo guajiro que hoy resplandecen con su impronta personal. Su trayectoria no ha sido improvisada, sino el resultado de constancia y visión.

El impacto de su trabajo se refleja en el reconocimiento que ha ganado dentro y fuera de La Guajira. Cada artículo, cada investigación, cada publicación contribuye a fortalecer el tejido informativo del departamento.

Su labor también tiene un componente social importante. Más allá de informar, busca generar conciencia sobre problemáticas estructurales, aportando a la construcción de soluciones desde el debate público.

En definitiva, Rita Pimienta es una periodista que viene escribiendo historia en La Guajira. Su profesionalismo, ética y compromiso la convierten en una de las mujeres más destacadas de la región, dejando una huella que inspira a nuevas generaciones de comunicadores.



Economía y comerciantes en la frontera guajira, 1870 - 1930

Por: Joaquín Vilorio De la Hoz*
Colombia

En la segunda mitad del siglo XIX, la estructura económica de La Guajira giraba en torno a tres actividades, las cuales se desarrollaban en subregiones y en ocasiones funcionaban de manera complementaria: i) En Riohacha estaban asentados los principales comerciantes de La Guajira, generándose una dinámica comercial y portuaria alrededor de las exportaciones de dividivi, pieles, palo de Brasil y perlas, así como importaciones de mercancía en general. ii) En la provincia de Padilla se desarrolló una economía agropecuaria, alrededor de cultivos como la caña de azúcar y el café, así como la ganadería. Esta subregión tenía como epicentro a las poblaciones de San Juan del Cesar y Villanueva, las cuales tenían una mayor cercanía geográfica con Valledupar. iii) El “Territorio Especial” del Norte, o Alta Guajira, se caracterizaba por una economía extractiva, basada en la recolección de sal y pesca de perlas, así como en el contrabando de doble vía: sacaban hacia Venezuela, Aruba y Curazao perlas, ganado y café, e introducían toda clase de mercancías extranjeras como licores, cigarrillos, telas y armas.

El flujo comercial y de personas era permanente entre La Guajira y Curazao. De esta isla procedía el comerciante que marcó la vida económica de Riohacha y gran parte de La Guajira entre las décadas de 1830 y 1880: Nicolás Danies. Éste,

junto con el español Antonio Cano, incursionaron en múltiples negocios, como la instalación de un almacén o casa de comercio a través del cual compraban “frutos de la tierra” como dividivi, cueros o palo de Brasil, para exportarlos a Europa.

La empresa Cano, Dugand, Martínez & Cía. fue creada en 1872 y tenía como socios principales a Antonio Cano y Francisco Dugand. Esta empresa fue una de los 109 accionistas del Banco de Riohacha, fundado en 1882. Los mayores accionistas del Banco fueron el Estado del Magdalena (101 acciones), Cano, Dugand, Martínez & Cía. (50 acciones), Reyes Gnecco de Dugand y Víctor Dugand (40 acciones entre ambos) y con 20 acciones Juan Weeber Jr., León Weeber, Freile y Goiticoa, Juan D. Cristoffel, A. R. de Andreis & Cía. y el municipio de Riohacha, entre otros. La empresa Cano, Dugand, Martínez fue liquidada en 1889, aunque para ese entonces Francisco V. Dugand ya era un próspero empresario en Riohacha. Como empresario agrícola, en 1895 formó sociedad con el también francés Enrique Lallemand, para dedicarse al cultivo de cacao y café en su hacienda de Dibulla.

Para la época en que la familia Dugand dejó La Guajira para radicarse en Barranquilla, llegó a esta última ciudad el inmigrante palestino José Abuchaibe Awad, en el año 1904. En Barranquilla



estaban establecidos otros palestinos como Elías Muvdi, Musa Abuchaibe, David María, Juan Akle, Bienvenido Isaak, Julián Chams, entre otros. Abuchaibe dejó Barranquilla y se estableció en Riohacha.

Muchos de los capitales financieros conseguidos en La Guajira en la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX, emigraron con la segunda generación de estos comerciantes, quienes buscaron ciudades más prósperas y las comodidades propias del desarrollo económico. Es así como se fueron de Riohacha y otras poblaciones guajiras algunos miembros de las familias más acaudaladas como los Danies, Vélez Danies, Dugand, Goenaga, Fuentes, Pinedo, Lacouture, Méndez y Abuchaibe, para solo citar los casos más representativos. Estos empresarios se marcharon

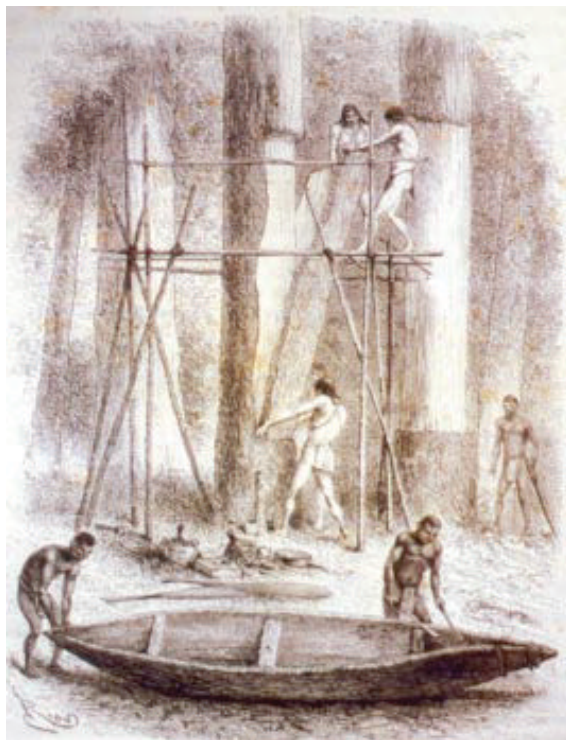
con sus recursos económicos y humanos a ciudades como Santa Marta, Barranquilla, Cartagena, Bogotá, Curazao y París, para solo citar algunas ciudades.

La economía guajira no estaba limitada a Riohacha y su área de influencia, sino que también se extendía a través de redes comerciales y de parentesco hacia la provincia de Padilla, en el sur, y al territorio indígena wayúu, en el norte de la península. En las dos primeras décadas del siglo XX, la Alta Guajira se debatía entre la sequía, el hambre, la trata de indígenas, la falta de vías y la lucha entre clanes wayúu. La falta de Estado agravaba aún más la situación, pues el territorio se había convertido en refugio de fugitivos colombianos, venezolanos y franceses, estos últimos escapados de la prisión ubicada en Cayena,

Guayana francesa. Además, la escasa presencia institucional facilitaba la entrada y salida de mercancías de contrabando por casi todo el litoral guajiro.

La creciente ilegalidad y desgobierno llevaron a las autoridades colombianas a crear la Comisaría Especial del Territorio de la Guajira en 1911. Su primer comisario, general Francisco Pichón, emprendió una “campana de pacificación” o sometimiento, dirigida contra las bandas armadas que se movían por todo el territorio guajiro.

La economía ilegal se extendía por gran parte de La Guajira, no sólo a través del contrabando de mercancías que se realizaba hacia y desde Venezuela y las Antillas Holandesas, sino también por el comercio de personas o trata de indígenas. Los indígenas en estado de semiesclavitud eran llevados a Venezuela, las islas de Aruba y Curazao, en donde eran explotados en trabajos agrícolas.

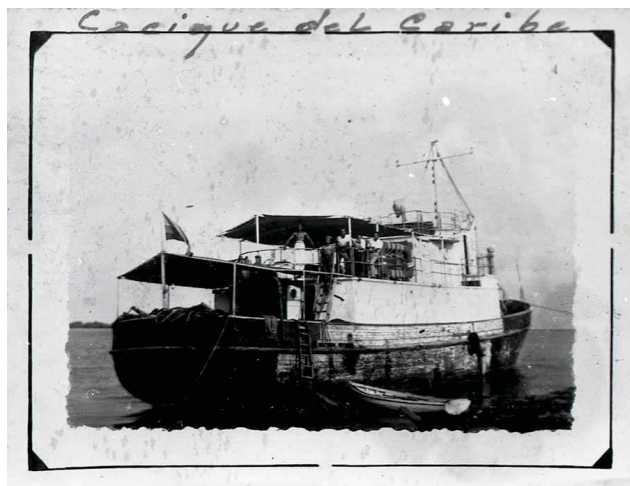


Un informe de 1929 calculaban en 17.000 el número de indígenas trabajando contra su voluntad en haciendas de los estados venezolanos del Zulia y Táchira.

El otro resorte de la economía ilegal en La Guajira era el contrabando desde y hacia Venezuela y las islas del Caribe. En 1867, el administrador de aduanas de Riohacha calculaba que la introducción de mercancías de contrabando por las costas guajiras oscilaba entre 30.000 y 40.000 pesos anuales. Así mismo, en la primera década del siglo XX se calculaba que anualmente salían ilegalmente de La Guajira hacia Maracaibo más de 30.000 cabezas de ganado, las cuales eran cambiadas en su gran mayoría por aguardiente venezolano que a su vez entraba a Colombia sin pagar impuestos.

En La Guajira también se desarrolló una economía extractiva de pesca de perlas, explotación de sal, extracción de palo de Brasil y dividivi. En las primeras décadas del siglo XX, la principal empresa comercializadora de sal en La Guajira fue Cortissoz Correa Crédito Mercantil, creada en Barranquilla en el año 1914. Este mismo año el palestino José Abuchaibe incursionó en el negocio de la sal. Para poder entrar al territorio wayuu, fue necesario que Abuchaibe hiciera alianzas con los caciques indígenas de La Guajira, en cuyo territorio se encontraban las salinas marítimas. Este empresario compró varias embarcaciones para transportar la sal e hizo convenios con los nativos, entre ellos el mestizo Luís Cotes Gómez.

Otro de los grandes negocios extractivos en La Guajira fueron las perlas. En la primera década del siglo XX, José Abuchaibe inició este negocio en asoció con el empresario Víctor Dugand. En la década de 1920 existían cuatro grupos autorizados por el gobierno colombiano para extraer



perlas de las costas guajiras: Freile, Brito, Nader y el grupo de Arrastras.

A pesar de estas buenas intenciones, en la década de 1930 todavía imperaba en La Guajira un sistema productivo basado en la economía extractiva y en el contrabando con los países vecinos. En efecto, el típico comerciante guajiro de estos años fue Luís Cotes Gómez, quien se hizo rico explotando el dividivi, las perlas, pero sobre todo las salinas marinas, por lo que llegó a ser considerado como el “cacique de la sal” en la década de 1930. Su matrimonio con la princesa indígena Lucila Barros Bonivento le permitió acceder a una abundante mano de obra indígena. Cotes tenía a su servicio unos 3.000 nativos.

En síntesis, la economía de La Guajira entre las décadas de 1870 y 1930 vivió bonanzas pasajeras por la extracción de dividivi, perlas, sal y cueros, lo que generó un activo comercio de exportación, complementado con importaciones de mercancías en general. Entre los empresarios de la sal, las perlas y los comerciantes en general se encontraron personas de orígenes diversos como árabes, judíos sefarditas, italianos, venezolanos y colombianos. Sus vínculos comerciales los tenían

principalmente con Barranquilla, además de Venezuela y las islas de Aruba y Curazao.

En La Guajira, el gobierno nacional no pudo acometer las inversiones necesarias que desde finales del siglo XIX solicitaban algunos dirigentes guajiros, magdalenenses, e incluso viajeros extranjeros, como una forma de crear incentivos para la llegada de capitales privados. En este sentido se puede afirmar que la debilidad institucional durante siglos fue caldo de cultivo para que se fortalecieran actividades, en ocasiones ilegales, como el contrabando, la extracción de perlas, sal y dividivi (economía extractiva), y la explotación de la mano de obra indígena. Por otra parte, también se desarrolló una dinámica actividad económica en torno al comercio por Riohacha, la agricultura de caña y café en Fonseca y Villanueva principalmente, así como la ganadería en San Juan y gran parte del territorio guajiro.

* Economista e historiador. Gerente del Banco de la República en Santa Marta. Profesor catedrático de la Universidad del Magdalena, Santa Marta.



Poemas

Por: **Alberto López Serrano**
 El Salvador

Vulnerant Omnes, Vltima Necat

Veinticuatro caballos corren sobre tu espalda.
 Algunos se desbocan, te rompen las costillas
 si aúlla la trompeta que puya sus caderas.
 ¡Y creíste que el Pienso les calmaría el trote!
 Golpean sus ijares, duro, uno contra todos.
 Tu piel resiste apenas la bulla de los cascos.
 Algunos han piafado canciones suaves, lentas,
 y han mordido tus venas y el aire de tu cuello
 mientras sueña tu oído un azul sorprendido.
 Patean tus costillas de nuevo cada día.
 Veinticuatro caballos corren sobre tu espalda.
 ¿Ninguno quedará después del arrebato!
 Uno tras otro, van desgranando tu espina.
 Uno tras otro, pesan y caes contra el piso.
 Uno tras otro, a diario regresan y te montan,
 se asoman a tus hombros y te escupen los ojos
 y drenan con sus lenguas los besos que no diste
 alguna noche verde. ¡Aquella noche verde!
 Los caballos dormían y la ciudad dormía...
 Pasan, pesan y pisan, te rompen las costillas
 si aúlla la trompeta que troncha sus caderas.
 Uno tras otro, irán cayendo sobre el lodo
 de besos y costillas. El último caballo,
 abajo, te dirá que subas, que estás listo.

Ya tengo la ilusión y la caída

XII

Arden todas mis células contigo
 y tierra soy que canta fiel tu aliento,
 y tan pequeño el corazón que tengo
 para ofrecerte estancia y paraíso.

Ni tejados ni vítores ni puertas,
 sólo canción de tartamudos bronces
 que a cada aliento tocan tus canciones
 como un jardín de abejas y alhucemas.

Como un reguero de pequeños soles,
 te ofrezco mis luciérnagas, mi huerto,
 una fiesta de nidos y panales,

lenguaje de cerezas, sin mis yoes,
 telúricos latidos buscacielos.
 Yo no te ofrezco miel: te ofrezco sangre.

Dionisos No

No me abrases, Dionisos.
 No tienes en tu voz la trampa de los días.

Quisiera reinventar el calendario.
 Morder los meses, masticar relojes de arena.
 Quizás conjeturar un nuevo siglo de abandonos.

Mejor sería que la noche fuera para siempre.
Su estrellado arrullo nos vuelve siempre primitivos.
El ruido lácteo de las cosas nos reclama y nos arroba.

No haces falta, Dionisos, para el salto.
No tienes en tu voz la trampa de los días.
Déjame vaciar las cráteras de las horas,
perseguir de nuevo las agujas y los números,
vaciar los ojos y correr a tientas, Dionisos,
perseguir las manos que me van halando hacia el desierto,
vaciar las manos de palabras resacas,
perseguir onagros dorados por los desiertos arenosos.

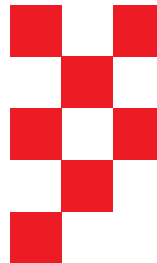
Mejor tomaré el vino del acto de la oscuridad
o al menos cantaré el poder del perro.

Pelida

Que no pretenda el hijo de la bella
Tetis, tomando de ofendido poses,
negar su dicha en los viriles goces,
si él mismo entre violetas fue doncella.
¿No halló Odiseo, acaso, dulce huella
del blando ceñidor en los feroces
miembros del semidiós? ¡Hoy desconoces,
Pelida, las pelucas y la estrella
de Chipre soberana! Sin embargo,
el hijo de Menecio tiene a cargo
tus águilas cambiar por mariposas.
Cuando suena de Ares la proclama,
ansioso aguardas el jardín que llama
¡a dejar los laureles por las rosas!



Alberto López Serrano (El Salvador, 1983). Miembro de la Fundación Cultural Alkimia y editor en Alkimia Libros. Director del Festival Internacional de Poesía “Amada Libertad” y del Encuentro Literario de San Salvador. Profesor en inglés y matemáticas. Gestor cultural. Tallerista literario. Traductor. Fue director de La Casa del Escritor—Museo Salarrué (2016–2024). Ha participado en festivales, encuentros y ferias en toda Centroamérica, México, Cuba, Perú, Bolivia y Colombia. Poemarios publicados: *“La nave que falta”*, *“Cien sonetos de Alberto”*, *“Y qué imposible no llamarte inglé”*, *“Montaña y otros poemas”*, *“Cantos para mis muchachos”* y *“El domador de caballos”*, además aparecen poemas suyos en antologías salvadoreñas e internacionales, así como en revistas digitales.





Riohacha ta celebra 200 año di relacion Hulanda-Colombia

Por: Benjamín Romero Barliza
 Aruba

E dianan 2 y 4 di mei venidero e ciudad Caribeño di Riohacha lo bira escenario di dos evento importante, respectivamente Dia di Guajiridad y 200 año di relacion diplomatico entre Reino Hulandes y Colombia. Embahada di Reino Hulandes na Colombia, cu sede na Bogota, ta participa na e celebracion aki hunto cu instancianan local, Fundacion InspirARTE Aain y Stichting Rancho pa resalta e importancia di e relacion bilateral aki y e rol cu Arubay Corsou ay ta hunga den dje.

Embahador di Reino Hulandes na Colombia, Reina Buijs, kende dia 18 di maart tabata na Aruba pa conmemora 40 año di nos Status Aparte y 50 año di nos Himno y Bandera, tambe lo asisti na e celebracion na Riohacha, ciudad capital di e departamento Colombiano di Guajira. Durante su bishita na Aruba el a destaca un hecho historico cu e Prome Minister di Aruba, Sr. Mike Eman, a presenta na Rey Willem-Alexander, referente na un delegacion cu despues di e Di dos Guerra Mundial a bishita Reina Wilhelmina pa entrega un peticion cu firma pa pidi mas autonomia pa Aruba. Apenas na 1986 Aruba a logra su Status Aparte den e constelacion di Reino Hulandes. “Tabata un decision bon pensa”, el a bisa.

Revista SER Caribe a sostene un entrevista ameno cu e diplomatico Hulandes, kende for di augustus 2023 a asumi e funcion aki. E tempo ey ainda e no tabatin mucho conocimiento di e

importancia strategico di Guajira den e relacion bilateral di Colombia cu Reino Hulandes. Mas tanto e tabatin conocimiento di e dos ciudadnan di Caribe Colombiano Cartagena y Barranquilla, pero no di Riohacha. Unabes cu el a bay consulta historicamente “pasobra nos mester conoce historia pa compronde e situacion actual”, el a cay na cuenta con importante Riohacha (Guajira) tabata. E ora ey el a haya sa tocante e lasonan tradicional y ancestral cu a existi entre Guajira y Caribe Hulandes. Esaki danki na e cercania geografico di Aruba y Corsou cu e peninsula di Guajira, locual a resulta fundamental pa consolida e relacion bilateral entre Reino Hulandes y Colombia, ya cu Hulanda mes ta basta leu for di Colombia.

Celebracion na Riohacha

Sra. Buijs ta haya cu Riohacha ta un ciudad strategico pa e celebracion di 200 año di relacion diplomatico entre Reino Hulandes y Colombia. Pasobra Riohacha ta e simbolo mas concreto di e laso bilateral aki. E no ta kere cu e celebracion aki por tabata completo sin cu Riohacha por a haya atencion debido den dje. “Pa mi tabata mas cu logico cu Riohacha no por a falta”, el a bisa. P’e ta un honor di por representa Reino Hulandes net den e año cu nan ta celebra e bicentenario di su relacion diplomatico cu Colombia.

E relacion entre Guajira, Aruba y Corsou, y demas parti di Caribe Hulandes, ta haci cu door di e dos paisnan di Reino Hulandes aki Reino Hulandes por tin mas cercania cu Colombia. “Pasobra e parti di Reino na Europa ta basta leu. Mientras cu nan ta asina cerca, familiar y culturalmente reconoci”, e diplomatico a laga sa. Sra. Buijs ta considera mas logico di por celebra parti di e hecho aki cu ambos pais cu por a mantene 200 aña di relacion cu ta desaroya, evoluciona y tin talbes su ups and downs, pero e relacion ta sigui. Y e ta spera cu e relacion aki por continua pa mas aña di metay colaboracion.

Durante un biahe cu el a realiza na Riohacha, el a ripara di biaha con profundo e relacion aki tabata riba tereno comercial. Pero, di otro banda, e laso ancestral cu e pueblo indigena Wayuu ta mantene entre Aruba y Guajira. Tambe e laso familiar y cultural cu ta existi entre Guajira y e dos islanan di Reino Hulandes. “Eynan nos por ripara e cercania entre Reino Hulandes y e parti nort di Colombia”, el a agrega. E ta haya cu tabata un descubrimiento bunita p’e. Mas cu 60 famia estableci na Riohacha tin nan raiz na Aruba y Corsou. Nan antepasadonan tabata e pioneronan cu a bini for di e dos islanan aki di Reino Hulandes pa promove actividad comercial den e region aki. Esaki a contribui inicialmente pa crea un structura y amistad entre nos paisnan. El a destaca cu mas tanto e Hudiu Sefarditanan cu a huy for di Portugal y Spaña a bay Amsterdam. Den e contexto historico aki el a laga sa cu ora cu e prome Gobernador Hulandes na Corsou, Johan van Walbeeck, a establece su mes na e isla ey, el a bin cu un Hudiu Sefardi como interprete, ya cu e tabata papia Spaño. Locual a resulta di bon utilidad pa cuminsa cu e conexion comercial cu e parti nort di Colombia durante e epoca di Gran Colombia, ya cu e Hudiu nan tin un vocacion comercial.

E ta consciente cu na Riohacha tin persona cu ta descendiente di e islanan Hulandes den Caribe y cu nan a agrupa nan mes den un organisacion cu yama *Los Amigos Neerlandeses*. Encuanto si na Hulanda ta existi un tipo di ley of normativa manera esun di “Ley de Nieto” na Spaña, cu ta permiti cu nan por adopta e nacionalidad di nan antepasado Hulandes, e diplomatico a laga sa cu Hulanda no conoce algo asina, manera Spaña. Sinembargo, e ta recomenda esnan interesa pa haya nan “nacionalidad pa herencia” pa bishita e website di Embahada di Reino Hulandes na Colombia. Ya cu cada caso ta diferente y nan mester haci un investigacion precies pa defini si e persona tin derecho of no pa obtene nacionalidad Hulandes. “Eso no tiene una generalidad”, el a bisa na Spaño.

Considerando cu Reino Hulandes ta consisti di cuater pais –segun embahador Reina Buijs– e cercania di e islanan aki cu Colombia y nan relacion historico ta un privilegio. E ta menciona cu for di inicio cu Colombia a nace como pais, Simón Bolívar a haya refugio y apoyo na Corsou durante e lucha di independencia di Gran Colombia. E prome almirante di Armada di Colombia tabata Luis Brion, naci na Corsou. Y despues Almirante José Prudencio Padilla, di origen Guajirol, tabata esun cu a asumi e cargo ey. “Esaki ta un muestra di e cercania natural cu ta existi entre nos paisnan”, el a aña di.

Colaboracion

Durante su trayectoria como diplomatico e ta haya cu Colombia ta un pais “fascinante” y diverso den varios aspecto. Sinembargo, e reto mas grandi cu e pais Latino Americano aki tin ta consolidacion di paz. A pesar di hopi esfuerzo y logro cu nan a yega di haci pa paz, cu e ta mira como “positivo y

bunita”, ainda e ta un pais den conflicto. Como diplomatico Hulandes un deseo cu e tin ta esun di por yuda Colombia den su buskeda pa logra un paz stabiel y respet pa derecho humano. “Esey ta un di e retonan mas grandi pa comunidad internacional y tambe pa nos”, el a declara na SER Caribe. Segun e diplomatico, un hecho bunita ta si Colombia por laga Hulanda forma parti como garante y duna apoyo internacional durante e proceso di negociacion pa logra paz.

Hulanda a y ta participa den diferente proyecto na Colombia riba tereno di energia y agricultura sostenibel, maneho di awa y relacion academico. Un proyecto cu el a destaca ta esun cu ta tumando lugá na La Guajira cu e compania Hulandes Gutami, encarga cu construccion di parke solar den e region ey. “Mi ta kere cu esaki lo bira un aporte grandi den e transicion energetico cu tur pais tin cu busca, pa asina nos por sobrevivi como ser humano y evita mas keintamento di e planeta y stop cu e cambio climatico”, segun e diplomatico.

Tambe nan ta trahando na Cartagena y vecindario, cu asesoria di ingenieronan Hulandes, riba un bon maneho di awa. Igualmente, cu e experiencia y e conocimiento cu e Hulandesnan tin, nan a realisa trabou di dragamento di Rio Magdalena pa facilita navegacion. Otro sector comun tin di haber cu cultivo di flor, caminda Hulanda ta comparti conocimiento científico cu Colombia y cu su productornan di flor. Hulanda tabatin un protagonismo, door di nan expertonan di medio ambiente, pa establece e regimen di e 17 parkenan natural cu Colombia tin actualmente. E biodiversidad cu Colombia tin di flora y fauna ta duna oportunidad pa comparti esaki cu mundo, danki na e colaboracion bilateral cu Hulanda. “Mi ta kere cu ambos pais ta emprendedor. Nos ta comprende otro y nos ta busca con nos por sigui

padilanti”, el a bisa. Nan ta ehempel di con Hulanda a trahay ta sigui traha entre e paisnan.

Hende muhe colombiano

E diplomatico a resalta e rol cu hende muhe Colombiano tin como “aliado” pa logra parti di e procesonan menciona. “Mi ta bisa esaki, pasobra ta hende muhe ta dedica nan mes na proteccion di medio ambiente. Ta hende muhe ta esforza nan mes pa logra paz. Especialmente hende muhe ta compromete nan mes pa defensa di derecho humano. Tambe ta hende muhe ta traspasa nan cultura pa nan yiunan. Y ta hende muhe ta esnan cu ta cuida e ancianonan”, el a bisa.

Ta trata di hende muhe cu hopi estudio y cu poco estudio, y Colombia mester ta orguyoso di nan, ya cu nan ta traha cu hopi dedicacion pa nan sociedad. Instancia cu tin di haber cu e gobiernonan central, departamental y municipal di Colombia tambe ta duna nan valioso aporte na diferente forma y cu proyecto pa consolida e relacion aki y nan beneficianan. Pero tambe Organizacion No Gubernamental (ONG) y organizacion di masa ta duna nan aporte, ya cu cada un di nan ta forma parti di e desaroyo di un pais.

El a señala cu e parti academico pa medio di e universidadnan tin nan aporte tambe. Pa hopi aña caba Reino Hulandes y Colombia tin acuerdo entre universidad, cu ta habri e posibilidad pa e Colombianonan interesa por bay studia den diferente disciplina na Hulanda. Actualmente tin profesional Colombiano cu a keda Hulanda y aya nan ta docente na universidad. Sinembargo, segun e diplomatico, e Colombianonan cu a bay studia den diferente sector na Hulanda “ta e miho embahadornan di mi pais”.



Lo mítico y religioso en la novela “En chimá nace un santo”

Por: Yehudah Abraham Dumetz S.*
Colombia

“Ensayo (abreviado para su publicación) ganador del Premio Nacional de Ensayos Literarios “Pentágono de Recitales” 2025, avalado por el Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes, dentro del programa de Concertación Cultural”.

“Es siempre la misma historia de milagros, de las oraciones y la invitación a visitar su tumba, cumplidos los dos años de su muerte, para exhumar sus restos. Los enfermos son conducidos ante Jeremías para adquirir de sus manos las oraciones milagrosas. Las colocan en las frentes afiebradas, en los estómagos adoloridos, en las vejigas inflamadas. Los ciegos juran que ven y los moribundos se encomiendan a su gracia. Su llegada es anunciada con anticipación y es aclamado en los puertos.”

Fragmento de la novela “En Chimá nace un santo”.

El fenómeno de la proliferación de santos no canónicos o fuera del lineamiento del Establishment del Vaticano es muy antiguo, sin embargo, en estos últimos tiempos su diseminación ha cobrado una fuerza de mayores proporciones debido a los diferentes factores que le han coadyuvado a posicionarse en diferentes latitudes. Una de las principales causas ha sido la

apertura en cuanto a la libertad religiosa en la gran mayoría de países. De acuerdo con Rostas Y Droogers (2014)

[...] la gente tiene sus propias estrategias y prioridades al sumarse a la religión que escoge y tiende a producir su propia visión de ella [...] El uso popular de una religión representa un proceso de bricolage, en el que la gente juxtapone creencias e iglesias fundadoras en forma religiosa previamente inimaginadas¹.

Debido al crecimiento de este fenómeno religioso y sincrético, hoy en día, es objeto de estudio de antropólogos, teólogos y sociólogos, que buscan a través del pensamiento complejo, dar solución holística a situaciones fragmentadas como la religiosidad; en las que como elemento descolonizador construyen alternativas contrahegemónicas, buscando justicia y equidad respecto a la diversidad epistémica y religiosa exis-

1. <https://www.redalyc.org/pdf/747/74711352008.pdf>

tente. Por lo que al abordar la obra *“En Chimá nace un Santo”* (1964), del médico, antropólogo y escritor afrodiaspórico Manuel Zapata Olivella², nos situamos de inmediato ante un componente de impacto social: *“el factor mítico religioso”*, con la disputa entre los chimaleros, liderados por Jeremías y el Establishment del orden religioso, para destronar al patrono del pueblo, San Emigdio, y posicionar a Domingo Vidal como su único santo y patrono. Esta novela nos conduce a reflexionar sobre los peligros del fanatismo religioso que se erige con fuerza, pues la relación entre las creencias oficiales y las manifestaciones espirituales emergentes (proliferación de santos populares) como expresión cultural han sido vistas como amenaza a la autoridad y a la ortodoxia del Vaticano. Cabe resaltar que, la iglesia, como

entidad colonizadora a través de una fe ajena a la ancestral en Abya Yala (América), posicionó su presencia y autoridad en la cultura caribeña desde la colonización. No obstante, el impacto a través de esta nueva creencia ha sido muy significativo en la formación de la identidad cultural de los actuales procesos religiosos. Sin que desconozcamos, su postura agresiva y crítica hacia ciertas expresiones culturales que considera “paganas” o “supersticiosas”.

Zapata Olivella, se vale de las herramientas psiquiátricas y antropológicas para escribir la obra *“En Chimá nace un santo”*. Narración realista, enmarcada en lo mítico-religioso.

1. El suceso histórico (El correlato) “El nacimiento de un mito”

El 14 de enero de 1777 el congregador español refundó a Chimá, dándole el nombre de San Emigdio en el antiguo sitio donde estaba ubicado el rancharío indígena, el cual estaba localizado a ocho leguas de Momil. Posteriormente este lugar recobró su antiguo nombre indígena con el cual se reconoce geográficamente en la actualidad... (p. 152)³.

Domingo Vicente Vidal Villadiego, amerindio, nacido el 19 de julio de 1841 en un hogar precario de Chimá. Hijo de campesinos y cuyos rasgos fenotípicos indígena-mestizo, sobresalían en todo su cuerpo. Desarrolló en su adultez una estatura no mayor a un metro cuarenta y cinco



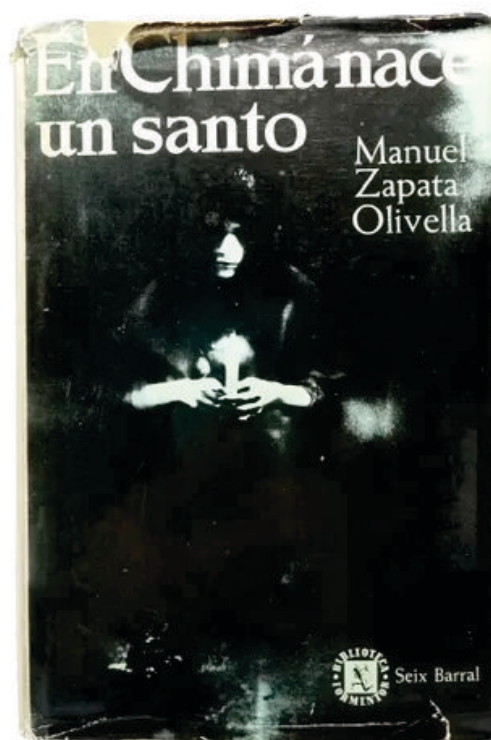
Manuel Zapata Olivella

2. Médico, antropólogo y escritor colombiano, Lórica, Córdoba 1920– Bogotá 2004. Considerado el más importante representante del pensamiento afrodiaspórico, la literatura afrocolombiana y mestizas.

3. MORENO DE ÁNGEL, Pilar. Antonio de la Torre y Miranda, viajero y poblador. Editorial Planeta.

centímetros, poco conversador y cuando lo hacía, su hablar era pausado. Creyente ferviente católico, cuya devoción por San Emigdio, jamás tuvo límites. A temprana edad, padeció poliomielitis, enfermedad que le impidió desarrollar muchas labores cotidianas. Ningún poblador de Chimá supo cómo él, pudo aprender a leer y a escribir. Ni cómo se hizo maestro, pintor y escultor. Según la tradición oral chimalera, Dios lo bendijo con su gracia, al derramar sobre su martirizado cuerpo la capacidad sobrenatural para anticipar el futuro, hacer sanaciones o descubrir lo desconocido. Además, comenzó a realizar milagros que ayudaron de manera positiva en la calidad de vida de sus coterráneos, trayendo como consecuencia romerías de adoración por parte de cada persona o familia beneficiada por él. Infortunadamente para la comunidad, un sábado de gloria del año 1898, a la edad de 57 años fallece el “santo” viviente. Hubo un gran desconsuelo en todos los habitantes de Chimá y sus alrededores. Según la tradición oral, el cuerpo yerto de Domingo, lo velaron durante tres días y tres noches, como señal profética del evangelio: *“Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches”*⁴. Transcurridos los tres días, sus fieles seguidores le dieron cristiana sepultura bajo la más estricta reverencia.

A Finales del S. XIX, llega a Lórica el Vicario Lácides Ceferino Bersal Rossi, quien tres años más tarde, en 1901, ante la peregrinación de fieles y creyentes de Domingo, decide enfáticamente vender la tumba donde este se encontraba sepultado, trasladando así sus restos al cementerio. Las personas encargadas para dicha labor quedaron atónitas al ver que el cadáver después de muchos



años, no se había corrompido. Para el pueblo, este hecho era una señal inequívoca de Dios, Domingo era su elegido. La noticia de que el cuerpo del milagroso Vidal estaba incorrupto se extendió por toda la Sabana y el Sinú; por lo que el padre Bersal, con el respaldo de la Iglesia y la ley, acude para disuadir la falsa creencia, desmembrando los restos de Domingo Vidal.

[...] arrebató la hachuela y curiosamente corta como si despedazara un árbol viejo y carcomido. Parte y separa con el mismo golpe. Se ceba en las rodillas, en los brazos, en las caderas. Las astillas de huesos saltan y rebotan en su rostro. Sigue con los hombros y luego, cuando solo queda sujeta la cabeza del tronco, parece resentirse por el cansancio.

4. Mateo 12:40. Biblia, Reina-Valera, 1960.

– ¡Bueno, termina tú, Arráncale la cabeza! El sacerdote se muestra satisfecho. Cicano ha demostrado estar libre de idolatrías absurdas. Podría desmembrar igualmente a todos los iconos del mundo. Está más allá del embrujamiento⁵.

Creyentes, fanáticos y seguidores, suplicaban al sacerdote para que no siguiera cometiendo este atroz acto, pero el padre Bersal enviaba un fuerte mensaje contra la herejía a los cristianos católicos de Chimá. Luego de lo ocurrido, el presbítero expresó: –Este no es ningún santo. ¡Sáquenlo de allí! Ahora comenzaba todo, nació el mito milagroso de Chimá.

2. La obra literaria (El relato)

Zapata Olivella, expone con rigurosidad el sincretismo religioso que como elemento de supervivencia posee esta comunidad de cultura híbrida⁶ (García Canclini 1989), porque para ellos Domingo Vidal, es la puerta de escape a la imposición de la iglesia. Por otro lado, la identidad histórica del padre Berrocal, personaje de esta novela, es revelado por Zapata Olivella: *“El padre Berrocal era en realidad el padre Bersal, y él había discutido con Antonio María en muchas ocasiones, y cuando pasaba con su procesión por el frente del colegio se paraba y le echaba las bendiciones y agua bendita y todos esos exorcismos”*. (Garcés, 2002, p. 29).

Sirviéndose de la antropología, sociología y psiquiatría, Zapata Olivella, describe en esta obra literaria, el antiguo resguardo indígena, pero con una variedad étnica en sus habitantes. No obstante, a diferencia del sincretismo africano en otras latitudes (Haití, Cuba, Brasil, etc.), la hibridación religiosa entre cristianismo, las prácticas religiosas indígenas (Caribe –Zenú) y la espiritualidad africana, ayudaron a mantener el equilibrio espiritual en sus habitantes. Por lo que no compartimos la afirmación de la Dra. Alejandra Rengifo, del Central Michigan University, cuando afirma en su ensayo respecto al poblado de Chimá:

[...] pequeña comunidad en la cual **conviven la religión católica (herencia española) con la superchería (herencia africana)** [...] En la persona de Domingo Vidal, por ejemplo, se puede ver muy claramente el **sincretismo de dos culturas, la blanca y la negra**⁷.

Afirmación no acorde con la realidad étnico cultural del poblado, por lo que fijamos postura en cuanto a la última afirmación, que consideramos contraria a la realidad, pues en Chimá, sí hubo sincretismo religioso entre dos culturas: europeos e indígenas. No obstante, si existe algunas similitudes de culto espiritual con la de algunas comunidades africanas es por vía de la concertación⁸, por lo que estaríamos ante un posible estructuralismo de corte antropológico. También

5. ZAPATA Olivella, Manuel. Ibid. Pág. 119.

6. Término acuñado por Canclini, al reconocer como procesos socioculturales las estructuras o prácticas discretas que, existían en forma separada y se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas.

7. RENGIFO, Alejandra. Manuel Zapata Olivella y la narrativa de las negritudes colombianas. CIEHL: Volumen 23 Año 2016.35.

8. La "concertación africana en la colonia" se refiere a los esfuerzos de colaboración y organización que los africanos esclavizados y sus descendientes llevaron a cabo para resistir la opresión, preservar sus culturas y mejorar sus condiciones de vida durante el periodo colonial en América, incluyendo la Nueva Granada.



es necesario aclarar que, los africanos no trajeron superchería, ellos portaron toda una herencia ancestral, espiritual y religiosa. El mismo Manuel, comenta acerca de la argumentación en esta novela que:

[...] entendí que se trataba de un tema muy importante, porque recogía la supervivencia de la tradición indígena, no por el hecho concreto de que adoraran a una momia, que era parte también de la tradición; sino cuando comienza la novela, que es el día de los santos, los indígenas de allí, de los resguardos de Chimá, de San Andrés, de San Nicolás de Bari, también iban al cementerio de Cartagena con pasteles, huevos de iguana, para ofrecérselos a sus muertos. Y mi abuela

Nicolasa Vera era también indígena, y había sido comprada por mi abuelo catalán. Así que había razones muy importantes para yo enamorarme del tema. Entonces me hice el propósito de hacer una novela de rescate de la tradición indígena, y creo que lo logré a satisfacción cuando elegí como personaje principal de mi novela la imagen de este paralítico que solo movía el índice y el pulgar de la mano derecha, y pintaba imágenes de santos y le pagaban por esos dibujos, y por eso empezaron a considerarlo un santo. (ZAPATA OLIVELLA, 2002, p. 28)⁹.

3. Enfoque mítico religioso y transtextualidad

Para el antropólogo Claude Lévi-Strauss, el mito constituye en sí uno de los temas más importantes para el estructuralismo. Su origen enmarcado en la praxis de los opuestos, generan cambios; pues los mitos son la manifestación creativa, libre y espontánea del ser humano, cuya funcionalidad social proporciona un equilibrio que fortalece el ámbito espiritual, con algunas diferencias en el espacio profano. Sin embargo, ambos factores ayudan a determinar los rasgos o cualidades del ámbito mítico. Al iniciar la novela *"En Chimá nace un Santo"*, con la fiesta de los Santos difuntos celebrada en Colombia el 2 de noviembre, remarca una tradición híbrida, pues esta celebración tiene su origen en la más profunda fe del cristianismo católico impuesta mediante la catequización forzada a la llegada de los españoles a suelo *abyayalense*¹⁰, pues para ellos, las tradiciones espirituales, manifestaciones y creencias de los

9. ZAPATA Olivella, Manuel. EL TÚNEL, Revista. N° 30, año 2002. Montería. Entrevista con Garcés, González José Luis, Pág. 28.

10. Abya Yala significa "Tierra Madura" en el idioma kuna. Fue el nombre que los pueblos originarios de esa nación utilizaban para referirse al continente americano antes de la llegada de los europeos.



indígenas no eran más que brujería, eliminando toda manifestación religiosa de las culturas indígenas de este continente:

Las velas encendidas reblanquean la cal de las sepulturas [...] Cumplen religiosamente la visita a sus muertos [...] Hoy, día de difuntos, los muertos limpian sus propias osamentas, se engalanan con los sudarios y, con la misma coquetería de las muchachas campesinas, se adornan la rapada cabeza con flores de cabalonga y heliotropos, recogidas en los campos a media noche¹¹.

Aunque la historia en esta novela está centrada en Domingo Vidal, parapléjico que salió ileso de un incendio: “[...] *incrédulo, observa maravillado las ropas de Domingo. Le busca quemaduras y ni siquiera los cabellos se han chamuscado*”¹². Zapata Olivella, teje una red de transtextualidad con la biblia, para alimentar la narrativa en esta novela realista.

Entonces Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno de fuego ardiendo, y dijo: Sadrac, Mesac y Abed-nego, siervos del Dios Altísimo, salid y venid. [...] salieron de en medio del fuego. [...] el fuego no había tenido poder alguno sobre sus cuerpos, ni aun el cabello de sus cabezas se había quemado; sus ropas estaban intactas, y ni siquiera olor de fuego tenían¹³.

Así como a estos santos hombres, no los tocó el fuego del gran horno, tampoco las llamas ardientes de un incendio tocaron el cuerpo de Domingo Vidal. Este hecho “sobrenatural” da inicio al mito del santo de Chimá, una especie de mesías amerindio, parecido a ellos, que solventaba sus vicisitudes.

[...] Afuera en el atrio, golpean a la puerta y gritan supersticioso:
- ¡Dios ha señalado a Dominguito con una centella!¹⁴

Otro caso de transtextualidad entre la novela y los evangelios:

Muchos paralíticos movilizan sus piernas y brazos anquilosados [...] Un cegato vocifera:
- ¡Yo veo! ¡Les juro que veo! ¡la luz es brillante!¹⁵

[...] Y respondiendo Jesús, les dijo: Id, haced saber a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio.¹⁶

Este avivamiento espiritual crea en la comunidad chimalera amerindia una fuerza psicológica

11. ZAPATA, Olivella Manuel. En Chimá nace un santo. Ed. Gobernación de Córdoba. 2002. Pág. 7.

12. Ibid. Pág. 11.

13. Daniel 3: 26.

14. Ibid. Pág. 11.

15. Ibid. Pág. 98.

16. Lucas 7:22

como medio de liberación. Comenta Zapata Olivella:

Esta novela, a pesar de ser localista, trascendió por su religiosidad y por la sublevación de un pueblo en defensa de su tradición. Ahora, a un parálítico es muy difícil convertirlo en un personaje importante, representativo; ahí, entonces, comencé a utilizar los conocimientos de psicología que tenía, como psiquiatra, y le puse dos hermanos. Con dos síndromes clínicos contradictorios: un autista y una maníaca depresiva, que era Balaude. Mientras uno se quedaba cuidando al hermanito, el otro, Sicano, sacristán, era predicador de la santidad de Domingo. Esos dos caracteres, a mi modo de ver, están muy bien tratados en la novela. El autista y la maníaca.¹⁷

En suma, con esta novela, Zapata Olivella, parte los procesos literarios en Colombia, al combinar el concepto literario de lo *real maravi-*

lloso (Alejo Carpentier 1949) con el *realismo crítico* y el *realismo mítico*, planteando una problemática socio-religiosa, producto del mestizaje cultural y genético (Indianidad, africanidad y europeidad).

* Premio Nacional de Ensayo Literario “Pentágono de Recitales”, avalado por el Ministerio de las Cultural, las Artes y los Saberes, en el programa de Concertación Cultural, 2025. Teólogo de la escuela de Teología (ACC) Bogotá, D.C. Cursó estudios de educación y humanidades, CECAR. Poeta, ensayista, narrador, investigador de los estudios culturales y conferencista en temas de literatura. De origen judío-Mizrahí. Miembro del Parlamento Internacional de Escritores de Colombia. Miembro honorario de Hispanic Heritage Literature Organization: Mi Libro Hispano, Miami, Florida, USA. Director Ejecutivo del Observatorio Cultural Manuel Zapata Olivella.



17. ZAPATA Olivella, Manuel. EL TÚNEL, Revista. N° 30, año 2002. Montería. Entrevista con Garcés, González José Luis, Pág. 29.



Cartografía de las despedidas

Por: Mariamatilde Rodríguez Jaime
Colombia

El alma adora nadar.
Henry Michaux

La literatura del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina es la resistencia contra el paso del tiempo. El mar aporta sutiles armas para una insurrección contra la colonización y el olvido. Sin embargo, nada más incomprendido por el *Establecimiento* que el papel del mar como vínculo sagrado de la otredad. En estas latitudes el *origen* se fundamenta más en los lazos espirituales de la navegación de las creencias que en los mitos fundacionales de la historia oficial.

La antípoda es la tierra firme.

Ará, Tiguá, Naguá y Naguasá.

Este es el mismo mar que atravesaron misquitos, creoles, siboney, aruacos, taínos y caribes. De ellos queda una marca en la sangre de quienes aún sin recordarlos se saben habitados por ese origen. Cada uno de estos pueblos supo siempre que bajo la superficie del mar se extienden picos, montañas y valles sumergidos que delinean canales de navegación, bancos de pesca y cementerios marítimos. Sin embargo, sobre ese relieve casi invisible se construyen hoy otros relatos de nación. Cada migración cuenta su llegada como si fuera la primera.

La artista plástica Aurea Oliveira do Santos, en su trabajo sobre la toponimia insular en su obra — *Línea de tiempo* — recupera las palabras Ará, Tiguá, Naguá y Naguasá como los nombres originarios del archipiélago. Su trabajo no solo los restituye, sino que revela las tramas que conectan estas islas con el resto del Caribe y las Antillas, y deja ver el vínculo con la Mosquitia nicaragüense, elementos propicios para encontrar nuestra voz vinculada a esta parte de la geografía universal.

Henrietta

También está el mar de la conquista. El mar que vio el desembarco de los misioneros ingleses. Llegaron tan avezados en la rectitud que pretendieron purificar el protestantismo. Auspiciados por aristócratas ingleses como el conde Warwick, estaría avergonzado de habernos convertido en un municipio cuando él y su grupo de hombres de la “Compañía Providence” imaginaron estas islas como un Estado autónomo.

La historia aún no ha narrado con suficiente claridad los vínculos de estas islas con Virginia, Maryland, Massachusetts, Barbados y Bermudas, ni las travesías de los que partieron del Támesis hacia la isla de Providencia, donde más que una

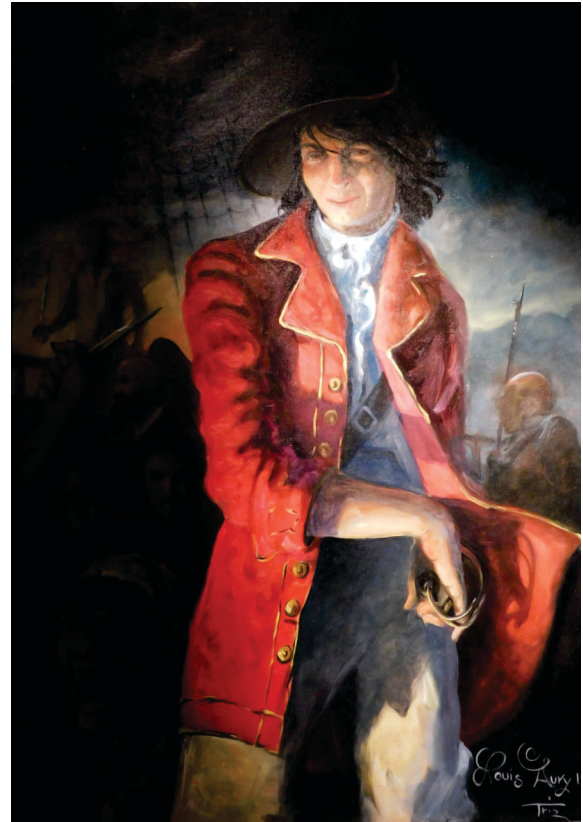
patria intentaron fundar un orden moral. De ahí surgió una población atravesada por múltiples orígenes: el silencio misquito, la piel africana, los apellidos ingleses, memorias que no terminan de coincidir. Y con ellas, una tensión persistente: el deseo —nunca resuelto— de una sola identidad.

El proyecto fracasó en poco más de una década, entre la piratería, la economía esclavista y las disputas imperiales. Sin embargo, dejó tatuados los nombres de los patios, las formas de organización, ciertos imaginarios que aún persisten. Ese Edén no desapareció. Quedó bajo las grietas de una anticiudad. Es una forma de vida que todavía resiste a ordenarse del todo. Como si aquel barco no hubiera terminado de irse, y sus sombras siguieran recorriendo las calles.

Mar que migra

Luego vino la conformación de un país igual de evangelizador en sus propósitos de crear rebaño. Tendrían que pasar casi doscientos años para que se comprendiera que todos sus territorios no profesan la misma lengua, no tienen el mismo Dios, ni el mismo color, olor y sabor. No tienen los mismos mitos y en algunos casos, como el nuestro, ni siquiera comparten el mismo cerco espacial.

Y aunque el general Bolívar no pasó por aquí, sus contradictores sí lo hicieron. Hombres inocentes hasta la raíz: el comodoro Aury, desertor de las ideas napoleónicas, buscador nato de la libertad de los pueblos, que aceptó el ostracismo al que fue sometido por los hombres que rodearon a Bolívar. Conjuró el mar del archipiélago como el espacio que debía ser protegido si se quería tener un gran país. Estaba consciente que los brazos extendidos de las islas, bajos y cayos tienen la



fuerza suficiente para ceñir más de diez países dispuestos como destino. La historia reciente demostró que no estaba equivocado...

Luis Aury, sería reconocido como símbolo de una libertad sin concesiones. Su espíritu libertario y anarquista no aceptó jamás una dictadura ni siquiera la del mismísimo Bolívar.

Ese comodoro francés que en 1817 buscó la emancipación americana por encima de la inmortalidad y defendió este archipiélago de tres naciones invasoras vive en nuestro propio olvido. La ironía que la muerte le llegó a caballo. Yegua quizá. Ese animal mítico que más que caballo es un hipogrifo. Condujo a Bolívar por toda la cordillera, Maracaibo, Caracas, Santa Marta y luego sus alas lo trajeron hasta la *Vieja Providencia* para patear a Aury como emisario de su repudio.

Las islas en su relación con el Estado Colombiano cabalgan sobre el lomo de ese animal.

Luego vendría la hermosa genealogía que buscará por siglos una libertad sin lindero. Ninguna compensación será suficiente, ni siquiera la de Francisco Archbold cuando dejó de comerciar esclavos en Bottom House, el que luego sería el padre de María, venida de Kingston, madre de Philip Beekman, marido de Ana Eliza, hija de Tomás O'Neill. Su origen se multiplicaría también a través de la esclava más famosa de las islas, la misma que busca una pluma que cuente su historia.

Después de la poderosa liberación de esclavos que hiciera Philip Beekman, el emancipador y que hoy está tan presente en la historia norteamericana por su parentesco con las simientes de los EEUU. Nadie recordaría la proeza del pequeño inglés S. Richworth desterrado de las islas por canjear esclavos por aire, o del francés Pomare, cuando creyó que guiaba a sus esclavos hacia la libertad al subirlos en medio de la noche en una goleta de vela con un nefasto resultado. Fue muy tarde cuando se percató que la esclavitud también les había mutilado el coraje para nadar contra la corriente y el amanecer lo sorprendió llorando sobre los cuerpos ahogados que flotaban sobre los arrecifes. Aún su apellido se lleva implícita la señal de una benigna resistencia.

La República

Lo que hoy se ve aquí; un paraíso cocido a retazos por el hilo invisible de la desesperación. Un rap redentor, un jazz maltrecho entre los discos viejos, el blues de un Dios negro que se canta en la primera Iglesia Bautista con lágrimas en los ojos. Un lamento largo como la vía que sube a la Loma.

Un televisor encendido que exhala bocanadas de humo de una luz que pagan los habitantes como si se tratara de oro en polvo. Un muelle hecho con madera y clavos de una cruz que se resiste al tiempo. Hoy se vierte gasolina en lugar de sangre, y los aviones llegan repletos de turistas que devoran paisajes sin contemplación.

Los recuerdos son cada vez menos. Las postales existen para glorificar el pasado mientras un ejército de jóvenes se prepara en las minas de la extranjería. Ellos vendrán con nuevos aires, las cosas claras, los puntos sobre las íes, sin nostalgias palúdicas. Vendrán, tengo fe que lo harán, y restaurarán de nuevo la esperanza.

Cartas sin lector

En la actualidad, excepto por la producción académica y periodística que se da alrededor de las disputas limítrofes que resaltan la disminución de 65.000 kilómetros cuadrados de soberanía sobre el mar, la narración de las islas es incipiente. En parte porque la cultura patrimonial o raizal originaria del archipiélago se transmitió durante tres siglos a través de la tradición oral narrada en inglés estándar y en parte porque la miopía estatal no estimuló la producción literaria en una lengua ajena al español.

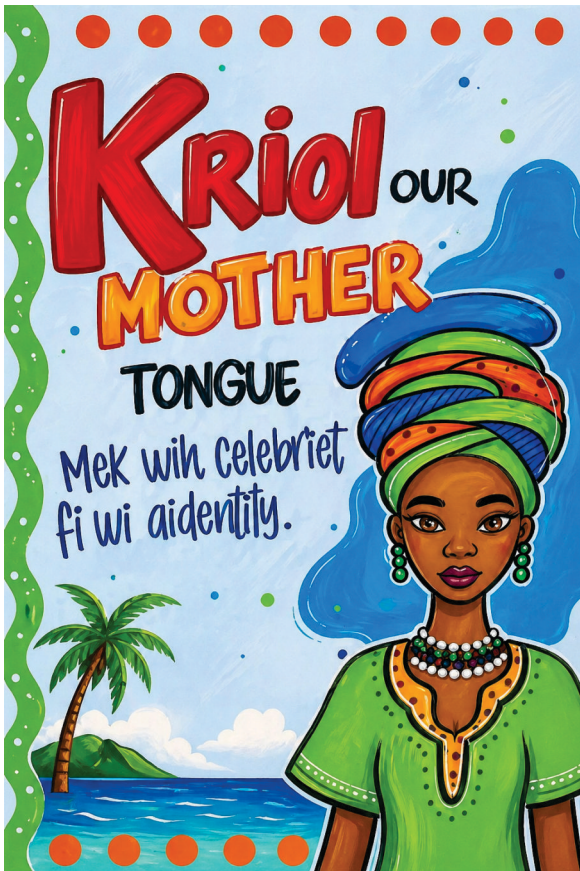
La literatura inglesa presente desde siempre en las conversaciones de algunas familias fue desapareciendo poco a poco hasta convertirse en un visitante más que llega de vez en cuando.

La travesía hacia una literatura en español ha sido más una necesidad que una elección. El *creole* es la lengua en la que comen, aman y se consuelan los raizales de manera genuina. El inglés es la lengua de la congregación religiosa y el español es

la lengua de la colonización española y la colombianización.

No existe en estas islas una postura unívoca ni muchos menos homogénea respecto al uso de la lengua. Sus posturas varían y son tan personales y llenas de detalles como la historia misma.

Voces como la de los escritores Haizel Robinson, Jairo Archbold, Keisha Howard, Cristina Bendek, Edna Rueda Abrahams, Tatiana Howard, los poetas Juan Ramírez Dawinks, Marqueta Mackeller, Lolia Pomare y Oakley Forbes, aún permanecen y se levantan solitarias extrañando a quienes no se encuentran entre ellos, como Lenito Robinson, quien vive en Canadá y como Anansi continúa ombligado con este puñado de islas.



En todos hay una evocación del pasado y una reflexión constante sobre la insularidad. Y no solo en los escritores, también los músicos, pintores y escultores, quienes reconocen que la poesía de la naturaleza es superior a toda la música, la pintura y la literatura escrita sobre ella.

El tiempo es la substancia respirable del mar.

Estas palabras pretenden construir un reloj sonoro que a cada tanto mueva su péndulo entre naufragios, amores, faenas de pesca, recomendaciones e historias. Los primeros, los naufragios, dan cuenta de todo aquello que murió a mitad del camino. La palabra sailing navega sobre una travesía irremediable. Lleva la ausencia en sí misma, el no retorno, la soledad, porque, aunque sus tripulantes sobrevivan nunca más serán los mismos. Las islas cuentan sus naufragios como el continente cuenta sus batallas. Incluye en su inventario el naufragio de la memoria, de su lengua y, ahora, de una idea de país sumergida en la agonía del mismo mar.

Estas historias se emparentan con las faenas cotidianas del hambre, a través de los ojos de los peces o de la piel de quienes se yerguen a mitad del océano convencidos de su destino de pescadores.

Se invita al amor a la mesa.

Se brinda con agua salada.

Nos liamos en la palabra para multiplicarnos sobre este mar que empieza a despertar.

Esta es nuestra hora y busca una orilla donde desembarcar



Tierra, fuego y maíz en la cocina wayuu

Por: Mildred Nájera Nájera
Colombia

Ekale – lugar donde se cocina– o *kusinapia* –del español cocina– son dos de las palabras con las que frecuentemente los wayuu se refieren al lugar en donde transforman los alimentos para su consumo. De manera específica *alakajapule* designa al fogón y *a'lakajawaa* es el verbo cocinar. En este contexto tierra, fuego y maíz conforman un trinomio especial y tienen un valor característico por ser, respectivamente: espacio de provisión de víveres y de materiales para la elaboración del menaje culinario; energía para transformar los alimentos de crudos a cocidos; y alimento base de una cocina con raíces prehispánicas.

Mma es el nombre dado por los wayuu a la madre tierra, cuando ella recibe las gotas fecundas de *Juya*, brota de su vientre tanto el alimento silvestre como el cultivado. De manera significativa, según algunas versiones de los orígenes, los primeros wayuu habrían surgido de la tierra: “Del vientre de *Mma* germinó *A'üü*, la semilla, la primera simiente de la cual nacieron los wayuu” (Paz, 1972, p. 196). Cada *e'irukuu*¹ tendría un lugar específico llamado *ii*, por donde habrían emergi-

do los primeros humanos de su grupo, estos *ii* constituyen su marca territorial.

Mma hace presencia en la cocina wayuu de muchas maneras: con los alimentos de origen vegetal y animal; con el agua manada de su vientre en forma de pozos, jagüeyes y casimbas; con la estructura de fogones a ras de piso a partir de piedras; en forma de arena, como conductora del calor en algunas recetas; y con los diversos utensilios de cerámica o de origen vegetal. En diversas versiones de narraciones orales, el personaje femenino Neima obtiene barro y arcilla, aprende la alfarería y elabora “calderos para cocinar (*wushü*); múcuras para acarrear el agua; tinajas para guardar las bebidas hechas de los frutos silvestres (*jula'a*); bandejas para comer (*posu*); vasijas para verter agua (*parriirriaa*); y lebrillos para lavarse las manos (*irála*)” (p.230).

Entre los alimentos de origen vegetal, los wayuu distinguen las *attia* (plantas domésticas o cultivadas) de las *wunu'u* (silvestres o no cultivadas) (Perrin, 1992, p.168–169). El dueño, creador y

1. En un nivel general, entre los wayuu las *e'irukuu* “son categorías no coordinadas de personas que comparten una condición social y un antepasado mítico común, pero que jamás actúan como colectividad” (Guerra 2002, 66). En el sentido estricto de lazos sanguíneos, los wayuu establecen una diferenciación entre sus *apiüshi*, su familia uterina directa, y otros *apiüshi* o familias con quienes comparten el mismo nombre de *e'irukuu*, pero no lazos de consanguinidad. En su manera de referirse a sus parientes uterinos, es común escuchar a los wayuu nombrarles también como su *e'irukuu*; se tiene entonces que la misma palabra sirve para designar a esa categoría general de grupos de personas no coordinadas y también, de manera específica para referirse a su familia cercana, a su parentela uterina: *Apiüshi*.



proveedor de las plantas cultivadas es *Juya*, ser mitológico que personifica la lluvia y a quien se identifica como padre de los wayuu. “Sin *Juya* no estaríamos aquí. Aquél llega con las patillas, llega con los melones, llega con el maíz...” (p.168-169). En diversos episodios, el conjunto de narraciones míticas describe la abundancia de los dominios de *Juya* con las cosechas más apetecidas, tal como lo ejemplifica este pasaje de “El viaje al más allá”, en donde *Juya* ofrece sus frutos a un hombre: “Tengo aquí toda clase de plantas cultivadas: patillas, melones, maíz, ahuyama... ¿Qué quieres comer?” (Perrin, 1992, p.41). Cuando *Juya* llueve sobre la tierra, bien sea durante *Iwa* -la llamada primavera, en el mes de abril- o *Juyapu* -la estación invernal, entre septiembre y octubre-, los wayuu preparan diversas semillas para sembrar en sus parcelas.

Por su parte el fogón, animado por el fuego, es el responsable de la transformación de los alimentos. Si bien la cocina wayuu cuenta con varios suministros cuyo consumo no está supeditado a su paso por el brasero, el uso controlado del calor amplía la oferta alimentaria y permite la aplica-

ción de diversos métodos de cocción tales como *kisaawa* (guisado), *ashujuushi* (cocido), *asijuushi* (asado), *juriicha* (frito), *tulu'jashi* (cecina cocida). La desventaja por el desconocimiento de dichos métodos en la cocina, se refleja en el siguiente pasaje del mito del origen del fuego:

En un principio los hombres no conocían el fuego. Eran seres imperfectos que comían cosas crudas, tanto carnes como tubérculos, raíces y frutos silvestres. Ningún alimento vegetal era pasado por el fuego, ni calentado ni cocido. Nada preparado se comía. La carne no la ahumaban, no la asaban; sino que la hacían cecina, la tendían al sol y la consumían seca. La triste suerte de los primeros hombres a causa de su imperfección era igual a la de los animales. Unos vivían metidos en los troncos, en los huecos, en las cuevas; otros tenían ranchos para abrigarse, pero sin fuego para calentarse ni lumbre para ahuyentar el miedo que emergía del fondo de las noches (p.41).

El fuego es uno de los símbolos más representati-

vos del alimento y la vida; su enemigo es *Jamú*, el hambre. En los mitos, *Jamú* desuela todo a su paso y apaga los fogones con sus pisadas, evitando la preparación de alimentos. Por ello, los wayuu cuidan siempre de tener sus fogones encendidos; apagados en un rancho, anuncian hambre. El fogón encendido es signo de vitalidad e invita a la reunión familiar, animada por el consumo de alimentos tradicionales como el maíz, alimento base de los indígenas de América. Gracias a su versatilidad, desde tiempos prehispánicos los indígenas de la península se alimentaron con distintas variedades de este cereal, obteniendo pan y bebida. Hoy en día la cocina wayuu cuenta con diversas preparaciones cuyo ingrediente básico es el *maiki*. De esta manera los wayuu, con su fogón encendido, el concurso de *Mma* y las bondades del maíz, preparan diferentes recetas de su cocina tradicional.

Alimentos del maíz

Según datos arqueológicos, el maíz es consumido en América desde el 7 000 a.C. Aunque existen diversas hipótesis sobre su lugar de origen, lo cierto es que a la llegada de los españoles gozaba de una alta difusión entre los pueblos nativos (Mesa, 1956 citado por Martínez, 2012 p.22). En La Guajira, según las investigaciones adelantadas en el valle del río Ranchería, el uso del maíz lo atestiguan numerosas piedras y manos de moler halladas en sitios del período Portacelli (Tradición Ranchoide 750 d.C) (Ardila, 1986 p.70-72). En el siglo XV los indígenas americanos consumían maíz tostado, cocido o asado.

Diversas formas de su de preparación -entre ellas la arepa- fueron observadas, saboreadas y descritas para la posteridad por los primeros europeos que recorrieron estas tierras. Del siglo

XVI, nos llega la siguiente relación del viajero florentino Galeoto Cey:

Hacen otra suerte de pan a modo de tortillas, de un dedo de grueso, redondas y grandes como un plato a la francesa, o poco más o menos, y las ponen a cocer en una tortera sobre el fuego, untándola con grasa para que no se peguen, volteándolas hasta que estén cocidas por ambos lados y a esta clase llaman arepas y algunos fecteguas (Cey, 1539-1533, p. 23).

El vocablo arepa fue tomado del cumanagoto *erepa*, que significa maíz; el cronista Fernández de Oviedo le dedica un capítulo de su libro séptimo de la *Historia general y natural de las indias*, titulado “Del pan de los indios llamado maíz, e de cómo se siembra y se coge, y otras cosas a esto concierne”. Según José Rafael Lovera, tanto tanto la siembra como la preparación de este pan corría por cuenta de las mujeres, quienes lo molían en metates y lo asaban en planchas de barro (Lovera, 1996, p. 60). Pese a los innumerables servicios prestados por el maíz a las huestes conquistadoras, el dictamen eurocéntrico le otorgaba inferioridad frente al trigo. El mismo Lovera cita la opinión del padre Josep de Acosta al respecto:

En fin repartió el Criador a todas partes su gobierno; a este orbe dio el trigo que es el principal sustento de los hombres; a aquel de Indias dio el maíz, que tras el trigo tiene el segundo lugar, para sustento de hombres y animales (Fr. J. Acosta, 1894, p.358 citado por Lovera, 1996, p. 60).

Esta visión de subordinación del pan americano tuvo su triste expresión en la exigua alimentación ofrecida a los indios esclavos de las perlas en el Cabo de la Vela, a quienes se trataba de mantener al límite de la subsistencia con sólo dos arepas

al día, pues según la mentalidad de los españoles, alimentarlos con más y mejores productos afectaría el rendimiento en el buceo y la extracción de ostrales. Los testimonios y descripciones aportados por Eduardo Barrera ilustran cómo la esclavitud trastocó de manera negativa el sistema alimentario de los indios, pues siendo la arepa el propio sustento de sus pueblos, llegaron -bajo el peso de las cadenas- a aborrecerlo, tal como lo ejemplifica con su testimonio el indio Machín en 1569, cuando se quejaba de la comida destinada a los esclavos enfermos: “Que les daban de comer esa bellaquería de arepas como para perros, y los que se enfermaban a causa del maltrato de los canoeros se iban por allí y quebrantados del trabajo morían” (Barrera, 2002, p.21). Afortunadamente la arepa tenía una fuerte raíz en los hijos de América y pese al miserable empleo en la alimentación de esclavos durante la extracción de perlas en La Guajira, se mantuvo vigente en las cocinas mestizas, junto a otras recetas basadas en el maíz como el *itujolu*, el *yajaushi*, el *attüima'a* o el *sawea*.

El *itujolu* o maíz tostado fue una de las primeras formas en que los españoles empezaron a incorporar el cereal americano en su dieta, tal como lo relatan viajeros y cronistas de aquellas épocas de exploraciones y contactos: - “Fuimos a pie, con espadas y rodela y un saquito de maíz tostado cada uno, para comer”. Galeoto Cey sobre la salida de Coro y Fundación del Tocuyo (Cey, 1539-1533, p.59).

- “Llevarán (los soldados en las expediciones) harina de maíz tostado todo lo que más pudiere, porque es el perfecto matalotaje para hacer mazamorra, que es lo que más sustenta y hace menos balume”. Aprovechamiento de Juan de Vadillo para su expedición desde Cartagena a el Valle del Cauca, en 1537-1538. (Castellanos, 1955, III, 132 Vargas, 1892, p.156 citado por Patiño, 2012, p.56).



En La Guajira, los wayuu siguen preparando el maíz de esta forma; su consumo es ideal para los viajes y durante el pastoreo. En su forma líquida, este cereal figura en la cocina de personajes legendarios a manera de bebidas fermentadas, como las que *Simit*, hermana de *Juya*, preparó para embriagar a *Ala'ala* con el fin de que *Juya* pudiese quitarle el trueno. Ya en el plano cotidiano, una de las bebidas más apetecidas es el *yajaushi*, mazamorra de maíz con leche y sal. Es necesario anotar que la asociación de la leche con el maíz fue posible a partir del siglo XVI, cuando los indígenas iniciaron la apropiación alimentaria y simbólica del ganado y sus derivados lácteos; lo hicieron de tal manera, que incluso ya para la época de la colonia eran expertos productores de leche, queso y un tipo de leche ácida llamada *kojosü*.

En la cocina wayuu la leche, sus derivados y los platos elaborados a partir de ellos se inscriben de manera preponderante en el sostenimiento del grupo familiar. El *yajaushi*, por ejemplo, es un alimento cotidiano y en ello reside su valor, diariamente ayuda a perpetuar la vida de los wayuu y les recuerda esa historia en la que confluyen la herencia prehispánica y el advenimiento europeo; el diálogo y la resistencia; el cultivo y la

ganadería; el trabajo del hombre en los campos y sabanas; la creatividad y laboriosidad de las mujeres en sus cocinas.

El *attüima'a* es una variación del *yajaushi*. En su preparación se utiliza el maíz morado o *pejeshi*, nombre que alude a la rapidez con la cual se cosecha, luego de 40 días de sembrado. Este maíz es el preferido en las arepas y tostado sirve para curar la papera en los niños: “ellos lo mastican cuando ya está frío y eso le da masajes en la garganta”. La leche empleada en el *attüima'a* es la de cabra; existe la creencia que la leche de cabra negra es la mejor, pues contiene más sustancias alimenticias. Anteriormente, esta mazamorra se consumía en épocas de abundantes cosechas y según algunas expertas en la culinaria wayuu, tiene la cualidad de mejorar el estado nutricional de los niños y aumentar las defensas del cuerpo. Por este motivo, tradicionalmente se utiliza durante el proceso del destete.

Finalmente, del *sawa* o harina de maíz tostado se tienen noticias en la tradición oral wayuu, en donde diversas narraciones lo referencian como el fiambre de los personajes viajeros. Tal es el caso del protagonista del cuento “Una relación sobre la tuna”, quien preparando su marcha manda a moler maíz para llevar como avío: “Dicho esto, buscó el maíz, lo mandó a tostar. Las mujeres lo molieron en la piedra e hicieron de su harina un buen fororo” (Paz, 1972, p.269). De manera general, en la cocina wayuu, el nombre *sawa* se aplica a las harinas finas obtenidas del maíz, de otros alimentos y también de semillas. Se puede tener *sawa* de maíz; de maíz y semilla de ahuyama; de maíz con semilla de totumo –*aliita*–, etc.

En este apretado recorrido por la culinaria wayuu, la fusión de los elementos maíz, tierra y fuego evidencia que la cocina y la cultura no son

algo estático, gran parte de su dinamismo y fortaleza reside en el aporte de los saberes y sabores de distintas tradiciones. No obstante, en la medida que el cocimiento sobre la culinaria ancestral desaparece no solo se debilita la memoria colectiva de los pueblos, sino que además se erosiona el conocimiento primordial para adaptarse a las condiciones propias de su medio, y se pierde la habilidad de asimilar cambios o nuevos elementos, sin que ello signifique el menoscabo de su identidad.

BIBLIOGRAFÍA

- ARDILA, G. 1986. “Arqueología de La Guajira”. En: *Boletín de Arqueología*. Bogotá, D.C. (Colombia): Banco de la República.
- BARRERA, E. 2002. Los esclavos de las perlas. Voces y rostros indígenas en la Granjería de perlas del Cabo de la Vela (1540–1570). En: *Boletín cultural y bibliográfico*, Vol 39. NUM. 61, p. 21.
- CEY, G. Viaje y descripción de las indias 1539–1533. Estudio preliminar, notas e índices José Rafael Lovera. Fundación Banco venezolano de crédito. Colección V centenario de encuentro entre dos mundos. Caracas, 1994.
- GUERRA, W. 2002. *La disputa y la palabra*. Ministerio de Cultura.
- LOVERA, J. 1996. Intercambios y transformaciones alimentarias en Venezuela colonial: Diversidad de panes y de gente. En: Long, J (Coord.). *Conquista y comida: consecuencias del encuentro de dos mundos*. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- MARTÍNEZ, A. 2012. *Mesa y cocina del siglo XIX Colombia*. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- PATÍÑO, M. 2012. *Historia de la cultura material en la América equinoccial. Alimentación y alimentos*. Biblioteca básica de cocinas tradicionales de Colombia. Tomo 1. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- PAZ, R. 1972. *Mitología, leyendas y cuentos guajiros*. Universidad del Zulia.
- PERRIN, M. *El camino de los indios muertos*. Monte Ávila editores, Caracas, 1992; 168–169.



La tradición oral eje de identidad cultural y control social en la cosmovisión palenquera: los mitos de Katalina Luango y María Lucrecia¹

Por: **Jesús Natividad Pérez Palomino***
Colombia

*“Aloito pio a salí mí un kusa...
un kusa maluko ku kabesa ngande...
I a salí kulendo. I a meté andi la Lú”.*
Justo Valdez

Resumen

La tradición oral constituye un pilar fundamental para la identidad cultural y el control social en la comunidad de San Basilio de Palenque. Los mitos de Katalina Luango de Angola y María Lucrecia evidencian la cosmovisión palenquera, conectando el mundo de los vivos con el de los muertos, y funcionando como herramientas pedagógicas para normar el comportamiento infantil. Se recomienda articular estas narrativas con metodologías lúdicas y extracurriculares, así como con el diálogo intergeneracional, para fortalecer el sentido de pertenencia en niños y adolescentes.

Palabras claves

Tradición oral, cosmovisión palenquera, control social, ritualidad fúnebre, patrimonio inmaterial, pedagogía ancestral.

La dinámica extracurricular de la identidad palenquera

La tradición oral es un eje fundamental de la identidad cultural de los pueblos, porque en ella están las estrategias de fortalecimiento del sentido de pertenencia de las nuevas generaciones presentes en el territorio. Por lo tanto, debemos articular las nuevas tecnologías para la

1. Este texto es resultado de un ejercicio con niños, niñas y adolescentes en diálogo con los sabedores, además de los ejercicios de investigaciones personales. jesusperezpalomino@gmail.com

apropiación por los diversos medios que se están creando en este siglo, porque los pueblos étnicos, no deben desconocer la incidencia de estos en los herederos de los conocimientos, como son los niños, niñas y adolescentes. Quienes parecieran estar naciendo con un chip insertado para responder “automáticamente” a los nuevos equipos electrónicos. Asimismo, lo expresa Duarte que, “el rescate de la tradición oral, a través del significado de sus prácticas culturales, de sus mitos, leyendas; y del significado de las palabras que se conservan, podemos relacionarlos con nuestros orígenes, como una herencia cultural” (2023, p. 4).

Asimismo, lo plantea Pacheco en la que “se podría decir que la conservación de las tradiciones orales y la identidad cultural de esta comunidad han sido fundamental para mantener la capacidad de resistencia y adaptación a lo largo del tiempo” (Pacheco, et al, 2024, p. 3). Es sabido que todas las sociedades, desde la más industrializada hasta la más rudimentaria, su primera herramienta de enseñanza es la tradición oral, porque las madres y padres, lo primero que hacen en el embarazo es hablarle al feto, asimismo, cuando nace es un diálogo constante para que el infante pueda entrar a repetir, luego es formado con distintos arrullos, cuentos y cantos.

Por lo tanto, el relato de tradición oral de *Katalina Luango de Angola*, es la representación de diversos aspectos fundamentales de la dinámica cultural del patrimonio oral e inmaterial de la humanidad de Palenque: primero, muestra la conexión de dos mundos en la cosmovisión palenquera, en la que se comunica con ese otro Palenque inverso, donde habita la mojana. Que, para la identidad palenquera, es negativo porque los niños y niñas no son valorados, les hacen maldad, a diferencia del mundo de los vivos, en el que los niños y niñas son un bien colectivo.



Segundo aspecto, es la reivindicación de la ritualidad fúnebre, que se desarrolla en los momentos que fallece una persona, en el tránsito del mundo de los vivos al mundo de los muertos. Aquí también, está presente *Katalina Luango de Angola*, quien en los momentos de muerte de un familiar aparece, de acuerdo con el relato, por lo tanto, conecta esta otra forma de descanso de las almas.

Por último, es que por medio del mito de *Katalina Luango de Angola*, se ha mantenido el control social en los menores en nuestra comunidad, lo que, en otras palabras, ha sido utilizado pedagógicamente para evitar que los infantes visiten los lugares en los que corre riesgo su integridad física y espiritual. Por medio de los relatos de los abuelos, abuelas y mayores de las familias extensas palenqueras.

Para Simarray Pérez, “Con el relato de la mujer que se tragó el *Chimbube*, se reconoce que las prácticas tradicionales de transmisión oral en sus mitos, leyendas y cuentos, permiten que la cultura fortalezca los lazos de control social, de enseñanza de principios y normas de comportamiento para la convivencia” (2009, p. 30). Por consiguiente, es

una de las columnas fundamentales en la cosmovisión de los palenqueros, para la conformación de las organizaciones ancestrales. Por lo tanto, deben estar conectada de manera sutil y natural en el accionar cotidiano, porque la mejor forma de recrear la interacción de estos espacios organizativos, es contando los relatos ancestrales y las experiencias que se viven a diario.

Por otro lado, está el mito de *María Lucrecia*, la cual en la cosmovisión palenquera es la elegida en ser la primera persona que fallece y conecta al mundo de los muertos con el mundo de los vivos, a pesar de la cantidad de hijos e hijas que tenía, esta fue la que primero inauguró el nuevo cielo palenquero. Lo que permitió un afianzamiento en el territorio para sentirlo suyo, porque había que tener un ser de la familia quien vigila desde lo más alto a quienes están con vida, entre ellos sus descendientes directos.



“Los palenqueros después de sembrar sus cultivos, formalizado su familia, construido las viviendas, fortalecido las defensas contra el enemigo, estructurado un tipo de organización para vivir; se miraron a la cara y notaron que el cielo donde vivían no era la réplica del Palenque, en el cual pudieran estar las ánimas palenqueras. Todo porque no había muertos de la nueva vida. Porque las ánimas de los guerreros cimarrones se habían marchado para el “más allá” de la tierra lejana... el África ancestral. Hubo una reunión con todos para pedirle a San Pedro, encargado del cielo, que escoja a quien deba morir, y así estar seguro que el cielo les pertenece en el más allá de los palenqueros. San Pedro no fue quien tomó esa decisión, porque tenía que ser los mismos palenqueros quienes escogieran un muerto propio... por muerte natural” (Pérez, 2002, p. 48).

“Pero nadie se sentía capaz de hacerlo, fue complicado, ya que la persona elegida por la muerte tenía muchos hijos que cuidar, y en ese instante estaba alimentando a uno de ellos... nadie quiso hasta ese momento, pero era la elegida, además la muerte es cruel y cumplida. Una palenquera de nombre María Lucrecia, tomó la decisión y con un garabato le dio un severo golpe a la madre de la extensa familia. Para dar inicio al más allá y desde entonces es ella quien trae la muerte, María Lucrecia, quien tuvo el valor de hacerlo. Desde ese momento los palenqueros saben que cuando mueran tendrán un espacio en ese cielo, el más allá, donde están sus parientes y amigos que han fallecido en todos los tiempos” (Guerrero, 1998; citada por Pérez, 2002, p. 49).

Estos dos relatos, son la prueba viva que la identidad palenquera gira alrededor de las mujeres, quienes están orientando cada una de las manifestaciones culturales que están presente en este territorio ancestral.

Katalina Luango de Angola

Andi aké tiembo, mã jende ri Palenge a séba yenã chito apu aa sienaga Palotá. Un biaje po la tadde to majanasito a bae ku tanke i ku tutuma a buka chito apu, ¿ki pasá?, ke ané taba labã, repué ané a yenã chito apũ. Kuandi ané kujé pa Palenge... Katalina a gobbe bae, ¡¡je monã chikito e remá e tekko!!! Ataba tadde ya.

Tatá ele a jablaó pa e nú bae pokke taba po la tadde, Katalina a bae. Kuandi ele yegá a salí un lendó, lendó bonito maloko, ele a keléba ngalálo ku tutuma ai memo bera ri poso. Ele ta tira ngalálo ku tutuma, ka be lo ke ele séba ngalálo lendó, lendó seba kujé ¡chumbún! Palendro chumbumbe.

Ele kujé pa lendro, bukando pa ngala lendó, ¡bukando pa ngala lendól, kuando ele ndá kuenda ele taba lendro chumbungo ya. Ele a bae pa aké uto mundo, ¿ki pasá?, ke lendó a jarriálo pandi ele aseba posá.

Uto begá, ma jende ri Palenge tá kombedsá

– ¡ombe! Katalina a sali ayé pa sienaga i a miní tabía nú. ¡Katalina a sali ia miní tabia nú!

To má jende a sali a buká Katalina, ma jende ngande ri Palenge a chitia ke mojana jue lo ki yebálo. Ané a empesá ase lemerio ku mekiro, ase kusa i ná, a pasá tiembo i Katalina taba mini nú, un biaje a lunga un famía ele, ma famía ole a taba yolá, yolá, ya po la elkurana ané tan sindi un leko po trã kolao, kuandi ma jende bae miná, Katalina tan miní yolando, pe ele pasá ri tra kolão nú, ele kelá aí, yolándo, yolando, yolándo, kuandi jende miní pa andi ele taba Katalina a bae. Uto ria Katalina a gobbe miní, yolándo, yolándo, yolándo, i repué ele a kujé uto begá pa tiela ele.

Ma majaná a poné en bela pa loke ele mini suto tán ngalao pa poné ri akueddo pa malálo. Katalina a mini yolá, yolá, yolá, majaná ngalálo ku kutú a yebálo pa ilesia, ané a malálo aí ku itóla pagre ku un San Antonio ku kabesa pa la bajo.

Katalina yolá, yolá, yolá, i chítiándo imbá imbá, a to ané lo ki ngalão, yolá, yolá, yolá e uto begá kuando ané bae a miná, Katalina, Katalina taba ai ma nú, renje aké begá, Katalina a mini aki Palenge má nú a miná mueto ri éle ni ri uto jende (Pérez, 2011, p. 42).

María Lucrecia

Kuendo ri María Lukresia andi Palenge

Má palenkero repué ri sembrá má kutibo, ten má famia, asé má posá, ten ndulo ku kutú p auto jende lendrá nú, jundá má monasito ku ngande pa kuagro pelé nú; má jende a kelá minando kala, má jende a miná ke la riba pesé andi África nú, ke sendá má uto mundo pa má animá ri tiela nueba.

Tó sendá, poka ten jende lungaó nú ri mbila nueba. Má animá ri má kankamaná suto, ané a bae pa uto mundo ri tiela ri tatá ané ku mae.

Andi África ansetrá. Má jende a jundá pa chitiá má Orishas, má suamo ri la riba andi tá má animá, pá e sendá lo ki chitiá kiene jué tán lungá, pa tó enú sendá suamo ri la riba ku má animá ri jende ri Palenge.

Má Orishas, sendá má lo ki chitiá kiene tan lungá nú, teneba ke sendá má jende ri Palenge, má lo ki tan chitiá má tan lungá po e memo.

Teneba jende pa chitiá kiene tan lungá, sendá kusa ndulo, poki changaina pa lungá teneba un

chochá ri moná pa nda kumina, asina en tiembo taba nda kumina monasito... teneba jende pa asé e kusa nú, ele jué lo ki teneba ke lungá, asiná ke, pa jende lungá ten tiembo nú.

Un chagaina ri Palenge ri pelatibo María Lukresia, ngalá garabato pa ndale un matapuerkaso a mae ri má ri e chochá famia.

Pa lanká i sendá suamo ri má ayá, renje e begá, ele jué ten ke sabé má lo ki tá lunga, María Lukresia, kiene jué aselo. Renje e begá, má jende ri Palenge sabé ke kuando lungá, ten ke bae pa la riba ku má uto anima, lo ki sendá má ayá, andi tá má famia ku má uto kombilisa lo ki lungá andi tó má tiembo.

Recomendaciones

La comunidad de Palenque, deben permanecer en un proceso constante y permanente en el trabajo extracurricular con los niños, niñas y adolescentes, porque esta estrategia permite la formación política en el fortalecimiento del sentido de pertenencia al territorio ancestral palenquero, desde la metodología de la consulta a la memoria colectiva, la cual transversaliza a las diversas generaciones, haciendo énfasis en los antes señalados. Los niños, niñas y adolescentes se conectan mejor en lo lúdico con los elementos del contexto. Lo cual, les permite convertirse en personas autodidactas y con capacidad de ir más allá de lo propuesto en su día a día.

Por otro lado, se debe hacer espacios de diálogos constantes con los mayores, para continuar concediéndole el estatus que han logrado ganarse por ser quienes han funcionado de bóveda de los conocimientos ancestrales, que son replicadas a las nuevas generaciones en los

distintos escenarios naturales de la comunidad palenquera. Porque mantienen estas y otros relatos orales de la cosmovisión, desde la ritualidad fúnebre, los cantos, los bailes e interpretación del mundo inverso de la mojana.

Igualmente, se debe realizar más eventos constantes con los niños, niñas y adolescentes en donde se le entregue algunos espacios para la autocrítica y las propuestas de cómo están viendo el presente y futuro de Palenque. Con una metodología sencilla, que no implique complejidad para la recolección de la información, puede ser con pintura, barro, trozos de madera, obras de teatro, palabras contextualizadas, instrumentos musicales y juegos propios del territorio.

REFERENTES BIBLIOGRÁFICOS

Duarte, M. (2023). El rescate de la tradición oral muisca para implementar un modelo de enseñanza de la comprensión lectora, mediado por el pensamiento complejo. En *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, Volumen 7, Número 1, Ciudad de México, México.

Pacheco, J. et al. (2024). *Resiliencia, preservación, identidad cultural y tradición oral de la cultura afro en San Basilio de Palenque*. Universidad Simón Bolívar, Programa de Trabajo Social, Barranquilla.

Pérez, J.N. (2011). "Kankania i prende un pito ri itoria orá ri Palenge lo ke bo asé kuchá asina memo andi Katajena: Katalina Luango". En: *Seína i Pabí: katiya ri lengua ri Palenge*. Ministerio de Cultura, Programa de Concertación, Institución Educativa Antonia Santos, sede San Luis Gonzaga, Cartagena.

Pérez, J.N. (2002). *Del arroyo al acueducto: transformación sociocultural del Palenque de San Basilio*. Monografía de grado. Depto. de antropología, Universidad de los Andes, Bogotá.

Simarra, R y Pérez, J.N. (2009). Katalina Luango: Mediadora para los difuntos entre el aquí y el allá. En *Oralidad, Para el rescate de la tradición oral de América Latina y el Caribe*. No. 16. UNESCO, Oficina Regional de cultura para América Latina y El Caribe, La Habana



Iris Aguilar, maestra de maestras en el tejido wayuu

Por: Betty Martínez Fajardo
Colombia

El 10 de enero de 2023, María Úrsula Aguilar Ipuana, emprendió su viaje a Jepirra*. Falleció en su territorio ancestral a los 104 años. Durante sus últimos tres años de vida. Iris, su hija abandonó el hilo y la aguja de tejer para dedicarse a su cuidado. Al año de su sepelio en el mismo cementerio donde reposa su cuerpo, Iris empezó a tejer bajo la sombra de un frondoso árbol de totumo para resguardarse de la fuerte temperatura que no da tregua en la ranchería de Makuu, donde creció junto a sus dos hermanos de la mano de su madre, quien le inculcó el valor de ser wayuu.

Su mediana estatura y su cabello liso entre canas son la muestra de los años y de los recuerdos que regresan, como el tiempo de encierro en su época de infancia, cuando su mamá la preparó para el tránsito de niña a mujer al cumplir los trece años. Fue un encierro de cinco años, durante los cuales aprendió a coger el algodón, preparar los hilos para dedicarse a tejer, y elaborar los diseños en su mente, que plasmaba con dedicación en las mochilas.

Los recuerdos transitan en su memoria, y rememoran la forma como su madre la formó en la tejeduría. En su imaginación jugaba con las figuras y los colores, siempre pensando cómo entregar ese arte a las mujeres wayuu que querían superarse.

Es una mujer feliz y prudente. Sus manos, un tanto arrugadas, no se cansan de entrelazar, recordando de hilo en hilo su enamoramiento por el tejido. Para el año 1955, una tía hermana de su papá se la llevó a Maracaibo, donde cursó sus tres primeros años de bachillerato, pero fue la ciudad de Medellín el lugar de su graduación.

Por esas cosas de la vida conoció a Elizabeth Márquez, quien la animó para que siguiera estudiando la tejeduría en la Universidad de los Andes de Bogotá, lo que no logró cumplir porque el programa lo cerraron. Esa situación la trastornó de manera momentánea y pensó en lo inteligente que fue la persona que decidió acabar el programa, porque ella solo quería saber qué enseñaban y si realmente estaba bien preparada con los saberes que recibió en su encierro de cinco años.

En ese afán del aprendizaje, se robó el cariño de la profesora Marta Ramírez, una diseñadora textil dedicada a la investigación del tejido wayuu. El ritmo y el timbre de su voz expresan claramente cómo logró en la fría Bogotá la complicidad de un grupo de mujeres para conocer nuevas experiencias.

En ese ir y venir montó un taller en Makuu, el territorio de su madre; donde nació y, con ella, enseñó a tejer a las niñas de la comunidad. Makuu

es una ranchería rodeada de árboles y animales; de la tradicional enramada, de la habitación de barro y de la cocina donde reposan los utensilios como una olla que hierve encima de la leña para el café que brinda a quienes lleguen a visitarla.

Sentada en un taburete, con los hilos blancos y azules en sus dedos, recuerda perfectamente cómo, con ayuda de su mamá y varias primas, llegó a distintos barrios de Riohacha, a algunos municipios del sur y la serranía de Jarara, en la Alta Guajira, para enseñar a tejer en ese afán de compartir el conocimiento.

La aguja que mueve para unir los colores y elaborar el fondo de una mochila que deja a su manera le extrae una sonrisa porque hoy no sabe de dónde sacó el dinero para pagarle a quienes se le unieron en la enseñanza del tejido.



Esta mujer indígena trascendió más allá: en cualquier momento de sus años se unió con la docente Remedios Fajardo, y le dio luz a la organización indígena Yanama. Mientras Remedios se fue a trabajar con intercor, ella siguió en el territorio. El poco recurso que consiguieron fue para preparar a la gente.

-Eso fue duro, era para guapos- recuerda.

La artesana sigue evocando en el tejido los recuerdos que le muestran que su libertad vale la pena, como cuando llegó al municipio de Manaure en el año de 1993, en el proceso de reconversión de las Salinas, momento en que el Gobierno nacional le entregó la operación a la comunidad indígena wayúu. En ese municipio, donde se explota la sal, estuvo más de cinco años acompañada de Elizabeth Márquez, directora de la Oficina de Asuntos Indígenas en Uribia, y la profesora de Arte de la Universidad de los Andes, Marta Ramírez, en un proceso de capacitación a las mujeres wayuu del territorio.

Ella sigue tejiendo en una sola hebra, de manera paciente y dedicada. Sus mochilas volaron al mercado nacional e internacional, participó de muchos eventos en diferentes ciudades de Colombia y del mundo, compartiendo sus conocimientos del ser wayuu, pero jamás abandonó su territorio ancestral. Los reconocimientos de diferentes organizaciones llegaron en el momento indicado, como el del año 2017, cuando obtuvo el máximo galardón del sector artesanal colombiano: la medalla a la Maestría Artesanal que la reconoció como “maestra de maestros”.

En esa oportunidad, Iris expresó textualmente al sistema de información para la artesanía: “aunque me siento muy feliz por este reconocimiento, siempre pienso que la verdadera merece-



dora de la medalla es mi maestra, esa que está viva y que, con sus manos todavía sigue tejiendo. Mi mamá es la verdadera maestra de maestros”.

Dos años después se reencontró con la diseñadora textil y documentalista Marta Ramírez, quien durante más de treinta años investigó sobre la sabiduría de los mayores wayuu y dieron a la vida al libro *kanaso'u* que recopila los diseños wayuu y tejidos vinculados al arte precolombino.

Su lento andar es la muestra de los años, de ese recorrido de la vida, que ha nutrido un saber que interiorizó con su única hija, quien estudió su bachillerato en el Colegio de la Presentación en la ciudad de Bogotá, que la acogió, y donde terminó su carrera de diseñadora gráfica. Ella es una wayuu de figura delgada, tez blanca, luce sus mantas y habla perfectamente su lengua materna,

el wayuunaiki. Trabaja en una reconocida empresa de la capital del país, sus vacaciones las disfruta en su territorio al que en su momento retornará para hacer honor al legado de su mamá, de quien heredó su nombre.

María Úrsula emprendió el viaje al más allá hace un año. Iris sigue en Makuu, todavía enamorada de su arte. Su debilidad es tejer y sacar los patrones de los kannas, esas figuras geométricas que rodean la vida cotidiana de wayuu. Su sueño es darle vida a una escuela textil en el territorio donde ha pasado los 81 años de su vida para estar entre las grandes tejedoras del mundo.

**Jepirra:* sitio donde descansan las almas de los wayuu que han fallecido.





WAYUUNAIKI

Jieyuu-wuchiirua

Por: Vito Apüshana
Colombia

Jieyuu-wuchiirua

Shiasa'a so'u wanee ka'i aliikajatü te'rüin awanaajüin piamasü kaarai.
Alanuwaasü awataashaanainrua tepialu'upünaa, majüin shii'irain yaa:
Leu, leu leu, ma. Leu, leu leu, ma.

Eejetü kashi saa'u tü ishokoo neemeraaya ka'ikai... Je
te'rüin amoutalaainrua sulu'upünaa tü wopu eemüinjatkaa sülaashi Mariirop.
Shiasa'a joolu'u sa'wai eesü joolu'u wanee ta'lapüin... *Jieyuule'eya-wuchiirua* te'raka:
eejetü *Jierü-witush*, einna'alataain süka süna shupushuwa'a tü akaliaakaa;
Jierü-wawaachi, suunekajüin na süchonyuukana:

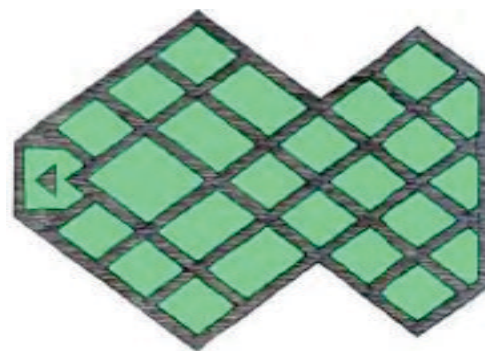
«Jantira tü waküwa'ipakaa yaamüin yaa!»

«Jantira tü waküwa'ipakaa yaamüin yaa!»

Tü *Jierü-monkulunseetkaa*, süpüleeruwain, sütchinru'ujee tü so'ukoluirua, chi wayuu
sü'wayuusheekai amüin;
Jierü-chünü'ü, a'wanajüin süsiirua tü lapü motokoluirua aa'in,
je watta saalii wuchiirua o'ulakaa müsia jieyuu;
Jierü-kaarai, chayaa, mainmain kasa sütijaakaa oo'u sülatajatüin maya'awaisüsa'a atünülaain saa'in;
Jierü-wului, eitajüin tü saamatsükaa süinya tü asiraakaa;
Jierü-iisho, ajapulu'ujakaa kasa sa'ato'upünaajatü süka tü sütünairua ishooitajakalü je pali'itakalüirua.
Mayaashisa'a tatijiraain taküjain tü ta'lapüinkaa sümüin tü teikaa...
sukulemeraaka sünaain nnojolüin shiirakaain tamüin:

«Aaa, shiakaa wanee *Jierü-wainpirai*»...

sünainje'eree tia tatüjaa tama oo'ulu tü me'raajukoo
soi tü jieyuuirua kasheinkalü waya akajee.



Mujeres-aves

En una tarde ocurrió que vi correr a dos alcaravanes.

Pasaron veloces por mi enramada, cantando:

Leu, leu leu, ma. Leu, leu leu, ma.

Había luna sobre el rojo descanso del sol... y

los vi perderse por el camino que va hacia el jagüey de *Marirop*.

Entrada la noche sucedió un sueño en mí... lleno de mujeres-aves:

estaba *Jierü-witush*, la mujer-azulejo, tejiendo con todos los colores del tiempo;

Jierü-wawaachi, la mujer-tórtola, llamaba a sus hijos:

¡Traigan la vida aquí!

¡Traigan la vida aquí!

Jierü-shotii, la mujer-lechuza, acechaba, desde el fuego de sus ojos, al hombre deseado;

Jierü-chünü'ü, la mujer-colibrí, renovaba las flores de los sueños olvidados...

y muchas aves y muchas mujeres;

Jierü-kaarai, la mujer-alcaraván, allá, henchida de presagios en cada latido de su corazón;

Jierü-wulu'ui, la mujer-turpial, repartía el agua fresca de la risa;

Jierü-iisho, la mujer-cardenal, sostenía el entorno en sus alas rojicenizas.

Al despertar, le conté el sueño a mi madre... y sonrió sin mirarme:

“¡Aaa, ella es una *wainpirai*... una mujer-sinsonte”.

Y, a partir de entonces, he venido descubriendo las plumas ocultas de las mujeres que nos abrigan.



Kibocacion de Boca y Crepúsculo

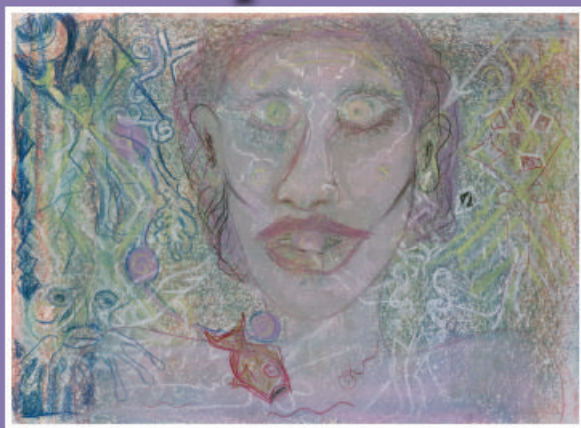
Por: Jamila Medina Rios
Cuba

“Hay tal vez demasiado mío en este libro –por el camino de lo arahuaco–, como mucho de Cuba en Aruba. Así que no voy a hablar de las raíces en el aire de Arturo Desimone, viajante y viajero, cuyos orígenes todavía hierven: reuniéndose y escindiéndolo por bífidos caminos –a la manera de Robert Frost–. Tampoco diré, o no directamente, de la propia isla de Aruba: la que se escurre de los huracanes, la primera de las ABC, locuaz en al menos cuatro lenguas (papiamento, español, inglés y holandés) y “aligerada” por un cimarronaje (idiomático, político, cultural) que brota del pus de heridas coloniales... Como excursionista del Caribe y de los universos pictóricos y poéticos del autor, vibro aquí –y me place ponerlos de relieve– con paisajes que extraño y me extrañan: un desierto rocoso y un espinazo de cactus, coronados de mar; una casa de huéspedes con persianas Miami, casuarina y franchipán en el jardín; un barrio chino que –como las luces y los trazos de sus carteles– va y viene en su desvanecimiento... Abrazo, pues –en su danza insomne, ebria de pájaros y murciélagos, y de los relinchos de unos caballos marinos que están pero no se ven– la travesía de un canto que es navaja y nocturno, como volcán y vuelo. Quien se asome a este libro –aun sin haber rozado las costas de esa “dulce tierra”–, entre muchos balcones, podrá hacer visera con la mano, mientras un sol de arena le taladra los dedos, y traspasar así el azul para llegar





Arturo Desimone
**Equivocaciones
 de boca y
 crepúsculo**



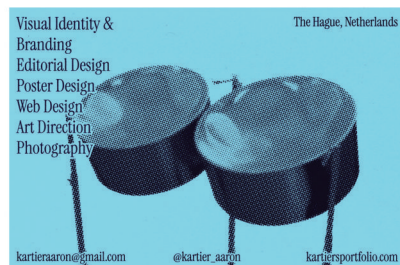
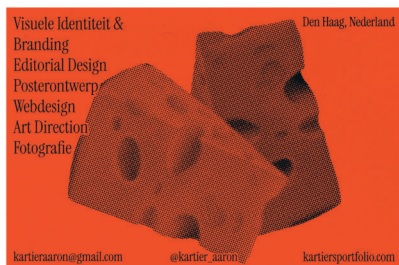
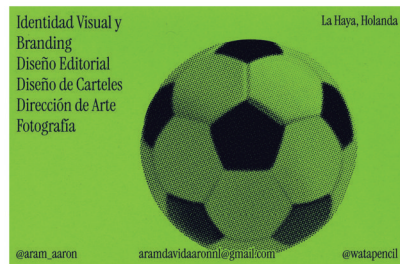
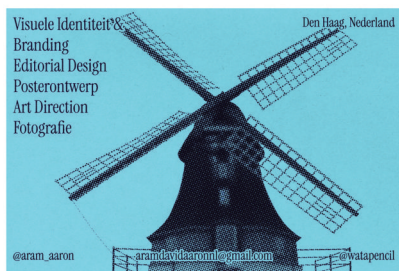
leviatán

a ver –que es leer– textos que bien pudieran ser recreaciones de pictografías, entre quiméricas y olvidadas, de la cueva de Quadirikiri.

En la voz, que es la boca de la claraboya, el poeta-pintor –como los árboles que crecen y perfuman procurando luminosidad– contiene y reencuentra el ali(m)ento. Respirar su mundo, como entrando a las humedades de una playa, promete devolvernos mucho de lo perdido y reabrirnos, reinventándonos, amaneceres, apetitos y puertas.

Para mí, que la paseé a la vera del festival poético organizado por Arturo Desimone en mayo de 2023, recorrer *Equivocaciones...* despierta el murmurio –nunca mejor dicho– de coral del multilingüismo arubeño, una maraña rebelde que me habita desde entonces, y que late en los poemas que este libro nos da, mientras la voz de su autor se zambulle y emerge, desdoblándose, por arrecifes, casimbas y crepúsculos. Vuelven a percutir en los oídos las papiamentosas islas de Luis Palés Matos. Que no pare la música que palpita en el aire...”

Jamila Medina Ríos, autora cubana de, entre otros títulos, *Diseminaciones de Calvert Casey* (Premio Alejo Carpentier 2011) y *País de la Siguaraya* (Premio Nicolás Guillén 2017). Co-dirige la revista *Candela Review*.



Kartier
Aaron

Aram
Aaron

Como parte de la comunidad caribeña, nos sentimos muy orgullosos y agradecidos de poder aportar nuestra visión a la Revista SER Caribe. Celebrar nuestra cultura, identidad y diversidad a través del diseño es algo que valoramos profundamente.

Instagram: @kartieraaron
Portfolio: kartierportfolio.cargo.site

Instagram personal: @aram_aaron
Instagram creativo: @watapencil

Kartier Aaron es un diseñador gráfico nacido en Aruba, actualmente estudiante de tercer año en la Willem de Kooning Academy en Rotterdam, Países Bajos. Reside en La Haya, donde ha desarrollado una práctica creativa que fusiona lo físico y lo digital, especializándose en libros, revistas, sitios web interactivos y fotografía.

Su enfoque se caracteriza por combinar procesos analógicos con herramientas digitales, valorando las texturas, imperfecciones y espontaneidad como elementos esenciales de su estilo. Entre sus logros destaca el trabajo en la reidentidad completa de Self Making Media, el diseño de carteles para exposiciones en los Países Bajos y proyectos experimentales como *Let It Flow*. Como miembro orgulloso de la comunidad caribeña, también aporta su visión creativa a la Revista SER Caribe, promoviendo la cultura, identidad y diversidad a través del diseño.

Aram David Aaron es un diseñador gráfico nacido en Aruba, de ascendencia colombiana, actualmente finalizando sus estudios en la Willem de Kooning Academie en Rotterdam, tras haberse graduado previamente del Grafisch Lyceum Rotterdam.

Su identidad creativa está profundamente influenciada por sus raíces caribeñas y latinoamericanas, integrando esta riqueza cultural en proyectos editoriales, visuales y colaborativos como la portada de la revista SER Caribe. A lo largo de su trayectoria ha trabajado con marcas, artistas y proyectos culturales de alto perfil, incluyendo colaboraciones con TopNotch, uno de los sellos discográficos más importantes de Europa. Además de su enfoque en diseño gráfico, desarrolla su visión a través de la fotografía y la dirección audiovisual, proyectándose hacia la creación de su propio estudio de diseño con alcance internacional.

200 jaar

ENCUENTRO CARIBEÑO

Colombo - Neerlandés / Mma Pe'ipaasü

ENCUENTRO CARIBENSE

Colombiano - Hulandes / Nos Tera Uni

TWEE CARIBEN ÉÉN GROND:

Nederlands - Colombiaanse / Caribische Ontmoeting

*Celebración de 200 años de Relaciones
Diplomáticas del Reino de los Países
Bajos y Colombia.*



Riohacha, La
Guajira.

2 y 4 de
mayo de 2026



Reino de los Países Bajos



Municipio de Riohacha



Apoya:



Gobernación
de La Guajira



ALCALDÍA DE
RIOHACHA

¡Gracias por ser parte de esta edición!



CANTILLO
PRODUCCIONES

 **AMBARR DESIGN**




KENYA PALACIO
COCINA Y CATERING




SAMSKARA
Centro de Bienestar



Ana Matilde
STORE

